

fms

CUADERNOS MARISTAS

INTRODUCCIÓN

- H. Michael GREEN, fms

SELECCIÓN DE ARTICULOS FRUTO DE LA INVESTIGACIÓN EN EL CURSO DE PATRIMONIO, ROMA, 2008

- 1. Investigación relativa a Champagnat y a la época fundacional**
 - *La inteligencia socio-emocional de San Marcelino Champagnat*
Ben Consigli, fms
 - *La relación entre Marcelino Champagnat y el H. Francisco*
Peter Walsh, fms
- 2. Investigación que trata de una región particular o de un aspecto del Instituto**
 - *Los principios de la Provincia de Alemania*
Augustin Hendlmeier, fms
 - *La vida de un sencillo hermano John Samuel Metub, 1926-2007*
Elias Iwu, fms
- 3. Investigación relacionada principalmente con la aplicación de la inspiración original marista a la realidad actual del Instituto**
 - *El intento de fusión de la congregación de la Madre de Dios con los Hermanos Maristas en China, entre 1909-1912*
Robert Teoh, fms
 - *Encontrar la historia del Instituto oculta en la narración bíblica*
Colin Chalmers, fms
 - *“Une tendre affection”:
una reflexión sobre la interpretación,
la inspiración y la motivación*
Christopher Maney, fms
 - *Opción por los pobres en la Provincia de Nigeria*
Benedict Umoh, fms
 - *El carisma y la misión de los Hermanos Maristas en Costa de Marfil,
una reflexión personal*
Vincent de Paul Kouassi, fms

FMS Cuadernos Maristas:
No. 27 – Año XX – Octubre 2009

Jefe de redacción:
Comisión del Patrimonio

Director técnico:
H. AMEstaún

Colaboradores en este número:
HH. Ben Consigli, Colin Chalmers,
Michael Green, Augustin Hendlmeier,
Elias Iwu, Vincent de Paul Kouassi,
Christopher Maney, Robert Teoh,
Benedict Umoh, Peter Walsh

Traductores:
H. Virgilio Balestro
H. Gilles Beauregard
H. Francisco Castellanos
H. Edward Clisby
H. Aloisio Kuhn
H. Aimé Maillet
H. Moisés Puente
Gabriela Scanavino

Maquetación y Fitolitos:
TIPOCROM Srl - Guidonia (Roma)

Redacción y Administración:
Piazzale Marcellino Champagnat, 2
C.P. 10250 – 00144 ROMA
Tel.: (39) 06 54 51 71
Fax: (39) 06 54 517 217
E-mail: publica@fms.it
Sitio web: www.champagnat.org

Edita:
Instituto de los Hermanos Maristas
Casa general – Roma

Imprime:
CSC GRAFICA Srl - Guidonia (Roma)

CONTENIDO

- **Introducción**
H. Michael GREEN 3

SELECCIÓN DE ARTÍCULOS, FRUTO DE LA INVESTIGACIÓN EN EL CURSO DE PATRIMONIO, ROMA, 2008

1. Investigación relativa a Champagnat y a la época fundacional

*La inteligencia socio-emocional
de San Marcelino Champagnat*
Ben Consigli, fms 15

*La relación entre Marcelino
Champagnat y el H. Francisco*
Peter Walsh, fms 47

2. Investigación que trata de una región particular o de un aspecto del Instituto

*Los principios
de la Provincia de Alemania*
Augustin Hendlmeier, fms 63

*La vida de un sencillo hermano
John Samuel Metub, FMS
(1926-2007)*
Elias Iwu, fms 79

*El intento de fusión de la congregación
de la Madre de Dios con los Hermanos
Maristas en China, entre 1909-1912*
Robert Teoh, fms 89

*La Escritura y la búsqueda
de la identidad. Encontrar la historia
del Instituto oculta
en la narración bíblica*
Colin Chalmers, fms

115

**3. Investigación relacionada
principalmente con la aplicación
de la inspiración original marista
a la realidad actual del Instituto**

*“Une tendre affection”: una reflexión
sobre la interpretación,
la inspiración y la motivación*
Christopher Maney, fms

127

*Opción por los pobres
en la Provincia de Nigeria*
Benedict Umoh, fms

173

*El carisma y la misión de
los Hermanos Maristas en
Costa de Marfil,
una reflexión personal*
Vincent de Paul Kouassi, fms

195

INTRODUCCIÓN

H. Michael GREEN, FMS

El número 27 de *Cuadernos Maristas* está dedicado enteramente a la presentación de los estudios realizados por los miembros del Curso de Patrimonio que tuvo lugar en la Casa general entre febrero y junio de 2008. Una parte fundamental del curso fue un proyecto individual de investigación (o “PIE”) que cada participante realizó. Una amplia variedad de temas de estudio fueron abordados y como resultado, se escribieron algunos estudios muy interesantes. En este número de Cuadernos Maristas, los lectores tienen la oportunidad de leer algunos de estos estudios. Se suministran también los datos para contactar a cada autor, en el caso de que los lectores deseen más información sobre cualquiera de los proyectos de investigación.

Diecinueve hermanos participaron y completaron el programa. No se trataba de un curso de formación o de renovación, sino de un programa académico que requería un nivel de estudio de post-grado e investigación. Durante los cinco meses, bajo la guía del Director académico, H. Aureliano Brambila de la Mora, cada uno de los participantes siguió una serie de clases, presentó dos trabajos escritos breves y emprendió un trabajo escrito de investigación personal. Al final del curso, cada hermano dirigió un seminario sobre su proyecto de investigación, y presentó un trabajo escrito de investigación. La mayoría de estos documentos fueron bastante detallados y largos, casi todos entre 20.000 y 30.000 palabras, algunos de ellos considerablemente más largos. Estos trabajos se conservan en el Archivo general y también están disponibles en línea (ver más abajo).

En esta edición, no es posible imprimir la versión entera de ninguno de los proyectos de investigación. Tenemos espacio para ofrecer una versión abreviada de nueve trabajos de entre los diecinueve. Las versiones completas de todos los PIE, están a disposición de todos modos en el sito champagnat.org. Entrar en el “Área reservada” y abrir “Patrimonio 2008”.

Se dio a los participantes una amplia variedad de posibles áreas de investigación. Algunos hermanos escogieron concentrarse en la época del Padre Champagnat y los primeros hermanos, muchos optaron por investigar un aspecto de la historia de su propia provincia o región, y algunos otros aplicaron intuiciones recogidas de las fuentes históricas, a las realidades actuales de la espiritualidad y la misión maristas. Todos juntos representan una contribución importante al patrimonio del Instituto.

Presentamos aquí una breve descripción de cada uno de los proyectos de investigación, el nombre y la provincia de su autor, y los datos de contacto:

I. INVESTIGACIONES (ESTUDIOS) SOBRE CHAMPAGNAT Y LA ÉPOCA DE LA FUNDACIÓN

<i>Título</i>	La inteligencia socio/emocional del Padre Champagnat
<i>Autor</i>	H. Ben Consigli, Provincia de Estados Unidos de América
<i>Contacto</i>	benfms@aol.com
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 93 páginas
<i>Resumen</i>	Se estudian las cartas de Marcelino con una mirada contemporánea. El concepto teórico de social/emocional desarrollado por escritores modernos como Howard Gardner, Daniel Goleman y Karl Albrecht se aplican para analizar a Marcelino Champagnat tal como se revela en sus cartas. Marcelino demuestra poseer una aguda capacidad de conocimiento de si, y de autogestión, capacidad de conciencia social, y de relación.

<i>Título</i>	El Padre Champagnat, consejero y maestro espiritual.
<i>Autor</i>	H. Godfrey E. Perera, Provincia South Asia
<i>Contacto</i>	bro.godfrey@gmail.com
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 67 páginas
<i>Resumen</i>	A través de la consideración de 13 cartas del Padre Champagnat y de 3 de sus Circulares, se bosqueja un retrato del Fundador como experto consejero y guía espiritual. Se identifican rasgos particulares de Marcelino, incluyendo su capacidad de perdonar y reconciliar, su amor y afecto, su preocupación por los enfermos, su capacidad de empatía y comprensión, su habilidad para delegar y dar autoridad a los hermanos, y su sentido del humor. Se considera también su autenticidad y su aptitud para percibir los sentimientos de quienes dependían de él y tratar con ellos. Se revelan su perspicacia y profundidad espiritual. Se proponen las características distintivas de su dirección espiritual, como sumisión a la voluntad de Dios, el buen ejemplo, la confianza en la Providencia divina, el aliento espiritual, la confianza en la oración, la humildad, la caridad, la presencia de Dios, y la cercanía de María.

<i>Título</i>	La Relación entre Marcelino Champagnat y el hermano Francisco, en las cartas de Champagnat, las Circulares del hermano Francisco sobre Champagnat, y otros documentos maristas.
<i>Autor</i>	H. Peter Walsh, Provincia de Melbourne
<i>Contacto</i>	peterawalsh@maristmelb.org.au
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés y francés; 110 páginas
<i>Resumen</i>	Se hace una reflexión crítica sobre las cartas desde París al hermano Francisco (en 1836 y 1838), las Circulares escritas por Francisco sobre Champagnat (en 1849 y 1857), y algunos otros testimonios (Pompallier, Jean Baptiste), a fin de definir la naturaleza de la relación entre el Fundador y su sucesor. Se hace un análisis temático de los documentos. La conclusión es que la relación es (a) una relación esencialmente sana y eficaz (marcada por la confianza mutua, el interés, la individualidad, la apertura, responsabilidad compartida), (b) pluri-facética y con diversos estratos, (c) que evolucionó y maduró a lo largo del tiempo, y (d) fue vivificante para los dos.

2. INVESTIGACIONES SOBRE LA HISTORIA DE UNA REGIÓN PARTICULAR O UN ASPECTO DEL INSTITUTO

<i>Título</i>	Los orígenes de los Hermanos Maristas en Alemania
<i>Autor</i>	H. Augustin Hendlmeier, Provincia West Central Europe
<i>Contacto</i>	Augustin-hendlmeier@web.de
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés y Alemán; 68 páginas
<i>Resumen</i>	La historia de la fundación en Alemania se presenta en cuatro etapas: (a) los primeros años antes de la autorización de nuevas casas en Alemania, cuando los hermanos alemanes eran formados y vivían fuera del país, 1888-1912, (b) la fundación en Alemania, 1912-1915, (c) desde 1915 a 1945, y (d) después de la segunda guerra mundial. Una parte fundamental de este proyecto de investigación fue la traducción del francés al alemán de 27 documentos (cartas e informes) conservados en el Archivo general, relacionados a la fundación y desarrollo de los Maristas en Alemania.

<i>Título</i>	Escritura y búsqueda de identidad: encontrar la historia del Instituto escondida en el relato bíblico
<i>Autor</i>	H. Colin Chalmers, Provincia West Central Europe
<i>Contacto</i>	colchalm@aol.com
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 34 páginas
<i>Resumen</i>	Este documento, que es una parte de una disertación más larga emprendida para la obtención de un Master, examina un período de la historia del Instituto, encontrando la historia de este período escondida en una particular narración de la Escritura. El período que se examina es el período desde el Capítulo general de 1967 al Capítulo general de 1985. Este período se propone como “El período de la transformación”. El relato bíblico en el que el período se esconde es la experiencia del pueblo judío de la cautividad en Babilonia. Leyendo su propia historia a la luz de esta experiencia del pueblo hebreo del Antiguo Testamento, el Instituto puede profundizar su comprensión del lugar y de la acción de Dios en la narración de la formación de su propia identidad y, tratando de descubrir lo que se puede leer en el acontecimiento bíblico, puede continuar a profundizar su llamado y sus potencialidades como pueblo elegido de Dios.

<i>Título</i>	Una biografía del H. Jonas Anaclet Kanyumbi Phiri
<i>Autor</i>	H. Auxensio S. Dickson, Provincia Southern Africa
<i>Contacto</i>	auxensio.dickson@yahoo.com.uk
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 59 páginas
<i>Resumen</i>	En el contexto de la historia de la Iglesia Católica y de los hermanos maristas en Malawi, se relata la vida de uno de la primera generación de malawianos que serían Hermanos maristas. El hermano Anaclet vivió de 1932 a 1993, entrando en los Hermanos Maristas como profesor, justo 11 años después de la llegada de los primeros hermanos canadienses. Luego ocupó puestos importantes en el Distrito, incluyendo los de Director de colegio, promotor de vocaciones, y maestro de novicios. Su impacto sobre los alumnos, los hermanos, y ciertamente sobre el mismo autor fueron inmensos.

<i>Título</i>	La pastoral vocacional en África Central de 1958 a 2008
<i>Autor</i>	H. Georges Palandre, Provincia L'Hermitage
<i>Contacto</i>	palandreg@yahoo.fr
<i>Idioma; extensión</i>	Francés; 97 páginas
<i>Resumen</i>	Siguiendo una síntesis de la historia de las fundaciones de las misiones católicas y maristas en África Central, se examina críticamente la historia de la promoción de las vocaciones locales. Se proponen varias fases: (a) el enfoque tradicional que se siguió desde 1956 hasta 1966; (b) el vacío de vocaciones después del concilio y los acontecimientos de 1968 en París, y la mezcla de motivaciones que llevó a algunos hermanos franceses al país, que duró hasta la mitad de 1970; (c) el intento de recuperación desde 1974 hasta 1982; (d) los varios intentos de nuevas casas de formación inicial, hasta 2002; y (e) la situación desde la reestructuración en la nueva provincia de África Centro-Este. Se expresa esperanza hacia el futuro.

<i>Título</i>	Un hermano sencillo que debes conocer: el Rev. H. John Samuel Metuh 1926-2007
<i>Autor</i>	H. Elias Iwu, Provincia Nigeria
<i>Contacto</i>	eliodinaka@yahoo.com
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 38 páginas
<i>Resumen</i>	John Samuel Akwulum-Okwulu Metuh nació en una destacada familia real de la región. Bautizado a los 13 años, terminó la escuela y la formación como profesor antes de entrar en la congregación local de San Pedro Claver. Cuando llegó a su profesión, este grupo se había integrado en los hermanos maristas. El H. John se distinguió como destacado profesor y religioso. Sirvió a la provincia de Nigeria como promotor vocacional y formador, y estimuló a los laicos maristas en su vocación. La vida del H. John fue un paradigma de sencillez, humildad, modestia y amor.

<i>Título</i>	La influencia de los Hermanos Maristas sobre la enseñanza en la República Democrática del Congo
<i>Autor</i>	H. Henri Bashizi, Provincia Central East Africa
<i>Contacto</i>	bashizi_henri@yahoo.fr
<i>Idioma; extensión</i>	Francés; 95 páginas
<i>Resumen</i>	Se presenta una historia exhaustiva de la actividad misionera católica en el Congo desde el tiempo de los primeros misioneros belgas en los años 1880 y la llegada de los primeros cuatro hermanos maristas a Kisangani en 1911, hasta la actualidad. Se relata la historia del establecimiento y desarrollo de cada una de las fundaciones maristas en el país, junto a una descripción de las características espirituales y pedagógicas de la misión de los hermanos. Se hace una consideración de las dificultades y desafíos que han debido enfrentar los hermanos, incluyendo clima, enfermedad, adaptaciones en el período post-colonial, la nacionalización de todos los colegios, conflictos políticos y tribales, decadencia económica, inadecuado financiamiento de los colegios, pocas vocaciones, y baja cualidad de la enseñanza. Se proponen algunas sugerencias para el futuro, incluyendo recomendaciones referidas a instituciones específicas, y propuestas más generales sobre el pago justo de los profesores y una mayor participación del laicado formado en la misión de la iglesia y de la provincia.

<i>Título</i>	El intento de fusión de la Congregación de la Madre de Dios con los hermanos maristas en China entre 1909 y 1912.
<i>Autor</i>	H. Robert Teoh, Provincia East Asia
<i>Contacto</i>	robbytk@gmail.com
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés, chino y francés; 24 páginas + apéndice
<i>Resumen</i>	A partir de los documentos originales conservados en Roma, se presenta un informe crítico de un intento de fusión de una congregación local, la congregación de los Hermanos de la Madre de Dios (o Maternistas) con los Hermanos Maristas al comienzo del siglo XX. Se proponen razones para un abandono eventual del intento de fusión, y se sacan algunas conclusiones para realidades modernas en el Instituto, especialmente la de la reestructuración. La necesidad de respetar la cultura de los demás y de dar cabida a la misma en la formación y en la vida comunitaria, para aprender el lenguaje de los otros, y considerarlos como iguales, para asegurar que se dé una verdadera unión y no simplemente yuxtaposición.

<i>Título</i>	La fundación y los comienzos de los Hermanos Maristas en Corea, 1971-2007.
<i>Autor</i>	H. Juan F. Castro Lenero, Provincia East Asia
<i>Contacto</i>	juancal@hotmai.com
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés, Coreano y Español; 153 páginas + Apéndice
<i>Resumen</i>	Los 35 años de presencia marista en Corea son relatados en detalle, desde su fundación por los hermanos de México, a la formación del Sector de Corea, el establecimiento del distrito de Corea, y hasta su reestructuración como parte de la nueva provincia de East Asia. Se usan muchos documentos originales (traducidos del coreano o del español al inglés). Se describe el crecimiento del distrito, la inculturación de la vida marista en la cultura coreana, los varios cambios en los enfoques sobre la formación, las decisiones sobre la centralidad apostólica, y la retirada final de los hermanos extranjeros. Se ofrece una reflexión crítica sobre la situación actual y las orientaciones futuras, incluyendo vocaciones y formación, opciones apostólicas y los desafíos de la internacionalidad para los hermanos coreanos.

<i>Título</i>	Hermanos Maristas, 60 años en Filipinas
<i>Autores</i>	Hermanos Niño M. Pizarro y Demosthenes Calabria, Provincia de East Asia
<i>Contacto</i>	pizarronin@yahoo.com; brodemfms@yahoo.com
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 134 páginas + apéndice
<i>Resumen</i>	Se relata la historia de las Filipinas y de la Iglesia en ese país, como introducción a la historia de la fundación y desarrollo de los Hermanos Maristas en este lugar. Se presentan los documentos y acontecimientos en torno a las dos decisiones para establecerse en la Filipinas, con una breve historia de cada una de las fundaciones desde 1948 y de los hermanos en particular que jugaron roles clave en estas evoluciones. La última parte del trabajo estudia las sensibilidades en torno a los hermanos filipinos que evolucionaron para reclamar su propia identidad y autonomía, y algunos de los desafíos y prioridades de los hermanos en las Filipinas actualmente, incluyendo prioridades apostólicas, vocaciones y reestructuración.

<i>Título</i>	El especial noviciado de los países de habla francesa en África 1994-1996
<i>Autor</i>	H. Pierre Joseph Rasolomanana, Provincia Madagascar
<i>Contacto</i>	pierajos@yahoo.fr
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 44 páginas
<i>Resumen</i>	Se relata de modo crítico la experiencia poco habitual de los hermanos (sobre todo malgaches) que comenzaron su noviciado en Nyangezi, Congo, en Septiembre de 1994, se mudaron a Bangui, África Central en 1995, y luego a Notre Dame de l'Hermitage, Francia a mediados de 1996. La historia de su noviciado de dos años es considerada como contraria a los documentos del Instituto (las Constituciones y la Guía de Formación) y algunas recientes Circulares de los Superiores generales, así como el contexto cultural, político y marista en el que se desarrollaron. Es un episodio pequeño pero único en la historia del Instituto.

3. ESTUDIOS DEDICADOS ESPECIALMENTE A LA APLICACIÓN DE LA INSPIRACIÓN MARISTA ORIGINAL A LAS REALIDADES ACTUALES DEL INSTITUTO

<i>Título</i>	<i>Une tendre affection</i> : una cuestión sobre la interpretación, inspiración y motivación.
<i>Autor</i>	H Christopher Maney, Provincia New Zealand
<i>Contacto</i>	cjmaney@ihug.co.nz
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 64 páginas
<i>Resumen</i>	“Une tendre affection”, una expresión usada por Marcelino en su circular del 19 de enero de 1836, se propone como una intuición unificante para interpretar una cantidad de escritos de Marcelino y otros documentos primitivos, así como textos contemporáneos, incluyendo las recientes circulares de los Superiores generales, ciertos artículos escritos por estudiosos maristas actuales, y las teorías de Maslow y Erikson. Se sacan conclusiones en el contexto de las opciones actuales respecto a la misión en la Provincia de New Zealand.

<i>Título</i>	La opción por los pobres en la Provincia Marista de Nigeria
<i>Autor</i>	H. Benedict Umoh, Provincia de Nigeria
<i>Contacto</i>	benixumoh@yahoo.com
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 54 páginas
<i>Resumen</i>	Algunos elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la justicia social y algunos ejemplos de las intuiciones de Marcelino sobre la justicia social llevan a un análisis crítico de las opciones pastorales pasadas y presentes a favor de los más desfavorecidos tomadas en la Provincia de Nigeria. Se identifican también algunas necesidades que emergen en los jóvenes en Nigeria y se proponen como posibles focos de interés futuros para la misión de la Provincia.

<i>Título</i>	Espiritualidad marista y Espiritualidad melanesiana en la encrucijada
<i>Autor</i>	H. Herman Boyek, Distrito de Melanesia.
<i>Contacto</i>	wewakfms@datec.net.pg
<i>Idioma; extensión</i>	Inglés; 81 páginas
<i>Resumen</i>	Se presentan algunas definiciones de espiritualidad seguidas de una descripción de los elementos característicos de una espiritualidad marista moderna y de la espiritualidad melanesiana tradicional. Una encuesta sobre el estado actual del Distrito de Melanesia introduce a una consideración crítica sobre cómo las espiritualidades marista y melanesiana se entretienen, puesto que ha habido una interacción entre los maristas y los melanesianos desde 1840. Conceptos que es difícil de situar en el espíritu melanesio como la vida en el celibato consagrado, la centralidad del cielo y la eternidad más que el presente, la oración privada y la reconciliación, el acopio de posesiones. Una sintonía más fácil entre el cristianismo europeo y la espiritualidad tradicional melanesiana se encuentra en ciertos elementos como la creencia en un Dios todopoderoso, la permanente presencia de Dios, la comunión de los santos, la eficacia de símbolos y rituales, la importancia de la historia, servir al bien común, y el sentido del reino de Dios presente aquí y ahora.

<i>Título</i>	Discípulos de Marcelino, compañeros en camino
<i>Autor</i>	H. Jean-Pierre Destombes, Provincia de l'Hermitage
<i>Contacto</i>	jpdestombes@maristes.net
<i>Idioma; extensión</i>	Francés ; 90 páginas
<i>Resumen</i>	Valiéndose de fuentes históricas como los tres trabajos clave del H. Jean-Baptiste, <i>La Vie de J.B.M Champagnat</i> , <i>Biographies de Quelques Frères</i> , y <i>Avis, Leçons, Sentences</i> y algunas teorías catequéticas contemporáneas, se desarrolla el fundamento y las líneas esenciales de una experiencia catequética. Esta experiencia podría ser ofrecida en el Hermitage reestructurado. Se saca de las Escrituras, inspiración sobre el discipulado y la misión, desde los primeros hermanos como Laurent, Bonaventure, Jean-Pierre, Dorothee y Cassien. El camino de Marcelino se propone como una pedagogía de iniciación para la juventud de hoy, para ayudarlos a integrar su crecimiento humano y espiritual. Ésta será una misión emprendida por hermanos y laicos juntos.

<i>Título</i>	El Carisma y la misión de los Hermanos Maristas en Costa de Marfil, una reflexión personal.
<i>Autor</i>	H. Vincent de Paul Kouassi, Distrito de West Africa
<i>Contacto</i>	kouassvin@yahoo.fr
<i>Idioma; extensión</i>	Francés; 53 páginas
<i>Resumen</i>	<p>El documento se divide en dos partes: primero, una consideración de la esencia del carisma de Marcelino Champagnat, tal como se revela en sus cartas, documentos primitivos, Circulares de los superiores generales, en los textos oficiales del Instituto, y en los comentarios de escritores maristas; segundo, se coloca dentro de esta inspiración original, la particular situación de la Costa de Marfil. Se consideran dos temas importantes para ese país: las necesidades urgentes del tiempo presente; y las razones de la no perseverancia de muchos hermanos nativos del país. Se propone que el Distrito pueda necesitar reconsiderar sus objetivos y prioridades apostólicas para responder a estas temáticas.</p>

La inteligencia socio-emocional de San Marcelino Champagnat

H. Ben CONSIGLI, FMS

Provincia de Estados Unidos de America

I. INTRODUCCIÓN

Algunos investigadores en el campo de la psicología han definido la inteligencia como *“una capacidad mental general que implica, entre otras cosas, la capacidad de razonar, planificar, resolver problemas, pensar abstractamente, comprender ideas o situaciones complejas, aprender rápidamente, y también aprender de la experiencia. La inteligencia no consiste meramente en aprender de los libros o en una restringida capacidad académica. Más bien, la inteligencia, parece reflejar una capacidad más amplia y más profunda de comprender el propio entorno, ‘captando’, ‘encontrando un sentido’ a las cosas, ‘resolviendo’ lo que hay que hacer”*¹. Tal como se entiende hoy, la “verdadera” inteligencia generalmente no está relacionada con los logros académicos o con la adquisición de conocimiento a través de la educación formal.

Marcelino Champagnat, por lo que se dice de él, ciertamente no fue un maestro intelectual, tal como esto se entiende según los logros académicos o la educación formal. Debemos recordar que la educación formal en las zonas rurales de Francia en los años después de la Revolución de 1789 casi no existía. En 1803, cuando dos representantes de la Diócesis llegaron a Marl-

¹ Linda S. Gottfredson, guest editor. “Foreword to ‘Intelligence and Social Policy’”. *Intelligence: A Multidisciplinary Journal*, Volume 24(1) 1997. Ablex Publishing Company, Greenwich, CT., 1997, pp 1-12.

hes buscando candidatos para el seminario, Marcelino tenía 14 años y era casi analfabeto. Antes de ser capaz de comenzar el estudio del latín, que era necesario para el sacerdocio, Marcelino tenía que ser capaz de leer y escribir en francés. Hasta su padre, Jean Baptiste, creyó que este obstáculo de su educación sería difícil de superar para Marcelino. Y sin embargo, él estaba absolutamente decidido. Desde aquel momento en adelante, sólo quería llegar a ser sacerdote². Después de dos años de estudio relativamente intenso con Benoit Arnaud, su cuñado, sus progresos eran tan insignificantes, que Arnaud dijo a la Sra. Champagnat que Marcelino “tenía muy poco talento para lograr lo que quería” y no mostraba mucha capacidad para el aprendizaje formal³.

En noviembre de 1805, Marcelino fue al seminario menor de Verrières para comenzar formalmente sus estudios para el sacerdocio. Tenía dieciséis años, era alto, no le resultaba fácil el francés escrito y hablado, y ciertamente no era el más inteligente, académicamente hablando, de la clase. Para Marcelino era como ir al primer grado de la escuela primaria. Al final del año, sus resultados eran tan pobres que se le aconsejó no volver al seminario. Sin embargo, terminaría pasando largos años de estudios en el seminario y superaría muchos obstáculos para llegar a ser sacerdote. Sus compañeros del seminario estaban todos de acuerdo en decir que él no poseía ni los talentos ni los recursos necesarios para intentar, con alguna esperanza de éxito, la fundación de una congregación. De acuerdo con el Padre Denis Maîtrepierre, un compañero de la época del seminario, Marcelino “*tenía todo lo humanamente necesario para no lograr el éxito de su iniciativa*”⁴. Y sin embargo, a pesar de esto, es considerado por muchos como uno de los más importantes fundadores en la historia de la Iglesia⁵.

Entonces, ¿qué es lo que permitió a este simple muchacho de la Francia rural determinarse a ofrecer a los otros esa educación formal que él mismo no había recibido? El H. Jean-Baptiste afirma claramente:

² Keith Farrell, *Achievements from the Depths*, Marist Brothers, Drummoyne, NSW, Australia, 1984, p. 25.

³ Pierre Zind, “*L’ecolier rebelle*”, *Voyages et Missions*, No. 115, Lyon, France, October 1971, p. 8.

⁴ Atribuido a Marcelino Champagnat por D. Maitrepierre — OM 537. (Coste, J. (S.M.), et Lesnard, G. (S.M.). *Origines Maristes (OM): Extraits Concernant les Frères Maristes*. Casa Generalizia dei Fratelli Maristi; Roma, Italie, 1985).

⁵ Alexander Balko, *El P. Champagnat y la confianza*. Cuadernos Maristas 5, Mayo 1994, Casa Generalizia dei Fratelli Maristi, Roma, pp. 22-38.

“Gran parte de los éxitos logrados por el Padre Champagnat en el desempeño de sus funciones sagradas y en la fundación del Instituto se deben a su carácter alegre, abierto, llano, cortés y conciliador. La sencillez y afebilidad de sus modales, su franqueza y la expresión de bondad que su rostro reflejaba, le abrían todos los corazones y disponían los ánimos a recibir sin pena, y aún con agrado, sus avisos, enseñanzas y reprensiones”⁶.

Estudiando una parte de su correspondencia y examinando algunos de los testimonios de aquellos que lo conocieron, estoy convencido de que Marcelino estaba dotado de una inteligencia socio-emocional que, junto a su extraordinaria fe y confianza en Dios, le permitieron realizar lo que muchos consideraban no sólo improbable sino también imposible. Para poder examinar esta premisa más adelante, sería mejor comenzar con una comprensión general y una breve mirada de conjunto de lo que es la inteligencia socio-emocional en ámbito profano. No pretendo ser psicólogo; mi comprensión de la inteligencia socio-emocional viene de mis experiencias y estudios en el campo de la educación.

INTELIGENCIA SOCIO-EMOCIONAL

Comprender la inteligencia meramente como la habilidad de obtener buenos resultados en las “estructuras de educación formal” (es decir, el colegio) es una visión limitada de la inteligencia. Los psicólogos y educadores se dieron cuenta que la verdadera inteligencia refleja una capacidad más amplia y profunda de comprender el propio ambiente y de comportarse de acuerdo a éste. Uno de estos teóricos, el profesor de Harvard, Howard Gardner, determinó que no se puede sostener que el IQ (coeficiente intelectual), sea la única medida de capacidad o competencia. En su libro de 1983, **Estados de ánimo: La teoría de la inteligencia múltiple**, Gardner propuso toda una gama de capacidades claves, que él llama *inteligencia múltiple*⁷. El libro de Daniel Goleman **La Inteligencia emocional: Porqué puede ser más importante que el IQ** (1995) popularizó la noción de Gardner y creó un difundido interés en los Estados Unidos en las posibilidades de desarrollo del modelo de la inteligencia múltiple en el ámbito de la teoría de la educación. En su libro de 2006 **La In-**

⁶ Jean-Baptiste Furet, *Vida de J. B. M. Champagnat*, Parte II, cap. 1, p. 322

⁷ Howard Gardner, *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligence*, Basic Books, NY, 1983, pp. 3-11.

Inteligencia Social: La nueva ciencia del éxito, Karl Albrecht exploró una dimensión de la inteligencia múltiple que él definió como la capacidad de llevarse bien con los otros y un conjunto de aptitudes prácticas para interactuar con éxito en cualquier contexto⁸. “La inteligencia socio-emocional” se entiende quizás mejor como una competencia dentro de toda una gama de competencias que se entretajan⁹. Durante más de veinte años, Howard Gardner ha estado predicando la idea de que la inteligencia humana no es un rasgo aislado. Según Gardner, los seres humanos tienen siete u ocho inteligencias distintas, o dimensiones primarias de capacidad¹⁰.

El primer paso para comprender la inteligencia socio-emocional es colocarla en el contexto de las categorías de la inteligencia múltiple de Gardner y de los cuatro ámbitos de inteligencia emocional de Daniel Goleman. Mientras Gardner usa para sus categorías denominaciones que suenan más bien científicas – verbo-lógica, matemático-simbólica, espacial, quinesésica, interpersonal, intra-personal y musical – Karl Albrecht, en su libro **Inteligencia Social**, las re-codifica y simplifica conceptualmente¹¹. Y luego re-organiza las inteligencias múltiples de Gardner en **seis categorías primarias**¹²:

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN
Inteligencia Abstracta	Razonamiento simbólico
Inteligencia Social	Saber tratar con las personas
Inteligencia Práctica	Lograr realizar las cosas
Inteligencia Emocional	Conciencia de sí mismo y gestión de sí mismo
Inteligencia Estética	Sentido de la forma, el diseño, la música, el arte, y la literatura
Inteligencia Quinesésica	Aptitudes que implican todo el cuerpo como el deporte, la danza o conducir un avión de combate.

Daniel Goleman, en su libro **Inteligencia Emocional**, ve la inteligencia emocional en cuatro “campos”. Los cuatro campos tienen un cierto número de categorías¹³:

⁸ Karl Albrecht, *Social Intelligence: The New Science of Success*, Wiley Imprint, San Francisco, CA, 2006, pp. 28-32.

⁹ Ibid.

¹⁰ Howard Gardner, *Frames of Mind*, pp. 8-11.

¹¹ Karl Albrecht, *Social Intelligence*, pp. 8-9.

¹² Ibid., p. 9.

¹³ Daniel Goleman, *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*, Bantam Books, NY, 1995, p. 253.

CAMPO	CATEGORÍA
Auto-conciencia	Auto-conciencia emocional. Auto-evaluación precisa. Confianza en sí mismo.
Gestión de sí mismo	Auto-control emocional. Transparencia (fiabilidad) y comunicación. Capacidad de adaptarse. Iniciativa y liderazgo. Optimismo. Diligencia.
Conciencia Social	Empatía. Capacidad de organización. Orientación hacia el servicio.
Gestión de las relaciones	Promover a los otros e influir en ellos. Construir lazos. Trabajo de equipo y colaboración.

Con estas teorías como fundamento, Albrecht construyó un modelo para describir, evaluar y desarrollar la inteligencia social. Él caracterizó la inteligencia social como una combinación de una comprensión básica de sí mismo y de los otros – una especie de “conciencia social estratégica” – y un conjunto de aptitudes para interactuar exitosamente con ellos. Una descripción simple de la inteligencia social es la capacidad *de entenderse bien con los otros y de lograr que cooperen contigo*¹⁴. Albrecht, usando el trabajo de Howard Gardner y Daniel Goleman, sugiere cinco dimensiones clave como marco descriptivo de la **inteligencia social**¹⁵:

CAPACIDAD	IMPLICA
Radar de las situaciones (Conciencia)	La capacidad de “leer” las situaciones, de comprender el contexto social que influye en un comportamiento, y escoger las estrategias de comportamiento con más posibilidades de éxito.
Presencia	Conocido también como “porte”, la presencia es el aspecto externo que los otros perciben: confianza, respeto de sí mismo y conciencia del propio valor.
Autenticidad	El opuesto a ser “ficticio”, la autenticidad es un modo de comportarse que engendra la percepción que uno es auténtico consigo mismo como con los otros.
Claridad	La capacidad de expresarse a sí mismo con claridad, usar el lenguaje de modo eficaz, explicar los conceptos claramente y persuadir/influir por medio de las ideas.

¹⁴ Karl Albrecht, *Social Intelligence*, p. 6.

¹⁵ *Ibid*, pp. 28-32.

Empatía	La empatía en este contexto es algo más que el sólo sentido interior de relación o aprecio por las experiencias de los otros, representa la capacidad de crear un sentido de conexión con los otros; de llevarlos a nuestra misma frecuencia de onda y de invitarlos a avanzar con nosotros y hacia nosotros, en lugar de escapar o de ir contra nosotros.
---------	--

Hablando de modo general, la inteligencia emocional mejora la eficacia social de un individuo... Cuanto más elevada es la inteligencia emocional, tanto mejor son las relaciones sociales. La persona con una inteligencia emocional (IE) alta, fundamentalmente, puede percibir las emociones, usarlas en su pensamiento, comprender sus significados, y manejar las emociones mejor que los otros. Resolver problemas emocionales de modo adecuado requiere menos esfuerzo cognoscitivo por parte de tales personas. Dicha persona tiende también a ser de algún modo superior en las inteligencias verbal, social y en las otras inteligencias. Tiende a ser más abierto y agradable que los otros. La persona con una inteligencia emocional alta es propensa a ocupaciones que implican interacciones sociales como la enseñanza y el acompañamiento o asesoramiento, más que a ocupaciones que implican tareas administrativas. Necesitamos tener esto presente cuando miramos la inteligencia socio-emocional de Marcelino.

La persona con alta inteligencia emocional, en relación con los otros, es menos propensa a incurrir en comportamientos problemáticos, y evita comportamientos autodestructivos o negativos. Esta persona se comprende a sí misma – sea en sus puntos fuertes como en sus límites. Es probable que la persona con inteligencia emocional alta posea objetos o recuerdos con un valor sentimental en la casa (pensemos en Marcelino y el Hermitage) y que tenga relaciones sociales positivas. Tales individuos pueden ser también maestros en definir objetivos motivacionales, finalidades y misiones.

Para traducir la inteligencia emocional en interrelaciones eficaces, las habilidades sociales (inteligencia social) juegan un rol clave. La inteligencia social tiene que ver con las cualidades necesarias para tener una adecuada interrelación con los otros. Las personas socialmente inteligentes son generalmente extrovertidas y se caracterizan por su sensibilidad al humor, sentimientos, temperamento y motivaciones de los otros, y por su capacidad de cooperar cuando se trata de trabajar como parte de un grupo. Una persona socialmente inteligente se comunica de modo eficaz y entra fácilmente en una relación de empatía con los otros, y generalmente disfruta trabajando con otros.

Para la finalidad de este trabajo y de la evaluación de la inteligencia socio-emocional de Marcelino a través de una parte de su correspondencia y de algunos de los testimonios de aquellos que lo conocieron, he integrado las competencias de la inteligencia emocional con algunas de las dimensiones y aptitudes de la inteligencia social. Dicho esto, comencemos...

La aptitud de Marcelino para el conocimiento de sí mismo: conciencia de sí mismo, auto-evaluación, y confianza

Conciencia de sí mismo y auto-evaluación

“Porque nosotros que estuvimos en los comienzos, nosotros somos las piedras toscas que se echan en los cimientos; no se usan las piedras pulidas para eso”¹⁶.

Algunas personas no están preparadas para afrontar la verdad sobre sí mismos. Cuando una persona conoce quién es, puede ser que tenga que cambiar; y algunas personas no quieren cambiar ¡simplemente porque cambiar requiere esfuerzo! La conciencia de sí mismo requiere honestidad y ánimo... para ponerse en contacto con lo que estamos pensando y sintiendo y para afrontar la verdad sobre nosotros mismos.

Marcelino, como muchos santos, muchas veces creyó que no alcanzaría sus ideales. Podemos vislumbrar esto porque él mismo hizo notar sus faltas, en particular, su orgullo y amor propio. En 1812, mientras estaba en el seminario menor en Verrières, Marcelino escribe en una de sus resoluciones personales:

“Virgen santa... Me dirijo principalmente a ti; pedid por mí, aunque sea vuestro indigno servidor, a este adorable Corazón de Jesús, la gracia de conocerme y de que, conociéndome, combata y venza mi amor propio y mi orgullo”¹⁷.

¹⁶ Atribuido a Marcellin Champagnat por P. MAYET — OM 438. (Coste, J. (S.M.), and Lessard, G. (S.M.). *Origines Maristes (OM): Extraits Concernant les Frères Maristes*. Casa Generalizia dei Fratelli Maristi; Rome, Italia, 1985).

¹⁷ “Resoluciones de M. Champagnat”, Cuadernos Maristas 1, junio 1990, Casa Generalizia dei Fratelli Maristi, Roma, pp. 73-75

Marcelino era profundamente consciente de que sus propias “ofensas” eran simplemente tan “odiosas” como las de los otros. De hecho él se preocupaba de su propia pecaminosidad y “lamentaba” sus pecados y a través de estas lamentaciones se esforzaba por corregirlos. De manera muy concreta, la conciencia que Marcelino tenía de sus propias caídas y fracasos lo alentaba a no juzgar demasiado a los otros. Esto se ve en una de sus primeras resoluciones durante los años del seminario:

“Hablaré sin distinción a todos mis condiscípulos sea cual sea la repugnancia que pueda experimentar; puesto que desde este momento, reconozco que únicamente el orgullo es el que se opone. ¿Por qué despreciarlos? ¿Es a causa de mis talentos? Soy el último de la clase; ¿será a causa de mis virtudes? Soy un orgulloso; ¿a causa de la belleza de mi cuerpo? Es Dios quien lo ha hecho, además está bastante mal construido, en fin no soy más que un poco de polvo”¹⁸.

Esta conciencia de sí mismo es un aspecto clave de la personalidad de Marcelino y sin duda fue muy útil en las relaciones futuras con tantos hermanos del Instituto a los que ayudó en su formación. Su genuino y profundo afecto por sus “Hermanitos de María” era evidente en los saludos paternos con los cuales comenzaba tantas cartas a los hermanos –“Mi muy querido hermano... Mi querido amigo... Mi querido hijo...”. Los hermanos veían el amor y preocupación de Marcelino por ellos, y Marcelino era capaz de mostrar atención y preocupación por ellos en todas sus luchas porque también él luchaba en su propia vida. Los comprendía en sus luchas.

En las declaraciones de los testigos para la beatificación de Marcelino, el hermano Aidan afirmaba,

“Especialmente era en el confesionario donde más brillaba su celo (el de Marcelino). Su consejo era siempre práctico y adaptado a las necesidades de cada uno. Allí, uno encontraba siempre al representante del divino Maestro... al doctor amoroso que sabía cómo cubrir con óleo y bálsamo, devolver la confianza, la paz y la alegría al alma

¹⁸ Ibid, pp. 75-77.

desanimada o herida. Podíamos sentir que el Padre sacaba sus palabras amorosas no sólo de la doctrina, sino particularmente del corazón del Maestro”¹⁹.

Los años de estudio en el seminario fueron obviamente difíciles para Marcelino, pero su confianza en Dios unida a su natural “resistencia” y conocimiento de sí mismo, le hicieron posible perseverar. Él fue modelo de esta determinación y resolución para sus hermanos, pero también dio un gran testimonio sobre el hecho de que el conocimiento de sí mismo es un camino para conocer la voluntad de Dios.

Marcelino conocía sus recursos interiores, sus capacidades y sus límites – y estaba abierto a recibir aportes y nuevas perspectivas sobre sí mismo. Mirando sus notas académicas al final de 1813, es evidente que no había mejorado a nivel académico, pero sus otras cualificaciones (conducta, carácter, estudio) indican una mejora en actitudes generales – una aparente debilidad inicial que sin duda fue notada por sus superiores en el seminario.

Cuanto mejor una persona se comprende a sí mismo, tanto más es capaz de aceptar o cambiar lo que él es. Estar en las tinieblas respecto a sí mismo puede llevar a una persona a quedar enredado en sus propias luchas interiores y permitir que fuerzas exteriores lo modelen y moldeen. La claridad con la que una persona se comprende a sí misma determina la capacidad de dicha persona para determinar su propio destino y realizar sus potencialidades.

Marcelino estaba motivado por el deseo de aprender y desarrollarse continuamente y tenía la capacidad de determinar las áreas del propio cambio personal para mayor gloria de Dios. Esta competencia conocida también como “tendencia al éxito”, muestra una atención hacia una necesidad personal de mejorarse a sí mismo. En el momento de su muerte en 1840, Marcelino tenía una biblioteca personal formada de aproximadamente cincuenta y tres libros²⁰. Muchos de sus libros, tales como la **Teología Moral**, de Alfonso María de Liguori, el **Dios solo** de Boudon, los **Fundamentos de la vida espiritual** de Surin, y la **Introducción a la vida devota** de San Francisco de Sales, lo guiaron en el modo en que debía vivir su vida para Cristo. En sus años del seminario, el área a la que Marcelino más apuntaba para mejorar

¹⁹ Testimonio Menores, H. Aidant.

²⁰ H. André Lanfrey, Folleto 2, Biblioteca Marista, 20 Mayo 2008, Patrimonio, 2008.

era su orgullo. Una vez más sus resoluciones dan un claro ejemplo de los pasos que sintió necesario dar para poder afrontar este tema. En diferentes momentos en la época del seminario, Marcelino prometió:

“no volver más a la taberna sin necesidad; huir de la malas compañías y, en una palabra, no hacer nada que vaya contra vuestro servicio... dar buenos ejemplos, inducir a los otros a practicar la virtud en cuanto de mi dependa; instruir a los otros en vuestros divinos preceptos... Hablaré sin distinción a todos mis condiscípulos sea cual sea la repugnancia que pueda experimentar; puesto que desde este momento, reconozco que únicamente el orgullo es el que se opone”²¹.

En sus decisiones para 1815, expresaba una generosa perseverancia para actuar donde y cuando le pareciera que Dios quería que lo hiciese y un mayor énfasis en el estudio y la oración. Daba particular atención a la falta de decir mentiras y de difamar a los otros, y acentuaba fuertemente la caridad hacia el prójimo (sea en el seminario como en Marllhes durante las vacaciones). *“Siempre que después de mi examen de la tarde me reconozca culpable de alguna murmuración, Marcelino escribía me privaré de mi desayuno... Siempre que me haya reconocido culpable de alguna mentira o de alguna exageración, diré el miserere para pedir perdón a Dios”²².* La preparación al sacerdocio lo llevó a la “privación de sí mismo, renuncia, vida de oración, vida regular, de estudio...” y para lograr las metas que se había propuesto para sí mismo, acudió con fuerza a la “Santa Virgen”, su Buena Madre, porque era muy consciente de su debilidad.

El deseo de conocerse más a sí mismo para hacer así la voluntad de Dios lo llevó una vez más a buscar el consejo de su antiguo superior en el seminario mayor de Lyon, Padre Philibert Gardette. En una carta de mayo de 1827, vemos que Marcelino escribe a Gardette, que es como una “figura paterna”, pidiendo “consejo y consuelo”²³ respecto a la situación actual del Hermitage.

²¹ “Resoluciones de M. Champagnat”, Cuadernos Maristas 1, junio 1990, Casa Generalizia dei Fratelli Maristi, Roma pp. 71-75.

²² Ibid., pp. 87-89

²³ Carta al P. Gardette, Mayo 1827, PS 003. (PS significa “Cartas de Marcelino Champagnat” tomado de *Crónicas Maristas V, Cartas del P. Champagnat*. Editado por H. Paul Sester. Casa Generalizia Dei Fratelli Maristi, Roma, 1985.

En 1827, el Instituto tenía solo diez años y sus fundamentos eran todavía más bien débiles. Cuando los hermanos fueron enviados a los colegios, a menudo eran todavía muy jóvenes y no bien formados. Marcelino, por lo tanto, sintió necesario que continuaran su formación en sus comunidades y en sus apostolados, lo que exigía que él los visitase frecuentemente. Al mismo tiempo, aunque Marcelino tenía un hermano que ejercía el cargo de maestro de los novicios, deseaba tener algunos sacerdotes (de preferencia con una inclinación marista) para ayudar en la formación de los jóvenes en el Hermitage y en la administración económica del Instituto. En este momento de la historia del Instituto, Courveille y Terraillon ya habían dejado a Marcelino y él tenía que ocuparse solo de todo. Marcelino se dio cuenta sencillamente de que él no podría “hacer todo a menos de tener alguien con quien compartir el trabajo”²⁴. El buscaba consuelo como también consejo.

Podemos también vislumbrar cómo Marcelino se veía unos quince años después de dejar el seminario. Aunque no se trata de una auto-evaluación ‘directa’, Marcelino presenta una visión sobre qué tipo de sacerdote debería venir al Hermitage para ayudarlo en su trabajo con los hermanos. En una carta al Arzobispo de Pins durante la Cuaresma de 1835, Marcelino escribe,

*“Nos falta alguien que cuide, que anime y dirija todo en mi ausencia, que atienda a los que van y vienen, que ame, que capte la importancia y las ventajas de un cargo así; un director piadoso, con luces, experimentado, prudente, firme y constante”*²⁵.

Aquí, Marcelino pinta un retrato del tipo de persona necesaria para ayudar a los hermanos en el Hermitage... y ¡sin saberlo Marcelino ha pintado un autorretrato! Marcelino era “pío, ilustrado, experimentado, prudente, firme, y constante” como “alguien que ama.” Veremos un poco más esta cualidad particular más adelante en este estudio, pero primero me gustaría desarrollar un poco la confianza de Marcelino en sí mismo.

²⁴ Ibid.

²⁵ Carta a Mons. Gaston de Pins, Administrador apostolico de Lyon; 1835 (Cuaresma); PS 056

CONFIANZA EN SÍ MISMO

En la *Vida de Joseph Benoît Marcellin Champagnat*, el hermano Jean Baptiste describe a Marcelino como “*de estatura alta, recta y majestuosa; de frente ancha, con todos los rasgos del rostro muy salientes; moreno de tez, de aspecto grave. Su modestia y seriedad inspiran respeto, incluso timidez y temor*”²⁶. De estos rasgos, uno imagina fácilmente un hombre con un porte que impresionaba.

Hablando del “*aspecto exterior imponente del venerado Padre*”, el hermano Silvestre, en sus **Memorias**, anotó la impresión que Marcelino dejó en él “*su estatura elevada y llena de majestad, su aire bondadoso y grave a la vez, su rostro que imponía respeto, sus mejillas enflaquecidas, sus labios poco pronunciados que parecían sonreír, sus ojos penetrantes y escrutadores, su voz fuerte y sonora, su palabra claramente articulada, sin laconismo ni prolijidad, todos sus miembros bien proporcionados*”²⁷. El hermano Francisco decía a menudo de Marcelino que “*es cierto que también era firme; hubiéramos temblado todos al solo sonido de su voz, bajo una sola de sus miradas...*”²⁸.

Estos tres recuerdos de la presencia física de Marcelino nos permiten comprender un poco cómo los otros lo veían. Cada uno de estos tres hombres, Jean-Baptiste, Silvestre y Francisco, fueron testigos cercanos de la “presencia” de Marcelino. Pero ¿qué queremos decir con la palabra ‘presencia’? Daniel Goleman entiende la ‘presencia’ (denominada también como ‘porte’) como el aspecto externo de uno mismo que los otros perciben: la confianza, respeto de sí y auto-valoración. Las descripciones usadas por estos hombres nos dan alguna percepción de lo que Marcelino transmitía sólo por su presencia física.

Por otro lado, generalmente se describe la confianza como un estar seguro, de que una hipótesis o predicción es correcta, o bien de que, dadas las circunstancias, una opción sobre una acción a realizar es la mejor o más eficaz. La verdadera confianza en sí mismo viene de una actitud por la cual una persona se dice a sí misma, que por más que sean difíciles los proble-

²⁶ Jean-Baptiste Furet, *Vida de J. B. M. Champagnat*, Parte II, cap. 1, p. 273.

²⁷ *Memorias. Vida del Padre Champagnat. H. Silvestre*, Crónicas Maristas IV. P. 103. Editorial Luis Vives, Zaragoza.

²⁸ “*Testimonios sobre Marcelino Champagnat. H. Francisco*”. Cuadernos Maristas 14, Noviembre 1998, p. 111.

mas que la vida le depare, él tratará de hacer todo lo que pueda para lograr lo que se propone.

La vida de Marcelino estaba caracterizada por la confianza – una confianza en Dios y en María, su Buena Madre – que se traduciría en una confianza en sí mismo que le permitiría realizar la misión que él creía que Dios y María querían: ofrecer una educación cristiana a los niños pobres de la campaña. Esta confianza es evidente en ciertas situaciones y acontecimientos de los primeros años de nuestro Instituto. Miremos ciertas situaciones que fueron algunas de las pruebas más grandes para Marcelino, pero también revelaron su enorme seguridad y confianza en su Dios.

Cuando Marcelino empezó su trabajo, era muy consciente de que la reserva de vocaciones de La Valla estaba agotándose. Además, Marcelino no era conocido fuera de su parroquia. El sacerdote de la parroquia de Marllhes, aunque le había pedido hermanos para su escuela “no tenía una opinión muy alta de Marcelino y nunca le envió ningún joven que deseara hacerse religioso”²⁹. Esta falta de vocaciones que amenazó la misma existencia del Instituto era de verdad una prueba para Marcelino pero de ninguna manera lo desalentó. *“Lejos de desanimarle, no hizo más que avivarle la confianza en Dios”*³⁰. Así, Marcelino puso el futuro entero de su trabajo en las manos de la Santa Virgen, su “Recurso Ordinario” que siempre tenía a su Divino Hijo en sus manos o en su corazón. Al comienzo de 1822, con el noviciado vacío, Marcelino acudió a Nuestra Señora de la Piedad:

*“Si no nos ayudas, pereceremos, nos vamos a extinguir cual lámpara sin aceite. Pero si perece esta obra, la que perece no es nuestra obra, es la tuya. Tú lo has hecho todo en esta casa”*³¹.

María no tardó en responder a la oración de Marcelino. En febrero, Claude Fayolle, el futuro hermano Stanislas, llegó. En marzo, llegaron ocho postulantes más, uno de los cuales era el futuro hermano Jean Baptiste. La confianza de Marcelino en la Providencia no había sido vana.

²⁹ H. Alain Delorme, *“We Should Marvel: Our First Brothers”*. Documento presentado durante la sesión sobre el patrimonio, 14 de abril de 2008.

³⁰ Jean Baptiste Furet, *Vida*, p. 96.

³¹ Jean Baptiste Furet, *Vida*, p. 96.

En enero de 1826, Marcelino estaba muy enfermo, pero sentía que podía confiar en los Padres Courveille y Terrailon, que estaban los dos viviendo ahora en el Hermitage para ayudar a los hermanos en el caso de que él no recuperase la salud. Y sin embargo, menos de un año después, Marcelino estaba solo en el Hermitage con sus hermanos que ahora eran ochenta.

El año 1826 resultó ser un “año terrible” para Marcelino y el Instituto: su primera vocación, Jean-Marie Granjon, fue echado del Instituto por Marcelino, y el hermano Jean François (Roumesy), un hermano muy competente, dejó “grandes deudas pendientes” sobre la cabeza de Marcelino³², su salud era sumamente pobre, y el Padre Courveille estaba volviéndose cada vez más insoportable para los hermanos del Hermitage. El descontento de Courveille con los hermanos y su lealtad a Marcelino, ya era demasiado para él (Courveille), que se veía a sí mismo como el verdadero Superior de la Sociedad de María. Dejó el Hermitage y envió una carta de queja contra Marcelino y su Instituto al Arzobispo de Pins, administrador de la Diócesis de Lyon. El Consejo del Arzobispo envió a su vez al Padre Cattet, Vicario General para las comunidades religiosas, al Hermitage en febrero de 1826. La visita de Cattet y el informe al Arzobispo era bastante áspero, y Cattet planeó que los hermanos de Marcelino se unieran con los Hermanos del Sagrado Corazón, un instituto recientemente fundado por el Padre Coindre. En este contexto hay que agregar la salida final de Terrailon del Hermitage. Todas éstas deben haber sido pruebas increíblemente duras para Marcelino.

Sin embargo vemos que en mayo de 1827, Marcelino escribió cuatro cartas que declaran que las varias dificultades y sentimientos de abandono de 1826 no habían destruido su propósito de ofrecer una educación cristiana a los niños pobres de las áreas rurales. Al contrario, estas dificultades fortalecieron su convicción de que este trabajo de Dios y María debía seguir adelante. Según los recuerdos recogidos por el Padre Maîtrepierre, Marcelino había dicho sobre la oposición al comienzo de su trabajo, *“Hasta ahora yo me preguntaba si estaba trabajando según los planes de Dios; los ataques que acabo de recibir empiezan a darme esperanza”*³³. Varios años después, Marcelino, mientras enfrentaba nuevamente dificultades y obstáculos, creyó más fuertemente que el trabajo que estaba por hacer, era necesario. Al Padre Simón Cattet, Vicario general de Lyon, que escribió el provocante informe de la inspección, Marcelino escribe

³² Carta al Sr. Jean CHOLLETON, Vicario General de Lyon, Rhône; 1833, agosto-septiembre - PS 030.

³³ OM 752

que él tiene *“el firme convencimiento de que Dios quiere esta obra³⁴, en este tiempo en que la incredulidad hace tan espantosos progresos...”*³⁵. Durante esta misma época, él escribe, *“con mucha confianza”*, al Padre Joseph Barou, su formador en el Seminario Menor y ahora Vicario general para la Diócesis de Lyon y responsable del nombramiento de sacerdotes, afirmando que él *“tiene siempre la firme creencia de que Dios quiere esta obra”*³⁶. Los mismos sentimientos se revelan, casi palabra por palabra, en su carta de mayo de 1827 al Arzobispo de Pins: *“a pesar de estos tiempos de perversión, creo firmemente que Dios quiere esta Obra, a pesar de los esfuerzos más que diabólicos”*³⁷.

Mirando más tarde hacia esta época, Marcelino, en una carta de 1833 al Padre Jean Cholleton, Vicario general de la Diócesis de Lyon, escribía,

*“Estando solo, por el alejamiento del Sr. Courveille y la partida del Sr. Terrailon, María no nos abandona. Poco a poco, pagamos nuestras deudas; otros hermanos ocupan el puesto de los primeros. Estoy solo para correr con todos los gastos. María nos ayuda, esto basta...”*³⁸.

Esta prueba de la confianza de Marcelino no sólo se revela a aquéllos que él juzga como sus superiores eclesiales. Él escribe a menudo a sus hermanos, revelando esta misma confianza.

En su Circular de enero del 1828, Marcelino pidió a todos los hermanos que rezaran por el éxito de los pasos que el Arzobispo de Pins estaba dando para lograr la autorización jurídica del Instituto. Su frase de apertura revela su confianza de que *“todo saldrá bien”* gracias a Dios y a la Sma. Virgen:

*“Dios nos ha amado desde toda la eternidad; nos ha acogido y separado del mundo. La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín, ella cuida de que nada nos falte”*³⁹.

³⁴ La palabra ‘obra’ aquí es empleada por Marcelino para designar tanto el trabajo de la continua formación de los hermanos para que puedan enseñar a los pobres de la campaña y al mismo tiempo la administración de la naciente Sociedad de María en la diócesis de Lyon. Ver Vida, J. B. Furet, p. 239.

³⁵ Carta al Sr. Simon Cattet, Vicario general de Lyon, Rhône; 1827-05; PS 004

³⁶ Carta al P. Jean Joseph Barou ; 1827-05 ; PS 007

³⁷ Carta a Mons. Gaston de Pins, 1827-05 ; PS 006

³⁸ Carta al Sr. Jean Cholleton, Vicario general de Lyon, Rhône; 1833 (08 ó 09); PS 030

³⁹ Circular, Enero 1828; PS 010.

En el mes de julio de 1830, la Revolución de los “Tres Días Gloriosos” (27 julio a 29 julio), contra la Iglesia y sus sacerdotes, y contra todo lo que pudiera recordar al Antiguo Régimen que Charles X había intentado restaurar, forzó al Rey a abdicar y partir al exilio. El derrocamiento de Charles X fue acompañado de un recrudecimiento anticlerical incluyendo los ataques a las iglesias por todas partes en Francia (en París, las sacristías de Notre-Dame se profanaron); se saquearon comunidades religiosas e instituciones, y varias cruces de misión en las provincias fueron abatidas y profanadas. El clero, sobre todo en las ciudades, desde aquel momento salía a la calle sólo vestido de civil. Naturalmente, algunos de los hermanos tenían temor por lo que podría pasar⁴⁰.

Algunos hermanos quisieron tomar precauciones y vestir traje seglar. “*La mayor precaución que podéis tomar, dijo Marcelino, es no tener miedo alguno, ser prudentes y circunspectos en vuestras relaciones con la gente y con los niños; no os metáis para nada en política; manteneos muy unidos a Dios, y redoblad el celo por vuestra perfección y por la instrucción cristiana de los niños, sobre todo poned toda vuestra confianza en Dios. El hábito religioso es para vosotros una salvaguardia y no un peligro. Dejad los trajes seglares; no tienen más eficacia para alejar los peligros que una tela de araña*”⁴¹.

En su Circular del 15 de agosto de 1830, Marcelino respondió a las preocupaciones de sus hermanos con prudencia y confianza:

“No se asusten, tenemos a María como defensa. Todos nuestros cabellos están contados, no caerá ni uno solo de ellos sin que Dios lo permita. Estemos convencidos de que no tenemos mayor enemigo que nosotros mismos. Sólo nosotros podemos hacernos daño, nadie más puede hacérselo. Dios ha dicho al malvado: hasta aquí llegarás y de aquí no pasarás”⁴².

Marcelino estaba tan seguro en su convicción y tan firme en medio del tumulto político que en el mismo día en que escribió la circular (15 de agosto de 1830), recibió más postulantes en el Instituto y los vistió con el hábito religioso⁴³.

⁴⁰ *Cartas del P. Champagnat*, p. 44-45

⁴¹ Jean-Baptiste Furet, *Vida*, p. 179.

⁴² Circular; 1830-08-15; PS 016.

⁴³ *Memorias*, H. Silvestre, p. 60.

Él reiteró confiadamente este consejo menos de un mes después cuando escribió al hermano Antoine y a los hermanos de Millery:

“Nada temamos, mis queridos amigos, tenemos a Dios por defensor; nadie nos puede hacer daño si Dios no se lo permite. A pesar de la rabia del infierno conjurado contra la Iglesia, fundada sobre la piedra, nada puede hacerla temblar; nunca es más hermosa que cuando es perseguida. Abandonémonos, pues, a la sabia y amorosa guía de la Providencia...”⁴⁴.

La confianza de Marcelino también se manifestó en sus cartas de estímulo a sus hermanos. En una de ellas se dirige al hermano Barthélemy que está enfrentando dificultades en San-Symphorien d’Ozon, Isère, y al parecer está disgustado por el escaso número de niños que tiene como alumnos:

“Ánimo, amigo mío, basta con que tenga la voluntad de enseñar a un gran número de niños en compañía de su valiente colaborador. Aunque no tuviera ninguno, su recompensa sería la misma. No se inquiete por el escaso número de los que ahora tiene. Dios tiene en sus manos los corazones de todos los hombres y los enviará numerosos cuando lo crea oportuno, basta no oponerse con su infidelidad. Está usted donde Dios quiere que esté, pues está donde los superiores han decidido. No dudo de que el Señor se lo recompensará con abundancia de gracias”⁴⁵.

En respuesta a una carta del hermano Théophile, Marcelino parece ser muy consciente de los problemas que Théophile estaba enfrentando. De lo que los hermanos Paul Sester y Raymond Borne nos dicen sobre él, la profesión de la enseñanza no satisfacía realmente a Théophile porque no tenía mucha educación, su salud no era muy buena y pasar de ser sastre a enseñar a la edad de veinticuatro no era ciertamente una transición fácil⁴⁶.

⁴⁴ Carta a Antoine MILLERY, Rhône; 1830-09-10; PS 017.

⁴⁵ Carta al H. Barthélemy; Saint- Symphorien d’Ozon, Isère; 1831- 11- 01; PS 024.

⁴⁶ *Lettres de Marcellin J.B. Champgant, Volume 2, References*, editado por F. Raymond Borne et F. Paul Sester, Casa Generalizia dei Fratelli Maristi, Rome, 1992, p. 478.

Y sin embargo, Marcelino dice a Théophile:

“Ánimo, amigo mío, todo llegará; por lo demás, nuestra recompensa debe ser Dios. ¿Por qué inquietarnos? Obremos como si estuviéramos seguros del éxito total, dirijamos todo el honor a Jesús y María”⁴⁷.

Del mismo modo, en 1838 vemos un Marcelino seguro en París intentando lograr la aprobación legal para el Instituto, *“viendo, visitando a uno y otro, sin saber cuándo... los trámites agotadores llegarán a un fin... Pese a todo, estoy firmemente convencido, muy querido hermano, que será lo que Dios quiera, ni más ni menos. Sin embargo, no descuido ningún trámite que pueda favorecer su logro”⁴⁸.*

El hermano Laurent, en sus Memorias de Marcelino de 1842, decía,

“Nos hablaba a menudo del cuidado que la divina Providencia tiene de aquellos que confían en ella, y en particular por lo que se refiere a nosotros. Y cuando nos hablaba de la bondad de Dios y de su amor por nosotros, nos comunicaba ese fuego divino del cual él estaba lleno, y en tal medida y fuerza que las penas y los trabajos de la vida, con todas sus miserias, no hubieran sido capaces de desquiciarnos”⁴⁹.

La confianza de Marcelino en Dios era contagiosa... según Laurent, *“nos comunicaba ese fuego divino en tal medida y fuerza que las penas y los trabajos de la vida, no hubieran sido capaces de desquiciarnos.”*

⁴⁷ Carta al H. Théophile, Marhles, Loire; 1835-07-12; PS 061

⁴⁸ Carta al H. Antoine Couturier; Millery, Rhône; 1838-03-24; PS 183

⁴⁹ *Memorias*, H. Laurent, 1842. Como dice el h. Michael Green, traductor del texto inglés del original francés, “estas memorias fueron escritas por uno de la primera comunidad de La Valla, el h. Laurent. Parece haber sido escrita como respuesta a la invitación del h. Jean-Baptiste en 1841 cuando pidió a los primeros hermanos que pusieran por escrito sus memorias del Padre Champagnat. El H. Jean-Baptiste por supuesto, había recibido el encargo de escribir la biografía oficial del Fundador, que fue finalmente publicada en 1856. Afortunadamente la respuesta de Laurent a Jean-Baptiste sobrevivió mientras todas las otras no. El valor del trabajo de Laurent – garabateado en un francés pobre – en cinco páginas de un cuaderno de ejercicios – está en que fue escrita por uno de los primerísimos miembros del Instituto, alguien que estaba en La Valla en 1817. Probablemente terminada en 1842 es el relato más antiguo que tenemos de la vida del fundador.” Este texto, hasta el presente, no ha sido publicado en inglés.

Uno no puede mirar la confianza de Marcelino sin mirar también a su actitud optimista hacia la vida en general, su creencia en la bondad básica de las personas, y sus relaciones con quienes estuvo en contacto. Miremos ahora las otras competencias socio-emocionales de Marcelino – su aptitud para la gestión de sí mismo.

La aptitud de Marcelino para la gestión de sí mismo:

Auto-dominio emocional, transparencia y comunicación clara, capacidad de adaptación, iniciativa y liderazgo, optimismo y diligencia

Daniel Goleman, en su libro ***Inteligencia Emocional***, afirma que nuestras reacciones impulsivas y emocionales pueden provocar que nos relacionemos con los otros de modo contraproducente. Dejamos de escuchar. Empezamos a ver que la otra persona está equivocada. Nos volvemos rígidos en nuestro pensamiento y menos abiertos a las influencias de los otros. Estas respuestas comprometen nuestra capacidad de tomar decisiones y de ejecutar. Y cuando usamos estos modelos una y otra vez con las mismas personas, la misma relación puede volverse un problema, socavando el estado de ánimo y la productividad de cualquier grupo. La autogestión emocional trata de “manejar” las propias emociones para que las interacciones sociales pueden ser productivas. La autogestión emocional recubre una amplia gama de competencias, como el autodomínio emocional, la transparencia, la capacidad de adaptación, la iniciativa, el optimismo y la diligencia. Para los fines de este artículo, voy a ocuparme sólo de una de estas competencias: el autodomínio emocional.

El autodomínio emocional

El autodomínio emocional es la capacidad de conservar bajo nuestro control los propios sentimientos impulsivos y las emociones. Es ser capaz de refrenar las reacciones negativas cuando éstas son provocadas, cuando los otros se nos oponen o son hostiles, o cuando se trabaja bajo presión. Una de las grandes fuerzas de Marcelino fue su capacidad de manejar la tensión con serenidad y conservar una actitud equilibrada y positiva, aún en los momentos de prueba. Ya hemos visto cómo Marcelino se ocupó de la “crisis de vocaciones” de 1822. Miremos algunas otras situaciones y cómo Marcelino reaccionó ante ellas.

El año siguiente a la Revolución de julio, circularon historias alarmantes entre las personas de los alrededores de San-Etienne diciendo que el Hermitage era un arsenal anti-revolucionario, con los sótanos llenos de armas. El hermano Jean-Baptiste menciona que algunos en la zona creían que los hermanos habían estado haciendo ejercicios militares por la noche. En marzo y abril de 1831, circuló el rumor de que un marqués estaba oculto en la casa y que él inspiraba y estaba detrás del plan de contra-revolución de los hermanos⁵⁰. El gobierno local pidió una inspección de la casa, y un fiscal público, acompañado por la policía, fue al Hermitage. Cuando el fiscal entró en la casa, la policía rodeó el edificio. Champagnat, con su transparencia personal y auto-dominio, redujo inmediatamente la tensión de una situación que hubiera podido ser peligrosa, saludando al fiscal público y sus hombres:

“Nos sentimos muy honrados con su visita...Pero veo que no viene solo, señor procurador. Me imagino a qué vienen. ¡Bueno! Usted va a hacer una visita en debidas condiciones, para comprobar por sí mismo si tenemos nobles, personas sospechosas o armas. Seguramente le habrán dicho que tenemos sótano. Vamos a empezar por ellos”⁵¹.

El fiscal y dos de sus hombres visitaron los sótanos, pero para ese momento el fiscal estaba convencido de que los informes que él y el gobierno local habían recibido eran falsos, gracias a la actitud de Marcelino y a su buena voluntad para responder a sus pedidos. Quiso detener la inspección, pero Marcelino quiso asegurarse de que los rumores se terminarían de una vez, e insistió: *“De ninguna manera, señor; tienen ustedes que verlo todo, pues, de otro modo, podrían seguir diciendo que tenemos algo sospechoso”⁵²*. Marcelino llevó a los inspectores por cada cuarto de la casa. Una vez terminada la inspección, Marcelino ofreció cortésmente al fiscal y a sus hombres un refresco, que ellos aceptaron. Según lo que cuenta Jean Baptiste, el fiscal se disculpó de esta tarea desagradable que había debido realizar y dijo a Marcelino: *“Nada tema, señor cura; le aseguro que esta visita ha de serle útil”⁵³*. La calma de Marcelino y su comportamiento transparente ayudaron a salvar la situación.

⁵⁰ Vida p. 181

⁵¹ Ibid., p. 182.

⁵² Ibid., p. 182.

⁵³ Ibid., p. 182

Marcelino también manejó situaciones difíciles y de decepción con calma, a veces con resignación, pero nunca con el más mínimo deje de enojo o amargura. Cuando el Consejo del pueblo de Feurs en Loire votó en 1831 que se usaría el sistema de enseñanza común y pública y que los Hermanos Maristas eran demasiado caros para un pueblo con recursos limitados, Marcelino escribió al Sr. Jean-Baptiste Mondon, alcalde de Feurs:

“Le agradezco la notificación transmitida de la deliberación de su Consejo. Observo con calma y resignación la destrucción de la escuela de los hermanos... Le ruego, Sr. Alcalde, reciba los respetos de quien tiene el honor de ser su humilde servidor...”⁵⁴.

Vemos también este sentido de calma en su carta al hermano Francisco fechada el 23 de junio de 1838. Cuando escribió esta carta, Marcelino había pasado los últimos meses intentando conseguir la aprobación jurídica del Instituto y estaba convencido de que el Sr. De Salvandy, Ministro de Educación Pública, constantemente estaba buscando nuevos modos para alargar el proceso. A fin de cuentas, parece que De Salvandy no quiere dar a Marcelino la autorización pedida. Así que, Marcelino se está preparando para dejar París decepcionado pero resignado:

“Supongo que querrá saber cómo están nuestras cosas. ¡Ay!, no sé casi nada o, si lo prefiere, lo sé todo. Lo que para mí era una sospecha ahora es ya certeza. Estoy muy contrariado, pero no desconcertado; sigo teniendo gran confianza en Jesús y María”⁵⁵.

Este sentido de calma y resignación también se manifiesta en su carta del 24 noviembre de 1838 al Sr. Jean-Jacques Baude, diputado del gobierno francés. Marcelino había escrito esta carta para disipar el rumor de que los Hermanos Maristas se oponían a la Universidad y por consiguiente al mismo gobierno francés. A fines de 1838, parece cada vez más probable que Marcelino no ha podido obtener la autorización jurídica del Instituto, y sin embargo escribe,

⁵⁴ Carta al Sr. Jean-Baptiste Mondon; Feurs, Loire; 1831-04; PS 021

⁵⁵ Carta al H. Francisco (Gabriel Rivat); Notre Dame de l'Hermitage; 1838-06-23; PS 197

“Lo que me acaba de explicar el Sr. Jovin-Desbayes y uno de nuestros hermanos de paso por París, me aflige pero no me desanima”⁵⁶.

En su carta del 28 de diciembre de 1838 al hermano Dominique, vemos la calma de Marcelino al mismo tiempo que la contestación firme a este hermano que a menudo se quejaba de su destino. Marcelino podría haber reaccionado explosivamente a las quejas relativamente constantes de Dominique, pero en cambio, vemos una carta de comprensión y estímulo asociada a un consejo claro y riguroso:

“En cuanto a usted, mi querido amigo, estaremos siempre dispuestos a complacerlo y hasta a obedecerlo. Indíquenos un empleo donde pueda estar constante y contento y enseguida se lo confiaremos. Es una enfermedad muy triste no estar bien, sino donde no se está. Es también una gran equivocación pretender otro bien distinto al que se nos confía”⁵⁷.

El comportamiento transparente y auténtico de Marcelino para tratar con los otros da todavía mayor crédito a su inteligencia socio-emocional.

La aptitud de Marcelino para la conciencia social: **Empatía, capacidad de organización e inclinación al servicio**

La conciencia social se refiere al modo en que las personas manejan las relaciones y también a la conciencia sobre los sentimientos, necesidades y preocupaciones de los otros. La conciencia social es un conjunto de capacidades que comprende tres competencias:

- **Empatía:** percibir los sentimientos de los otros y sus puntos de vista, e interesarse por lo que les preocupa
- **Capacidad de organización:** leer las corrientes emocionales de un grupo y las relaciones de poder
- **Inclinación al servicio:** anticipar, reconocer, y salir al encuentro de las necesidades de los otros

⁵⁶ Carta al Sr. Jean-Jacques Baude, diputado; París; 1838-11-24; PS 228

⁵⁷ Carta al H. Dominique; Charlieu, Loire; 1838-12-28; PS 234

Para este artículo, nos centraremos en la empatía de Marcelino.

Empatía

Más que sólo un sentido interior de relación o aprecio por las experiencias de los otros, la empatía en este contexto representa la capacidad de crear un sentido de conexión con los otros, llevarlos a nuestra misma longitud de onda e invitarlos a avanzar con y hacia nosotros en vez de escapar o ir contra nosotros. Las personas con empatía son capaces de captar constantemente indicios emocionales. Pueden apreciar no sólo lo que la gente está diciendo sino también el motivo por el cual lo están diciendo. Esta competencia implica la comprensión de los otros y la capacidad de “leer” bien las situaciones. Es la capacidad de escuchar y comprender con precisión los pensamientos, sentimientos, y preocupaciones de los otros.

Entonces, ¿cómo es la empatía de Marcelino? Es importante recordar que Marcelino había sufrido como niño de la falta de una enseñanza escolar regular, y estaba determinado a ver que se extendieran por toda la Francia rural esas oportunidades de aprender que él no había tenido. Su propósito era establecer un sistema de escuelas primaria en el que los niños del campo pudieran recibir una buena educación elemental – una educación que él no tuvo la oportunidad de recibir – y, al mismo tiempo, pudiera recibir una instrucción en la fe cristiana. Marcelino conocía en primera persona qué necesidad experimentaban los jóvenes... y compartía sus recuerdos de esta necesidad en su carta a la reina Marie-Amélie de Francia:

“Lo que vi con mis propios ojos en este nuevo puesto, referente a la educación de los jóvenes, me recordó las dificultades que yo mismo había experimentado a su edad, por falta de maestros. Me apresuré, pues, a poner en práctica el proyecto que tenía para crear una asociación de Hermanos maestros para los numerosos municipios rurales, cuya pobreza no les permite tener Hermanos de las Escuelas Cristianas”⁵⁸.

Compartía las mismas preocupaciones con el rey Louis-Philippe:

⁵⁸ Carta a la Reina Marie-Amélie, 1835-05, PS 059

“...sólo con infinitas dificultades pude llegar a leer y escribir, por falta de maestros capacitados: desde entonces, comprendí la urgente necesidad de una institución que pudiera, con menos gastos, procurar a los niños de las zonas rurales, la enseñanza adecuada... que los Hermanos de las Escuelas Cristianas ofrecen a los niños de las ciudades”⁵⁹.

Marcelino también comprendía a sus hermanos. Como vimos antes, Marcelino conocía a Silvestre “profundamente y lo estimaba mucho por su franqueza y docilidad” y lo defendió cuando los miembros más ancianos de la comunidad alegaron que “lo único que Silvestre quería era divertirse y disturbar el buen orden de la comunidad”. El desgraciado incidente de la carretilla, por lo visto, causó un rumor considerable en la comunidad. ¿Cómo respondió Marcelino a los hermanos que se quejaban? Dijo:

“Prefiero que se divierta de ese modo a que permanezca ocioso y se aburra. No veo qué mal ha podido causar con su carretilla; también ustedes se divertían cuando eran jóvenes. Me parece que son ustedes los que tienen la culpa: en vez de jugar con él a ciertos juegos inocentes u ocuparse en actividades que le diviertan y le distraigan, lo dejan solo, mientras se entretienen por su lado en el estudio y en hablar de cosas serias. ¿Qué extraño es, pues, que él juegue con la carretilla? No veo por qué tienen que echárselo en cara como si se tratara de un crimen, y menos aún dejarlo solo, con peligro de que se bastie de su trabajo y de la vocación”⁶⁰.

El hermano Silvestre, en sus **Memorias**, describe varios ejemplos de la amabilidad de Marcelino hacia todos, en particular cuando le perdonó las 1200 líneas que le había dado el maestro de novicios:

“Un día, durante la lectura espiritual, habiéndome permitido hacer ruido para fijar una estampa en mi mesa, el Maestro de novicios, un poco excitado sin duda a causa de algunos atolondramientos anteriores, me da nada menos que 1200 líneas para aprender de memoria. Creyendo

⁵⁹ Carta al Rey Louis-Philippe, 1834-01-28; PS 034

⁶⁰ Jean-Baptiste Furet, *Vida*, p. 278-279.

que esta penitencia era del todo injusta, me aventuré a ir a encontrar al Padre Champagnat y pedirle que me dispensara de ella. Llegado a su habitación, le conté, llorando, y con el mayor detalle, el porqué de mi visita. Después de haberme escuchado atentamente, saca una hoja de papel de su escritorio, hace gotear lacre sobre ella e inserta su sello; después escribe una sola línea, firma la hoja y me la da recomendándome que fuese más silencioso. ¿Cuál era el contenido de esta línea? Helo aquí textualmente: “Pago de las mil doscientas líneas”⁶¹.

La respuesta de Marcelino revela su comprensión natural e intuitiva de la adolescencia y de la vida religiosa. Pero esta comprensión no la tenía sólo con el hermano Silvestre. Según el hermano Jean-Baptiste, tan pronto como Marcelino se daba cuenta de que un postulante tenía problemas para habituarse o tenía dudas sobre su vocación o tenía nostalgia de casa, o bien lo mandaba buscar o bien encontraba una oportunidad de estar a solas con él:

“...ya pidiéndole que lo acompañase en algún viaje o en un paseo, ya haciendo que le ayudase en algún trabajo manual, y no lo dejaba hasta que no lo veía firmemente dispuesto a perseverar en su santo estado. Poseía muchas habilidades y se valía de mil pretextos para eliminar las tentaciones contra la vocación y para infundir ánimos a quienes se amilanaban por las pruebas o dificultades de la vida religiosa. A uno le hacía prometer que permanecería unos días más, dándole palabra de que le dejaría marchar si no se le pasaba el disgusto. A otro le encargaba un empleo de confianza, diciéndole que estaba seguro de que lo haría muy bien. A éste lo animaba a hacer una novena, prometiéndole que si, al acabarla, no había cambiado de opinión, no se opondría a sus deseos. Aconsejaba a aquel que siguiera algún tiempo más para completar su instrucción y, mientras el joven se ocupaba de los estudios, le inspiraba hábilmente gusto por la vida religiosa y le convencía para que la abrazara”⁶².

⁶¹ H. Sylvestre, *Memorias*, p. 137.

⁶² Jean Baptiste Furet, *Vida*, p. 476-477

Esta empatía de Marcelino es tanto más significativa cuando es vista en el contexto del rigorismo dominante en teología moral, de las exigencias y expectativas de la vida religiosa, y aún de la práctica pastoral de la época. Para el rigorista, la naturaleza humana estaba corrompida y era difícil obtener un perdón válido de Dios. Jesucristo era visto como el Redentor severo e inescrutable⁶³. A causa de esto un gran número de personas vivían alejadas de los Sacramentos, especialmente en Francia, durante los siglos XVII y XVIII, o no los recibían casi nunca, con el pretexto de ser indignos. Y sin embargo en el siguiente testimonio del hermano Callinique, vemos a Marcelino como un hombre de enorme empatía en el confesional. Era a la vez firme y compasivo:

*“Durante mi noviciado, hice una confesión general de toda mi vida, como lo sugiere la Regla. Nada puede describir la bondad del Padre en el confesionario. Durante mi confesión, me estrechó entre sus brazos, como era su costumbre, y me abrazó con afecto contra su corazón. Era verdaderamente el padre que acogía al hijo pródigo...”*⁶⁴.

Su empatía lo ayudaba a “conectarse” con la gente. Para crear un sentido de conexión con los hermanos, Marcelino dedicó tiempo para conocerlos y entenderlos. Para construir esta comunicación, Marcelino se aseguraba de entrar “en contacto” con sus hermanos.

Es interesante observar que la Regla de 1837 requería que todos los hermanos escribiesen al Superior “cada cuatro meses”⁶⁵. Claramente, este fue un modo por el que Marcelino llegó a conocer a sus hermanos. Es también gracias a esta regla que tenemos un cierto número de cartas de Marcelino, respondiendo a las cartas de los hermanos. Muchas de estas cartas revelan las cualidades empáticas de Marcelino, especialmente su habilidad de escuchar atentamente a los otros. Escribe al hermano Barthélemy:

“Me he alegrado mucho al tener noticias tuyas. Estoy muy contento de saber que están bien de salud. Sé también que tienen gran número de niños, o sea, que tendrán un gran número de imitadores de sus virtudes, porque sus niños

⁶³ Keith Farrell, *Achievements from the Depths*, p.4.

⁶⁴ Testimonios menores, H. Callinique

⁶⁵ Regla de 1837, Capítulo VII, párrafo 2.

*se formarán según sean ustedes, según sean sus ejemplos así ajustarán ellos su conducta*⁶⁶.

En otra carta, Marcelino es capaz de escuchar y comprender los pensamientos, sentimientos y preocupaciones de Barthélemy:

*“Comparto intensamente todas las molestias que le puedan causar las indisposiciones que padecen sus colaboradores. Cuídese mucho para que pueda cumplir su difícil tarea... ¡Mucho ánimo! Vea, mi querido amigo, cuán precioso es su trabajo a los ojos de Dios. Grandes santos y grandes hombres se felicitaban por un trabajo tan valioso ante Jesús y María. Dejad que los niños vengan a mí, pues de ellos es el reino de los Cielos*⁶⁷.

Marcelino había aprendido posiblemente por el ejemplo de su propio padre cómo llegar a conocer a las personas de cerca, cómo mezclarse con ellas, cómo mostrar interés y cómo establecer lazos con los demás. La tendencia natural de Marcelino era la de ser social. Para apoyar este punto de vista, es interesante notar que el hermano Silvestre dice que los numerosos viajes de Marcelino para visitar sus parroquianos en las aldeas remotas “no tenían como única finalidad la visita de los enfermos, sino también la de restablecer la unión de las familias, reconciliar a los enemigos, aliviar a los pobres, consolar a los afligidos y atraer al cumplimiento del deber a las personas que se habían alejado y que no siempre hablaban caritativamente de su pastor, pues tenía un don natural para reprender y corregir sin ofender nunca”⁶⁸.

La capacidad de Marcelino para gestionar las relaciones:
promover el desarrollo de los otros e influir sobre ellos, construir lazos, trabajo en equipo y colaboración

*“Sus enseñanzas y ejemplos no se perderán; las encontraremos en los Hermanos que él ha fundado*⁶⁹.

⁶⁶ Carta al H. Barthélemy; Ampuis, Rhône; 1830-01-21; PS 014

⁶⁷ Carta al H. Barthélemy; Ampuis, Rhône; 1831-01-03; PS 019

⁶⁸ H. Sylvestre, *Memorias*, p. 24.

⁶⁹ Jean Louis Duplay, Testimonio tomado de los *Annales de l'Institut* 205

Las capacidades de gestión de las relaciones tienen que ver con la capacidad de una persona de trabajar con los otros, de dirigirlos, y de promover relaciones en torno a actividades o proyectos más amplios que los individuos tomados singularmente. Miremos específicamente a una de estas capacidades: promover el desarrollo de los demás e influir sobre los otros.

Promover el desarrollo de los demás e influir sobre ellos

Esta competencia está relacionada con la capacidad de promover aprendizajes o un desarrollo a largo término en los demás. Su foco de interés está en la búsqueda de un desarrollo y de un efecto más que en el rol formal de la enseñanza o formación. Las personas que saben hacer esto, dedican tiempo a ayudar a los otros a encontrar su propio camino por medio de una específica interacción y confrontación. Guían a los otros a través del reconocimiento de sus puntos fuertes. Tienen también la capacidad de afectar a los otros para lograr una determinada finalidad. En el caso de Marcelino, su finalidad era clara: ofrecer una educación cristiana a los niños pobres de los pueblos.

De las muchas imágenes usadas para describir a Marcelino, la de “mentor” es sumamente adecuada. Él dirige y guía a sus primeros hermanos para que ellos puedan un día asumir roles de liderazgo en la comunidad. Menciona esto en su carta de 1835 al Arzobispo de Pins:

“Es cierto que tengo hermanos que me ayudan en los diversos empleos: un buen maestro de novicios, un Hermano preparado para la clase de los Hermanos, otro para la de los novicios, un administrador...”⁷⁰.

Conocemos también que Marcelino creía en el desarrollo de sus hermanos. En su circular de 1840-02-04, es claro que Marcelino había formado a otros para dirigir la conferencia anual:

“Así pues y de acuerdo con nuestra última circular, la conferencia tendrá lugar en... para las casas de... y será presidida por el Cmo. Hno. Primer Asistente o, en su ausencia, por el Cmo. Hno...”⁷¹.

⁷⁰ Carta a Monseñor Gaston de Pins, Administrador apostólico de Lyon, Rhône; 1835 (Cuaresma); PS 056

⁷¹ Circular de 1840-02-04; PS 318

Aconsejó y dirigió a Francisco sobre cómo ser un líder y cómo tomar decisiones. Un ejemplo de esto se ve en la carta de Marcelino del 10 de enero de 1838 a Francisco. Marcelino, va camino de París para obtener la autorización legal para el Instituto y es consciente de la reticencia de Francisco para asumir un rol de liderazgo durante su ausencia. Dice a Francisco:

“En sus dificultades, después de haber consultado al Señor y a nuestra común Madre, consulte con el Sr. Matricón. Dígale que le he dicho que le consulte. Cuando pueda, póngase de acuerdo con él y con el Sr. Terraillon. El domingo, a la hora ordinaria, reúna en la secretaría al Sr. Matricón y a los Hermanos acostumbrados”⁷².

Marcelino fue modelo del tipo de toma de decisión que él creía que era necesaria: consulta de los sacerdotes del Hermitage y de “los hermanos acostumbrados”. En su carta al Padre Ferréol Douillet, podemos ver el proceso de toma de decisión de Marcelino, que sin duda transmitió a sus hermanos:

“La determinación que le manifiesto, a propósito de nuestra escuela de La Côte, no la he tomado yo solo. Tras haber encomendado el tema a las oraciones de los hermanos y ofrecido la misa por esa intención, he consultado a mis cohermanos y a nuestros Hermanos; todos opinan que no se debe continuar la dirección de la escuela de La Côte, si no es en las condiciones en las que se fundó, como hacemos en todas partes”⁷³.

También es importante notar que antes que la regla de 1837 fuera promulgada, Marcelino la envió a los hermanos mayores para una consulta y para recibir sus comentarios sobre su contenido, y según el hermano Marie-Jubin, Marcelino buscó también el consejo y opiniones de algunos de los hermanos jóvenes:

“Nunca tuvo problema en pedir consejo. Más de una vez vino a mí, hermano joven de veinte años, lo cual a la vez me sorprendía y edificaba”⁷⁴.

⁷² Carta a H. François; N.D. de l’Hermitage; 1838-01-10; PS 169

⁷³ Carta al Sr. Ferréol Douillet; La Côte-St.André, Isère; 1838-10; PS 215

⁷⁴ Testimonios menores, Marie- Jubin.

Marcelino dedicó tiempo para ayudar a algunos de los hermanos a “encontrar su camino” por medio de una adecuada confrontación. Esto se veía ya en sus dos cartas a Dominique (PS 049 y PS 234), su carta al hermano Cassien (PS 042), su carta al hermano Barthélemy (PS 024), su carta al hermano Denis (PS 168), su carta al hermano Théophile (PS 061), y una de sus cartas al hermano Francisco (PS 197).

Marcelino escribía al hermano Dominique,

“Un poco más de humildad y de obediencia sus cosas no irían tal mal...”

“En cuanto a usted, mi querido amigo, estaremos siempre dispuestos a complacerlo y hasta a obedecerlo. Indíquenos un empleo donde pueda estar constante y contento y enseguida se lo confiaremos. Es una enfermedad muy triste no estar bien, sino donde no se está. Es también una gran equivocación pretender otro bien distinto al que se nos confía”.

Al hermano Cassien, Marcelino da consejo:

“En fin, mi querido Hermano, ¿cuáles son, pues, las razones de su pena? Si considera que los miembros de la Sociedad de María son demasiado imperfectos para tomarlos como modelos, ponga los ojos, mi querido Cassien, en aquella que puede ser modelo para los perfectos y los imperfectos y que los ama a todos: a los perfectos, porque imitan sus virtudes y llevan a los demás hacia el bien, sobre todo en una comunidad, y a los imperfectos, porque fue sobre todo por su causa por lo que María se vio elevada a la sublime cualidad de Madre de Dios”.

Es su carta del 1º de noviembre de 1831, Marcelino aconseja al hermano Barthélemy el modo sobre cómo “ganarse a sus alumnos”

“...Dígales que Dios los ama y que yo también los quiero, ya que Jesús, la Santísima Virgen y los Santos los aman tanto. Dígales también: ¿Saben por qué Dios los ama tanto? Porque son el precio de su sangre y porque pueden

llegar a ser grandes santos, sin demasiado esfuerzo, si lo quieren de verdad”⁷⁵.

A Denis, Marcelino escribe,

“Si desea que siga advirtiéndole de sus fallos, no deben parecerle tan extraños mis avisos...”⁷⁶.

Al hermano Théophile, que está ansioso sobre la situación del colegio de Marllhes, Marcelino recomienda:

“¿Por qué inquietarnos? Obremos como si estuviéramos seguros del éxito total, dirijamos todo el honor a Jesús y María”

Y a Francisco, que teme que sus talentos y capacidades no están a la altura de las tareas que debe afrontar, Marcelino dice,

“Trate solamente de cumplir bien con su deber y Dios hará lo que usted no pueda hacer...”

Claramente Marcelino tenía la capacidad de promover el desarrollo de sus “pequeños hermanos” para que pudieran responder a las necesidades de los niños y jóvenes encomendados a sus cuidados.

CONCLUSIÓN

Concluimos donde comenzamos, con una reflexión sobre Marcelino del hermano Jean-Baptiste

Gran parte de los éxitos logrados por el Padre Champagnat en el desempeño de sus funciones sagradas y en la fundación del Instituto se deben a su carácter alegre, abierto, llano, cortés y conciliador. La sencillez y afabilidad de sus modales, su franqueza y la expresión de bondad que su rostro reflejaba, le abrían todos los corazones

⁷⁵ Carta al H. Barthélemy; Saint- Symphorien d’Ozon; 1831- 11- 01; PS 024

⁷⁶ Carta al H. Denis, PS 168.

y disponían los ánimos a recibir sin pena, y aún con agrado, sus avisos, enseñanzas y reprensiones.

La inteligencia de Marcelino estaba arraigada en sus interrelaciones con los demás y en su sensibilidad hacia los sentimientos de los otros, sus temperamentos y motivaciones... en pocas palabras, se apoyaba en su capacidad de comprender concretamente los pormenores de las relaciones humanas. Era una persona dotada de una gran inteligencia socio-emocional. Tenía la capacidad de “leer” las situaciones, de comprender el contexto social que influye el comportamiento, para formar y desarrollar a los demás y para inspirarlos. Marcelino fue capaz de escoger las estrategias que llevarían a la realización de su principal meta: ofrecer una educación cristiana a los niños pobres.

A través de su correspondencia y a través de los recuerdos de quienes lo conocieron bien, vemos que Marcelino era calmo, sereno, abierto, constante y valiente. Consciente de sus propias limitaciones, estaba dotado de una profunda inteligencia en el sentido práctico, y estaba sumamente seguro de sus convicciones. Marcelino esperó siempre que la cualidad que definiría a sus “Pequeños hermanos de María” sería la sencillez y, de muchos modos, esta cualidad caracterizó a Marcelino. Para Marcelino, la sencillez era franqueza en las relaciones con los otros, entusiasmo en el trabajo que tenía delante, y una confianza en Dios sin complicaciones. Él compartió esta cualidad con sus hermanos que – así lo esperaba - llegarían a ser como una familia.

Hemos visto que Marcelino tenía un real talento en las relaciones humanas; su sentido común y su compasión le hicieron un confesor muy apreciado durante toda su vida. Era capaz de comunicarse eficazmente y de establecer fácilmente relaciones de empatía con los otros. Y sin embargo sabemos por nuestra historia que Marcelino no era un escritor de tratados espirituales, sino un hombre de acción y determinación, un hombre de corazón y afecto. Ponía el acento en el corazón y en las relaciones, sea con Dios como con los otros. Esto fue, y es, crucial para nuestra herencia espiritual y nuestra pedagogía Marista. Fue por medio de este corazón y de este afecto... hacia la juventud rural de Francia y hacia aquellos que los formarían... que Marcelino logró realizar con éxito lo que muchos pensaron que sería imposible. Estas cualidades de la inteligencia socio-emocional de Marcelino - “su carácter abierto, amigable y considerado... su afabilidad sin pretensiones, su franqueza y la impresión de amabilidad que daba” - le permitieron hacer grandes cosas.

La relación entre Marcelino Champagnat y el hermano Francisco

*a partir de las cartas
al hermano Francisco desde París
y algunos otros documentos*

H. Peter WALSH, FMS
Provincia de Melbourne

INTRODUCCIÓN

Ésta es una versión resumida de un trabajo presentado al concluir el Curso sobre Patrimonio, Roma 2008. El objetivo del trabajo era examinar las cartas que Marcelino Champagnat envió al H. Francisco desde París, las circulares que el H. Francisco envió a los hermanos sobre Marcelino Champagnat y otros documentos, con el fin de descubrir lo que nos dicen sobre la relación que existió entre estos dos hombres: uno, el Fundador y Superior; el otro, su protegido, secretario y sucesor.

Dado que la correspondencia existente es sólo la del P. Champagnat, hemos analizado cuatro circulares que el H. Francisco escribió a los hermanos: tres a la muerte de Champagnat, una en 1857, y otros documentos menores.

El trabajo original está dividido en las siguientes secciones:

- I: Los inicios.
- II: La carta de 1836.
- III: Las cartas de 1838.
 - A: Las cartas del 10 y 25 de enero, 4 y 24 de febrero
 - B: Las cartas del 7, 12, 13, 15, 22 de marzo y la del 12 de abril
 - C: Las cartas del 20 de mayo y del 7, 20 y 23 de junio.

- IV. Dos circulares a los Hermanos fechadas el 6 de junio de 1840 y el 8 de septiembre de 1840. Una circular a los Hermanos de Oceanía fechada el 20 de noviembre de 1840; y otra circular del 6 de enero de 1857.
- V: Otros testimonios.
- VI: Conclusión: ¿Qué podemos decir de la relación entre Marcelino Champagnat y el H. Francisco?

En este artículo nos limitaremos a dar una breve visión de algunas partes del trabajo original.

LA CARTA DE PARIS DE 1836⁷⁷

En 1836, el H. Francisco ya llevaba diez años en el Hermitage – desde 1831 como secretario privado del P. Champagnat; fue nombrado de nuevo en este puesto en 1835.

1835 fue un buen año para Champagnat; no había recibido la autorización legal, pero el P. Mazelier solucionó el asunto aceptando a aquellos hermanos que eran elegibles para la conscripción entre sus hermanos de Saint-Paul-Trois-Châteaux. El P. Pompallier había sido nombrado Vicario Apostólico para Oceanía; el P. Matricón, capellán del Hermitage. Se abrieron cuatro nuevas escuelas. Había 140 Hermanos, de los cuales 80 estaban en las escuelas.⁷⁸

El 24 ó 25 de agosto de 1836, acompañado por el Obispo Pompallier y el Padre Chanut, que iban para atender algunos asuntos concernientes a la misión de Oceanía, el P. Champagnat fue a París con la esperanza de conseguir del gobierno la última firma necesaria para la autorización de la congregación. El 28 de agosto de 1836 escribió desde allí la siguiente carta al H. Francisco:

⁷⁷ Cartas de Marcellin J. B. Champagnat (1789-1840) Fundador del Instituto de los Hermanos Maristas, presentadas por el H. Paul Sester, Roma 1985; *traducidas por el H. Antonio Aragón, Edelvives 1996; carta 67*, pp. 194-195.

⁷⁸ Ver *Chronologie* 1976, p. 67.

Mi querido Hermano.

[01] *Después de tres días y tres noches de marcha, 79 hemos llegado a París con salud y decididos a intentarlo todo para llevar cada uno sus asuntos a buen puerto. He hecho el camino sin haber sufrido, como me temía, los dolores que experimento de ordinario; gracias sean dadas a Jesús y María.*

[02] *Nos alojamos en el Seminario de las Misiones Extranjeras. El digno Superior de esta casa nos ha recibido con admirable bondad. Tenemos las habitaciones contiguas.*

[03] *¡Cuánta necesidad tenemos de las oraciones de toda la casa! Me temo mucho que no lograremos nada, pues el Gobierno ha cambiado⁸⁰. No sé si el nuevo nos será favorable. Mons. Pompallier espera tener una entrevista con el Rey y la Reina. Si puede, hablará al Rey de nuestro asunto.*

[04] *No se preocupe por mí, estoy muy bien. El pueblo en París me parece muy educado; no nos han dirigido ninguna palabra maleducada. Le escribiré en cuanto haya hecho alguna diligencia para tenerle al corriente de todo. Le recomiendo que se preocupe mucho de que no ocurra nada contra la disciplina.*

[05] *Diga a los Sres. Servant, Matricon y Besson cuánto espero de sus Misas y de ellos para una supervisión general. Para los asuntos complicados, pida su consejo y el de los queridos Hermanos Jean-Marie y Stanislas.*

[06] *Hay que acelerar todo lo posible las obras de la capilla⁸¹; que nada se eche a perder. Entiéndase bien con los Sres. Matricon, Besson y los Hnos. Jean-Marie y Stanislas.*

[07] *Pido, sobre todo, que nadie se quede sin hacer nada. Prepare todo para las vacaciones, ignoro cuándo regresaré de París. Creo que me quedaría con mucho gusto, todo parece muy tranquilo.*

⁷⁹ En diligencia.

⁸⁰ El 25 de agosto caía el Gobierno de Thiers, formado el 22 de febrero anterior. El Padre Champagnat no ha podido saberlo hasta llegar a París. El siguiente gobierno no se formará hasta el 6 de septiembre y el Ministerio de la Instrucción Pública ya no será confiado a Pelet, sino a Guizot.

⁸¹ Se estaba acabando la construcción de la nueva capilla, en el emplazamiento de la actual. El Padre quería que estuviera terminada para el retiro. [*El texto francés matiza: "en la medida que usted pueda"*]

[08] Aquí va la dirección por si tiene que escribirme. Reciban todos la seguridad del tierno afecto con el que tengo el honor de ser, queridos Hermanos, su muy adicto y afectuoso padre en Jesús y María.

Champagnat, Sup. de los Hermanos.

(09) En París, desde el Seminario de la Sociedad de las Misiones Extranjeras, Rue du Bac, n° 120

¿Qué puede decirnos esta carta acerca de la relación entre el P. Champagnat y el H. Francisco?

Desde el primer párrafo, el P. Champagnat disipa las inquietudes del H. Francisco respecto a su salud, y expresa una cierta franqueza no sólo para discutir este punto con él, sino también para expresarle sus temores respecto al viaje: “Después de tres días y tres noches... hemos llegado a París con salud... He hecho el camino sin haber sufrido, como me temía, los dolores que experimento de ordinario.” Hay aquí una cierta intimidad y una suposición de que el H. Francisco está preocupado por su salud. Champagnat da por hecho que el H. Francisco está al tanto de sus dolores habituales. Compartir el propio dolor con otra persona requiere esa intimidad que se construye sobre una sólida relación.

En el tercer párrafo, Champagnat comparte sus miedos con el H. Francisco: “Mucho me temo que no lograremos nada...” y su incertidumbre: “No tengo ni idea.” Ser capaz de compartir los miedos y las dudas con otra persona requiere también una cierta intimidad y una relación cercana.

En el cuarto párrafo, Champagnat intenta convencer de nuevo al H. Francisco que se encuentra bien: “No se preocupe por mí, estoy bien.” Esto implica que Champagnat siente que el H. Francisco está preocupado por él. Champagnat ha intentado tranquilizar al H. Francisco en tres ocasiones, en cuatro cortos párrafos.

También se sugiere que el H. Francisco pueda estar preocupado por la recepción que Champagnat ha recibido de los parisinos: “No nos han dirigido ninguna palabra maleducada.” La primera mitad de la carta es, pues, un intento de asegurar al H. Francisco que él, Champagnat, se encuentra sano y salvo. Marcelino concluye este párrafo prometiendo escribir para mantener al H. Francisco al corriente de “todo.” La relación reflejada en esta primera mitad de

la carta es íntima y afectuosa –el H. Francisco se preocupa de la salud de Champagnat y de su bienestar, y Champagnat teme que el H. Francisco esté preocupado por él y hace todo lo posible para mitigar esos miedos. Por supuesto, esto es más que una relación profesional entre superior y secretario; es como una relación entre padre e hijo; por cierto, muy cercana.

Habiendo procurado calmar las inquietudes del H. Francisco, Champagnat trata ahora de asuntos más prácticos. De manera muy hábil le recuerda al H. Francisco que tiene a los Padres Servant, Matricon y Besson en quienes confiar: “Dígales lo mucho que cuento con ellos para una supervisión general.” De la misma manera, sin disminuir la responsabilidad del H. Francisco, le recuerda que debe pedir su consejo y el de los HH. Jean-Marie y Stanislas “para los asuntos complicados.” Encontramos aquí en acción al Champagnat maestro, animador y forjador de personas. Tiene mucho cuidado de no disminuir la autoridad y la responsabilidad del H. Francisco y, al mismo tiempo, le hace saber que no está sólo y que tiene a otros que le apoyarán y aconsejarán.

Habiendo calmado sus temores, reforzado su autoridad y asegurado su apoyo, ahora le encomienda, con plena confianza en su capacidad para hacerlo: “Hay que acelerar todo lo posible [*en la medida que usted pueda*] las obras de la capilla”. Hay riqueza de materiales en esta oración. La responsabilidad de acelerar los trabajos es ciertamente del H. Francisco y Champagnat le encarga hacerlo, dándose cuenta que la tarea es difícil, quizá imposible: “*en la medida que usted pueda.*” No solamente es difícil, sino que comporta algunos riesgos: “que nada se eche a perder.”

A pesar de las dificultades, Champagnat confía, incluso espera, que el H. Francisco lo consiga. “*Encárguese de ello*”; pero le recuerda otra vez que tiene en quienes apoyarse: “Entiéndase bien con los Sres. Matricon, Besson y los Hnos. Jean-Marie y Stanislas.” De nuevo vemos este doble aspecto de la relación: confianza en el H. Francisco, junto con la preocupación de que pueda estar pidiéndole demasiado. Se siente que el corazón de Champagnat está tironeado en dos direcciones, como el de un padre que intenta dejar partir al hijo adolescente: le deja actuar libremente, pero está ansioso porque tenga éxito.

Después le pide al H. Francisco, superior de la casa, que procure que nadie se quede sin hacer nada, y que prepare las vacaciones. Parece menos preocupado de que el H. Francisco pueda realizar con éxito estas tareas; después de todo, las lleva haciendo durante los últimos ocho o nueve años.

Concluye reiterando a todos los hermanos, pero quizás especialmente al H. Francisco, su tierno afecto, como “su muy adicto y afectuoso padre en Jesús y María”.

Me parece que ésta es una carta extraordinariamente afectuosa, pero sin serlo abiertamente. No hay ninguna declaración explícita de afecto, salvo en forma general al final de la carta. Y, sin embargo, si se lee cuidadosamente, está llena de un auténtico interés (el que Champagnat supone) de parte del H. Francisco, inquieto por la salud del P. Champagnat, por la manera como le tratan en París, por el modo en que está cuidándose; y de parte del P. Champagnat, su confianza en el H. Francisco y, al mismo tiempo, su interés en animarle y apoyarle, y su temor de estar pidiéndole demasiado.

LAS CARTAS DE 1838

Al principio de 1838, el P. Champagnat aún no había conseguido la autorización legal y decidió regresar a París, donde permaneció hasta Pascua; luego regresó al Hermitage. En mayo estaba de vuelta en París. Escribió cartas al H. Francisco el 10 y el 25 de enero, el 4 y el 24 de febrero el 7, 12, 13, 15 y 22 de marzo, el 12 de abril, y más tarde el 20 de mayo, el 7, 20 y 23 de junio. Una división obvia es: las cartas del segundo viaje (enero-abril) y las cartas del tercer viaje (mayo-junio). Por algunas razones arbitrarias, pero que se presentaron mientras leía las cartas, decidí hacer una subdivisión más de las cartas del primer viaje: las de enero-febrero y las de marzo-abril. Así que dividí las cartas de 1838 en los siguientes grupos.

A: Las cartas del 10 y 25 de enero, y del 4 y 24 de febrero.

B: Las cartas del 7, 12, 13, 15 y 22 de marzo y del 12 de abril.

C: Las cartas del 20 de mayo y del 7, 20 y 23 de junio.

CARTA DEL 24 DE FEBRERO DE 1838.⁸²

La última carta del grupo A, del 24 de febrero de 1838, es enviada después de dos meses en París; dos meses ajetreados y llenos de frustraciones, cuando el P. Champagnat está exhausto por sus esfuerzos infructuosos en conseguir la autorización.⁸² En la carta hay cansancio y desaliento que no quiere

⁸² Ver DIARIO DE PARÍS (P. Chanut enero 15 – 5 de marzo, 1838) , Apéndice B [*del trabajo original*]

esconder al H. Francisco. Respondiendo a la carta del H. Francisco, el P. Champagnat alude a un rechazo del rector de la Universidad a poner el visado relativo a la exención del servicio militar del H. Martin, por faltar el compromiso decenal. Manifiesta al H. Francisco su frustración, incluso su desaliento: “No sé cuál será el resultado de esta gestión, no sé qué otra solución presentar.” Igualmente se le ha dicho del H. Theodore “que será más difícil obtener su exención que nuestra autorización.” Su frustración continúa: “el granjero debe marcharse.” Y prosigue diciendo al H. Francisco que no ha contestado sus preguntas sobre el precio de los textos. “Quería saber lo que piensa Ud. de esto y no me responde nada.” Su frustración continúa saliendo a borbotones: “En cuanto a nuestra gran preocupación: cuántas gestiones, cuántas caminatas, cuántas visitas... no se puede hacer idea.”

En el siguiente párrafo dice al H. Francisco que M. Delebecque está convencido de que el asunto terminará en tres semanas, pero Champagnat no está seguro: “Ni siquiera sabemos si acabará bien.” Pero éste no es el último de sus pesares. Ahora nos enteramos de que su hermano, el único que le quedaba vivo, ha fallecido y Champagnat le confidencia al H. Francisco: “De diez que éramos ya soy el único que queda,” y después, casi como un grito de desesperación: “creo que mi turno no está lejos.”

Considero que a esta altura de la carta, el P. Champagnat desnuda su alma y comparte con el H. Francisco la oscuridad y el desaliento con los que está luchando. Contemplamos aquí un alma gemela con quien Champagnat siente que puede compartir los momentos más oscuros de su “desesperación”. Esta sensación de falta de esperanza no dura mucho tiempo, como es habitual, e inmediatamente intenta asegurar al H. Francisco que está bien. “A pesar de todo... mi salud es buena, como nunca... Apenas tomo las *aguas calientes*. Tengo muy buen apetito.” ¡Dudo que el H. Francisco se haya podido quedar tranquilo!

Después de intentar algunos comentarios positivos y tranquilizadores, recae en su humor más negro. “Tal vez piense usted que tenemos mucho dinero; disminuye cada día y no ganamos nada, como ya se imaginará.” Su P.S. es desmoralizador y casi brusco: “No necesito decirle cuánto aprecio a los hermanos que le nombré en mi carta anterior, aunque Ud. no mencione ninguno”. (*Subrayado del autor*). Continúa: “No responde usted a casi ninguna de mis preguntas” y suaviza su crítica con: “supongo que no tenía nada agradable que decirme sobre varios de mis temas”. Parece como si Champagnat hubiese perdido la sensatez. Está tan desmoralizado que casi desatina. Termina: “Se me olvida algo que le quería decir.”

Si la carta de las lágrimas⁸³ puede considerarse su punto más bajo, ésta podría considerarse por poco el segundo. En la primera se desahoga con el P. Cholleton y aquí, casi sin darse cuenta, quizás al límite del agotamiento, confiesa su desaliento ante el H. Francisco. Considerando la inquietud que Champagnat ha podido observar en el H. Francisco referente a su persona, en 1836, podemos imaginarnos lo que sintió el H. Francisco cuando recibió esta carta. Sin embargo, el P. Champagnat parece tan exhausto y desanimado que no es consciente de lo que dice ni del efecto que pueden tener sus palabras. El agotamiento, el desánimo, la frustración, incluso la premonición de una muerte cercana. Desgraciadamente, dado que no poseemos la correspondencia del H. Francisco, sólo podemos adivinar su respuesta, el impacto que le produjo esta carta.

SECCIÓN IV: CIRCULARES DEL HERMANO FRANCISCO

Desgraciadamente no tenemos ninguna de las cartas que el H. Francisco escribió al P. Champagnat mientras estaba en París. Tenemos, sin embargo, un cierto número de circulares que el H. Francisco escribió sobre el P. Champagnat.⁸⁴

La primera circular, con fecha del 6 de junio de 1840, informa a las comunidades del fallecimiento de Marcelino Champagnat, sacerdote de la Sociedad de María, Fundador y Superior de los Hermanitos de María. Hemos visto, a través de las cartas de Marcelino, algunos aspectos de la relación entre ambos, desde la perspectiva de Champagnat, con algunas actitudes del H. Francisco insinuadas. Aquí tenemos la oportunidad de examinar esa relación desde la otra perspectiva. ¿Cómo ve el H. Francisco a Marcelino Champagnat?

Su primera referencia es a “nuestro buen Padre Superior”. No sólo nuestro Padre Superior, sino nuestro buen Padre Superior. Dejando de lado las connotaciones normales que podríamos asociar con la palabra “bueno”, ¿podríamos proyectar una referencia a “nuestra buena Madre?” Así como María era considerada la primera superiora y “todo el recurso de nuestra

⁸³ Carta 30, al P. Cholleton agosto o septiembre 1833. Trad. española pp. 106-111

⁸⁴ CSG 51.01.01.1840.1, CSG 51.01.01.1840.2, CSG 1.333-7 y CSG 18570106 (Trad. H. Francisco J. Castellanos, fms)

⁸⁵ Carta 194 de Champagnat a Mons. Pompallier. Trad. española pp. 427-429.

Sociedad”⁸⁵, ¿podemos decir que el H. Francisco está aludiendo a Champagnat como nuestro padre, superior y fuente de todos nuestros logros, la suma total de quienes somos?

Después invita a los Hermanos a “mezclar con nosotros vuestras lágrimas y vuestras esperanzas.” La referencia es que el H. Francisco ya ha llorado y espera que el trabajo de Champagnat va a continuar por medio de ellos. Les invita a llorar su pérdida y da una descripción de lo que Champagnat ha sido para ellos: “un buen padre, un digno superior y fundador, un santo sacerdote de la Sociedad de María, nuestro apoyo, nuestro guía, y nuestro tierno consolador.” Continúa: “Lloramos porque la muerte nos ha quitado al que tan bien sabía compartir nuestras penas y dirigir nuestros pasos por el camino de la salvación. Ha terminado su vida de penitencia, laboriosa y llena de obras de celo y devoción y de fidelidad en los sufrimientos de una larga y cruel enfermedad. Su muerte ha sido, como su vida, totalmente edificante; no dudamos de que ha sido preciosa a los ojos del Señor”.

“Depende de nosotros”, dice, “recoger ahora y seguir cuidadosamente sus últimas y emotivas instrucciones, hacerle vivir en cada uno de nosotros imitando las virtudes que admiramos en él, y congregarnos más que nunca alrededor de nuestra buena y tierna Madre.” Por lo menos el H. Francisco se ha emocionado y está determinado a imitar a su querido fundador, padre y mentor.

La segunda circular, con fecha del 8 de septiembre de 1840, que invita a los Hermanos al retiro anual, empieza instándoles “a vivir unidos como Hermanos.” Les recuerda que no podrán “disfrutar de la presencia sensible del que fue por mucho tiempo nuestro pastor y nuestro padre”; pero lo encontrarán en “las obras de su celo y devoción para con nosotros, en el recuerdo de sus piadosas lecciones, en la cálida narración de sus virtudes y su santo ejemplo.” Verdaderamente, el P. Champagnat estaba muy vivo para el H. Francisco.

La tercera circular, a los Hermanos Maristas de Polinesia, con fecha del 20 de noviembre de 1840, acompañará al siguiente grupo de misioneros; les animará e informará a los que ya están en Oceanía de la muerte del P. Champagnat: “Hace ya seis meses que Dios le llamó de este mundo al premio eterno, eso esperamos, para recompensarle por sus grandes trabajos y sufrimientos.” Les dice que “su enfermedad final le dejó tan exhausto y vacío que sólo

⁸⁸ Carta 194. Trad. española p. 428

era un esqueleto viviente.” Aquí podemos ver un indicio de que el H. Francisco compartió, por años, los sufrimientos que sobrellevó el P. Champagnat. Dedujimos de la carta de 1836 y de algunas de 1838, que el H. Francisco sentía y quizás sufría con el P. Champagnat. “Su muerte, como su vida, estuvo llena de edificación. No dudamos que fue preciosa a los ojos del Señor,” dice de nuevo.

Continúa: “No es necesario decirlos... ¡cuánto pesar y aflicción ha dejado en nuestros corazones tan grande pérdida! Es una herida que tardará mucho en curarse.” No es necesario acentuar lo personal que fue esa pérdida y de quién es la herida que describe. Encontramos, luego, otro pequeño retrato hablado: “Un buen padre, un guía fiel y un consolador tan comprensivo”; sabemos de quién, en particular, él fue padre, guía y consolador comprensivo.

En 1857 escribe otra circular con ocasión de la publicación y divulgación de la “Vida del P. Champagnat” escrita por el H. Juan Bautista. La circular tiene fecha del 6 de junio y, dado que la cronología nos da 1857 como la fecha de la publicación de la Biografía, esta circular debe haber sido publicada inmediatamente a continuación. En ella el H. Francisco pone ante los Hermanos el ejemplo de la vida del Fundador para que todos le imiten.

Después hace una lista de frases del P. Champagnat sobre varios temas. Los primeros nueve se refieren a los ejercicios de cada día:

Levantarse	“Durante más de veinte años”, dijo a un hermano, “me levanté a las 4 de la mañana; sin embargo, nunca me acostumbé: siempre fue una lucha y un sufrimiento. Verdaderamente, cuando pienso en ello, me compadezco de los hermanos jóvenes a quienes les cuesta tanto.”
Oración, meditación	“Un hermano que no sabe orar, no sabe practicar la virtud, ni cómo hacer el bien entre los niños. Es imposible para él cumplir con sus obligaciones religiosas sin una piedad sólida y verdadera.”
Oficio	“El Oficio es una consolación para los hermanos. Es verdad que no comprenden el latín: pero Dios lo comprende y su oración no es menos agradable si lo dicen con intención y significado.”

Misa, Comunión	“Para un hermano que tiene el espíritu de fe, es un gran sacrificio no poder asistir a misa cada día. El que la pierde por su culpa muestra poco celo por su perfección y no ama a Jesucristo.”
Estudio, trabajo	“Un hermano debiera ser capaz de desempeñar cualquier oficio o trabajo en el Instituto; para ello, debe amar el trabajo...”
Clase	“Una vasija de barro mantiene durante mucho tiempo el sabor y el olor del primer líquido que contiene; si los niños aprenden buenos hábitos y buenas actitudes en la clase infantil, éstas permanecerán con ellos toda la vida.”
Catecismo	“Nada debiera desear un hermano tanto como ser un buen catequista; es la función primordial y el fin de su vocación.”
Comida	“Me he dado cuenta que los que piensan mucho en sus cuerpos, piensan poco en sus almas.”
Recreación	“La alegría y la felicidad debieran ser la actitud normal de un religioso. Ésta es la disposición que deseo de vosotros, y sólo debierais temer un espíritu triste e infeliz; fuera del pecado no hay peligro más grande.”

Después hace una lista de veinte observaciones más, a propósito de las relaciones entre los Hermanos, las tentaciones ordinarias y la perfección religiosa. Así, en su circular de 1857, el H. Francisco cita 29 frases del Fundador, una especie de resumen de las enseñanzas del P. Champagnat y de la “Biografía” del H. Juan Bautista.

Para el H. Francisco la fidelidad consiste en imitar al P. Champagnat.

“Si queremos ser verdaderos discípulos de nuestro piadoso Fundador, si verdaderamente queremos continuar su trabajo en la tierra, y participar en sus méritos y bondad en el cielo, debemos caminar tras sus huellas, imitar sus virtudes y conformar siempre nuestra conducta y nuestros pensamientos, a las reglas y los dichos que nos ha dejado. En una palabra, debemos conducirnos de tal manera, en todas las cosas, que ninguna de nuestras palabras y acciones pueda ser rechazada por él, por lo que ha dicho o hecho.”

Para el H. Francisco, un verdadero Hermanito de María, un verdadero seguidor de Champagnat, un verdadero religioso, un verdadero hijo de Champagnat, es aquel que le imita “lo más perfectamente posible.”

Champagnat dedicó muchos años para formar al H. Francisco; sus cartas desde París contienen muchos consejos y ánimos. Dio mucha libertad al H. Francisco para actuar en su nombre y tomar decisiones, pero siempre estuvo allí, aconsejando discretamente, apoyando, animando. Es muy revelador lo mucho de Champagnat que aparece en la circular de 1857. Es también muy interesante ver lo intenso que es el sentimiento que el H. Francisco aún experimenta por Champagnat, 17 años después de la muerte Fundador.

OTROS TESTIMONIOS

En su carta con fecha del 27 de mayo de 1838⁸⁶, el P. Champagnat, respondiendo a otra que recibió de Mons. Pompallier, dice: “El H. Francisco es mi brazo derecho; en mi ausencia, lleva la casa como si yo estuviera presente. Todos lo aceptan sin ninguna dificultad.” Aquí tenemos, pues, un informe de primera mano acerca de los sentimientos y la actitud de Champagnat hacia el H. Francisco. Es el brazo derecho de Champagnat; más que eso, ¡es el mismo Champagnat! Cuando el H. Francisco preside, es como si Champagnat estuviese presente.

Quando el H. Francisco fue elegido Director General de los Hermanos en 1839, se dice que el P. Champagnat, “en el momento de la elección... había manifestado una alegría muy visible. “Después de la elección”, dijo uno de los hermanos citados por su biógrafo, “pareció muy satisfecho con el resultado de la votación y pronunció estas palabras: ‘Estoy contento con la elección, es exactamente el hombre que yo quería. ¡Bendito sea Dios por su elección!’”⁸⁷ Se dice que, algunos días antes de su muerte, un hermano le preguntó quién sería capaz de dirigir la Congregación cuando él ya no estuviera. Respondió: “El Hermano que habéis elegido para sucederme lo hará mejor que yo.”⁸⁸

⁸⁶ PS Letters 194

⁸⁷ See ALS 411

⁸⁸ Furet, *Vida de MJB Champagnat*, ed. de 1989, p. 234

El H. Juan Bautista en su *Vida* escribe, acerca del H. Francisco: “Totalmente identificado con el piadoso Fundador y deseoso de imitarlo en el modo de dirigir a los Hermanos y hacer el bien, el H. Francisco no cambió nada de lo que estaba establecido y prosiguió actuando en todo como antes... Todos vieron con gran satisfacción que la nueva situación no había supuesto cambio alguno en la administración y que el P. Champagnat seguía vivo, actuando por medio de su sucesor.”⁸⁹

En su diario, el H. Francisco escribió al recibir el retrato de Marcelino Champagnat: “Recibí el retrato del Padre Champagnat. Ser su imagen viva.”⁹⁰

Parece evidente que el P. Champagnat estaba feliz con el hombre que había preparado durante tanto tiempo; confiado en que había aprendido bien sus lecciones, y que tenía la energía callada para alcanzar el éxito. Es también obvio que el H. Francisco aprendió bien del P. Champagnat. Atraído por él a temprana edad, se había sentado a los pies del maestro y había absorbido su sabiduría y su bondad. Y de tal modo que se propuso ser su imagen viva y animó a los hermanos a hacer lo mismo. Veintiocho años más tarde resultaba evidente, para quien lo observe, que mantenía aún ese afecto y esa reverencia.

SECCIÓN VI: CONCLUSIÓN

Al examinar una relación humana, nos podemos preguntar:

- ¿Manifiesta esa relación las cualidades de una relación sana o malsana?
- ¿Esa relación es sencilla o compleja?
- ¿Se desarrolla y madura esa relación?
- ¿Es vivificadora esa relación para las personas implicadas?

Al examinar la relación entre el P. Champagnat y el H. Francisco, tal como se muestra en la correspondencia, podríamos hacernos estas mismas preguntas.

Para intentar responder, admitiremos que las cualidades de una relación sana/malsana pueden ser como las que presentamos en la siguiente tabla.

⁸⁹ Furet, *Vida de MJB Champagnat*, ed. de 1989, p. 260

⁹⁰ Fr. Gabriel Michel, *Frère François – Gabriel Rivat – 60 ans d’histoire mariste*, Saint-Chamond, 1996, p. 78

CARACTERÍSTICAS DE UNA RELACIÓN SANA	CARACTERÍSTICAS DE UNA RELACIÓN MALSANA
Buena comunicación / transparencia	Pobre comunicación/falta de honradez
Confianza/sentimientos compartidos/intimidad	Intimidación/abuso
Reciprocidad/apoyo	Aislamiento
Responsabilidad compartida	Culpabilización /conflictos no resueltos
Individualidad	Pérdida de identidad/autoestima

Al revisar cada una de las secciones de nuestro trabajo, ¿qué características descubrimos en la relación? En la sección “Los inicios” encontramos una atracción recíproca; que el joven Gabriel Rivat encontró un sentido de pertenencia e identidad; que su imagen de sí mismo se nutrió y reforzó; que había confianza y respeto mutuo; que existía reciprocidad y un compartir estilos de vida; que el uno tenía confianza y respeto por el otro; que, a pesar de la diferencia de edad y de responsabilidades, cada uno permitía que el otro desarrollara sus propias capacidades y su individualidad.

En la carta de 1836, vimos al H. Francisco inquieto por la salud del P. Champagnat, y a éste preocupado por el H. Francisco (reciprocidad y apoyo); que el H. Francisco estaba al corriente de los dolores del P. Champagnat (intimidad); que el P. Champagnat expresaba sus temores (transparencia); que el P. Champagnat estaba preparado para permitir que el H. Francisco decidiera (individualidad); que ambos compartían las responsabilidades del Hermitage (responsabilidad compartida) y, obviamente, todo la carta trasunta una buena comunicación. No encontramos ninguna característica de relación malsana.

En las cartas de 1838, encontramos que el P. Champagnat tenía una gran confianza en el H. Francisco, especialmente respecto al cuaderno olvidado que le pedía que mantuviera bajo llave o que lo quemara (responsabilidad compartida/reciprocidad/confianza). Hay una discusión sobre la salud del P. Champagnat y sus temores (intimidad) y el papel del H. Francisco como enfermero/consejero espiritual, y su necesidad de tomar algunas decisiones (individualidad). Hay compartir de sentimientos y una comunicación abierta y transparente.

En ninguna parte pudimos encontrar características de una relación malsana. Lo más cercano que encontramos es el único comentario en la carta del 24 de febrero de 1838: “No responde usted a casi ninguna de mis preguntas.” Pero, como vimos, el comentario fue suavizado con: “supongo que no tenía nada agradable que decirme sobre varios de mis temas.” Es notable que en esas quince cartas, algunas de ellas escritas cuando el P. Champagnat estaba muy desanimado, no encontramos ningún ejemplo de intimidación, culpabilización, aislamiento, falta de honradez o conflictos no resueltos. Basados en la evidencia de las cartas, podemos decir con bastante certeza que la relación entre Champagnat y el H. Francisco manifiesta todas las características de la relación sana, y ninguna de la malsana.

¿La relación es simple o compleja?

La relación entre Champagnat y el H. Francisco es compleja y polifacética. Podemos decir que hay muchas relaciones. Podemos resumirlas de la forma siguiente:

Relación polifacética entre el P. Champagnat y el H. Francisco.
Padre/hijo
Hermano mayor/hermano menor
Maestro/discípulo
Fundador/seguidor
Director espiritual/dirigido
Gestor/secretario
Líder/sucesor

El examen de la correspondencia de Marcelino Champagnat con el H. Francisco, desde París, nos ha proporcionado ejemplos de esas polifacéticas relaciones.

La tercera pregunta: ¿Se desarrolla y madura esa relación?

Nuestro examen de las cartas nos ha mostrado que la relación que empezó como padre/hijo, pasó por las etapas de maestro/discípulo, hermano

mayor/hermano menor, fundador seguidor, director espiritual/dirigido, gestor/secretario y culminó en líder/sucesor. En un reciente artículo, el rabino Jonathon Sacks habló del hecho que: “mientras que los buenos líderes despiertan muchos seguidores, los grandes líderes despiertan líderes.”⁹¹ Continúa diciendo: “me parece que el factor más importante en el despertar líderes está relacionado con el hecho de *permitir*, en una atmósfera y una cultura en que las personas pueden florecer y se sienten animadas.” Creo que el P. Champagnat, según esta definición, puede ser clasificado como un gran líder. Sus cartas nos proporcionan amplia evidencia de una atmósfera y una cultura que permiten al H. Francisco ser él mismo, confiar en su propio juicio, tomar decisiones, llegar a ser el gran líder que sabemos que fue.

Nuestra última pregunta: ¿es vivificadora esa relación para las personas implicadas? Me parece que sí. Champagnat permitió, como hemos visto, que el H. Francisco se convirtiera en la persona que llegó a ser. Fue nutrido y animado, fue apoyado y se le permitió llegar a ser un líder de hombres. Champagnat le enseñó, le mostró con su propia vida las características de una relación sana y de un buen líder. Tenemos una amplia evidencia de ello.

¿La relación fue vivificadora para Champagnat? Creo que sí lo fue porque se trató de una relación recíproca de buena comunicación / transparencia, confianza / sentimientos compartidos / intimidad, reciprocidad / apoyo, responsabilidad compartida e individualidad. El H. Francisco llegó a ser su mano derecha, su confidente, un apoyo de confianza, alguien con quien pudo compartir sus sentimientos más íntimos, sus temores, sus momentos más negros. A pesar de que su tendencia natural era la de hacer las cosas solo, habría sido imposible para Champagnat hacer solo todo lo que tenía que hacer. Una segunda persona de su confianza hizo posible que realizara mucho más de lo que habría hecho solo. Fue, también, de enorme ayuda para él tener a alguien en quien poder confiar sus pensamientos y temores más íntimos. Verdaderamente, la relación fue vivificadora para ambos: para el P. Champagnat y para el H. Francisco.

⁹¹ Dr Matthew Del Nevo, Broken Bay Institute research@bbi.catholic.edu.au

Los inicios de la Provincia de Alemania

H. Augustin HENDLMEIER, FMS
Provincia de Europa Centro Oeste

PRÓLOGO

Este trabajo se puede considerar solamente como *un primer paso* en el camino de un estudio completo de la historia de la Provincia alemana de los Hermanos Maristas, especialmente de las condiciones de su fundación y de las complicadas negociaciones con el gobierno alemán de Berlín y los gobiernos de las Provincias de Prusia, Westfalia y el reino de Baviera.

Hay algunos problemas particulares que considerar al intentar dar forma al trabajo:

- a.** Las únicas fuentes disponibles en el momento de la investigación, son los documentos que están en los archivos de la Casa general de Roma. Por supuesto, estos documentos no están completos y solamente muestran un lado de la historia. El otro lado se encuentra en los archivos de Arlon, en los archivos provinciales de Beaucamps y en los archivos de la Provincia alemana en Furth. Los documentos -todos en francés- son publicados aquí por primera vez. Ésta es una de las contribuciones más importantes de esta investigación.
- b.** La historia de la Provincia marista de Alemania debe ser escrita en alemán, y leída, primero, por los hermanos alemanes. Sería un camino equivocado escribirla primero en inglés y después traducirla al alemán.

- c. Considerando esos dos aspectos, el trabajo sólo ofrece un registro incompleto y un resumen de las condiciones en que la Provincia se inició y se desarrolló durante los años que siguieron a su fundación. El trabajo principal ha consistido en identificar y abordar los documentos relevantes. La traducción al alemán también ha sido parte importante del trabajo. (La traducción no se incluye en este artículo). Debiera quedar claro también que, debido a estas condiciones específicas, no se pudo realizar una edición crítica y científica de los documentos.

Hasta el momento, no se ha publicado una historia detallada y completa de la Provincia de Alemania, excepto algunas breves síntesis. En Roma (donde se llevó a cabo este trabajo de investigación) no hay literatura disponible sobre el tema. Por eso, la única base -como ya se ha dicho- son los Archivos generales. No se consultó otra documentación.

Se deben considerar todos estos aspectos para conocer las circunstancias y las condiciones de este estudio y para comprender sus parámetros.

I. Documentos en los Archivos FMS de Roma:

- a. *13 cartas del H. Raymond–Celestin al H. Estratónico, Superior general, en Grugliasco.* 4 de ellas escritas a mano. Fechas: 21.01.1911 (Doc. 612. L. 001, primera carta) a 27.12. 1913 (Doc. 612. L. 024, última carta).
- b. *4 Informes:*
- *Un informe sobre la fundación de una casa marista en Alemania, presentado al Rvdo. H. Estratónico, Superior general, en Grugliasco,* 4 páginas. 20 de enero de 1911 (Doc. 612. H. 003).
 - *Informe de la fundación de una casa para vocaciones para los Hermanos Maristas en Alemania, presentada al Consejo general del Instituto en Grugliasco.* 4 páginas, 20 de febrero de 1912 (Doc. 612. H. 004).
 - *Informe sobre el Distrito de Alemania,* sin fecha y sin autor, 12 páginas manuscritas (1927?) (Doc. 612. H. 007).
 - *Información sobre el Distrito de Furth,* 6 de diciembre de 1941, Autor: H. Armand Leo Dorvaux, Visitador, 10 páginas (Doc. 612 H. 009)

- c. *5 cartas del Príncipe de Löwenstein* (Miembro del Parlamento alemán, Partido de Centro), al H. Provincial en Arlon. Fechas: 06.12.1911, la primera carta (Doc. 612. L. 003) a 02.11.1913, la última (Doc. 612. L. 021).
- d. *Carta al Real Gobierno en Münster*, Departamento de Cultura y Educación. Autor: H. Raymond-Célestin. Fecha: 3 de octubre de 1913 (Doc. 612. L. 016).
- e. *Carta de los Hermanos Maristas al Obispo de München-Freising*, incluye una carta del Sr. Obispo Michael de München (08.09.1919) (Doc. 612. H. 006).
- f. *Carta del Superior general a su Santidad Pio XI sobre la fundación del Distrito de Alemania*. Fecha: 1920 (copia) (Doc. 612. X. 001).

Todos estos documentos están en francés y tuvieron que ser traducidos al alemán.

2. Personas involucradas en la fundación

a. H. Raymond-Celestin (Josef Koop), FMS

Lugar de nacimiento: Alt-Oer (cerca de la ciudad de Recklinghausen), Distrito de Wesfalia.

Fecha de nacimiento: 09.12.1882

Noviciado: 1899 en Arlon (Bélgica)

Voto de obediencia: 14.09.1901

Fecha de defunción: 03.11.1957

1903-1913: Arlon (Profesor)

1914-1922: Recklinghausen

1922-1945: Profesor en san Mauro (Italia). Noviciado internacional

1945-1947: Bairo, Carmagnola (Italia)

1947-1953: Vaduz (Liechtenstein)

1953-1956: Mindelheim

1957: Recklinghausen

Puede ser considerado el verdadero fundador de la Provincia de los Hermanos Maristas de Alemania. Fue él quien preparó la fundación de la primera casa, con gran habilidad y rigor. Estuvo encargado de todas las negociaciones con la diócesis de Münster, el gobierno de West-

falia, el gobierno de Berlín y también con el alcalde de Recklinghausen. Estuvo siempre en contacto con el H. Superior general y su Consejo. Fue también reclutador en Alemania. Su perseverancia y su confianza en Dios le ayudaron a sobreponerse a todas las dificultades. Caminó tras las huellas de Champagnat.

b. H. Josef-Verius (Adam Porta), FMS

Lugar de nacimiento: Welmünster, distrito Sarreguemines, Lorena

Fecha de nacimiento: 09.06.1872

Noviciado: 1889 en Arlon

Voto de obediencia: 15.08.1891

Fecha de defunción: 08.01.1950, en Montevideo

1893-1901: Arlon

1909-1910: Gohissant (Director)

1910-1911: Grugliasco (Italia)

1911-1914: Arlon (Maestro de novicios)

1914-1920: Furth (Director)

1920-1929: Furth (Visitador)

1929-1937: Furth (Director)

1937: Budapest

1937: Graz/ Austria (Director)

1938-1950: Montevideo (Visitador y Director)

Fue el primer visitador del Distrito de Alemania. Tuvo gran influencia en el desarrollo de los Hermanos y de su misión en este país. Puede ser considerado también como fundador de los Hermanos Maristas en Uruguay.

c. H. Armand-Leo (Léon-Francois Dorvaux)

Lugar de nacimiento: Bolchen, Departamento de Mosela (Lorena)

Fecha de nacimiento: 21.02.1879

Noviciado: 1896 en Arlon

Voto de obediencia: 1899

Fecha de defunción: 14.09.1959

1899-1909: Arlon (Profesor)

1909-1910: Grugliasco (Italia)

1910-1915: Arlon (Director)

1915-1920: Furth (Director)

1920-1926: Stein an der Traun (Director del juniorado)

1926-1929: Mindelheim (Director del juniorado)
 1929-1939: Furth (Visitador)
 1939-1945: Saint-Gingolph / Suiza (Visitador)
 1945-1952: Saint-Gingolph (Director)
 1952-1959: Furth (Submaestro de novicios)

Como era visitador del Distrito de Alemania bajo el régimen nazi (1933-1945), tuvo que desarrollar un trabajo muy difícil. Gracias a su habilidad y su talento de líder, lo hizo bastante bien. Junto con el H. Josef-Verius Porta, fue constructor de la Provincia de Alemania y el guía de su exitoso desarrollo desde 1915 a 1939.

d. Alois, Príncipe de Löwenstein (1871-1952)

Miembro del Parlamento alemán en Berlín (Partido católico de centro). Director del Comité Católico para las Misiones Extranjeras.

Usó su influencia y sus conexiones políticas en favor de la Iglesia Católica y, especialmente, de los religiosos. En los Archivos de Roma se encuentran copias de algunas de sus cartas al Gobierno alemán. Aún hoy, miembros de su familia son muy activos en la política alemana.

e. Dr Wilhelm Solf (1862-1936)

1900 – 1911: Gobernador de la Samoa Alemana.

Su política fue moderada. Encontró una solución pacífica al levantamiento contra los alemanes en Samoa en 1904. Se preocupó por mejorar la educación de los niños samoanos. Quería contar con buenos profesores, incluso hermanos, pero que recibieran su formación en Alemania. Su plan: una casa de formación para preparar hermanos educadores para las colonias alemanas. Así pues, es el iniciador de los Hermanos Maristas en Alemania, aunque fuera por razones personales e ignorando el verdadero contexto. Había muchos inmigrantes alemanes en Samoa. Veinte años después de que terminara el período alemán, los samoanos lo recordaban como una edad dorada. Su manera de practicar el colonialismo fue conocida como: “colonialismo suave”.

3. Pasos hacia la fundación en Alemania

Hermanos alemanes antes de la fundación en Alemania.

a. Hermanos Alemanes en Arlon (Bélgica).

1888: Fundación de Arlon (Provincia Marista de Beaucamps, Francia).

1889: El primer novicio alemán en Arlon (H. Josef-Verius Porta).

1898: El primer hermano alemán en la Escuela Normal de Arlon (aprobada por el estado belga).

1914: 80 novicios y postulantes alemanes y 140 juniors en Arlon. Muchos hermanos alemanes recibieron su formación en Arlon y fueron enviados a misiones: China, Brasil, África del Sur y otros países. Algunos trabajaron en Arlon (juniorado y noviciado).

b. Hermanos alemanes al inicio de la Primera Guerra Mundial

1914: cuando estalló la guerra, muchos hermanos tuvieron que ingresar en el ejército. Los novicios y los juniors fueron enviados a casa. El resto de los hermanos tuvieron que abandonar Bélgica.

1914: Se buscó una nueva residencia en Baviera.

El proceso de la fundación

a. Negociaciones entre el Instituto y los gobiernos alemanes (Berlín y Münster) y la diócesis de Münster

25.01.1907: Solicitud ante el Gobierno de Baviera. No tuvo éxito.

Enero 1912: El Consejo general decidió fundar una casa en Alemania.

Enero 1912 a febrero 1912: negociaciones entre el H. Raymond-Celestin y la diócesis de Münster, acerca del seminario menor de **Recklinghausen**, que fue ofrecido al Instituto (había estado vacío durante varios años). La diócesis deseaba vender la casa.

Febrero 1912: El Príncipe de Löwenstein se reúne con el Ministro de Educación en Berlín.

b. Condiciones del Gobierno de Berlín

Sólo hermanos de nacionalidad alemana en la casa.

Los hermanos que enseñaban en Bélgica pueden enseñar al comien-

zo, pero necesitarán un diploma especial más adelante.

Negociaciones solamente con el director de la casa y no con el Instituto o con el Provincial de Bélgica.

Se debe atender la Misión de Samoa.

Todos los años se deben presentar estadísticas de los hermanos para la aprobación del Gobierno.

c. 02.10.1913: Aprobación del Gobierno para abrir una casa destinada a la formación de profesores para las colonias alemanas.

d. 1913: Compra de la casa y propiedad a la diócesis de Münster.

e. Febrero 1914: Comienzo del juniorado en Recklinghausen

Seis hermanos y el H. Raymond-Celestin, como director. Durante la Guerra, la casa es usada como hospital militar. Los hermanos trabajan como enfermeros. En 1918 había cerca de 7000 prisioneros de guerra en la casa.

Desarrollo del Distrito desde 1915 a 1945

a. Fundación en Furth (después casa Provincial), el 11 de enero de 1915

La Baronesa Filomena de Hornstein ofrece a los hermanos su villa en Furth (Baviera), como juniorado, postulantedo, talleres, fábrica de cerveza y granja. Los primeros moradores fueron los hermanos Josef-Verius Porta y Armand-Leo Dorvaux.

b. Desarrollo entre las dos guerras mundiales: varias fundaciones

Nuevas fundaciones después de la de Furth: 20 en Alemania, 3 en Austria, 2 en Suiza, 2 en Dinamarca, 2 en Holanda, 1 en Liechtensteien, 1 en Polonia y 1 en Italia.

Fundación en Uruguay: 6 colegios en Uruguay y una casa en Argentina, entre 1936 y 1941.

Desarrollo después de 1945

a. 1945: Los Hermanos alemanes tenían 31 casas. Ocho fueron cerradas en 1937 por los nazis. Cinco se cerraron antes de 1937. Entre las casas

que se cerraron: 2 en Holanda, 3 en Dinamarca, 3 en Austria (estas casas no se reabrieron después de la guerra). Había una casa en Liechtenstein (Vaduz) y una en Suiza (Saint-Gingolph).

b. 1937: 400 hermanos alemanes

1947: 156 hermanos alemanes

2007: 40 hermanos alemanes

c. Alemania se convirtió en Provincia en 1946

d. La situación de los hermanos alemanes hoy (2008):

Alemania forma parte de la nueva Provincia de Europa Centro-Oeste. Las cuatro escuelas son diocesanas: sólo tres hermanos trabajan en ellas.

4. Documentos relacionados con la fundación

a. Dos documentos como ejemplo de la situación anterior a la fundación

(Traducción del francés al Inglés)

Informe sobre el noviciado de Arlon, 21 de junio de 1914

(Original en francés, autor desconocido, probablemente el maestro de novicios)

Doc. 613 .002. 31.

Introducción

Este informe se refiere a la formación de los hermanos en el noviciado de Arlon. Contiene información importante acerca de los primeros hermanos alemanes y acerca del programa de formación en el noviciado antes de 1914:

1. La mayoría de los juniors y novicios son alemanes.
2. Vienen del Palatinado y de Baviera.
3. El reclutamiento se hace sobre todo con anuncios en los periódicos.
4. De vez en cuando también hay reclutadores esporádicos.
5. Se necesita un reclutador a tiempo completo.
6. Normalmente los novicios tienen entre 15 y 18 años.

7. El programa de formación en el noviciado es el mismo que había en el siglo XIX.
8. Hay prácticas especiales para estimular el celo de los novicios.
9. Algunos Hermanos pierden su vocación porque son enviados a trabajar en las obras inmediatamente después del noviciado.
10. Por tanto, debiera abrirse un escolasticado de tres años de duración.

Reclutamiento

*El reclutamiento para nuestro noviciado se hace, en primer lugar, en el juniorado del Sagrado Corazón de Jesús, que nos ha enviado 35 de los 46 postulantes que tenemos este año. Todos los candidatos son de **nacionalidad alemana**, proceden del **Palatinado y Baviera**. Casi todos han sido preparados por celosos padres, cuyo único deseo es lo mejor para sus hijos y para las misiones católicas. Tenemos que agradecer también a la Divina Providencia por la elección de los jóvenes que nos envía. Todos provienen de buenas familias, poseen excelente salud y, en general, tienen mucho talento para triunfar en los estudios.*

Como medio de reclutamiento, hasta ahora hemos usado únicamente los anuncios en casi todos los periódicos del país para dar a conocer nuestra Congregación. También el Boletín del Juniorado. De vez en cuando se envía algún hermano a recorrer partes de Alemania, con el fin de conseguir información de parte de los sacerdotes sobre jóvenes que desean consagrarse a Dios y vestir el humilde hábito de los Hermanos Maristas.

Mientras tanto, viendo que nuestro trabajo puede perecer por la falta de vocaciones, estos métodos ya no son suficientes. Es muy deseable que un hermano sea encargado, a tiempo completo, para reclutar vocaciones.

Las congregaciones religiosas se han establecido en la región de Arlon, en gran número. Todas tienen un reclutador especial, que recorre regularmente nuestros pueblos y consigue abundantes vocaciones. Sería de la mayor necesidad crear, tan pronto como fuera posible, la función de reclutador. Éste recorrería periódicamente la provincia belga de Luxemburgo, el Ducado de Luxemburgo, Lorena, el Palatinado y Baviera. Dios bendeciría su trabajo y nuestro noviciado conocería una nueva etapa de prosperidad.

Postulantado

El número de postulantes llega a 28. Están separados en dos clases. La primera tiene 16; todos hablan el francés; todos vienen del juniorado. Los 12 de la segunda clase, que entraron directamente al noviciado, están aprendiendo primero el francés, y permanecen normalmente 8 ó 10 meses en el postulantado.

El programa del postulantado incluye el Catecismo de Perseverancia y la Perfección Cristiana, el mismo que se está usando en las escuelas normales de Bélgica. Durante un par de años, el H. Visitador ha establecido tres concursos cada año entre los postulantes de Arlon y los de Pommeroeul, la primera clase del juniorado en Arlon y el de Pittthem. Estas competiciones logran buenos resultados gracias a la emulación que provocan entre profesores y alumnos, contribuyendo al progreso en los estudios.

Noviciado

Hay 37 novicios en nuestro noviciado, divididos en dos grupos según la fecha de la toma de hábito. Excepto dos que tienen más de 20 años, todos los demás tienen entre 15 y 18, que es la mejor edad para recibir una buena formación y conseguir convicciones sólidas.

En general, todo el tiempo, excepto una hora, se emplea en la instrucción religiosa: la Perfección Cristiana, las Constituciones, el Directorio General, el Catecismo de Perseverancia, los Votos, la Vida de los Santos, la Historia de la Iglesia, el Libro de Oro, y los libros del Instituto. Para estimular el celo y facilitar el progreso del espíritu religioso y del espíritu de nuestro venerado Padre, hemos establecido la confesión semanal y la comunión diaria, la recolección mensual, la práctica del tesoro del Sagrado Corazón y el examen de conciencia dos veces al día. Mantenemos también la práctica del Capítulo de Culpas y la dirección espiritual cada dos semanas, y penitencias públicas y voluntarias. Podemos asegurar, pues, que nuestros jóvenes hermanos hacen verdaderamente su noviciado, y tenemos el consuelo de verlos contentos y felices de pertenecer a la gran familia de la Santísima Virgen.

Para terminar este corto informe, nos permitimos expresar un deseo, que es también el de todos los sacerdotes que conocen nuestra Congregación. Según nuestras Constituciones, el noviciado dura un año. Parece que no se puede asegurar para nuestros jóvenes hermanos una completa formación religiosa en tan corto tiempo. No tienen el tiempo suficiente para apreciar la bendición de haber sido llamados por Dios a la vida religiosa.

El trabajo de su perfección se realiza sólo superficialmente, su virtud acaba de nacer y ya se les envía a la vida activa, a trabajos donde desafortunadamente no siempre encuentran las circunstancias necesarias para la práctica de las virtudes religiosas y la consolidación de su vocación. Como entran muy a menudo en contacto con el mundo, pierden el espíritu que habían mostrado tan generosamente al principio, en su noviciado, y con frecuencia tenemos que lamentar la pérdida de su vocación. Si tuvieran más tiempo para fortalecer su formación, serían hoy el honor del Instituto.

Por eso, es nuestro gran deseo otorgar a nuestros jóvenes hermanos la oportunidad de pasar dos años en un escolasticado, después de terminar el noviciado. De esta manera fortalecerían su vocación mediante la práctica constante de nuestras santas reglas. Tendrían la oportunidad de conocer mejor al Instituto y, por consiguiente, amarlo más. También podrían conseguir algún conocimiento profano, que deben tener hoy si quieren trabajar con éxito en el campo de la educación cristiana. Podemos también asegurar, sin ninguna duda, que si es verdad que dos años más de formación extra supondrían un sacrificio extra para la Congregación, por otro lado se incrementaría el número de vocaciones más sólidas, llenas de esperanza y preparadas para obtener buenos resultados, sin temor a fracasar en la batalla entre el bien y el mal.

Carta al H. Superior general

Autor: H. Raymond-Célestin. Fecha: 21.10.1913.

Documento: 612. L. 019.

Introducción

En esta carta, como en otras, el H. Raymond-Célestin, que había sido encargado por el Asistente general del asunto de la fundación en Alemania, intenta convencer al H. Superior general de la importancia de fundar una casa en Alemania.

Estos son algunos de los argumentos principales:

1. La fundación de un establecimiento marista en la colonia alemana de Tsingtau (China), sería de mucho interés para conseguir el permiso de abrir una casa en Alemania, porque se necesitarían profesores alemanes.

2. El gran benefactor de los hermanos y miembro del parlamento, el Príncipe Alois de Löwenstein, apoyaría este proyecto ante el ministerio en Berlín.
3. Los hermanos alemanes que trabajarían allí, estarían exentos del servicio militar, dado que todos los alemanes que trabajan en una colonia alemana lo están por ley.
4. La casa de Arlon está celebrando su 25 aniversario. El H. Superior general tendría que participar en las celebraciones.

V.J.M.J.

Arlon, 21 de octubre 1913

Reverendísimo H. Superior general:

Permítame poner a su consideración la cuestión de la fundación de una escuela de los Hermanos Maristas en la colonia alemana de Tsingtau (China).

El año pasado se informó que el proceso de la fundación de esta escuela se ha puesto en marcha. Dos hermanos alemanes, uno de ellos pasó por Arlon, han sido escogidos para esta fundación. Como no había duda acerca de la apertura de este establecimiento, la revista alemana "Mariensimmen" (La voz de María), publicó un informe sobre esta nueva fundación de los Hermanos Maristas en países alemanes. El Príncipe de Löwenstein se esforzó por apoyar este asunto ante el ministerio en Berlín, y ésta no fue una de las razones menores que nos consiguieron la aprobación para establecernos en Alemania.

Con gran asombro, supe del H. Provincial de China a quien escribí para ocuparme de la cuestión militar de uno de los hermanos alemanes, que esta fundación no se había concretado.

Permítame decirle, Reverendísimo H. Superior general, que esta escuela ofrece muchas ventajas que se pueden apreciar mejor considerando que Alemania envía muchos hermanos. El proyecto de esta fundación logró la aprobación de nuestra fundación en Alemania y la seguirá justificando.

Sería de gran utilidad para obtener la exención del servicio militar de los Hermanos alemanes. Todos los hermanos alemanes que trabajan en colonias alemanas, están exentos del servicio militar.

Tendremos que contar en el futuro con una nueva ley de emigración, que prohibiría la emigración de los trabajadores de las minas de carbón.

La colonia de Tsingtau es, en todo caso, muy próspera y los Hermanos harían allí mucho bien.

Estoy seguro que ya conoce el gran deseo de todos los hermanos de Arlon por tenerle entre ellos para la gran celebración, en diciembre, del 25 aniversario de la fundación (de Arlon). Mi deseo, si se me permite expresarlo, sería que Ud. viniera a Alemania a continuación, para visitar la casa propuesta para la fundación. Podría ver el país, la situación y la buena gente.

Esperando su respuesta, Reverendísimo H. Superior general, con profundo respeto y total sumisión, soy su humilde y devoto

Hermano Raymond-Célestin

b. Documentos en los Archivos de la Casa general relacionados con los inicios de la Provincia Marista de Alemania.

26 documentos, listados en orden cronológico.

- 1: Informe sobre la fundación de una casa de los Hermanos Maristas en Alemania. Fecha: 20.01.1911. Doc. 612. H. 003. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 2: Carta al H. Superior general. Fecha: 21.01.1911. Doc. 612. L. 001. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 3: Carta al H. Superior general. Fecha: no hay. Doc. 612. L. 002. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 4: Carta al H. Provincial. Fecha: 06.12.1911. Doc. 612. L.003. Autor: Príncipe Alois de Löwenstein.

- 5: Carta al H. Superior general. Fecha: 12.12.1911. Doc. 612.L.005. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 6: Carta al H. Superior general. Fecha: 18.12.1911 Doc. 612. L.004. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 7: Carta al H. Superior general. Fecha: 20.01.1912. Doc. 612. L.008. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 8: Carta al H. Superior general. Fecha: 23.01.1912 Doc. 612. L.009. autor: H. Raymond-Célestin.
- 9: Carta al H. Provincial. Fecha: 08.02.1912. Doc. 612. L.010. Autor: Príncipe Alois de Löwenstein.
- 10: Informe sobre la fundación de una casa de reclutamiento de los Hermanos Maristas en Alemania. Fecha: 12.02.1912. Doc. 612. H.004. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 11: Carta al H. Superior general. Fecha: 06.07.1912. Doc. 612. L.011. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 12: Carta al H. Provincial. Fecha: 19.01.1913. Doc. 612. L.0. Autor: Príncipe Alois de Löwenstein.
- 13: Carta al H. Provincial. Fecha: 13.05.1913 Doc. 612. L.014 Autor: Príncipe Alois de Löwenstein.
- 14: Carta del Gobierno Real de Münster. Fecha: 03.10.1913.Doc. 612. L.016.
- 15: Carta al H. Superior general. Fecha: 06.10.1913 Doc. 612. L.017. Autor. H. Raymond-Célestin.
- 16: Carta al H. Asistente general. Fecha: 11.10.1913. Doc. 612. L.018. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 17: Carta al H. Superior general. Fecha: 21 de octubre de 1913. Doc. 612. L.019. Autor: H. Raymond-Célestin.

- 18: Carta al H. Superior general. Fecha: 30.10.1913. Doc. 612. L.020. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 19: Carta al H. Provincial. Fecha: 02.11.1913 Doc. 612. L.021. Autor: Príncipe Alois de Löwenstein.
- 20: Carta al H. Asistente general. Fecha: 06.11.1913. Doc. 612. L.02. Autor: H. Ferdinandus (Director de Arlon).
- 21: Carta al H. Superior general. Fecha: 29.11.1913. Doc. 612. L.023. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 22: Carta al H. Asistente general. Fecha: 27.12.1913. Doc. 612. L.024. Autor: H. Raymond-Célestin.
- 23: Borrador de una carta al Obispo de Munich, que incluye una carta del Sr. Obispo. Fecha: 31.10.1919. Doc. 612. H.006. Autor: los Hermanos Maristas.
- 24: Informe: Distrito de Alemania: sin fecha (1927?). Doc. 612. H.007. Origen y progreso.
- 25: Extracto de los Anales de la Casa Provincial de Furth / Baviera. Fecha: 1950. Doc. 612. 01004.
- 26: Carta al Santo Padre. Fecha 1920. Doc. 612. X.001. Autor: Superior general.
- 27: Alemania: Lista de todas las fundaciones desde 1914 a 1949. Fecha: 20 de julio de 1995.

La Vida de un sencillo Hermano:

*John Samuel Metuh, fms
(1926-2007)*

H. Elias IWU, FMS
Provincia de Nigeria

Estoy muy agradecido a mi Provincial y su Consejo y al Consejo general por haberme ofrecido la oportunidad de participar en el Curso de Patrimonio Marista en Roma. Antes del Curso de Patrimonio en Roma, pensaba – equivocadamente – que sabía mucho sobre el Padre Champagnat y que no había necesidad de repetir lo que ya había hecho en el Postulado y el Noviciado. Sabía muy poco de que este curso va mucho más allá porque tiene que ver con el origen, la vida, la historia de los Hermanos Maristas y de la familia marista. De hecho, el Curso de Patrimonio marista tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro de nuestras vidas como Hermanos Maristas.

He llegado a darme cuenta que es incompleto hablar solamente de nuestro santo fundador Champagnat sin mencionar a los primeros hermanos maristas que se esforzaron y trabajaron duro con él. En la vida de los hermanos que nos han precedido, vemos “el evangelio viviente”. Personalmente veo que la mayoría de los hermanos los han imitado y los imitan actualmente. Es en este espíritu que he decidido presentar a uno de ellos, de la Provincia de Nigeria, el hermano John Samuel Metuh, que falleció el 21 de junio de 2007 después de 54 años en la viña del Señor.

Introducción y orígenes familiares

“La vida para un creyente es una celebración de lo que Dios ha hecho en sus vidas, particularmente cuando se ven alcanzados por la liturgia eterna en la que celebran agradecidamente la intervención indeleble de Dios en sus vidas (Obispo Ayo-Maria Atoyebi O.P.; libro recuerdo, “Marist Brothers in Nigeria at 50”, Diciembre 19, 1999, P. 11B)

“El misterio del bien se opone al misterio del mal, y aunque los poderes de las tinieblas parecen prevalecer, el creyente sabe que el mal y la muerte no tienen la última palabra” (Hermano Roger de Taizé, ‘Escoger amar’ p 113.

El reverendo hermano John Samuel Akwulum-Okwulu Metuh nació en mayo de 1926. Hijo de Eze ana Nnewi, su padre era jefe Ibenegbu Metuh, y detentaba el más alto título de ‘Ozo’ (jefatura) en el clan Anaedo. El nombre de su madre era Sra. Nwogwugwu Grace Ojukwu, hija de Eze-Odumegbu Nwosu de Obino Otoló Nnewi. El linaje del hermano John está directamente relacionado con la familia real Nnewi. Nunca tuvo una imagen de cómo era su padre porque éste murió cuando el hermano John tenía seis años. El hermano John venía de una familia polígama. Vivió bajo el cuidado de uno de sus primos, el Señor Augustine Metuh que fue más tarde un muy respetado maestro en el Colegio St. Theresa Catholic School en Okigwe.

Él no tuvo la oportunidad de recibir el bautismo de niño sino que fue admitido en la Iglesia Católica a la edad de los 13 años a causa de su familia pagana. Fue bautizado en 1939, recibió la Santa Comunión en 1940 y dos años más tarde recibió el sacramento de la confirmación. Vivió una vida muy sencilla. El hermano John fue un hombre de oración, un excelente catequista, gran formador, y músico, humilde maestro, amigo de los jóvenes y los pobres. A pesar de las dificultades y amenazas que su familia pagana le presentaba, él nos demostró que los seres humanos somos capaces de superar los problemas que creamos. Él mostró que las palabras del evangelio son la base de nuestra vida común.

Educación

El hermano John comenzó su educación primaria en 1937 en Nnewi y la completó en 1943 en la St. Theresa Primary School, Okigwe, Imo State. Se distinguió en el estudio y sobresalió como uno de los mejores alumnos en el Okigwe Zone en su Certificado de escuela secundaria. Recibió una beca y fue admitido a estudiar en el St. Anthony Teachers Training College, Onitsha, en 1944. Completó sus estudios con éxito en 1945. Enseñó en varias escuelas primarias desde 1946 a 1952 y obtuvo el diploma superior de profesor. Hizo sus estudios universitarios en la University of Nigeria Nsukka, donde se especializó en Estudios religiosos y obtuvo el diploma de Bachelor of Arts en 1979.

El hermano John descubrió que estaba desarrollando un interés apasionado por la música. Se le permitió que pidiera ser admitido en una institución superior para desarrollar su interés siempre creciente, pero la dificultad de los requisitos para estudiar la música en una institución terciaria hicieron que optara por el diploma de Bachelor in Arts and Religious Studies. Sin embargo esto no lo disuadió de su amor por la música porque fue conocido como un músico autodidacta. Llegó a ser un organista, compositor, y maestro de coro. Ofreció sus talentos en estos roles a quien se lo pidiera.

Vocación a ser hermano

“Cuando Cristo nos dijo que lo siguiéramos, no fue porque necesitara nuestro servicio sino porque quería ofrecernos la salvación” (San Ireneo). Marist Brothers in Nigeria at 50, 19th December, 1999, pp. 12-13.

El hermano John, cuando estaba en su séptimo año como maestro laico escuchó el llamado, no del Elí bíblico, sino del Señor que lo invitaba a abrazar la vida de los Hermanos de San Pedro Claver, Uturu. Dejó entonces su último puesto en la escuela de Amichi, y su ciudad natal de Otolu, Nnewi, y partió tranquilamente para Uturu para asegurarse de que era el Señor quien lo llamaba y no Elí. Llegó a Uturu, un lugar familiar donde había estudiado y vivido con su primo. Fue aceptado fácilmente al postulante, que hizo de enero a diciembre de 1953. Luego completó con éxito sus dos años de programa de noviciado y fue admitido a los primeros votos el 7 de enero de 1956.

Ese mismo año tuvo lugar un hecho importante cuando los hermanos de San Pedro Claver fueron incorporados en el Instituto de los hermanos maristas, en Nigeria. La congregación de San Pedro Claver pertenecía al Vicariato de Onitsha y Owerri que había sido fundado el 16 de enero de 1944. En 1946 el Arzobispo Charles Heery expresó la esperanza de que la Provincia marista de Gran Bretaña pudiera venir a Nigeria para ayudar a los hermanos de San Pedro Claver, pero no fue posible debido a la falta de personal. Tan pronto como Owerri fue separado de Onitsha, en 1948, el nuevo Obispo, J.B. Whelan, escribió otra carta a la Provincia de Gran Bretaña. Después de algunas negociaciones, los hermanos maristas finalmente vinieron a Nigeria el 15 de diciembre de 1949. La incorporación de la congregación de los hermanos de San Pedro Claver dentro de los hermanos maristas tuvo lugar después de su retiro anual predicado por su primer director, Monseñor J. Nwanegbo en 1956.

Durante su retiro ellos renovaron sus votos de pobreza, castidad y obediencia como hermanos maristas. Esto marcó la transición para el hermano John Metuh y sus hermanos, de la Congregación de San Pedro Claver a la de los Hermanos Maristas.

Celo apostólico

Antes de su llamada a servir en la vida religiosa, el hermano John probó dudas más allá de lo razonable de que la vida futura que Dios le ponía delante no fuera una capricho, puesto que él estaba ya equipado con los instrumentos de la evangelización. Enseñó en muchos colegios. Era muy apreciado en la clase y en el colegio por sus alumnos. La comunidad y personas del entorno testimoniaron la sencillez que mostraba su joven profesor laico. Sabían muy poco que el P. Champagnat se serviría de su joven profesor laico para enseñar a los más necesitados. Fue un profesor inteligente, eficaz, eficiente y bien organizado y a los niños les gustaba aprender con él siempre, como muchas personas testimonian. En el Holy Cross Primary School, dejó un recuerdo indeleble en las vidas de sus alumnos y sus padres. Hasta el punto de que la mayoría de los padres comenzaron a preguntar qué milagro él estaba haciendo para que sus testarudos alumnos comenzaran a escuchar a sus padres y hasta a hacer los recados en la casa.

Más tarde en 1981, el hermano John fue enviado a abrir la primera comunidad marista en Onitsha, Nigeria donde enseñó en el St. Charles Tea-

chers Training College. La Anambara State Education Commission lo nombró como supervisor de educación religiosa y moral de los colegios católicos de la arquidiócesis de Onitsha desde 1981 a 1984. Durante esos tres años, trabajó en la arquidiócesis de Onitsha bajo el entonces arzobispo de Onitsha, ahora cardenal Francis Arinze. El hermano John ayudó a elevar el nivel de la educación en la arquidiócesis y en el estado. Su constante compromiso en la vida espiritual, la vida moral, el amor a Cristo, a María, Champagnat y la juventud lo llevó a la casa de formación de Orlu para trabajar como formador. La presencia del hermano John en Orlu fue una verdadera bendición para toda la comunidad. Estableció una rama del movimiento Champagnat de la familia marista, un grupo de los laicos asociados maristas y la Legión de María. Estuvo tan implicado en las actividades de la sociedad que el entonces obispo católico de Orlu, su excelencia Dr. Gregory Ochiagha lo nombró su capellán diocesano. El hermano John vio este nombramiento como un gran desafío y se esforzó para estar a la altura de lo que se esperaba de él, hasta que dejó la diócesis en 1999.

Promotor vocacional

“Todos los hermanos de la provincia ponen empeño en despertar vocaciones. El testimonio de nuestra consagración y de nuestra vida sencilla y gozosa, en una comunidad solidaria con los pobres, es el mejor reclamo para seguir a Cristo. Invitamos a los jóvenes que descubran nuestra vida de Hermanos y apóstoles, y a comprometerse en ella” (Constituciones 94).

Encontré por primera vez al hermano John en el Marist Formation Centre de Orlu. Llegué a Orlu como un joven entusiasta y curioso, en busca de mi verdadera vocación. Estaba interesado en conocer y aprender muchas cosas. Una de ellas era la música, de la que se ocupaba el hermano John como director del postulante. No perdí tiempo en acercarme a él puesto que estaba interesado en la música. Cuando llegué al postulante por primera vez, me sorprendí de encontrar a un hombre en sus setenta años tardíos, tocando música, y cantando canciones, lleno de energía y feliz. No pude ocultar mi admiración. Llegué a la conclusión de que quizás si perseveraba en este tipo de vida, yo viviría mucho tiempo y sería feliz como él.

Enfermedad y muerte

“Atrévete a dar tu vida por los otros, y encontrarás un sentido a tu existencia” (H. Roger de Taizé, God is love alone, Continuum, English Translation, London, 2003’ p. 79).

El hermano John era físicamente fuerte y Dios lo había bendecido con una buena salud. Antes de su muerte, acostumbraba ir a ver a su doctor en Enugu para un control médico. Sin embargo su visita en junio del 2007, que él había previsto como un control de rutina, no fue como él pensaba. Vio a su doctor dos veces durante esta visita a Enugu como paciente externo. Cuando se dieron cuenta que su salud estaba deteriorándose la mañana del 21 de junio de 2007, lo llevaron inmediatamente al hospital que lo admitió para un tratamiento importante. Dios decidió llamarlo a su casa ya que todos los esfuerzos hechos por los médicos y enfermeras en el Niger Foundation Hospital de Enugu para salvar su vida se mostraron vanos. El gran espíritu del hermano John Samuel volvió a la casa del padre el mismo día 21 de junio de 2007, muriendo con Cristo para resucitar con él.

ACTITUDES SOBRESALIENTES

Su devoción a María

“El Padre Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu. Convencido de que ella lo ha hecho todo entre nosotros, la llamaba Recurso Ordinario y Primera Superior”. (Constituciones y Estatutos 4).

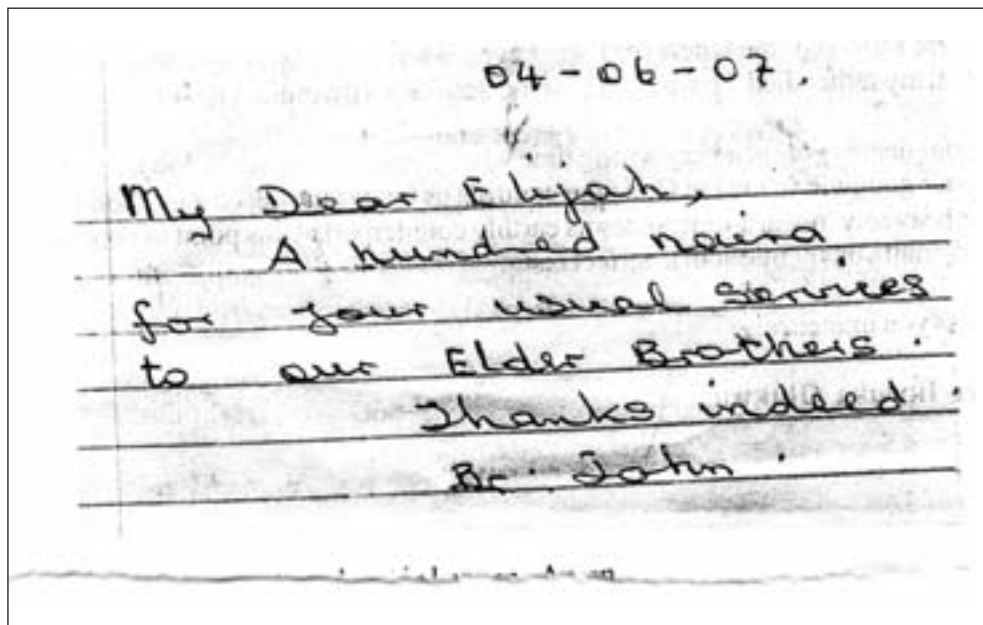
Como digno seguidor del P. Champagnat, el hermano John estaba muy unido a María hasta el punto de que fundó la sociedad de la Legión de María y el Movimiento Champagnat de la familia marista en todos los lugares donde se encontró. Nunca dejó de rezar el rosario. “Desde el tiempo de Marcelino, sus discípulos han dado a conocer a María y la han hecho amar. Hoy seguimos convencidos de que seguir a Jesús al estilo de María es una forma privilegiada de llevar a plenitud nuestro itinerario cristiano. Con un corazón lleno de compasión compartimos esta experiencia y esta convicción con los niños y jóvenes ayudándonos a experimentar el rostro materno de la Iglesia (Agua de la roca 28).

Casi todos los empleados de la casa y los postulantes se beneficiaron con su piedad ya que les enseñó cómo rezar a María. Lo imitaron mucho. En cualquier momento en que cualquier hermano le decía que estaba viajando, el hermano John le daba una pequeña oración para rezar en el camino en honor de Nuestra Señora de la Misericordia.

Un corazón generoso y comprensivo

El hermano John era muy comprensivo y generoso. Dedicaba casi todo su tiempo a prestar servicios desinteresados a la gente. En cuanto veía personas que sufrían, su espíritu no descansaba hasta que encontraba el modo para aliviar sus problemas. Esta actitud lo hizo un muy buen amigo de los pobres y los niños.

La mayoría de los que han estado bajo sus cuidados en la casa de formación testimonian sus palabras de consuelo y aliento en momentos de confusión emocional y en todos los momentos en que pensaron que habían llegado al final del camino de su vocación.



Carta que me envió el hermano John

Una nota bastante característica del hermano John era el modo que nunca dejaba de abrazar en su corazón generoso a sus hermanos. De hecho demostró lo que el Padre Champagnat, nos recomendaba: vivir de tal modo que la gente alrededor nuestro diga: “Ved cómo se aman unos a otros”. Acostumbraba tomar dinero de su exiguo dinero para el mes, que era para comprar su jabón y otras cosas personales para procurarse “The Catholic Leader”, diario para los hermanos más ancianos en la comunidad Saint Joseph de Uturu. Nunca dejó de darme al menos 100 nairas por mes ya que me llamaba con cariño ‘Elijah o ‘Nwa m nwoke’ (Elijah o hijo mío). Presento aquí la última carta que me escribió para comprar el Leader del mes de junio de 2007 que es la última carta que escribió antes de unirse a nuestro santo Fundador en el cielo.

Aunque, mucha gente podría pensar que la cantidad de dinero que dio cada mes fue poca, lo más importante es el espíritu de amor, atención, dedicación, celo, amabilidad de corazón y servicio desinteresado que sus actitudes demostraban.

HOMENAJE Y PALABRAS DE TESTIMONIO DE AQUELLOS QUE LO CONOCIERON

Hermanos Maristas

¡Es difícil pensar que no te veré ya más en esta tierra! Aquel primer encuentro en enero de 1953 en el Holy Cross Primary School de Uturu, marcó el comienzo de una amistad de toda la vida que fue espiritualmente y socialmente gratificante para ambos. Tú recuerdas todavía que la providencia nos acercó en 1954 en los hermanos de San Pedro Claver, cuando eras un novicio del primer año y yo era un postulante. En 1977, nos convertimos en ‘Ejima’ (gemelos) cuando hicimos nuestro voto de estabilidad. Hermano John, nuestra amistad floreció aun más cuando nos encontramos nuevamente juntos, primero en la comunidad de Okpala y más tarde en la de Azaraegbelu. Es triste que fue en Azaraegbelu donde dijiste finalmente ‘Amen’ a tu estadía de 54 años en la viña del Señor, Amen a la voluntad del Todopoderoso y Amen al conquistador de todos los mortales. Pero, hermano John, si puedo preguntar, ¿quién llamará a mi puerta para la oración de la mañana? ¿Quién tocará la campana para el Rosario de la tarde? ¿Quién se sentará conmigo para darme consejos de amigo en los momentos más tristes? Bueno, nuestra

fe en el todopoderoso permanece inquebrantable ya que sabemos que él tiene la respuesta a todos los problemas. Hermano John, 'Ejima m' (hermano mío), has luchado el buen combate y has vencido la carrera. Avanza hacia tu Padre del cielo y recibe la corona para ti preparada" (H. Pius Ijeomah, fms).

Nadie tiene dudas sobre la auténtica vida religiosa del H. John Metuh. Causó gran impacto en cada una de las comunidades en las que estuvo y extendió su amable influencia a toda la gente alrededor. (H. Andrew Iwuagwu, fms, Diputado Provincial).

Movimiento de laicos maristas asociados

"Un seguidor ardiente de Jesús y un tenaz devoto de María y San Marcelino Champagnat.

Mi querido y buen amigo, Rev. H. John Metuh, escribo en nombre en los miembros de los Laicos maristas asociados de Nigeria, para agradecer a Dios por su amor y sus dones a ti. Tu amor por Jesús fue un manifiesto en todas tus palabras y acciones. Tu devoción a María y a San Marcelino, te hizo avanzar siempre ya que fundaste la sociedad de la Legión de María y el movimiento Champagnat de la familia marista en todos los lugares donde estuviste. ¿Quién puede contar la cantidad de noches sin dormir que pasaste componiendo himnos y canciones en honor de Jesús, María y san Marcelino? H. John, eres un hombre con suerte, respondiste generosamente con amor al amor de Dios, no hay duda de que has entrado con gozo en el reino de los cielos Saluda a Jesús, María, Champagnat y todos los santos maristas. Un día nos encontraremos contigo para no separarnos más. Te recordamos siempre en nuestras oraciones. ¡Adiós hermano John! ¡Adiós fiel hermano marista!

Familia real

"Homenaje al muy Rev. Hermano John Metuh"

"Yo, su alteza real, Eze Sir. Dr. Charles A. Onuoha, KSJ, comunidad autónoma de Isiyi deseo consolar a la Congregación de los hermanos maristas, Provincia de Nigeria, con motivo del paso a la eternidad del Rev. H. John Metuh. Nos sentimos afectados ante la noticia de la muerte de este gran héroe que sacrificó su vida por el servicio de Dios y de la humanidad,

educador, músico, y maestro de coro extraordinario. Ha sido un miembro fundador de los Hermanos Maristas de Nigeria; trabajó incansablemente por el crecimiento de Uturu y Nigeria en general.

Miembros de la familia

“El relato de la vida religiosa del H. John es largo y es mejor dejarlo para otro escrito. Sin embargo un resumen de su vida religiosa es que vivió una vida plenamente realizada y murió como un católico espiritual y convencido. (Profesor Ikenga-Metub).

CONCLUSIÓN

La vida del H. John fue la personificación de las virtudes de sencillez, humildad, modestia y amor. Hizo todo lo posible para abrazar el reino de Dios. Como expresan aquí la mayoría de los testigos en sus escritos, nadie tiene dudas acerca de su vida religiosa piadosa y auténtica. Normalmente, sus orígenes paganos hubieran sido una amenaza para su vocación como religioso y hermano, pero fue dejando de lado todos los obstáculos permaneciendo fiel en la respuesta al llamado a servir a Dios. Con toda razón podía decir como San Francisco Javier cuando decía con ardor, “Pienso que no hubiera podido evitar el infierno si me hubiera negado a anunciar el Evangelio en Japón” (Sentencias). Vivió una vida plenamente realizada y murió como un feliz hermano marista que pronunció su voto de estabilidad en 1977 y celebró su jubileo en el 2006.

El intento de fusión⁹² de la congregación de la Madre de Dios con los Hermanos Maristas en China, entre 1909-1912

H. Robert TEOH, FMS
Provincia de Asia del Este

Introducción

En la historia de nuestro Instituto, ha habido un cierto número de fusiones con otras congregaciones. Algunas de estas propuestas vinieron directamente de las personas responsables de esas congregaciones o de obispos de diócesis donde estábamos trabajando. Unas fueron impuestas a nuestro fundador, otras ocurrieron después de su fallecimiento. No todas fueron aceptadas y no todas terminaron felizmente. El año 2009 marcará el centenario de la tentativa de fusión con una congregación local, la Congregación de la Madre de Dios (主母会 en chino, *Hermanos de la Madre de Dios* o *Maternistes* (en francés) [Maternistas]) con nuestro Instituto. Todos sus miembros eran chinos, mientras que, en aquellos tiempos, nosotros éramos predominantemente europeos. Ésta era una aventura interesante que merece ser estudiada, porque significa que un grupo misionero de extranjeros se fusionaba con un grupo de nativos que eran de diferente cultura y lengua.

En la primera historia escrita de la Provincia de China, (*Petit Historique de la Province pendant son premier demi-siècle d'existence 1891-1941*), el H. Jean Émile, el autor, dedica menos de una página para describir el suce-

⁹² En todo el documento, “Fusión”, “incorporación” y “unión” se pueden intercambiar. Dado que la propuesta usó la palabra “fusión” la he adoptado para este trabajo.

so. Se escribió en 1941, 50 años después de la fundación en China, y 29 años después de que terminara el intento de fusión. En 1966 el H. André Gabriel Robbe reescribió la historia de la Provincia de China en dos volúmenes. En el primer volumen (*Les Frères Maristes en Chine – Petit historique de leurs œuvres de 1891 à 1941*), dedica todo un capítulo a este suceso, porque vio que era necesario dar más detalles, y constató que era más fácil narrar la historia medio siglo después. Hoy, ya pasado cerca de un siglo, es posible examinar el episodio con los documentos a mano; con una comprensión cultural, a la luz de la lucha política y la situación de la iglesia local en aquel tiempo.

Este intento de fusión se llevó a cabo como una especie de prueba, y duró tres años solamente, en vez de los cinco que se habían acordado. El H. Provincial, el obispo y el superior misionero de los jesuitas, llevaron a cabo las negociaciones en el momento de la fusión. Como se suele decir: “la historia se repite.” Este episodio puede servir como lección para intentos futuros similares. Antes de examinar detenidamente este episodio histórico, sería bueno conocer la situación política, como también la historia de la Iglesia en China durante ese tiempo.

Antecedentes políticos e históricos

Los gobernadores Manchu del Noreste de China expulsaron a los gobernadores de la dinastía Ming en 1644 y establecieron una nueva dinastía llamada Qing. Gobernaron la China hasta 1911. Tardaron veinte años en consolidar su poder. Después siguió un largo período de prosperidad y expansión. La Mongolia Interior y Exterior, Turkistán y Tibet fueron incorporados.

Sin embargo, el incremento de la población y la falta de alimentos y tierras, junto con la corrupción de los gobernantes y las frecuentes y caras campañas militares, pronto debilitaron al gobierno. El contacto con el militarmente superior Occidente a finales del siglo XIX, aceleró la caída de los Qing en 1911.

Los países occidentales habían comerciado con China durante muchos siglos, a pesar de la política de puertas cerradas de la dinastía Ming. Al principio de la dinastía Qing, el comercio estaba restringido a Guangzhou (Cantón). Sin embargo, comerciantes occidentales habían llegado a China. En 1760, La Compañía Británica de las Indias del Este, llegó para comerciar, buscando té, seda y porcelana. La demanda de bienes occidentales era poca; los británicos padecieron un déficit comercial.

En 1793, Inglaterra intentó en vano implantar un tratado comercial con China. Los comerciantes británicos se tomaron las cosas entre manos y empezaron un comercio clandestino del opio, para equilibrar la balanza comer-

cial. Esto creó un gran número de conflictos y el excedente comercial de China se convirtió en déficit. En 1836, el emperador prohibió estrictamente la venta del opio. Sin embargo, el comercio ilegal continuó. En 1840, un baúl de opio fue confiscado y quemado en Guangzhou (Cantón). Esta acción sirvió para que Inglaterra empezara la Primera Guerra del Opio. Después de dos años de lucha, la Guerra terminó con el tratado de Nanjin (1842). El tratado estipulaba que cinco puertos fuesen abiertos al comercio, y Hong Kong fue entregado, por un período de 99 años, a la Corona inglesa. Al mismo tiempo, aseguró la práctica humillante de lo que se llamó extraterritorialidad.

Entonces empezó la diplomacia intimidatoria; muchos más puertos fueron abiertos a la fuerza para el comercio. No se permitió que China se aislara del comercio y de la diplomacia occidental. La extraterritorialidad y la concesión de enclaves a otros países occidentales, nacieron como setas. La serie de derrotas humillantes, además de inundaciones, hambrunas y corrupción, pronto ocasionaron el caos en China. Después siguieron rebeliones internas y varias sublevaciones.

En 1850, un chino, cristiano evangélico, Hong XiuQuan, encabezó la Rebelión de Taiping. Predicaba un cristianismo radical, reformas políticas y una retórica contra los extranjeros. Quería establecer un Reino Celestial de la Gran Paz. Intentó establecer varias reformas sociales, como la separación estricta de los sexos, abolición de vendar los pies, socialización de la tierra, supresión del comercio privado; remplazar el Confucionismo, el Budismo y otras religiones populares, por una forma de cristianismo, predicando que él era el hermano menor de Jesucristo. Unos 20.000 airados chinos se le adhirieron en contra del gobierno Qing. Tuvieron bastante éxito, hasta que fueron derrotados por las fuerzas de Qing, ayudadas por los franceses y los británicos, en 1864.

En los últimos años del siglo XIX, China fue sumergida en un gran caos. El ejército Qing fue derrotado en la primera guerra sino-japonesa de 1895. Las peticiones de comercio, concesiones económicas y políticas se incrementaron, como también el sentimiento anti-extranjero en China. Los campesinos empezaron a unirse en sociedades anti-extranjeras. Esto dio paso a la Rebelión de los Boxers, en 1900, y otros muchos incidentes en contra de los extranjeros.

Sin embargo, el período que nos concierne está entre 1908 y 1912, cuando se llevó a cabo el intento de fusión. Unos años antes de este período, un cristiano piadoso y nacionalista, Sun Yat-sen, que había sido educado fuera de China, empezó a predicar la formación de una República libre de China,

que remplazaría a la monarquía. Sun desarrolló una filosofía política conocida como “Los Tres Principios del Pueblo”, que defendían el nacionalismo, la democracia y el socialismo para el pueblo. Su esfuerzo recibió el apoyo de los chinos de fuera y del interior de China. La gente comenzó a concebir la idea de una China moderna, transformada por el mismo pueblo.

Varios grupos que acogían la misma idea empezaron a reunirse para llevar a cabo la revolución. Empezó con el Alzamiento de Wuchang, del 10 de octubre de 1911, también conocido como la revolución de Xinhai. Los revolucionarios gozaron de un éxito inicial durante un mes, ocupando algunas ciudades. Sin embargo, el ejército, bajo el liderazgo del general Yuan Shikai y varios otros generales, les hicieron regresar a su punto de partida: Wuchang. Después de 50 años de Guerra, 15 de las 24 provincias declararon la independencia de la corte Qing. Con el nuevo desarrollo, Yuan Shikai negoció con los revolucionarios, aceptando la formación de la República de China, y se enfrentó a la Corte Qing. La dinastía Qing terminó con la abdicación del Emperador Puyi, el 12 de febrero de 1912.

No podemos dejar de lado la influencia de la política en las personas que vivían cerca de las grandes ciudades, como Shanghai, que no está muy lejos de Wuchang, donde empezó la revolución. Ciertamente el caos y el malestar tuvieron una consecuencia directa, porque en 1911, cuando la tentativa de fusión se dirigía obviamente al fracaso, el H. Provincial escribió varias cartas para urgir al H. Superior general que visitara China y solucionara las dificultades con el obispo local. Sin embargo, el Consejo general sugirió al Superior general que no arriesgara un viaje a China, debido a la revolución existente en aquel momento.

Breve Historia de la Iglesia Católica en China

El primer intento de evangelizar China, ocurrió en el siglo séptimo, cuando Alopen, un monje de Siria, llevó el cristianismo, por medio de la Ruta de la Seda, a Xi'an. El descubrimiento de una estela de 10 pies de alto describe la doctrina cristiana y sus ceremonias. Es conocida como la Piedra Nestoriana. En ella se encuentran los primeros vestigios de cristianismo en China. Sorprendentemente ningún otro grupo cristiano de aquel tiempo dejó otras huellas de su influencia.

El segundo intento de evangelización ocurrió a finales del siglo trece, cuando llegó un Franciscano italiano, el P. Giovanni da Montecorvino.

Tuvo bastante éxito y el Papa Clemente V le nombró arzobispo. Convirtió a algunos altos oficiales, bautizando unas 6.000 personas y levantando Iglesias. Este período de evangelización duró unos cien años. Con la caída de la dinastía Yuan, el cristianismo también desapareció de China.

El tercer intento de evangelización ocurrió a principios del siglo diecisiete. Los Jesuitas, los Franciscanos, los Agustinos y los Dominicos se encaminaron hacia China con los audaces exploradores de Europa. Sin embargo, no pudieron ir más lejos de Guangzhou, dado que la dinastía Ming mantenía una política de puertas cerradas. Los Jesuitas Michele Ruggeri y Matteo Ricci lograron algunos progresos. Al principio vestían como Monjes Budistas, pero no eran bien vistos por el pueblo. Después se vistieron como intelectuales confucianos. Afortunadamente habían llevado con ellos algunos instrumentos científicos de Occidente para mostrárselos, y así ganar su respeto y protección. Esta alineación con los intelectuales confucianos permitió al P. Ricci permanecer en Beijing. Los Jesuitas ayudaron a corregir errores en la Corte Ming. Otras órdenes religiosas empezaron a hacer algún progreso en China y dividieron el país, entre ellos mismos, en territorios. Los misioneros continuaron disfrutando de la libertad de evangelizar, cuando la dinastía Qing desplazó a la dinastía Ming en 1644. En 1700 ya había unos 200.000 chinos católicos. Sin embargo, una disputa entre los Jesuitas y otras congregaciones sobre los ritos chinos para honrar a los miembros fallecidos de la familia, terminó con la decisión del Papa Clemente XI, prohibiendo la práctica de esos ritos en las instituciones católicas de China. El emperador Kangxi respondió prohibiendo la entrada de misioneros católicos a China. Esta lectura desafortunada de la cultura impidió el desarrollo de la Iglesia Católica en China, hasta que el Papa Pío XII cambió de orientación en 1939.

El cuarto intento de la evangelización estuvo entretelado con el colonialismo y los poderes occidentales que invadían China. El tratado de Tianjing de 1858, no solamente abrió once puertos de China a los comerciantes extranjeros, sino que también permitió las actividades misioneras en toda China. Con el establecimiento de extra territorios para los países occidentales, muchas Iglesias y escuelas misioneras proliferaron. Muchos misioneros vinieron a China con el apoyo de sus respectivos gobiernos, quienes vieron esto como un método de dar a conocer su influencia y su cultura. La mayoría de los misioneros, incluidos los Hermanos, estaban exentos del servicio militar en su país, si iban a trabajar en las colonias. Este período de actividad misionera duró hasta que los comunistas se apoderaron de China, en 1949.

Debemos mencionar que la gente normal no distinguía entre comerciantes, soldados y misioneros. Todos eran extranjeros que intentaban invadir y apoderarse de China. Muchos misioneros fueron asesinados en varias rebeliones contra los extranjeros. Aunque muchos chinos que se convirtieron al cristianismo eran sinceros, muchos se convertían por alimentos, prestigio y protección de los poderes extranjeros, en tiempos de situaciones de inseguridad.

Breve historia de los orígenes maristas y de la Iglesia local del Vicariato de Kiang-nan

Los Hermanos Maristas llegaron a China en 1891, invitados por Mons. Sarthou, CM, para hacerse cargo de un orfanato en Beijing. Enseguida se dieron cuenta que había una gran necesidad de escuelas inglesas, especialmente entre los niños extranjeros. Inmediatamente pidieron ayuda a los hermanos de Sydney. El mismo año, dos hermanos llegaron de Sydney para enseñar en Tianjing. Pronto se las apañaron para abrir algunas escuelas francesas con gran éxito, y el número de hermanos que fueron a China se incrementó. China aceptó a muchos hermanos franceses cuando fueron expulsados de Francia en 1903. Dos años después de su llegada, los hermanos trabajaron con los Jesuitas en Shanghai. Al principio trabajaron especialmente con los misioneros franceses, como los Lazaristas, los Jesuitas franceses y con los Padres de las Misiones Extranjeras de París.

El sentimiento anti-extranjero entre los chinos afectó mucho el trabajo misionero de los Hermanos. Perdieron el orfanato, su primera obra en China, durante la rebelión de los Boxers, en 1900. Tres hermanos, un postulante y algunos huérfanos fueron asesinados.⁹³ En 1905, un malentendido y la mala gestión de una discusión en Nanchang,⁹⁴ costaron la vida de otros cinco hermanos. La situación inestable afectó seriamente su trabajo durante cierto tiempo. El reclutamiento y la formación no se podían llevar a cabo. Al cenit del caos, todas las escuelas fueron suspendidas, excepto el Colegio San Francisco Javier de Shanghai.

El Vicariato comprendía las dos Provincias de Kiang-su y Ngan-hwei. Sus tierras de aluvión las convertían, especialmente a Kiang-su, en una de las

⁹³ Hnos... Jules-André, Joseph- félicité, Joseph-Marie Adon Fan y el postulante Paul Jens.

⁹⁴ Hnos. Louis-Maurice, Prosper-Victor, Léon, Joseph Amphien y Marius.

regiones más ricas y pobladas de China. El número de habitantes entre las dos provincias excedía los 60.000.000. El P. Matteo Ricci fue su primer misionero, introduciendo la religión católica entre esa gente a finales del siglo dieciséis. En 1660 fue creado el Vicariato Apostólico de Kiang-Nang. Durante diferentes períodos, hubo varias persecuciones y las actividades misioneras fueron interrumpidas. Los responsables de la misión alternaron entre los Jesuitas, los Misioneros de París y los Lazaristas, pero siempre con la ayuda de algunos sacerdotes locales chinos. La guerra entre los países europeos también determinaba a qué congregación y a qué misioneros sería confiada la misión. En 1849 fue confiada a los Jesuitas franceses.

La Enciclopedia Católica publicó las estadísticas del Vicariato como sigue: “*La condición de la misión, en 1907, es la siguiente: 1 Obispo, 142 Jesuitas, de los cuales 26 eran chinos; 35 sacerdotes nativos; 696 iglesias o capillas; 1 seminario mayor en Zi-ka-wei con 29 estudiantes; 1 seminario menor con 15 estudiantes; 558 escuelas para chicos con 14.175 alumnos; 604 escuelas para chicas con 9.360 alumnas; 2 colegios para chicos con 543 alumnos; 2 colegios para chicas europeas con 766 estudiantes (en Shanghai); 1 escuela inglesa con 543 alumnos; 1 escuela francesa con 336 alumnas; 6 hospitales con 3.898 enfermos; 6 asilos para ancianos con 198 internos; 37 orfanatos con 6.584 niños; 29 Hermanitos de María; 32 Hermanas Carmelitas, 20 de las cuales eran nativas; 91 Ayudantes de las Almas del Purgatorio, 33 de los cuales eran nativos; 31 Hermanas de la Caridad; 9 Hermanitas de los Pobres; 173 religiosos chinos; 145.219 católicos y 92.018 catecúmenos.*”⁹⁵ El número de Hermanos Maristas (Hermanitos de María) trabajando allí, era de 29, en aquel tiempo.

Desde 1865, los misioneros del Vicariato intentaban reunir a los catequistas – llamados “Josefitas” en el Vicariato – en una especie de congregación, pero sin éxito. Fue el Obispo Garnier quien los reunió con éxito en 1884⁹⁶ y fundó la Congregación de la Madre de Dios, (*Frères de la Mère de Dieu* o *Maternistes*, en francés). Este mismo obispo invitó a las Hermanos para ayudar a los Jesuitas a gestionar el Colegio San Francisco Javier de Shanghai en 1893. Los hermanos se hicieron cargo del colegio en 1895. El obispo Garnier falleció el 14 de Julio de 1898. El Obispo Simón fue nom-

⁹⁵ De la “Enciclopedia Católica”, Volumen VIII” Publicada en 1910. New York: Robert Appleton Company, escrito por V.H. Montanar.

⁹⁶ El documento oficial tenía la fecha de 1884, pero el informe del H. Aristonique tenía la fecha de 1885.

brado Vicario Apostólico en enero de 1899 y fue consagrado el 25 de junio, pero falleció el 25 de agosto del mismo año en Wu-hu. A finales de 1900, el obispo Paris, superior de la misión, fue nombrado Vicario Apostólico y Obispo titular de Silanda.

El intento de fusión

Fueron el Obispo, Mons. Paris, SJ, y el superior regular de la Misión, el P. Gillet, SJ, quienes tomaron la iniciativa de encontrarse con el H. Provincial, H. Louis Michel, y el director del Colegio San Francisco Javier de Shanghai, el H. Antonin, para negociar la unión a principios de 1908. ¿Qué es lo que motivó a las dos entidades? Al Obispo y a los Jesuitas, que directamente eran responsables de la misión en el Vicariato, les gustaría asegurar el futuro de la Congregación de la Madre de Dios. Sin duda, ellos querían estar liberados de la preocupación de cuidar de esa obra, especialmente la formación de sus miembros. Durante los últimos 24 años, la congregación había tenido sus más y sus menos y verdaderamente nunca despegó.

Para los Maristas, las historias de éxito de la fusión con los Hermanos de la Instrucción Cristiana de Valence y con los Hermanos de Viviers, estaban aún presentes en la memoria. En aquel tiempo acababan de salir de la rebelión de los Boxers de 1900, y el desafortunado incidente de Nanchang en 1906. Estaban intentando incrementar el reclutamiento de hermanos locales chinos. El registro del Instituto muestra solamente 16 hermanos locales⁹⁷, entre 1895 y 1908. Uno había sido asesinado en 1900. El Consejo provincial dio la bienvenida a la propuesta del Obispo porque veían que esto les daría automáticamente un noviciado en Shanghai, con un número substancial de Hermanos chinos. Además, pensaban en la futura formación de dos Provincias Maristas en China, una en el norte y otra en la región central, alrededor de Shanghai. De hecho, la Provincia de China estaba a punto de ser canónicamente erigida en el momento de la negociación⁹⁸. Ésta era una situación en la que todos ganaban.

El 8 de febrero de 1908, el Consejo provincial deliberó sobre el asunto y estaba a favor de la propuesta, pero la examinaría posteriormente con más

⁹⁷ Tomado del "Registro de tomas de hábito", vol. 3, 1896-1931

⁹⁸ Fue erigida el 10 de marzo de 1908

detalle, cuando los Superiores indicaran su voluntad. Inmediatamente enviaron la petición a Grugliasco. El Consejo general estudió la propuesta y la aceptó, en principio, el 28 de marzo de 1908. En una carta del 30 de marzo de 1908, el H. Superior general aconsejaba al H. Provincial que estudiara el proyecto en profundidad y que le enviara una propuesta concreta. No conocemos la fecha exacta, pero fue probablemente hacia octubre de 1908. La propuesta, que contenía 14 artículos con anotaciones, probablemente del Consejo provincial o del mismo Provincial, llegó a Grugliasco el 4 de noviembre de 1908. El Consejo general estudió los 14 artículos con sus 11 anotaciones. En una carta del H. Superior general al H. Provincial con fecha del 6 de noviembre de 1908, le indicaba el deseo de modificar y de añadir un artículo, (el 15), para asegurar el derecho de pedir modificación de los artículos 8 y 13, si después de un período de prueba era necesario modificarlos. Además, por medio del artículo 1, hacía hincapié en que el Superior general de los Maternistas debiera escribir un auto en el nombre de sus Hermanos por el cual pedía la incorporación de su Congregación con los Hermanos Maristas. Mientras tanto, el obispo, Mons. Paris, esperó durante mucho tiempo sin tener una respuesta oficial. Pensando que el Hno. Provincial no había realizado nada en concreto escribió directamente el H. Superior general el 8 de diciembre 1908, para proponerle la fusión. Incluía un documento con 10 anotaciones bastante similares a los 14 artículos recibidos anteriormente. El H. Superior general le respondió el 13 de enero de 1909, diciéndole que el H. Provincial le hablaría de la decisión tomada. El Consejo general estaba a favor de aceptar la propuesta en su totalidad, pero antes se le enviarían algunas observaciones detalladas para su consideración. Las noticias de la negociación fueron publicadas en "Le Petit Mariste", el boletín de noticias de la Provincia de China. El H. Superior general también rompió el silencio en su primera circular de 1909⁹⁹.

Todos los que estaban implicados en este asunto en China no perdieron tiempo en llevar a cabo la fusión. Actuaron enseguida sin la aprobación formal. Afortunadamente, no se firmó ningún contrato de fusión. Por lo menos fueron lo bastante sensatos como para esperar las lecciones del tiempo y de la experiencia antes de firmar ese contrato. Los dos informes del H. Aristonique, maestro de novicios responsable de la casa de formación durante la fusión, nos dan una buena descripción de la situación en el momento de la fusión.

⁹⁹ Circulares de los Superiores generales Vol. XI, p. 366

Los datos de las dos congregaciones en el momento de la fusión¹⁰⁰			
Hermanitos de María Provincia de China		Hermanos de la Madre de Dios o Maternistas Congregación diocesana del Vicariato de Kiangnan (Provincias de Jiangsu y Anhui)	
Fundados el 2 de enero de 1817 por M. Champagnat. Los Hermanos Maristas llegaron a China el 8 de marzo de 1891, y empezaron una escuela en Pekín (Beijing), y en 1893 empezaron en Shanghai SFXC. Objetivo: educar y catequizar a los niños, especialmente los menos favorecidos. Trabajo en China: Gestionar orfanatos, enseñar en escuelas católicas privadas. Provincial- H. Louis-Michel		Fundada el 8 de sept. de 1884 por Mons. Garnier, SJ. En 1911 tenía 83 miembros en total. Desde la fundación, 18 murieron en la congregación. Objetivo: educar y catequizar a los niños cristianos chinos y ocuparse de la iglesia. Trabajo: enseñar en las escuelas, ocuparse de la iglesia y el servicio de los misioneros en la iglesia local. Superior General- H. Ya-ko-bei	
Se erigió en Provincia el 10 de marzo de 1908.		Una congregación diocesana dependiente del Obispo y de los misioneros jesuitas.	
El 31 de dic. 1908 Miembros: 112 (14 chinos)	Estables -8 Perpetuos-75 Profes. temporal -29	Miembros : 36	36 con votos temporales (incluidos los escolásticos).
Casa de formación en Pekín (Beijing)	Novicio - 1 Postulantes - 10 Juniors - 24	Casa de formación en Zié-ka	Novicios - 0 Postulantes - 0 Juniors - 13
16 escuelas	Del norte al sur de China	7 escuelas	En dos provincias alrededor de Shanghai.

¹⁰⁰ Datos calculados de las Estadísticas anuales del Instituto y tomadas del informe del H. Aris-tonique del 1 de enero de 1910 (AFM221.39)

El 20 de enero de 1909, los Hermanos de la Congregación de la Madre de Dios fueron informados de la decisión de la fusión de su sociedad con los Hermanos Maristas. No se había informado a sus superiores sobre el estado de las negociaciones. Se les comunicó la decisión por medio de una carta de su Obispo. Con estupor y consternación, algunos buscaron a su capellán para clarificar la intención de su Obispo. Cuando se dieron cuenta de que su congregación ya no existía, se mostraron muy perturbados y escandalizados. Sin embargo, una vez que se calmaron, aceptaron la decisión de su Obispo, excepto un hermano que ya había decidido dejar la vida religiosa anteriormente. Todos los demás abrazaron la nueva realidad con entusiasmo.

Después de la primera sorpresa, se sintieron animados y más confiados sobre su futuro, porque desde ese momento pertenecían a una sociedad internacional, con una base sólida y difundida en muchos países. Además, serían muy bien vistos a los ojos de la comunidad cristiana local. La calurosa y cordial bienvenida que recibieron de los Hermanos Maristas de Shanghai, les dio seguridad. Sin embargo, cuando el entusiasmo y la euforia de la primera semana habían pasado, empezaron a enfrentarse con las realidades concretas de la vida diaria. No tardaron mucho en darse cuenta de que una sencilla decisión no solucionaba todos los problemas que estaban encontrando. Muchas dificultades brotaron a la superficie. Ya hablaremos de esto más adelante.

El H. Provincial escribió una carta al H. Superior general, en Grugliasco, el 15 de febrero de 1909, para informarle acerca de la fusión que se había decidido oficialmente el 2 de febrero de 1909. Aparentemente también incluyó el consentimiento de los Hermanos de la Congregación de la Madre de Dios, escrito en chino. También envió información básica acerca de los Hermanos. No se encuentra rastro de este documento en nuestros archivos, pero podemos establecer este hecho de las diferentes cartas de la Administración general. Enfrentados con un hecho consumado, el Consejo general se reunió el 5 de abril de 1909. Aceptaron la fusión, pero consultarían con la Santa Sede para su regulación. El 19 de abril de 1909, el H. Superior general escribió al H. Candidus, Procurador general, un detallado informe del asunto y le suministró toda clase de información y documentos para pedir a la Santa Sede que regulara y aprobara esta unión, al mismo tiempo tendría que pedir consejo sobre los siguientes puntos.

1. Otorgarles el hábito religioso en el siguiente retiro.
2. Admitir a los Hermanos a un noviciado de formación de seis meses, en diferentes grupos (para no interrumpir las clases en sus escuelas).

3. Admitirles a los votos perpetuos o votos temporales según sus años en la vida religiosa, en las diferentes categorías después de su formación en el noviciado, y según la petición y aprobación del Consejo provincial.

La respuesta de la Santa Sede no se encuentra en nuestros archivos, pero podemos decir con seguridad que no hubo objeciones serias, porque el 26 de abril de 1909, la Santa Sede aprobó el establecimiento del noviciado en Shanghai. La noticia de la fusión fue publicada en la circular del H. Superior general del 25 de abril de 1909.¹⁰¹

Hasta este punto el asunto no había llegado a su conclusión. En una carta del 26 de abril de 1909 a Mons. Paris, el H. Superior general menciona que la unión se había llevado con prisa y que no se había firmado ningún contrato o acuerdo definitivo. Continuó con algunas modificaciones de la primera propuesta y mencionaba varias nuevas observaciones sobre la misa diaria y la economía. Finalmente, le pedía que concluyera el acuerdo y que lo firmara. Mientras tanto, las cosas no iban muy bien en la casa de formación de la que el H. Aristonique estaba encargado. Informó sobre varias dificultades al H. Provincial, y era pesimista sobre la unión. El H. Provincial escribió al H. Superior general el 6 de junio de 1910, mencionando brevemente el descontento de los nuevos Hermanos. Se quejaban de no ser tratados de la misma manera que los Hermanos europeos. Querían beber vino como los Hermanos europeos, o tomar la comida normal china, más económica, pero que los Hermanos europeos no podían hacerlo. Los Jesuitas también rechazaban tratarlos de la misma manera como trataban a los Hermanos europeos. Sin embargo, el H. Provincial pensó que era normal encontrar dificultades en una nueva empresa. Escribió acerca de los nuevos Hermanos y de la casa de formación de Zié-ka, heredada por los Hermanos Maristas después de la fusión, y lo mandó publicar en el *Bulletin de L'Institut des Petits Frères de Marie*.¹⁰²

Mons. Paris escribió al H. Superior general el 19 de Julio de 1909, indicándole que no había recibido respuesta a su carta anterior. Quizás exponía su punto de vista sobre el acuerdo económico para la fusión y proponía tener un período de prueba de 5 años para la unificación del proyecto. El H. Superior general contestó a esta carta el 14 de septiembre de 1909. En

¹⁰¹ Circulares del Superior general, Vol. XI, pp. 407-408

¹⁰² Boletín de los Hermanitos de María, Vol. 1, pp. 375-378

ella expresaba la necesidad de ayuda económica de la misión para desarrollar el trabajo de los Maternistas, pero no insistiría sobre el acuerdo económico anterior y aceptaba los cinco años de prueba. No se encuentra ninguna huella de esto en nuestros archivos. De esta manera, el proceso de unión había terminado. La siguiente carta oficial sobre este asunto sería fechada un año más tarde. Examinemos ahora los problemas y las dificultades que surgieron.



1.



2.

1. H. Louis-Michel, Provincial Negoció la Fusión en 1908
2. H. Antonin, Provincial desde 1911. Detuvo el período de prueba de fusión en 1912
3. H. Ignace Yang, Antiguo Superior General de los Maternistas; se hizo H. Marista.
4. Reverencia (ké-tou) en la Corte Imperial



3.



4.

Problemas y dificultades

Debemos mencionar que durante el período de prueba, ningún Hermano Marista, europeo o chino, fue enviado a ninguna escuela de los Maternistas. El único lugar al que fueron asignados Hermanos Maristas fue a la casa de formación de Zié-ka. Hubo muchos problemas y dificultades después de la fusión. Algunos eran muy interesantes desde el punto de vista de la cultura y de la manera de hacer el trabajo misionero. El H. André Gabriel



5. Los juniore de Zie-ka en 1909.

6. Profesión de votos en Zié-ka.

7. Hermanos Maristas y Maternistas en la "Jean Berchmans School" de Lodang, Shanghai, 1910.

8. Antiguo mapa de Shanghai de 1909. Muestra la situación del Colegio San Francisco Javier y el noviciado de Zié-ka.

5.

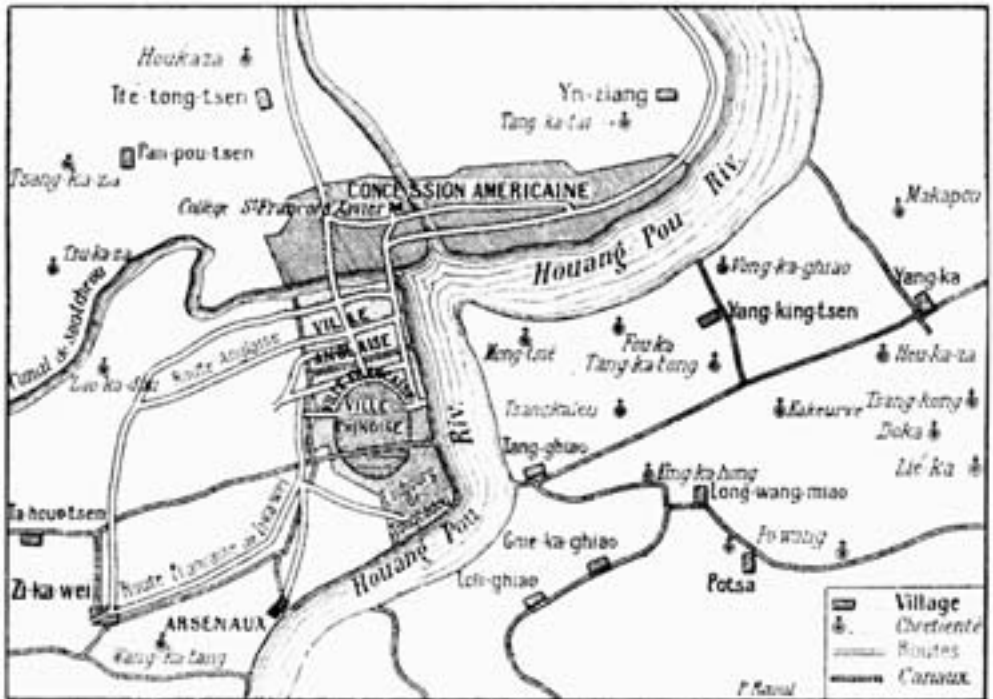


6.

EL INTENTO DE FUSIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE LA MADRE DE DIOS
CON LOS HERMANOS MARISTAS EN CHINA, ENTRE 1909-1912



7.



8.

Robbe, basándose en el informe del H Aristonique, los agrupa en tres grupos en su libro. Un estudio serio de la correspondencia que tenemos, muestra que las cosas no eran tan sencillas. Es mejor no seguir el mismo camino de agruparlos, pero sí resumirlos como sigue:

a. Problemas de formación en la casa de Zié-ka

La casa de formación heredada después de la prueba de unión en Zié-ka, no se consideró como un lugar muy adecuado antes de la unión. Estaba situada a 12 kilómetros al sudeste de Shanghai. (Ver el mapa de Shanghai en 1909, página 103) Para ir desde Shanghai a Zié-ka, se podía usar estrechos senderos que atravesaban los arrozales o ir en barco por el canal conectado con el río Houang Pou, que atraviesa Shanghai. Durante la estación pluviosa, los estrechos senderos eran impracticables. Sin embargo, era necesario ir a la ciudad todos los días para comprar provisiones, enviar correo urgente, llevar a algún enfermo al hospital, etc.

La organización de esta casa no era adecuada para un noviciado. No estaba adaptada para la vida comunitaria, y lo que era práctica común en una comunidad marista en aquel tiempo en cuanto a costumbres y reglas. Estaba dividida en dos partes diferentes por la iglesia parroquial. Obviamente, esto ocasionaba incomodidades. Por ejemplo, los Hermanos no podían tener su propia campana, dado que había ya dos: una oficial para la parroquia y otra para la comunidad de los sacerdotes. Esto era un pequeño obstáculo, pero servía para mostrar cómo los Hermanos serían afectados en su vivir de cada día. Para el servicio religioso, se precisaba seguir las diferentes necesidades de los fieles de la parroquia. La casa no era exclusivamente para los Hermanos, había interferencia del párroco, distracción constante de la gente de fuera y otras actividades relacionadas. Obviamente, no había privacidad. No era adecuada para un noviciado.

Según el informe del H. Aristonique, los miembros de la Congregación de la Madre de Dios, deseaban ser tratados igualmente que los Hermanos europeos. Se decía, por ejemplo, que deseaban beber vino en las comidas como hacían los Hermanos europeos. Y que era más económico tomar comida china. Podemos leer entre líneas que había tratamiento diferente, por lo menos al principio. También hubo un problema cuando los sacerdotes

misioneros solamente invitaban a los Hermanos europeos para ir de paseo, pero nunca a los Hermanos chinos. Los sacerdotes misioneros rechazaban que los Hermanos chinos estuviesen en la misma mesa en las comidas, sin embargo, invitaban a los Hermanos europeos a sentarse con ellos.

Había también un problema de lengua. El H. Aristonique no conocía bien el idioma local. Para comunicarse con los Hermanos, dependía mucho de un traductor. Era uno de los pioneros que habían llegado a Beijing en 1891. Trabajó muchos años en Beijing o Tianjing, en la parte norte de China. La mayor parte de su trabajo lo había realizado en el idioma francés, con un poco de chino. Sin embargo, el poco chino que había aprendido en el norte de China, no era el mismo que el dialecto local de Shanghai. Podemos imaginar la situación. Esto hacía que uno se preguntara si era el hombre adecuado para ser formador. Sus informes sobre la casa de formación eran siempre pesimistas. No era sorprendente que cuando el delegado del H. Superior general, el H. Antonin, escribió al H. Superior general el 17 de septiembre de 1910, dijera que el H. Aristonique era pesimista en este asunto. El H. Pascal, en una carta más reciente al H. Superior general¹⁰⁴, compartida con el H. Louis-Fabien, el subdirector de Zié-ka durante dos años, indica que el H. Aristonique no podía comprender bien a los Hermanos y que, al mismo tiempo, era muy rígido. Concluía que el H. Aristonique no era adecuado para la tarea.

El artículo 7 de la propuesta de unión decía que la misión (el Obispo) daría una casa adecuada para establecer un noviciado antes de la unión final. Parece que eso no se hizo antes de que tuviera lugar el periodo de prueba. Por diversa correspondencia y noticias, era claro que el noviciado sería transferido a Zi-ka-wei, cerca de la ciudad, y que solamente los juniors permanecerían en Zié-ka. Los parroquianos no estarían felices si los Hermanos abandonaban Zié-ka completamente, porque podrían perder también su sacerdote residente. Sin embargo, parece que el plan de trasladar el noviciado no se llevó nunca a cabo, porque Mons. Paris fue muy lento en proporcionar una casa adecuada en Zi-ka-wei. Probablemente encontró oposición de sus Superiores Jesuitas. Este tema no se solucionó hasta 1911. La carta del H. Provincial, del 31 de enero de 1911 al Obispo, mencionaba que, si no era posible encontrar una casa adecuada entonces, sería necesario dividir la casa de Zié-ka y hacer otros arreglos que eran necesarios.

¹⁰⁴ AFM221.392 en la ficha de AFM223

b. Dificultades de la organización de la escuela

La mayoría de las escuelas de los Hermanos Maternistas eran pequeñas y estaban situadas en áreas rurales, normalmente en el mismo complejo que la iglesia parroquial. Los Hermanos no tenían su propio comedor. Comían con los estudiantes y profesores laicos en el mismo lugar, preparado por el párroco. Dado que los sacerdotes misioneros estaban ocupados con muchas cosas fuera de la parroquia, estaban normalmente ausentes hasta cuatro días durante una semana. Esto causaba muchos problemas a los Hermanos, porque no tenían autoridad sobre los sirvientes que preparaban las comidas para toda la escuela. Era una queja constante en casi todas las escuelas. No había una línea fija de autoridad y los Hermanos continuaban estando bajo la autoridad de los párrocos.

Los misioneros Jesuitas trataban a los Hermanos como sus domésticos: secretarios, catequistas, sacristanes y factótums, además de su papel de profesores de la escuela primaria. La mayoría de los Hermanos no estaban bien preparados para ser profesores de escuela. Se apoyaban demasiado en los profesores laicos para enseñar a los alumnos. En algunas escuelas solamente tenían papeles de apoyo. En ciertos lugares, la autoridad para gestionar los asuntos de la escuela recaía en los sacerdotes. Después de la unión, los sacerdotes no se ajustaron bien a la nueva situación, como el envío de un Hermano delegado del H. Provincial para visitar regularmente las escuelas. Solían estar bajo el Obispo que vivía lejos, por lo menos a unos días de viaje. Un párroco denegó al Provincial el derecho de visitar su escuela.

Además, como se demuestra en una carta del 31 de enero de 1911 del H. Provincial a Mons. Paris, no había uniformidad en las normas escolares. Cada escuela tenía sus propias normas establecidas por el párroco. Esto afectaba a los Hermanos cuando eran transferidos de una escuela a otra. Tenían que aprender nuevas normas y adaptarse cada vez.

Como se informó en la visita del H. Antonin, delegado del H. Superior General en 1910, algunas de las comunidades escolares no tenían sala de estudio ni sala de comunidad para los Hermanos¹⁰⁵. Esto afectaba considerablemente el desarrollo de la vida religiosa. Debido a esta situación, el estudio religioso estaba reducido al mínimo entre los Hermanos.

¹⁰⁵ Informe de la visita AFM 681.R.004 a 681.R.010

Era de notar que, a pesar de la disminución del número de Hermanos, dos nuevas escuelas, Mo-ka-tsen y Ning-kouo-fou, fueron fundadas en 1910. El número de Hermanos era de 33 en 1911, comparado con 36 de 1909. Entre los 33, el H. Provincial contaba 25 como buenos sujetos. El artículo 12 de la propuesta de fusión expresaba el deseo del Obispo de mantener a los Hermanos en su Vicariato, excepto por casos especiales, porque eran muy necesarios. Entonces el H. Provincial debía consultar con el Obispo. Se dio un caso con un novicio, para que hiciera su noviciado en Beijing. Sin embargo, cuando el H. Provincial propuso al Obispo que cambiara a un Hermano de Kwangsi, con el fin de salvaguardar su vocación, el Obispo no se lo permitió. La propuesta de sacar a los Hermanos de la escuela de Yao-wan, después de un serio conflicto entre los Hermanos y el párroco, el P. Thomas, sobre el tema del “ké-tou”¹⁰⁶, fue también rechazada por el Obispo.

c. Relaciones con los misioneros Jesuitas

El tema que merece nuestra atención es: ¿cómo eran tratados los Hermanos Maternistas por los Jesuitas misioneros y por los Hermanos Maristas? Los misioneros Jesuitas les trataban como si fueran sus subordinados. Les miraban como una especie de segunda clase de personas, comparados con los sacerdotes. Los Maternistas tenían que hacer el “ke-tou” cuando les saludaban. Sin embargo, los Hermanos Maristas europeos no aceptaban eso. La primera cosa que vino a la mente de los Hermanos Maternistas fue: ¿por qué eran tratados de diferente manera si pertenecían a la misma familia después de la fusión? No podemos estar seguros de si el fervor político que levantó el patriotismo y la conciencia de la igualdad de derechos para todas las personas les había afectado. En cuanto a los Jesuitas, ¿mantenían la tradición del P. Matteo Ricci, en vestirse como confucianos y ser respetados como mandarines? No podríamos asegurarlo. Tampoco podríamos comprender por qué insistir en esta práctica, comparado con los otros misioneros. Sin embargo, los Hermanos Maristas querían deshacerse de esta práctica. El H. Provincial tomó el riesgo de desagradar al Obispo, Mons Paris, que la había autorizado, escribiéndole para que terminara con ella. En 1911 solamente el P. Thomas, de la escuela de Yoa wan, continuaba pidiendo a los Hermanos Maternistas que continuaran con la práctica del “Ké-tou.” No creo que los Hermanos Maristas europeos estuviesen mejor inculturados o adaptados a la cultura china, pero su comprensión intuitiva de la fraternidad, heredada de la tra-

¹⁰⁶ Una manera educada de saludar que se usa con los padres o con alguna celebridad. Incluye una reverencia mientras se está arrodillado

dición del P. Champagnat, les hacía tratar a todos los miembros igualmente, sin tener en cuenta la raza o el color. De hecho, las Constituciones de 1903, en el artículo 9, dicen: "*Hay solamente una categoría de miembros del Instituto de los Hermanitos de María que viven bajo la misma disciplina.*"¹⁰⁷ Es trascendental que el H. Provincial llevara el tema al conocimiento del Obispo. Un año después, el P. Tomás amenazó con expulsar a los Hermanos Maternistas si se negaban a hacer el "ké-tou". Con el fin de no poner en peligro la fusión, tan frágil en el principio, el H. Provincial mandó guardar silencio durante un año. Mientras tanto, él trabajaba para terminar definitivamente con esa costumbre.

No seamos ingenuos al pensar que todos los Jesuitas estaban a favor de la fusión. Al contrario, según informe enviado por el H. Aristonique, el Obispo no actuó solo en el proyecto de la fusión. Su carta decía claramente que había consultado con su consejo. Sin embargo, no tenía completo control de los misioneros Jesuitas que estaban bajo su propio Superior. La carta del H. Provincial del 31 de enero de 1911, alude a algunos misioneros descontentos con la fusión. Estos influenciaron a su Superior para que no autorizara la instalación de un noviciado cerca de Zi-ka-wei.¹⁰⁸ En una carta sin fecha al Superior general, el H. Pascual mencionaba que los Jesuitas se oponían a la construcción de un edificio para el noviciado, aunque los hermanos habían gastado ya 40,000 francos.¹⁰⁹ Algunos misioneros intentaban, pues, sabotear el proyecto de fusión.

d. Vocaciones

Una de las dificultades fue conseguir nuevos aspirantes. El H. Aristonique mencionaba que los Hermanos Maristas eran conocidos solamente en la ciudad de Shanghai, pero no en las áreas del Vicariato. Además, los padres querían que sus hijos fuesen a prepararse para el sacerdocio. Él insistía también sobre el hecho de que la mayoría de los sacerdotes elegían a los mejores alumnos para el seminario, y los que quedaban, o no eran adecuados, los mandaban a nuestra casa de formación.

Cuando algunos Hermanos dejaron la Congregación, durante el inicio de la fusión, fue difícil encontrar reemplazantes suficientes. Esta situación se agravó al abrir dos nuevas escuelas en 1910. Podemos imaginar lo difícil que fue responder a las expectativas de los Jesuitas que pedían más Hermanos para sus es-

¹⁰⁷ Traducido de la Constituciones de 1903, artículo 9

¹⁰⁸ AFM681.L.028

¹⁰⁹ AFM221.392

cuelas parroquiales. La sugerencia del H. Provincial de retirar temporalmente a los Hermanos de una escuela, fue rechazada. Esta situación creaba la dificultad de que los Hermanos tuviesen su noviciado sin estorbar a las escuelas.

e. Economía

El acuerdo económico no se redactó correctamente antes de la propuesta de fusión, aunque el H. Superior general se lo había recordado a Mons. Paris. El artículo 6 de la propuesta de fusión mencionaba que el único ingreso de los Hermanos era un fondo de 50 unidades de 3000 francos, invertido en bienes raíces, cuyos intereses estaban destinados al trabajo de los Maternistas y a la Congregación de la Presentación. Así que la mitad de los ingresos, cerca de 3805.15 piastras,¹¹⁰ irían a los Maternistas. Según la correspondencia entre Mons. Paris y el H. Superior general, parece que esta suma era una cantidad aproximada.¹¹¹ Aparentemente esta suma no era suficiente para desarrollar el trabajo de los Hermanos Maternistas. No sabemos si los misioneros pagaban algún dinero a los Hermanos, además de su hospedaje y de su alimentación. En una carta del 6 de noviembre de 1911 a Mons. Paris, el H. Superior general, tocaba una vez más el punto de la financiación, que no debería costar demasiado a la Provincia de China, cuando aumentara el número los Hermanos Maternistas.

Fin de la tentativa de fusión

Cuando el H. Louis-Michel terminaba su mandato, la tentativa de fusión estaba encaminada al fracaso. El 10 de marzo de 1911, el H. Antonin tomó su relevo. Aunque estaba en buenos términos con Mons. Paris, era muy difícil cambiar el rumbo de la situación. En su carta del 8 de marzo de 1911, lanzaba una indirecta diciendo que había escasez de Hermanos Maternistas. En julio de 1911, transfirió al H. Marie Nizier del noviciado de Beijing a Zié-ka. Éste fue un buen cambio, pero llegaba demasiado tarde. El H. Marie Nizier sabía el chino mejor que el H. Aristonique y tenía más experiencia en la formación de candidatos chinos.

Sufriendo las consecuencias de las tensas relaciones de su predecesor con el obispo, el H. Antonin intentó hacerlo lo mejor posible para poner las cosas en orden. Aunque estuvo en la mesa de negociación desde 1908, y había visitado todos los establecimientos de los Maternistas en 1910, no pudo obrar

¹¹⁰ Moneda china de aquel tiempo

¹¹¹ Ver carta ADM14554 y ADM14573

el milagro. Él tampoco tenía mucho conocimiento del chino. En octubre de 1911, se dio cuenta de que no tenía posibilidad de resolver el callejón sin salida causado por los misioneros Jesuitas y escribió al H. Superior general el 10 de octubre de 1911, urgiéndole a que visitara China y ayudara a resolver el problema. Desgraciadamente, la revolución estalló en Wuchang y se extendió rápidamente en el área de Shanghai. Escribió de nuevo el 14 de octubre para alertar de la caótica situación, y aún esperaba que fuese posible viajar a China en tren por el Transiberiano.

El Consejo general le sugirió al H. Superior general que no tomara ese riesgo. Después de una discusión, el 5 de noviembre de 1911 decidieron escribir una carta a Mons. Paris, explicándole las dificultades encontradas por los Hermanos Maristas en la tentativa de fusión. No sabemos si Mons. Paris contestó a esta carta. Hay indicios de que el H. Antonin escribió dos cartas más al H. Superior general, una el 28 y otra el 29 de noviembre de 1911. No hemos podido localizar estas dos cartas. El 28 de diciembre de 1911, el H. Superior general escribió al H. Provincial informándole de dos decisiones del Consejo general, esto es: (1) autorizarle a confiar los Hermanos Maternistas a Mons. Paris y (2) no admitir a ninguno de los Hermanos Maternistas que intentaran entrar en la congregación marista, sin la autorización formal del Obispo.

Podemos suponer que la discusión entre el H. Antonin y Mons. Paris tuvo lugar después de recibir la carta de autorización de acabar con el intento de fusión. El 31 de enero de 1912, Mons. Paris escribió al H. Superior general oficialmente, informándole que el Vicariato había decidido reconstituir la Congregación de la Madre de Dios. El 3 de febrero, esta decisión fue comunicada a los Hermanos Maternistas reunidos en Zié-ka, en presencia del H. Sédille, que había sucedido al H. Aristonique y al H. Nizier. Los Hermanos Maternistas estaban tristes, especialmente cuando supieron que no podían formar parte de los Hermanos Maristas, porque el Obispo no lo permitiría, excepto al H. Jean-Baptiste, que estaba en el noviciado de Beijing. Eligieron al H. Jean-Benoît como nuevo Superior. Los Hermanos Aristonique y Nizier abandonarían Zié-ka al día siguiente. Así terminó la fusión que había durado tres años.

Después de la separación

Después que el intento de fusión terminara el 3 de febrero de 1912, algunos miembros de los Maternistas expresaron su deseo de entrar en nuestro Instituto.

Sin embargo, el acuerdo era de no aceptar a ninguno si no obtenían el permiso formal de su Obispo. Esto se hizo con el fin de no entorpecer su trabajo con un éxodo de sus miembros. Más tarde, Mons. Paris dio permiso a cinco de ellos para que dejaran a los Hermanos Maternistas y se unieran a los Hermanos Maristas. De los cinco, cuatro perseveraron, y murieron en el Instituto. Fueron los Hermanos: Ignace Yang, Yoche Benoît Pien, Petrus-Stanislas Zhang y Simon Fu.

El H. Ignace Yang era Superior general de los Hermanos Maternistas en 1909, en el momento de la fusión. Prestó un gran servicio como administrador de la Casa provincial de Chala, en Beijing. Falleció el 31 de diciembre de 1939. El H. Petrus- Stanislas Zhang era un poeta y maestro de literatura china. Contribuyó mucho en la formación de los Hermanos Maristas chinos. Murió el 1 de marzo de 1937 en Beijing. El H. Joche Benoît Pien es el más importante de entre ellos. Fue director de los siguientes colegios: Escuela Marista de Chefoo, Escuela Marista de Weihaiwei y el Colegio Sagrado Corazón de Beijing. Fue elegido delegado al Capítulo general de 1946, una señal clara de aceptación por los Hermanos chinos como por los Hermanos europeos. Murió en Shanghai el 30 de diciembre de 1952 y fue enterrado al lado de la tumba del famoso Jesuita mártir P. Beda Tsang. El H. Simón Fu sufrió mucho bajo los comunistas, porque ayudaba al H. Provincial, el H. André Gabriel Robbe, a gestionar los asuntos económicos. Fue acusado por los comunistas de colaborar con un imperialista y fue arrestado bajo el pretexto de actividades subversivas. Murió entre 1958 y 1962, en fecha desconocida.

En cuanto a los Maternistas, fueron seriamente sacudidos por el intento de fusión. La congregación disminuyó y declinó rápidamente. En 1945 quedaba solamente un miembro vivo. Entonces, el Obispo de Shanghai, Mons. Haouisée, concibió la idea de hacerla revivir. Sin embargo, el clero chino estaba preocupado por otros asuntos. Con la muerte del Mons. Haouisée en 1948, y la llegada al poder de los comunistas en 1949, cualquier esperanza de resurrección de la Congregación quedó destruida

Lecciones que debemos aprender

¿Qué podemos aprender de este episodio del pasado? Primero: podemos ver que la fusión de dos congregaciones no se debe realizar con prisas. No es como en el mundo del comercio, donde las compañías que se fusionan por un beneficio, pueden hacerlo en un breve período de tiempo. Una com-

pañía puede admitir y despedir a los obreros con facilidad dentro del proceso legal. Pero no es tan fácil para las congregaciones religiosas. Para conseguir una fusión armoniosa y fructífera, se debe motivar a los miembros implicados desde el inicio del proceso de negociación, que debe ser transparente, hasta el final del periodo de prueba establecido.

Es muy importante que la fusión sea llevada a cabo por las personas adecuadas. Ésta no es una tarea para pesimistas. Las personas tendrían que comunicarse bien con todos los miembros. El desconocimiento de la lengua puede ser un gran obstáculo. Las diferencias culturales pueden ser fatales para una fusión si no se usan correctamente. El sabotaje de los miembros disidentes puede ser muy sutil, algo escondido bajo el pretexto de las diferencias culturales.

En cuanto fuera posible, debiera crearse un sentido de pertenencia o una nueva identidad. Se debe establecer una visión clara y una línea de autoridad para ayudar a orientar a los miembros que entran en una nueva realidad. Necesitan constatar que son tratados con equidad. Esto puede reducir interferencias innecesarias del exterior. Sería ventajoso que hubiese una hoja de ruta para esa fusión porque puede ayudar a centrarse en la construcción de una nueva identidad. El líder podría ser más eficaz en su liderazgo.

Finalmente, se deben tomar acuerdos económicos fuertes y viables antes de la fusión. Mucha energía se despilfarrará discutiendo las cuestiones económicas que, más tarde, podrían poner en peligro cualquier relación de trabajo.

Conclusión

Esta investigación de una tentativa de fusión entre una congregación local, la Congregación de la Madre de Dios, y los Hermanos Maristas en China, no solamente revela la manera diferente de los misioneros de tratar a los religiosos de origen chino en aquel tiempo, sino también muestra cómo la ponderosa autoridad jerárquica era practicada en aquel tiempo. Un tema tan importante como éste iba a afectar a muchos hermanos religiosos, pero se decidió sin consultar a los que lo iban a vivir.

Los misioneros extranjeros eran vistos como superiores a los religiosos nativos. No había el mismo conocimiento y aprecio de la cultura local. Los Hermanos Maristas no hacían muchos esfuerzos en aprender la lengua lo-

cal. A pesar de muchos años de presencia, eran pocos los que podían hablar el chino. No hay la menor duda de que no se dieron cuenta de la necesidad de una adecuada formación, adaptada a la situación local, que debiera ser asumida, en vez de forzar a la gente local a vivir una cultura occidental.

Hay lecciones que debemos aprender de la manera como se hizo esta tentativa de fusión. Desde 1993, se ha llevado a cabo en todo el mundo marista la reestructuración, con el objetivo de consolidar varios países en una sola Provincia, para conseguir una mayor vitalidad y viabilidad. La experiencia de estas fusiones no está muy alejada de lo experimentaron estas nuevas Provincias, es exactamente la misma. Si aprendemos de la historia, no caeremos en los mismos fallos.

Finalmente, es muy importante que la comprensión instintiva de la fraternidad de los Hermanos Maristas, heredada de la tradición del P. Champagnat, haga que todos los miembros sean tratados igualmente, sin tener en cuenta su raza, color o lengua. Este fuerte sentido de “la fraternidad” está salvaguardado por las Constituciones y transmitido de generación en generación. Esto es una manera maravillosa de expresar la fraternidad descrita por el salmo 133: *“Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan juntos.”* (Sal 133:1)

La Escritura y la búsqueda de la identidad

Encontrar la historia del Instituto oculta en la narración bíblica¹¹²

H. Colin CALMERS, FMS
Provincia de West Central Europe

Introducción

La historia del Instituto no es una serie de acontecimientos aislados con un significado sólo inmediato, sino el desarrollo de un tema específico – el de una continua búsqueda de la identidad. Es semejante a la historia del pueblo hebreo tal como se describe en el Antiguo Testamento. El presente estudio examina un período de la historia del Instituto, encontrando la historia de este período oculta en una especial narración de la Escritura. El período que se examina es el período que va del Capítulo general de 1967 al Capítulo general de 1985. Por razones que el autor espere queden claras, ha llamado a este período de la historia del Instituto “El período de la transformación”.¹¹³ La narración bíblica en el que el Período de la transformación está oculto es la experiencia del pueblo hebreo durante el cautiverio en Babilonia. Leyendo su propia historia a la luz de esta experiencia del pueblo hebreo del Antiguo Testamento, el Instituto puede profundizar su comprensión del lugar y la acción de Dios en la narración de la formación de su propia identidad y tratando de descubrir lo que se lee en el acontecimiento de la escritura, puede seguir “creciendo ha-

¹¹² Este texto es una versión corregida y adaptada de un estudio más exhaustivo sobre la narración del Instituto y el documento integral puede ser pedido al autor.

¹¹³ El autor hace una clara distinción entre los términos “transformación” y “transición”. El término “transición” se define como cambio caracterizado por una suavidad y fluidez, en el que hay un marcado sentido de continuidad desde el ‘antes’ al ‘después’. Un ejemplo tomado de la historia del Instituto sería el traspaso de autoridad de Champagnat al Hermano Francisco. “Transformación”, por otro lado, se define como un cambio tan profundo en el que es difícil discernir la continuidad entre el ‘antes’ y el ‘después’.

cia una comprensión realista y madura de lo que significa ser 'Pueblo de Dios', 'Hijos de la promesa'" (Hanson, 1986 p 541).

En el mundo bíblico, recordando y volviendo a contar los acontecimientos del pasado el pueblo hebreo del Antiguo testamento formó su identidad en cuanto pueblo a lo largo de un período de tiempo. Lo mismo sucede con el Instituto. La narración de la propia identidad la encuentra, no sólo en lo que el sociólogo y ex-alumno de los hermanos, William Keenan, llama "los fríos documentos históricos guardados en los Archivos del Instituto" (Keenan, 2000 p 95), sino también en el contar y recordar los acontecimientos por parte de los hermanos individualmente. Ambos, el Instituto y el pueblo hebreo del Antiguo testamento experimentaron distintos etapas similares en su historia. Aunque la correspondencia entre las narraciones históricas de los dos grupos no es de ningún modo perfecta, hay suficientes semejanzas para justificar que el Instituto dirija su mirada a los caminos en los que la identidad del pueblo hebreo del Antiguo Testamento se formó y vea la acción de Dios, no sólo en aquella historia, sino también en la suya.

Este documento se ofrece como contribución a la discusión continua sobre la identidad del Instituto. Paul Avis señala con perspicacia que "no comenzamos a hablar sobre la identidad hasta que ésta no se ve amenazada" (Avis 2003, p 29). Por otro lado, no hablar sobre la identidad puede ser un signo, en el mejor de los casos de autosuficiencia, o, en el peor, de muerte. El hecho de que el Instituto siga hablando sobre su identidad, sigue explorando el relato de la historia de su vida es seguramente un signo de salud.¹¹⁴

¹¹⁴ Siempre es arriesgado para un autor discutir acontecimientos que ocurrieron durante la vida y experiencia de muchos de sus lectores; las consideraciones e interpretaciones podrán ser contestadas, especialmente si el autor no ha participado en persona en aquellos acontecimientos. En el informe que se da en este documento sobre el Capítulo general de 1967 muchas decisiones se ignoran y se resta importancia a consecuencias que algunos lectores podrían considerar importantes, quizás aún cruciales, para una comprensión de la historia del Instituto. Una omisión, evidente hasta para el más superficial lector, es la total falta de discusión sobre el liderazgo del Hermano Basilio Rueda durante el periodo comprendido en el documento, un periodo que coincide exactamente con su mandato como Superior general. El hermano Basilio jugó un rol crucial durante el Capítulo, primero como Moderador, luego como Superior general, y algunos podrían argüir que, sin su contribución, las decisiones a las que se llegó hubieran sido diferentes. Su gobierno del Instituto después del Capítulo también fue crucial. Aunque ciertamente un estudio sobre su contribución tendría lugar en un estudio sobre el período, el autor argumenta que este documento no es tal lugar. Al mirar la historia de este período oculta en la historia de la Escritura, el autor está ofreciendo una interpretación *espiritual*, viendo el período como parte de un gran todo, más que como una interpretación *histórica* de un período específico en el tiempo. *Cómo y porqué* se llegó a específicas decisiones debe ser discutido por los historiadores y es dentro de esta discusión que el liderazgo del Hermano Basilio debe tener un lugar central.

Transformación del Pueblo Judío

En la historia del pueblo hebreo el acontecimiento más significativo después del Éxodo es el Cautiverio en Babilonia (V siglo a.C.). La destrucción de Jerusalén y la deportación a Babilonia de sus habitantes, relatadas brevemente en la Biblia en 2 Crónicas 36,15-21, fue mucho más que la demolición de un conjunto de edificios; fue como si el fundamento mismo de la vida, la cultura y la religión judías hubieran sido destruidas. En Babilonia el pueblo hebreo tuvo que encontrar nuevos modos para rendir culto a Dios, modos que no estuvieran ya centrados en el Templo y en sus ritos. Hasta el saqueo de Jerusalén y el cautiverio en Babilonia, la creencia en el lazo prácticamente indisoluble entre fe y localización geográfica había sido casi total. Que esto no era ya el caso después, lo muestra la falta de precipitación en la vuelta a Jerusalén. Había una profunda inseguridad en el pueblo hebreo sobre dónde se debía encontrar a Dios. El único resultado seguro del Exilio fue que el Judaísmo ya no era – adoptando y adaptando las palabras de James Sweeney CP, “una institución absoluta de estilo Goffman” (Sweeney, 2002, p 172).

La transformación y la Iglesia

Sweeney habla en su libro, de la vida religiosa antes del Concilio Vaticano II (1962-1965). El Capítulo general de 1967 fue uno de las consecuencias del Concilio y, aunque de todos modos se habría celebrado un Capítulo general aunque no hubiera habido un Concilio, lo que produjo el Capítulo hubiera sido muy diferente si no hubiera habido Concilio.¹¹⁵ Uno de los principales efectos del Concilio en la Iglesia, y del Capítulo general de 1967, en el Instituto, fue un movimiento hacia la *exploración* – exploración de nuevos modos de experimentar y hablar de Dios, exploración de nuevos modos de ser hermano marista. Así como la experiencia del Exilio dio al pueblo hebreo la oportunidad de re-considerar su relación con Dios, así la experiencia del Vaticano II y el post-concilio dieron a los religiosos, colectiva e individualmente, la oportunidad de

¹¹⁵ Es siempre interesante, aunque arriesgado, jugar el juego del “¿Qué hubiera pasado si...” con acontecimientos históricos. Es necesario tomar en cuenta muchos factores para construir hipótesis razonables. Preguntar “¿Qué hubiera pasado si no hubiera habido el Concilio Vaticano Segundo?” lleva a una segunda pregunta, “¿Cómo hubiera podido enfrentarse el Instituto a los altibajos que tuvieron lugar en la sociedad occidental en los años 1960?” El autor propone que es la experiencia del Período de transformación el que llevó al Instituto a estar en condiciones de estar listo para enfrentar los desafíos planteados por estos trastornos más que mantener la mentalidad de rechazo del mundo y de tipo fortaleza común en la vida religiosa anterior al final de los 1960. Fue la experiencia del Período de transformación la que capacitó al Instituto a avanzar hacia una nueva etapa de su vida.

considerar nuevamente dónde se ubicaba Dios en sus vidas. El problema de la exploración está claramente sintetizado por Sean Sammon FMS:

Durante las últimas cuatro décadas hemos aprendido dos duras lecciones: la exploración lleva a las crisis, y cuantas más posibilidades de vivir descubrimos, tanto mayor será la cantidad de nuestras crisis.

(Sammon FMS, 2002 p 66).

El antropólogo, Gerald Arbuckle SM habla de una “mitología distorsionada de la vida religiosa” preconiliar (Arbuckle SM, 1993 p 135). El Concilio trató de destruir esta mitología en su “Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa”, ordenando a todas las órdenes religiosas reconocidas a volver a su supremo cuerpo legislativo para promulgar una legislación que pusiera en práctica lo que los Padres Conciliares establecieron en el resto del Decreto como los caminos futuros de la vida religiosa en la Iglesia. Se trataba de una doble tarea de adaptación y renovación la que encaraba el Capítulo general del Instituto cuando se reunió en 1967.¹¹⁶

Transformación en el Instituto

El intervalo de dos años entre el final del Concilio y el comienzo del Capítulo general de 1967 estuvo ocupado por las consultas que son habituales en el Instituto. Este sería el último Capítulo general dominado por los europeos¹¹⁷ y, como para indicar la profundidad de los cambios que tendrían lugar, los delegados, por primera vez, miraron afuera de Europa y del Consejo general para buscar al hombre que dirigiría el Instituto durante los próximos años y eligieron al, relativamente desconocido, hermano Basilio Rueda Guzmán FMS¹¹⁸.

¹¹⁶ No es la intención de este documento la de ofrecer un informe detallado del Capítulo, sino solamente indicar la profundidad y extensión del cambio iniciado en el Instituto a través de las varias decisiones hechas por los delegados al Capítulo.

¹¹⁷ Además de la superioridad numérica de las Provincias europeas, un porcentaje considerable de Provinciales y delegados de África, Asia, América Latina y Oceanía/Pacífico eran Europeos por origen y nacionalidad.

¹¹⁸ Excepcionalmente respecto a los recientes Capítulos generales, las sesiones tuvieron lugar durante dos años, del 30 de agosto al 28 de octubre de 1967 y del 28 de septiembre al 21 de noviembre de 1968. La duración extraordinaria del Capítulo se debió a la extraordinaria cantidad de trabajo a ser realizado por los delegados para revisar las Constituciones y Reglas comunes y el largo período entre las sesiones era para facilitar la consulta y la experimentación en todo el Instituto.

Una dificultad fundamental que el Capítulo tenía frente a sí, era que se sabía que tendría lugar una revisión del Código de derecho canónico y, en consecuencia, que la revisión definitiva de los documentos del Instituto no podía ser publicada. Por lo tanto, el Capítulo revisó las entonces actuales Constituciones con carácter “*ad experimentum*” y publicó el documento en 1968. Para cumplir con el entonces actual Código de Derecho Canónico - de 1917 – el Capítulo tuvo cuidado de enfatizar en la Introducción a las constituciones revisadas que “*Las [nuevas] Constituciones pueden parecer bastante diferentes, pero un estudio cuidadoso revelará que todo lo que es esencial en las anteriores es aquí mantenido*” (Instituto, 1968a p. 8. Cursivo en el original). Sin embargo, ya sólo de una ojeada superficial a las constituciones revisadas se destaca una diferencia fundamental respecto al formato de las “viejas”, esencialmente las Constituciones de 1852 con revisiones menores. Mientras las viejas Constituciones se presentaban artículo por artículo, la revisión de 1968 se presentaba en secciones que a su vez estaban divididas en artículos de varios párrafos de largo. A diferencia de la Regla de 1837 y de las Constituciones de 1852, hasta el artículo 43 en las Constituciones revisadas de 1968, no aparece una descripción de la finalidad y se va en pocos detalles¹¹⁹. Fiel al llamado del Concilio Vaticano a las órdenes religiosas de buscar, no simplemente la *adaptación* de sus vidas a los tiempos actuales, sino una *renovación* de las vidas de sus miembros, los 42 artículos precedentes están ocupados con las cuestiones sobre lo que significa ser un hermano marista y el lugar del hermano marista en la Iglesia. Quizás en este momento tiene lugar la más explícita búsqueda de identidad en la Historia del Instituto.

En lugar de las Reglas comunes, que hasta ese momento habían regulado la vida de los hermanos día a día, el Capítulo produjo un documento que los delegados llamaron el “Directorio”. La diferencia entre el Directorio y las viejas Reglas comunes aparece inmediatamente en el prefacio del nuevo documento: “Puesto que se dirige a la Congregación en su conjunto, no se puede esperar que vaya a detalles de organización”. (Instituto, 1968b, p.7). Se dejaban los detalles para que las Provincias los regularan de modo autónomo a la luz de sus propias circunstancias.¹²⁰ Algunos otros documentos que cubrían diferentes aspectos de la vida del Instituto completaban las Constituciones y el Directorio.

¹¹⁹ En esta época el Instituto estaba implicado en la educación de tercer nivel en varias partes del mundo – muy lejos de la educación elemental que imaginaba Champagnat. La revisión de 1968 sintetiza la finalidad del Instituto en dos líneas: “la educación de la juventud, particularmente los más desfavorecidos”. (Instituto 1968a, Artículo 43, p 57).

¹²⁰ Este enfoque de la legislación era bastante nuevo y contrasta brutalmente con el llamado del hermano Louis Marie en 1865 a una estricta uniformidad en todo el Instituto en una “catequesis” escrita para los novicios (Instituto, 1934 p 6-7).

Un breve párrafo en el “Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa” del Concilio, echó leña al fuego de un debate que había aflorado ya dentro del Instituto en el Capítulo general de 1946, la cuestión sobre la introducción del sacerdocio en el Instituto. Surgió nuevamente en el Capítulo general de 1958 y había sido remitida por el Capítulo al Superior general y su consejo para ulterior investigación. En el Capítulo general de 1967, la cuestión era central para la consideración de la cuestión de la identidad de un hermano marista. Ya que no se sentían preparados para comprometerse en un sentido u otro sobre el tema del sacerdocio, muchos delegados expresaron su temor de que introduciendo la definición “religiosos laicos” en el borrador de las Constituciones, la decisión sobre el tema mismo quedara cerrado de antemano. Se aplacaron solo después de mucha discusión y de un voto por el cual el Capítulo se comprometía a que la introducción de la frase no cerraría el tema (Instituto, 1968c)¹²¹. No hubo ningún intento de tomar una decisión sobre la cuestión en sí misma.¹²²

Hasta el Capítulo general de 1958 el Oficio de Nuestra Señora había sido recitado en latín en las comunidades y después de esto en las lenguas vernáculas. El documento del Capítulo de 1967 “*Nuestra vida religiosa*” afirmaba:

El oficio mariano (es decir el oficio parvo de Nuestra Señora) se mantendrá hasta que el Consejo general u otra comisión designada por él decida sobre la oportunidad de conservar el Oficio Mariano adaptado¹²³ o bien si es mejor adoptar el Oficio divino, también adaptado.

(Instituto, 1969 p. 106)

¹²¹ Todas las traducciones del francés en este trabajo han sido hechas por el autor del mismo.

¹²² La cuestión de la introducción del sacerdocio volvió nuevamente en el capítulo general de 1976 y fue nuevamente pospuesta. Después de larga discusión en el Capítulo general de 1985, los delegados llegaron al acuerdo de que la introducción del sacerdocio no sería permitida en el Instituto. Ya para entonces un pequeño número de Congregaciones de hermanos habían decidido permitir a algunos de sus miembros ser ordenados al sacerdocio. Hubo poquísimas pruebas de que esto haya sido una opción satisfactoria. Es interesante que cuando el Papa Juan Pablo II volvió a sacar el tema en su Exhortación Apostólica “*Vita Consecrata*” (Juan Pablo II, 1996 p. 106) esto apenas suscitó una onda de interés en el Instituto.

¹²³ “adaptado” – es decir traducido del latín a las lenguas vernáculas.

La reglamentación sobre el uso del hábito¹²⁴, que el Código de Derecho Canónico requería de los Religiosos, fue también cambiada.¹²⁵ A la luz de las normas establecidas por la Sección 17 del Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, las Constituciones de 1968 sintetizaban el “nuevo hábito” en dos líneas: “Los hermanos vestirán de modo simple y modesto de acuerdo con la pobreza evangélica”. (Instituto, 1968^a, Artículo 60 p 77). Se dejó al documento “Nuestra vida religiosa”, ir a los detalles. Quedaba claro que el hábito debía ser visto como una de las opciones disponibles, siendo las otras dos “el modo de vestir laico o el hábito clerical” (Instituto, 1969 p. 171). La reglamentación para el vestir deberían ser dejadas a las Provincias singularmente – otro paso de distanciamiento respecto a los tiempos precedentes.

En su mensaje al final de la primera sesión del Capítulo, el hermano Basilio, el nuevo Superior general, ofreció una nota de advertencia sobre el período experimental en el que entraba el Instituto:

Con mucho gusto acojo todas experiencias propuestas en las líneas indicadas. Pero por otro lado, señalo que hay serios peligros en emprender bajo la cobertura de los poderes particulares de que goza este especial Capítulo, experiencias que son meramente concesiones a la debilidad o que se limitan a aprobar irregularidades ya existentes.

(Instituto, 1968c).

El Capítulo había establecido varias condiciones para el período experimental que había autorizado para el Instituto:

1. *Debe ser posible que cualquier adaptación y experiencia pudiera terminar después de un año, si fuera necesario, sin problemas.*

¹²⁴ En el Capítulo general de 1958, se había llegado al acuerdo que un cuello romano remplazara el rabat.

¹²⁵ La “dominante estructura de reglamentación”- marco regulador - eclesial (Keenan, 2000 p 95) tenía una tal influencia sobre el Instituto que las Reglas comunes establecían cuántas camisas, cuantos pares de calcetines, había que dar a cada hermano por año, y hasta de qué material deberían ser los cordones de los zapatos. El hábito, por supuesto, se tenía que usar en todo tiempo. Había una excepción para los hermanos de los países anglófonos (es decir “protestantes”), a los que se permitía vestir con traje clerical cuando estaban afuera de su comunidad o colegio.

2. *Cada experiencia debe concluirse con un análisis objetivo.*
3. *Las experiencias y adaptaciones pueden, e inclusive deben, tener lugar en un determinado número de casas. Algunas casas llevarán adelante algunas experiencias; otras casas llevarán adelante otras. De este modo, se puede evitar dar la impresión de que las experiencias deben necesariamente continuar, volviéndose así problemas para el gobierno.*

Los delegados al Capítulo general de 1967 trataron de discernir la voluntad de Dios para el Instituto en las nuevas circunstancias de vida, pero el discernimiento no podía terminar con el final del Capítulo. Acontecimientos posteriores que no podían haber sido previstos forzaron el Instituto a un proceso continuo de discernimiento en el contexto de circunstancias siempre cambiantes. El Instituto se había embarcado en un programa enorme de transformación, pero era un programa que traería consigo desafíos imprevistos, aunque estos desafíos no fueron particulares de los Hermanos Maristas.¹²⁶

Tiempos de desafíos

Es un lugar común para los católicos más tradicionales argumentar que el Vaticano II es la causa de lo que es visto como la decadencia a gran escala de la vida religiosa durante los últimos cuarenta años. Por supuesto, es fácil pasar del notar la coincidencia de la disminución de religiosos al final del Concilio a echar la culpa de este derrumbe al Concilio, y éste es un paso que muchos han dado y continúan dando. No es éste documento el lugar para comprometerse en una discusión sobre la responsabilidad de la disminución del número de religiosos desde el final de los años 1960, una disminución que continua en el ‘mundo desarrollado’ hasta el día de hoy. El Instituto es una de esas congregaciones religiosas que sufrieron una considerable disminución de efectivos, pasando de 9752 miembros en 1965¹²⁷, a 6230 en vísperas del Capítulo general de 1985.¹²⁸ Una disminución relativamente pequeña en 1966 fue el comienzo de una disminución constante de

¹²⁶ Los cambios en la vida del Instituto, planeados y emprendidos deliberadamente por el Instituto, son solamente una parte de la historia del Período de la transformación. El impacto total del período no puede ser comprendido a menos que se tomen en consideración los cambios que están fuera del control del Instituto.

¹²⁷ Boletín del Instituto 27, p. 436.

¹²⁸ Informe del Secretario general al Capítulo general de 1985.

efectivos año tras año. La disminución de miembros del Instituto puede explicarse, no sólo por la merma natural debida a las muertes y salidas¹²⁹, sino también a la falta de nuevas vocaciones. Uno de los factores de la disminución de los ingresos directamente atribuible a las reformas del Vaticano II fue la decisión tomada por un amplio número de Provincias del Instituto de cerrar sus juniorados. El abandono por parte del Concilio Vaticano del concepto del mundo como de un lugar del cual los religiosos y potenciales religiosos debían huir, más un cierto desarrollo de la psicología que permitió un repensamiento de ciertas ideas sobre la vocación y el desarrollo humano llevaron a un abandono del concepto de vocaciones infantiles para la vida religiosa. Naturalmente, no todos los hermanos eran del mismo punto de vista respecto a la clausura de los juniorados y hasta el día de hoy, se escuchan voces de los hermanos ancianos para “restaurar los juniorados”, como un modo de resolver el problema de las vocaciones. El gran número de salidas del Instituto entre 1967 y 1985, junto a la falta de vocaciones – en el mundo ‘desarrollado’, al menos – llevó muy rápidamente a un rápido aumento en la media de edad de los hermanos de las Provincias. Esto, llevó por su parte a una carencia de hermanos para hacerse cargo de los puestos de liderazgo y gobierno en los colegios y otros apostolados, con la consecuencia de que cada vez más comunidades tuvieron que retirarse de lugares donde los hermanos habían estado trabajando quizás por más de un siglo.

El sentido de casi total confianza en sí misma de la vida religiosa fue trastornado por el Concilio Vaticano II. Uno de los efectos de este cambio fue que ya no era suficiente para los hermanos maristas “trabajar para mayor gloria de Dios, en honor de la Virgen María, y por su propia santificación (Instituto, 1923, Artículo 1 p 7) simplemente “observando los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, y las Constituciones del Instituto” (ibid). El Concilio Vaticano II había mostrado que ser un religioso observante no era ya, en sí mismo, una garantía de salvación. El llamado del Concilio de un completo cambio de mentalidad por parte de las congregaciones religiosas puso un peso enorme sobre ellas. Las nuevas Constituciones, aunque publicadas *ad experimentum*, y un nuevo Directorio exigieron mucho de los

¹²⁹ La experiencia de las salidas es común prácticamente a todas las Ordenes e Institutos, masculinos y femeninos. Detrás de cada salida, por supuesto, hay una historia profundamente personal y quizás hay muy poco que pueda extractarse para formar un elemento común como respuesta a la pregunta sobre porqué las salidas fueron tantas. Los tiempos pre-conciliares tuvieron por supuesto, una respuesta simple al ‘problema’ de los hermanos que dejaban el Instituto: “la mayoría de las salidas se explican por defecto en la esfera de la virtud. (Instituto, 1946).

hermanos, en su conjunto e individualmente. El sentido tradicional de identidad había sido desafiado directamente. Esta crisis de identidad no era propia de los hermanos maristas, sino que se ha demostrado algo común a todos los católicos después del Concilio Vaticano (Arbucke, 1996), otros religiosos (Chittister, 1996) y hermanos de otras congregaciones (Berger, 1994). Fue para encontrar caminos para aliviar la crisis de identidad que el Instituto se embarcó en una nueva etapa de su historia en el Capítulo general de 1985 – una etapa en la que examinó el sentido de su identidad mucho más de cerca que lo que había hecho hasta ahora a través de la insistencia sobre el retorno a sus textos fundacionales.

Conclusión

Casi como si se hubiera pretendido sacudir al pueblo hebreo del letargo en el que se había instalado, la cautividad en Babilonia los llevó a una situación que trastocó el lazo entre su fe y una situación estable para vivir esa fe (Seitz, 1985). Con el Templo destruido y el pueblo disperso, muchos no volvieron nunca a la tierra de sus antepasados, una nueva etapa se abrió en la vida del pueblo hebreo. Durante este período tuvieron que considerar seriamente el futuro. Ya no había posibilidad de volver a la existencia – idealizada – del pre-exilio. Este documento ha intentado mostrar que la experiencia del Instituto en el período entre 1967 y 1985 fue similar a la experiencia del pueblo hebreo durante la cautividad en Babilonia. Una advertencia es necesaria aquí. No se intenta en este documento interpretar el Período de transformación del Instituto como un desastre del modo en el que muchos judíos interpretaron el Saqueo de Jerusalén y el Cautiverio en Babilonia, mucho menos como un castigo de Dios. Ni tampoco se interpreta el período como un secuestro del Instituto por parte de un pequeño grupo de ‘ultra-liberales’, así como muchos católicos tradicionalistas interpretan los cambios autorizados por el Concilio Vaticano II. La hipótesis del autor es que el Período de transformación juega el mismo rol, en la narración de formación de la propia identidad, que la experiencia del cautiverio en Babilonia lo hizo para el pueblo hebreo del Antiguo Testamento – es decir una experiencia que cambia la vida y en la cual las viejas certezas desaparecen y hay que responder a nuevas preguntas.

El Capítulo general de 1985 marcó el comienzo de este nuevo período en la vida del Instituto – el Período profético. En este período se busca una ayuda frente a los desafíos que se presentan al Instituto a través de la re-inter-

pretación de la vida del Fundador y de los documentos fundacionales del Instituto. Los profetas sea de dentro como de afuera del Instituto surgen para guiar en la búsqueda de los elementos fundamentales de una identidad marista y de la identidad de un hermano marista. El período profético transcurre a lo largo de las transiciones y transformaciones que continúan en la vida del Instituto, ofreciendo, no una crítica del cambio, sino los instrumentos a través de los cuales el cambio pueda retener lo que Marcellino Ganzaraín FMS llama una “fidelidad creativa” (Ganzaraín, 1993 p 565).¹³⁰

Reflexionando en su historia con el paradigma de la Escritura ofrecido en este documento, el autor sugiere que el Instituto ganará una visión más profunda de su narración histórica, viendo esa narración como un gradual desplegarse de su identidad, más que como una desesperada búsqueda de la misma identidad. Ésta a su vez, permitirá mirar hacia el futuro con confianza, seguros y sabiendo que cualquiera sean las vicisitudes de la vida, Dios nunca abandona a su pueblo.

REFERENCIAS

- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Constituciones. Decretos, Declaraciones*, Edición bilingüe patrocinada por la Conferencia Episcopal Española. Col. “BAC”, 526. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1993.
- Arbuckle, Gerald A (1993): *Refounding the Church. Dissent for Leadership*. London. Geoffrey Chapman.
- Arbuckle, Gerald A (1996): *From Chaos to Mission. Refounding Religious Life Formation*. London. Geoffrey Chapman.
- Avis, Paul (2003): *Church Drawing Near. Spirituality and Mission in a Post-Christian Culture*. London & New York. T & T Clark Ltd.
- Berger, Robert C (1994): “Old Brothers and Young Dreams and Visions”. Review for Religious March-April. Pages 238 – 253.
- Chittister OSB, Joan: *El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la vida religiosa hoy. Sal Terrae, 2001*.
- Ganzaraín FMS, Marcelino (1993): “Particularly Those Most in Need”. Marist Apostolic Spirituality (Supplement). Circulars of the Superiors General of the Marist Brothers of the Schools. XXX (8). Pages 549 - 575.

¹³⁰ El hermano Marcelino anticipó de tres años el uso de la misma frase por el Papa Juan Pablo II en la sección 37 de su Exhortación apostólica sobre la vida religiosa, *Vita Consecrata* (Juan Pablo II, 1996).

- Hanson, Paul (1986): *The People Called. The Growth of Community in the Bible*. San Francisco. Harper & Row.
- Instituto del los Hermanos Maristas (1923): *Constituciones del Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza o Hermanitos de María*.
- Instituto del los Hermanos Maristas (1934): *Principios de perfección cristiana y religiosa para uso de los hermanos Maristas de la Enseñanza*.
- Instituto de los Hermanos Maristas (1946): *Procès-Verbal du XIV^{ième} Chapitre Général*. Archivos. Casa General. Roma.
- Instituto del los Hermanos Maristas (1968a): *Constituciones del Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza o Hermanitos de María. Casa general. Roma*.
- Instituto del los Hermanos Maristas (1968b): *Directorio de los Hermanos Maristas de la Enseñanza o Hermanitos de María*. Casa general. Roma.
- Instituto del los Hermanos Maristas (1968c): *Procès-Verbal du XVI^{ième} Chapitre général*. Archives. Casa General. Roma.
- Instituto del los Hermanos Maristas (1969): *Documentos capitulares del XVI Capítulo general de los Hermanos Maristas de la Enseñanza*.
- Juan Pablo II, (1996), *Vita Consecrata. La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. Exhortación apostólica*. Libreria Editrice Vaticana.
- Keenan, William J F (2000): “Clothed with Authority. The Rationalization of Marist Dress-Culture”. *Undressing Religion. Commitment and Conversion from a Cross-Cultural Perspective*. Linda B Arthur (ed). Oxford & New York. Berg. Pages 83 – 100.
- Sammon FMS, Sean D: (2002): *Religious Life in America. A New Day Dawning*. New York. St Paul’s.
- Seitz, Christopher R (1985): “The Crisis of Interpretation over the Meaning and Purpose of the Exile: A Redactional Study of Jeremiah XXI-XLIII”. *Vetus Testamentum*, 35 (1) P 78-97.
- Sweeney CP, James: (2002): “The Experience of Religious Orders”. *Authority in the Roman Catholic Church*. Bernard Hoose (ed). Aldershot & Burlington ,Vt. Ashgate. Pages 171 – 18

Une Tendre Affection

Una reflexión sobre la interpretación, la inspiración y la motivación

H. Christopher MANEY, FMS
Provincia de New Zealand

Prefacio

Este proyecto de estudio trata sobre un tema que se encuentra en las cartas y otros documentos de Marcelino Champagnat, en los escritos de los testigos contemporáneos, y en las biografías. En primer lugar, se intenta desarrollar el tema a partir de fuentes primarias y secundarias sobre el Fundador, y en segundo lugar se trata de aplicar estas perspectivas y conocimientos a un acontecimiento particular: las decisiones de un Capítulo provincial que tuvo lugar en 2007. En tercer lugar, el proyecto busca investigar cómo la visión del Fundador sigue desarrollándose en nuestro tiempo.

La redacción de este proyecto ha sido un recorrido personal y al mismo tiempo, una investigación. Para mí, esta búsqueda ha sido no sólo un trabajo individual sino también algo muy personal. Creo que me ha llevado a una nueva y mejor comprensión y aprecio del Fundador y de los hermanos que compartieron con él la primera iniciativa. Espero que al compartir mi experiencia con otros, pueda ser de alguna ayuda para que otros deseen lograr tales fines.

Este proyecto particular no es ante todo un trabajo académico o escolar, ni pretende serlo, pero puede presentar algunos aspectos que merezcan una ulterior investigación. El uso de las citas es de tipo ecléctico más que sintético o sincrético, más para crear una plataforma de discusión que para lograr descubrimientos decisivos. He usado fuentes primarias, pero también me he apoyado considerablemente en fuentes secundarias (como los Cuadernos Maristas, y otros aportes), que seguramente, en el caso de Cuadernos Maristas, se apoyan en fuentes primarias y por tanto son dignos de con-

fianza. He empleado también documentos contemporáneos como las Circulares del hermano Seán Sammon.

He empleado la hipótesis y la reflexión, que implican imaginación e intuición más que ciencia, ya que creo que el proyecto es como una primera premisa a la que seguirán ulteriores estudios. El intento de comprender las diferentes actitudes del Fundador exige intuición y suposiciones, más que pruebas, y el camino está abierto a imaginar nuevas posibilidades.

El proyecto trata también de integrar varios de los aportes ofrecidos durante el curso de patrimonio. Sería inútil aquí ofrecer aquí todas esas referencias y he tratado de compensar esto, ofreciendo notas a pie de página que indican posibles áreas para una lectura ulterior y búsqueda más profunda.

I. INTRODUCCIÓN

I.1 Celo apostólico

Durante el curso de patrimonio que se tuvo en Roma, de febrero a junio de 2008, en una conferencia titulada *Somos sembradores de la Buena Nueva entre los jóvenes, especialmente los más abandonados*, el H. Carlos Martínez Lavin¹³¹, que daba la conferencia, planteó cuatro preguntas: “el celo apostólico: ¿Es un peso? ¿Es un deber? ¿Es una convicción? ¿Es una pasión?”

Antes de intentar discutir sobre estas propuestas tan interesantes, sería útil llegar a un acuerdo sobre la definición de cada una de estas palabras claves. La primera, ‘peso’ se comprende fácilmente como una expresión metafórica que indica “*algo agobiante o preocupante*”.¹³² Dentro de la variedad de definiciones de diccionario, los siguientes significados de ‘deber’ corresponden a nuestra finalidad “*conducta que uno debe a los padres y superiores; obligación moral o legal*”. ‘Convicción’ en este contexto sería “*una*

¹³¹ El H. Carlos Martínez Lavin ha sido miembro de la Comisión Internacional para la Educación Marista (1995-1998), responsable de la redacción del documento “*Misión Educativa Marista, Un proyecto para hoy*”. Él dio una conferencia durante el curso de patrimonio sobre “Escuchando a aquellos que lo conocieron” y “Nuestros santos”.

¹³² Todas las definiciones de este documento están tomadas del diccionario de internet “Merriam-Webster”.

fuerte persuasión o creencia". Es la palabra 'pasión' la que más necesita una clara definición porque tiene una gama de significados con una gran variedad de connotaciones emocionales. Más aún, para la finalidad de esta discusión hay que hacer una distinción entre pasión y compasión. Pasión se puede describir como una "*ardiente afección: amor; un fuerte gusto o deseo, o dedicación a alguna actividad, objeto o concepto.*" Mi conclusión es que la motivación viene del interior de la persona. Su forma y tonalidad son creativas y realizan a la persona. La compasión se define como una "*conciencia comprensiva de los sufrimientos de los otros, junto a un deseo de aliviarlos*". La compasión nace dentro de la persona pero como respuesta a un estímulo exterior. Por supuesto, pasión y compasión son interactivas y sin duda alguna van juntas. Sin embargo, por el bien de la discusión me gustaría concentrarme primero sobre la idea de que la 'pasión' es una fuerza motivadora dentro de la persona. Y luego considerar cómo la 'compasión' es una fuerza motivadora en respuesta a una necesidad. Por "fuerza motivadora" lo que sugiero es que una persona es mucho más movida a actuar cuando un impulso, pensamiento o convicción es acompañado por sentimientos fuertes (como "afecto ardiente", por ejemplo). Un estudio contemporáneo de "Neurociencia afectiva" apoyaría este punto de vista.¹³³

El documento "Agua de la roca"¹³⁴, presenta esta idea de modo sucinto cuando se refiere a la "Espiritualidad Marista, que brota de la tradición de Marcelino Champagnat", que es el subtítulo. "La historia de nuestra espiritualidad está hecha de pasión y compasión: pasión por Dios y compasión por los demás".¹³⁵ Sobre Marcelino, el mismo documento afirma: "Marcelino Champagnat vivió entre los niños y los jóvenes, los amó con pasión, y dedicó a ellos todas sus energías".¹³⁶

¹³³ La neurociencia afectiva es el estudio de los mecanismos neurológicos de la emoción. Este campo interdisciplinario une la neurociencia con el estudio psicológico de la personalidad, de la emoción, y del humor. Se piensa que las emociones están relacionadas con actividades en determinadas áreas del cerebro que dirigen nuestra atención, motivan nuestro comportamiento, y determina la significación de lo que sucede alrededor nuestro.

¹³⁴ *Agua de la roca* es un documento sobre la Espiritualidad marista escrito especialmente para responder a las necesidades de hermanos y laicos maristas. Fue publicado en 2007 por el Instituto de los Hermanos Maristas.

¹³⁵ *Agua de la roca*, p.22.

¹³⁶ El párrafo continúa: « como sus discípulos nosotros también experimentamos un gozo particular en compartir nuestro tiempo y nuestras personas con ellos, haciéndonos eco de sus aspiraciones, estamos llenos de compasión hacia ellos y los alcanzamos en sus dificultades». La pregunta es: "¿Cuán verdadera es esta afirmación?"

Probablemente es en el ámbito público donde se habla más a menudo de pasión de modo negativo como en “Crímenes de pasión” o en libros espirituales que instan a reconocer y resistir a nuestra “*pasión dominante*”¹³⁷. Sin embargo, estamos aquí considerando actos de virtud, heroísmo y santidad que brotan de convicciones sostenidas apasionadamente. Un ejemplo de tal uso puede encontrarse en un documento titulado “En el corazón de nuestro sueño marista” producido durante la Asamblea Internacional de la Misión Marista, que se tuvo en Mendes, Brasil, 2007, dice así:

“Como maristas somos llamados a centrar apasionadamente nuestras vidas en Jesucristo, desarrollando una espiritualidad de seguimiento. Inspirados por María, hacemos de la convivencia con los niños y jóvenes el lugar privilegiado para nuestro encuentro con Dios”.¹³⁸

1.2. Una situación actual

Creo que preguntas como las planteadas por el H. Carlos, citada anteriormente, son muy pertinentes, para mí mismo y para mi Provincia marista (de New Zealand) en este momento. En diciembre de 2007 tuvo lugar un Capítulo provincial y se logró un acuerdo sobre las tres prioridades provinciales, de las cuales la primera es:

“Que enfoquemos de modo nuevo nuestro apostolado para que la provincia responda mejor al imperativo de nuestro carisma: acompañar y capacitar a los jóvenes marginados, pobres y en riesgo.

En una primera lectura esta afirmación parece digna y noble y puede muy bien ser así. Sin embargo suena bastante a *visto y sabido*. Es decir que el llamado a estar a disposición y al servicio de los más necesitados nos ha acom-

¹³⁷ Por ejemplo el hermano Jean-Baptiste escribe en “*Méditations sur les Grandes Verités*” AFM AFM 5201.21 en la 54ª meditación 3ª parte “Causa del pecado, la concupiscencia y las pasiones” – “Las pasiones embriagan el alma, es decir la dominan, la enceguecen, la excitan, la obnubilan y la hacen salir de sí, como lo hace la ebriedad del vino con el cuerpo, que confunde la mente y quita el buen sentido. Las pasiones corrompen la voluntad; ellas la transforman en carnal y animal”.

¹³⁸ Esta cita viene del documento redactado en “Un corazón, una misión – Asamblea Internacional de la Misión Marista – En el corazón de nuestro sueño marista”. P. 1. Esta asamblea tuvo lugar en Mendes, Brasil, 2007.

pañado durante tantos años. En su conferencia titulada “Solidaridad”, sobre este mismo tema, durante el curso de patrimonio, el H. Dominick Pujia¹³⁹ esbozó la larga historia de la enseñanza de la Iglesia sobre la justicia social. Desde el primer documento de Leon XIII “Rerum Novarum” de 1891 y especialmente desde 1967 con las Circulares del H. Basilio Rueda Guzmán, que había trabajado durante siete años con el “Movimiento por un Mundo Mejor”, hemos estado escuchando la llamada a la solidaridad para con los pobres, por parte de nuestros Superiores generales y de nuestros Capítulos generales.

Entonces, ¿qué es lo que ha pasado para que una vez más escuchemos el mismo llamado, aunque quizás expresado con palabras ligeramente diferentes? Por supuesto, hay una cantidad de posibles respuestas a esta pregunta. Por ejemplo, los rápidos cambios en el mundo que nos rodea donde la comunicación instantánea puede probablemente conducir a un cansancio muy grande, especialmente por lo que se refiere a llegar al inmenso número de “jóvenes marginados, pobres, necesitados y en situación de riesgo”. También los cambios en la vida religiosa desde el Concilio Vaticano II pueden haber debilitado nuestras energías en la adaptación, la falta de candidatos con deseos de entrar en la Congregación y la media de edad de los hermanos de la provincia que está por encima de los sesenta años. También quizás para algunos un tal llamado ha sido percibido como un peso. Quizás para muchos es a la vez un deber y una convicción. El modo en que se expresa la deliberación citada sugiere una orientación hacia el deber. “Para mejor seguir el imperativo de nuestro carisma”. Es de notar la palabra “exigencia” que el diccionario define como “expresión de una orden, súplica, exhortación”¹⁴⁰. Deber y convicción son muy respetables, pero ¿son suficientes para inspirar y motivar? Esto no es para sembrar dudas sobre la buena voluntad de los hermanos, sino para buscar para mí mismo, y esperemos para otros, nuevas perspectivas y una mayor comprensión que puedan ayudar a elevarnos por encima de una aceptación de ciertos principios y convertirnos en personas plenamente motivadas en nuestra acción. En un artículo titulado “Las memorias del hermano Sylvestre”¹⁴¹ que sirve como introducción a los escritos sobre el padre Champagnat de este hermano, el autor comparte este pertinente comentario:

"Sylvestre describe el entusiasmo de Marcelino y de los primeros hermanos por el trabajo de la evangelización como "ardiente".

¹³⁹ El H. Dominick Pujia dirige el Departamento de Solidaridad en la Casa general de los Hermanos Maristas en Roma.

¹⁴⁰ Merriem-Webster. También “tener el poder de controlar, dirigir o impedir.”

¹⁴¹ H. Michael Green fms. Una introducción todavía inédita a la traducción de “Vida de Champagnat” del H. Sylvestre.

Es un adjetivo significativo. Lo que les animó, y lo que está en el corazón de la espiritualidad apostólica marista, es una preocupación profunda por la gente. Es una respuesta de amor más que una respuesta de deber la que les lleva a la acción. Su teología dio a este trabajo importancia y urgencia, pero se trató esencialmente de la gente”.

En la parte III de la Circular “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar” bajo el título “Misión, apostolado y los pobres” el H. Seán Sammon escribe:

*“Sin duda hay unidades administrativas en el Instituto donde los hermanos y laicos maristas han respondido a estos planteamientos a satisfacción (cómo servimos a los marginados de la sociedad, dónde hemos de invertir nuestras energías apostólicas como grupo en estos momentos y en el futuro). Pero la mayoría de los hermanos no ha llegado todavía a dar las respuestas finales a esas mismas preguntas. Cada vez que lo han intentado han salido a la superficie profundas diferencias de opinión”.*¹⁴²

En una asamblea para un sector de la Provincia de New Zealand, que siguió a nuestro Capítulo Provincial, algunos hicieron los siguientes comentarios (entre otros), lo cual confirma la cita que hicimos antes:

*“Sentimiento de una falta de dirección en la misión, envejecimiento de los hermanos, falta de contacto con la juventud por parte de muchos hermanos, falta de dimensión comunitaria en algunos de nuestros apostolados actuales, fragmentación de ministerios, ciertos trabajos realizados sólo para ser mantenidos, la sociedad está cambiando y nosotros no estamos en contacto con ella. La iglesia está cambiando y no estamos en contacto con ella”.*¹⁴³

En la misma Circular “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”, el H. Seán escribe:

¹⁴² H. Sean Sammon, *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, La vida apostólica marista boy*. Junio 2006. Istituto dei Fratelli Maristi, Roma, p. 63.

¹⁴³ Estas notas están tomadas del borrador de un informe sobre la Asamblea de los Hermanos Maristas y son usadas aquí solamente con finalidad ilustrativa.

*Él (Marcelino) la entendía, sobre todo, como una herramienta poderosa para formar y transformar las mentes y los corazones de los niños y jóvenes. En ese sentido escribió: “Si nos limitáramos a enseñar las ciencias profanas, no tendrían razón de ser los Hermanos; eso ya lo hacen los maestros; si sólo nos propusiéramos la instrucción religiosa, nos limitaríamos a ser simples catequistas”. Nuestro propósito es más ambicioso; aspiramos a inculcar en los niños espíritu, sentimientos y costumbres religiosas, las virtudes del buen cristiano y del honrado ciudadano”.*¹⁴⁴

Podemos discernir a partir de estas palabras que Marcelino estaba motivado no solamente por el deber y la convicción sino por la pasión que lleva a la acción (“nuestro propósito es más ambicioso”). Y muchos otros ejemplos se pueden usar para ilustrar este propósito, algunos de estos los emplearemos en las páginas que siguen.

2. FINALIDAD Y MÉTODO DEL PROYECTO

Trabajando a partir de la perspectiva mencionada anteriormente, el proyecto de estudio plantea la cuestión sobre cómo la reflexión y familiaridad con la persona y vida de Marcelino y los hermanos fundadores (nuestro patrimonio) puede volverse una fuente de inspiración y motivación que nos da energía para realizar un compromiso con la misión – “responder mejor al carisma de nuestra misión”. No solamente responder mejor sino también compartir la pasión que Marcelino parece haber tenido.

La reflexión puede implicar no llegar a conclusiones y puede ser clasificada como un instrumento no muy ortodoxo para la investigación y análisis históricos¹⁴⁵, pero puede servir como base para la intuición que goza de un mayor aprecio.¹⁴⁶ Algunas reflexiones pueden ser puestas a prueba yendo a las

¹⁴⁴ H. Sean Sammon, p. 26-27.

¹⁴⁵ Merriam- Webster. Especular o reflexionar: a: meditar sobre o ponderar un tema o sujeto. Reflexionar b: revisar algo involuntariamente o casualmente y a menudo sin llegar a una conclusión.

¹⁴⁶ Henri Bergson, (18 de octubre de 1859— 4 de enero de 1941, filósofo francés) definió la intuición como una *experiencia indivisible de simpatía* o *sentir con un objeto, a través de la cual uno es movido hacia el ser interior de un objeto para captar lo que es único e inefable en él*. El absoluto que se puede captar así es siempre perfecto en el sentido de que es perfectamente lo que es, e infinito en el sentido de que puede ser captado como un todo a través de un simple, indivisible acto de intuición, y sin embargo se presta a una ilimitada enumeración cuando se analiza.

fuentes, pero otras siguen siendo sólo eso: reflexiones. La reflexión puede ser de ayuda porque puede mirar más libremente a las teorías y posibilidades y abre el camino a la investigación ulterior o bien al rechazo. Más aun, la reflexión es de ayuda al escritor porque implica un auto-análisis ya que indudablemente de la reflexión sobre la propia personalidad puede surgir una mayor reflexión. Quizás esto es particularmente verdadero cuando consideramos palabras y conceptos como “pasión”. Por ejemplo, cuando consideramos la “pasión” o fuerza emocional que incitó a Marcelino a la acción,¹⁴⁷ el reconocimiento en nosotros mismos de una tal emoción es percibida a través de los filtros de nuestra propia experiencia. Es decir que podemos solamente sentir y motivarnos al nivel en que nuestra propia experiencia emocional resuena.¹⁴⁸ Esto no es negar la acción de la gracia o movimiento del Espíritu Santo. Quizás todas estas son partes del proceso de discernimiento.

En la introducción a la Circular “Una revolución del corazón”¹⁴⁹ el H. Seán señala:

“De aquí la importancia de conocer bien la historia de Marcelino y de nuestros hermanos. Ellos – con su ejemplo – nos animan a esforzarnos por vivir cada día en castidad, pobreza y obediencia, y nos ayudan a comprender que nuestro estilo de vida como Pequeños Hermanos de María, en lugar de limitar nuestra persona, nos procura una verdadera libertad.”

3. LA CIRCULAR DE MARCELINO DE MAYO DE 1836

Para estudiar las “historias (y testimonios) sobre Marcelino” he optado por comenzar considerando una Circular que Marcelino escribió a los hermanos. El H. André Lanfrey en su “Ensayo sobre los orígenes de la espiritualidad marista”¹⁵⁰

¹⁴⁷ Ver nota 4.

¹⁴⁸ La empatía es la capacidad de reconocer o comprender el estado de ánimo o emocional de otro. A menudo se lo caracteriza como la capacidad de “ponerse en los zapatos del otro”, o experimentar de algún modo el punto de vista o las emociones que otro ser prueba respecto a si mismo. Puede ser descripto metafóricamente como una especie de resonancia emocional o reflejar al otro.

¹⁴⁹ H. Sean Sammon fms, *Una revolución del corazón - Espiritualidad de Marcelino e identidad de su Pequeños Hermanos de María en el tiempo presente*. Junio 2003. Istituto dei Fratelli Maristi

¹⁵⁰ Andre Lanfrey, *Ensayo sobre los Orígenes de la Espiritualidad Marista*. Istituto dei Fratelli Maristi

escribe que la quinta circular de Marcelino fechada en enero de 1836 “llama nuestra atención. Después de un largo párrafo que fluye con ternura, el P. Champagnat exhorta a sus hermanos a darse a sí mismo a Jesús y a María... estas ideas ya constituyen en sí mismas, un testamento espiritual”. Como el H. Paul Sester señala en una introducción a esta circular, “el propósito era enviar a los hermanos saludos para el año nuevo con deseos de fervor, celo, caridad fraterna y fidelidad valiente.¹⁵¹ Lo que parece sorprendente e interesante (especialmente en una primera lectura y desde una perspectiva del siglo XXI, como la de New Zealand, que tiende a ser escéptica o que mira a los distintos temas desde un punto de vista “de-construccionista”)¹⁵² es el lenguaje, los sentimientos personales y las emociones expresadas. Por ejemplo en la frase de apertura:

*“Nuestro corazón ama recordaros cada día y presentaros a todos al Señor sobre el santo altar: pero hoy no podemos resistir a la agradable satisfacción de expresaros nuestros sentimientos afectuosos y mostraros nuestro afecto paterno”.*¹⁵³

Parecería insólito en aquella época que un superior escriba en este tono personal a un hermano o a los hermanos en general y sería más sorprendente que lo haya hecho efectivamente. Así que desde un punto de vista contemporáneo surgen inmediatamente preguntas tales como: ¿está Marcelino escribiendo sinceramente desde su propio corazón o está escribiendo a partir de las convenciones sociales de comienzos del siglo XIX? ¿Refleja la piedad convencional de su tiempo? ¿Está haciendo el uso oportuno de las formulas habituales? ¿Está escribiendo a partir de un sentido del deber como se podría esperar de un sacerdote? ¿Consciente o inconscientemente lo que quiere es obtener la cooperación de los otros? ¿Está de hecho inconscientemente proyectando su propia necesidad de afecto? ¿Está buscando responder a sus propias necesidades cuando escribe “no podemos resistir a la agradable satisfacción de expresaros nuestros sentimientos afectuosos”? ¿Algunas o todas estas motivaciones están implicadas en estas preguntas?

¹⁵¹ H. Paul Sester, fms, *Cartas de Marcelino Champagnat*, PS 63, p.186.

¹⁵² “Man alone” (el hombre solo) es un mito arquetípico del hombre de Nueva Zelanda, un extranjero en su propia tierra, y solo en el mundo. El hombre ha sido un tema recurrente en la breve historia del arte y la literatura de Nueva Zelanda, resumido en *Man alone* de John Mulgan escrito en los años 30, y *Smiths Dream* de C. K. Stead, escrito en los años 70.

¹⁵³ Sester, *Cartas*, PS 63.

El lenguaje parece no encajar con la figura más bien ascética con la que muchos de nosotros estamos familiarizados, o al menos nos imaginamos, en las páginas de la vida escrita¹⁵⁴ por el H. Jean Baptiste que presenta una perspectiva hagiográfica, escrita con una finalidad didáctica.¹⁵⁵ La finalidad del H. Jean Baptiste, desde las primeras palabras del prefacio, es escribir “la vida de un santo”, y puede ser que esté creando un mito. Nosotros que pertenecemos a los siglos XX y XXI tenemos una inclinación a la desmitificar. Aunque podemos respetar y admirar los santos del siglo XIX, nuestros héroes tienen rasgos humanos evidentes y accesibles con los que nos podemos fácilmente identificar.¹⁵⁶

“El ideal monástico al que apuntaba el H. Jean Baptiste parece un buen ejemplo de reinterpretación de nuestros orígenes, bajo la presión proveniente de alguna circunstancia particular, concretamente establecer la Regla (1851)”¹⁵⁷.

Por lo tanto las expresiones usadas en esta Circular son tanto más sorprendentes ya que no parecen reflejar el rigorismo sulpiciano y la espiritualidad francesa del siglo XIX, aprendidos en el seminario de San Ireneo.

En la Circular “Una revolución del corazón” se nos dice,

¹⁵⁴ Me refiero a la “Vida de Marcellin Joseph Benoît Champagnat” escrita por uno de sus primeros discípulos, el H. Jean-Baptiste Furet”. Edición del bicentenario, 1989, Casa general, Roma. En su obra “Ensayo sobre los orígenes de la espiritualidad marista” el H. André Lanfrey escribe: “La ‘vida’ es un mini-manual de esta doctrina... la cual tomo luego forma legislativa y catequética en los textos fundacionales de la congregación”.

¹⁵⁵ Hay muchos estudios que atestán y verifican esta intención del autor. EG Cuadernos Maristas N 1 junio 1990 y N 2 junio 1991. Para el artículo “el H. Jean Baptiste Furet, biógrafo de M. Champagnat” de Paul Sester y también Cuadernos Maristas N 6 1994, “Introducción crítica a la Vida del Padre Champagnat” de André Lanfrey.

¹⁵⁶ En un artículo titulado “*Ensayo de introducción crítica a la Vida del P. Champagnat*” publicado en Cuadernos Maristas N° 6, diciembre de 1994, pp. 39-65, el H. André Lanfrey después de una amplia discusión, llega a esta conclusión “Así, me parece evidente que la Vida del Padre Champagnat, sigue siendo de gran valor como fuente fundamental de los orígenes del Instituto, no revela su riqueza si el lector no la toma como un género literario hagiográfico que propone una santidad original que se desarrolla a lo largo de la vida de un personaje predestinado. Por otra parte, los lectores deben recordar el carácter y la posición del redactor... Tal lectura, no solamente no quita nada a la santidad de un personaje d quien se exalta la vida, sino que aún, al hacerle perder una dimensión sacra, abusiva y deshumanizadora, evita a la institución que perpetúa su memoria sumergirse en un mito original desencarnado y atemporal que es todo lo contrario de una visión sanamente espiritual”.

¹⁵⁷ H. Andre Lanfrey, *Ensayo sobre los Orígenes de la Espiritualidad marista*.

“La espiritualidad de nuestro fundador crece fresca y lozana en la identidad de sus pequeños Hermanos. Obviamente, el modo de ir a Dios propio de Marcelino en el siglo XIX, necesita un nuevo rostro en el siglo XXI. Pero, en el fondo, estarán siempre las mismas actitudes y orientaciones que le guiaron en su viaje espiritual”.¹⁵⁸

Puede ser que sea así, pero parecería que tales expresiones de afecto, tales como las citadas anteriormente, en el siglo XXI, en algunas culturas al menos y en un clima actual de sospecha, especialmente entre hombres, deberían ser más reservadas y cautas.

Una mirada retrospectiva al desarrollo de la espiritualidad desde el tiempo de Marcelino hasta hoy podría ayudar a iluminar ciertas distinciones. Por supuesto una breve síntesis será algo muy general pero sin embargo será útil. El autor del siguiente artículo considera la espiritualidad que se desarrolló desde San Sulpicio y se convirtió en la espiritualidad francesa del siglo XIX y al mismo tiempo la visión y perspectiva que se desarrolló desde el Concilio Vaticano II.

Una mirada de conjunto al contraste entre las distintas comprensiones del siglo XVII y de finales del siglo XX, crean el marco idóneo para un estudio más detallado. En el siglo XVII la preocupación era la Palabra encarnada; hoy la preocupación es la Encarnación. El énfasis entonces estaba en Dios presente en medio nuestro: el énfasis hoy está en la humanidad de Jesucristo. La respuesta del siglo XVII al misterio de la Palabra encarnada era la adoración; la actividad apropiada era la servidumbre. El resultado era un cierto abajarse para exaltar a Dios. La respuesta del siglo XX a la Encarnación es el abrazo optimista de nuestra común condición humana: la apropiada actividad es la autoafirmación, el desarrollo de sí mismo, y el servicio a este mundo. Aunque estos contrastes estén presentados de modo rápido y sumario, la identificación de los valores básicos en cada posición es precisa. Es irónico que el centro del mismo misterio cristiano pueda tener efectos tan opuestos. Por un lado la consecuencia es un relativizar la importancia de este mundo para exaltar el

¹⁵⁸ H. Sean Sammon, “Una revolución del corazón” p.22

más allá. Por otro, el resultado es la legitimación de la preocupación por este mundo y su realización y un quitar importancia al otro mundo.”¹⁵⁹

Pensamos entonces que Marcelino está escribiendo a partir de su propio marco de referencia contemporáneo, pero el lenguaje (especialmente el vocabulario: “afectuoso”, “ternura”) que usa aquí, dirigido a los hermanos más que a Dios, no parece para nada lejano, distante y riguroso. Esto puede ser explicado en parte por las influencias de espiritualidad con las que estuvo asociado durante sus años de formación. En un artículo titulado “Una Sociedad-Madre de la Sociedad de María: los amigos del cordón en el Seminario de San Ireneo (1805-1816)”, el H. André Lanfrey argumenta de modo convincente que la así llamada:

“Sociedad secreta, una entre muchas, de los Amigos del cordón contaba al menos ocho hombres asociados con la fundación de los Maristas y la espiritualidad practicada allí tenía una considerable influencia sobre ellos. Así, tenemos documentos sobre un texto asociado “La Asociación del amor divino” que dice que uno “se verá como introducido por Dios para reparar las faltas de todos los que no lo aman. Como punto esencial, su celo debe llevarlo a comunicar su ardor a su prójimo, a ganar para Dios corazones que lo amen por siempre, y especialmente aquellos de su condición, y más especialmente todavía los jóvenes eclesiásticos, destinados como están por su estado a ser todos para Dios, a darlo a conocer, a hacerlo amar y glorificar por el mundo entero”¹⁶⁰. El texto habla de celo y ardor, virtudes que Marcelino ciertamente mostraba. Sin embargo, no sólo tales virtudes son evidentes, sino que además él expresa un “afecto paterno”.

Quizás se siente aquí una ambigüedad y una contradicción interna en la Circular. Por un lado Marcelino escribe sobre “notre tendresse paternelle” y “Chéris et bien-aimés, vous êtes continuellement l’objet spécial de notre tendre sollicitude ” y por otro lado escribe “remplir tous les devoirs de notre état

¹⁵⁹ Daniel A. Helminiak, Catholicism’s Spiritual Limbo: A Shift in “Incarnational” Spirituality. **Spirituality Today** Winter 1987, Vol. 39, pp. 331-348.

¹⁶³ Andrey Lanfrey, ¿Una sociedad-madre de la Sociedad de María? Los «Amigos del cordón» en el seminario de San Ireneo (1805 -1816) Conferencia durante el curso de Patrimonio Roma 2008.

avec fidélité, travailler tous les jours a détacher notre cœur des créatures pour le donner a Jésus et a Marie.” ¿Cómo podemos amar (a alguien) y estar desprendidos o ser indiferentes al mismo tiempo? Como señala el H. André Lanfrey en su documento “Espiritualidad Marista”¹⁶¹, en una espiritualidad dividida es difícil reconciliar la percepción de Dios desde una fuerte perspectiva rigorista con una percepción de Dios misericordioso, amante, clemente y compasivo. Parece que Marcelino comienza la Circular en un impulso de afecto entusiasta pero luego se retira hacia una actitud didáctica “responsable”. Una similar dicotomía puede percibirse en la Circular de 1837 cuando al presentar la “regla” a los hermanos, Marcelino escribe, “No pretendo obligarlos bajo pena de pecado (menos riguroso y más misericordioso) a observar cada artículo en particular; sin embargo, les diré (más directivo) que ustedes disfrutarán la paz y consolación de vuestro estado de vida, sólo en la medida en que sean muy precisos (mayor rigor) en observar vuestra Regla enteramente.”¹⁶²

Haremos aquí una referencia al modelo del Análisis transaccional, tal como ha sido concebido por Eric Berne¹⁶³, porque puede darnos una mayor comprensión de cómo parece haber sido la estrategia de Marcelino para la motivación en este caso. A partir del vocabulario y expresiones que se encuentran en la carta, obviamente puede tratarse de una interacción de tipo padre a hijo, según el análisis de Berne¹⁶⁴. Marcelino usa las palabras “tendresse paternelle” y continua dando una lista de instrucciones precedidas por “Nous souhaitons et nous désirons...” Los destinatarios de la interacción son “nos très chers frères, religieux,” y significativamente “enfants de Marie.” (Cf también la circular del 12 de agosto de 1837: «muy queridos hijos en Jesús y María»¹⁶⁵). El modelo transaccional postularía que no hay “estado de ego universal” y por tanto no podemos predecir con certeza la respuesta de un individuo. Más aún, estamos considerando la palabra escrita aquí mientras que el modelo transaccional las más de las veces se refiere a los inter-

¹⁶¹ H. Andrey Lanfrey, *La Espiritualidad marista, De la lucha por la Gloria de Dios y el Honor de María, al gozo y el abandono a Dios*.

¹⁶² Paul Sester, *Cartas*.

¹⁶³ El análisis transaccional, conocido como AT para sus adeptos, es un enfoque que integra la teoría de la psicología y la psicoterapia. Es Integral porque engloba elementos de la teoría psicoanalítica, humanista y de teoría del conocimiento. Fue desarrollado por el psiquiatra canadiense-americano Eric Berne hacia fines de los años 50. Par más información ver: http://es.wikipedia.org/wiki/Análisis_transaccional.

¹⁶⁴ En todo momento, una persona experimenta y manifiesta su personalidad a través de un conjunto de comportamientos, pensamientos y sentimientos. Típicamente, según el análisis transaccional, hay tres estados de ego que las ersonas usan a menudo: Padre, adulto y niño.

¹⁶⁵ Paul Sester *Cartas*.

cambios verbales interpersonales. Sin embargo, en este caso podemos poner las intenciones de Marcelino en la categoría de educativas y estructurantes y por tanto cualidades positivas de una interacción paterna. Él se identifica con el lector “les devoirs de notre état” y “détacher notre cœur.” Si el lector de la Circular responde desde el estado de ego del hijo y colabora, entonces la interacción será considerada recíproca o complementaria. Si en cambio, el lector responde como en una relación Padre a Padre, la interacción sería a considerar como una “interacción cruzada” y es menos probable que tenga éxito. El lector podrá pensar “¿Por qué me estás enseñando como si yo fuera un niño? Esto es una reacción de resistencia (negativa) o bien “okay” tú eres el jefe”, reacción de sumisión (también negativa).

Por tanto busquemos más aun para descubrir su propia personalidad y la motivación subyacente, o quizás junto a esto, el condicionamiento religioso y cultural.

4. “UNE TENDRE AFFECTION”

La expresión “une tendre affection,” aparece más tarde en la Circular y, como ejemplo, para tratar de explorar la psicología y espiritualidad de Marcelino desearía estudiar más de cerca esta frase para tratar de comprender una actitud y orientación del pasado, pero que al mismo tiempo es importante para el siglo XXI. Elijo esta frase en particular porque es usada en el contexto del “apostolado” que como indicamos más arriba es un concepto clave en las decisiones de nuestro Capítulo provincial. Marcelino escribe:

“Nous désirons et nous souhaitons qu’à l’exemple de Jésus notre Divin Modèle, vous ayez une tendre affection pour les enfants. Rompez-leur avec un saint zèle le pain spirituel de la Religion. Faites tous vos efforts pour les former à la piété, et pour graver profondément dans leurs jeunes cœurs des sentiments de religion qui ne s’en effacent jamais. »

¿Qué desea Marcelino realmente transmitir cuando escoge usar esta frase “une tendre affection”? Consideremos las bases lingüísticas y semánticas de esta expresión, los matices e implicaciones psicológicas y emocionales, los distintos énfasis históricos y culturales, la importancia y asociaciones espirituales, morales y teológicas. El ejemplo del análisis transaccional dado anteriormente, es significativo aquí.

Uno puede también preguntar si es posible para una persona manejar estos sentimientos, o provocar sentimientos en otro. Marcelino escribía “*Nous désirons* (nosotros deseamos: notar el uso de la primera persona plural indicando una distanciamiento de un “yo” más implicado personalmente) y “*nous souhaitons*” (nosotros deseamos, esperamos: notar la repetición de la misma idea dándole mayor énfasis; notar también que esta misma expresión ha sido usada previamente en la misma Circular) “...*que vous ayez*” (que vosotros tengáis: expresa la forma subjuntiva (menos afirmativa) del verbo francés “*avoir*”). Parecería que el modo en que esta idea es expresada, especialmente cuando invoca el ejemplo de Jesús nuestro divino modelo para apoyarla, trata de convencer moral y emocionalmente, aunque de modo menos enfático. Una persona siente lo que siente y esto debería ser considerado el último límite de la propia integridad e individualidad. (“Padre” a Padre” en el modelo de análisis transaccional) o tendría que tener lugar un intercambio “Si, pero como yo lo veo...” (“Adulto a padre”).

Se puede notar que en los siguientes párrafos de la circular, Marcelino continúa usando la forma subjuntiva por medio del empleo de la partícula “que” cuando impone una serie de prescripciones “*Que l’union et la charité... Que ceux qui doivent obéir ... que ceux qui commandent... Qu’un vrai zèle...*”

Al mismo tiempo tenemos que admitir que hoy hay varias escuelas de pensamiento respecto al modo en que tienen lugar las respuestas emocionales. Se sigue discutiendo sobre este punto, pero la distinción más importante es la que distingue entre las llamadas teorías ‘cognitivas’ de las emociones y las ‘non-cognitivas’, donde las ‘non-cognitivas’ tienen otros elementos para medir las emociones, como las respuestas corpóreas, para ser breve.

Presumiblemente desde una “perspectiva cognoscitiva”, podríamos interpretar el uso de la frase “*une tendre affection*” como evocadora de una actitud originada por un acto de la voluntad más que provocada por un sentimiento espontáneo¹⁶⁶.

Es decir que los hermanos serán inspirados y motivados para “hacer todos los esfuerzos” por medio del consentimiento intelectual de la voluntad, y la ener-

¹⁶⁶ Para más información sobre este punto ver: www.wikipedia.org/wiki. Ver también: Stanford Encyclopedia of Philosophy “Muchas emociones son explicitadas en términos de proposiciones: uno no puede estar enojado con alguien a menos que uno crea que la persona es culpable de alguna ofensa; uno no puede sentir envidia a menos que uno no crea que otra persona tiene algo bueno en su posesión. Los que proponen el cognitivismo universalizan esta característica de algunas emociones, y mantienen que para tener una emoción, uno debe siempre tener alguna actitud hacia una proposición”. <http://plato.stanford.edu/entries/emotion/#1>

gía emocional para actuar brotará desde este consentimiento. Al mismo tiempo mientras los hermanos pueden estar bien intencionados hay que considerar también la realidad del subconsciente. Patricia Greenspan que fue la primera en interesarse a los problemas de ambivalencia emocional observó que: “las emociones juegan un rol importante al determinar y/o socavar el pensamiento racional”¹⁶⁷.

Como el H. Avit ilustra en los Anales del Instituto, no todos los niños de los que se ocupaban los hermanos, les inspiraron la respuesta de “une tendre affection”¹⁶⁸. Respecto a la inspiración y la motivación, un hermano que actúa orientado por los límites que le impone el deber, actuaría a partir de la conformidad o la sumisión, quizás para agradar al superior. Un hermano que interioriza el deseo de Marcelino podría responder y actuar a partir de la convicción y un hermano que responde a un principio sintiéndolo profundamente, será apasionadamente motivado aunque sea Marcelino (o cualquier otro) quien proponga o no la idea.

El contexto de esta frase es obviamente religioso y espiritual. Según dicha frase, Marcelino escribe: “Partan para ellos, con santo celo, el pan espiritual de la religión”. Previamente en una carta a los hermanos Antoine y Gonzague en Millery, Rhone, 4 de febrero de 1831, Marcelino había escrito: “cómo él (el Salvador del mundo) ordenó a sus discípulos que dejaran que los niños se acercaran a su divina persona. Di a tus niños que deberían estar muy contentos de ser tan amados por Jesucristo como lo son. Sí, este Dios de Bondad los ama hasta el punto de disfrutar de estar con ellos; tienen sólo que abrir sus corazones y Jesús y María los llenarán.”¹⁶⁹ Sin duda este consejo viene de la oración y la meditación de textos del evangelio como Lc 9,47 “Conociendo Jesús, lo que pensaban en su corazón, tomo a un niño, le puso a su lado” y Lc 9,48 “y les dijo: “el que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a Aquel que me ha enviado; pues el más pequeño de entre vosotros, ése es mayor”.

¹⁶⁷ Patricia Greenspan Stanford Encyclopedia of Philosophy .” <http://plato.stanford.edu/entries/emotion/#1>

¹⁶⁸ Tenemos algunos ejemplos, entre otros, cuando el H. Avit escribe en este tono: “Al día siguiente (el P. Champagnat) visitó las clases y encontró a los niños que hablaban mucho, indisciplinados e insolentes. Uno de ellos, cuando vio al Padre, gritó, “Mirá a este sacerdote alto!”. Los pupilos que eran perezosos, viciosos, sin piedad e inteligencia. Hubo también problemas que vinieron del populacho que, movidos por los mismos Voltairianos, atropellaron la escuela cuando hablaban a los padres de los internos e incitaron a la rebelión. La madrastra que había golpeado a un niño acusó a los maestros de haber esto.

¹⁶⁹ Sester: *Cartas*, Vol 1. P.58.

Así, Marcelino no está solamente dando consejos a los otros. En otro lugar expresa su propio amor por los niños. En una carta al H. Barthelemy, escribe: “Digan a sus niños que Jesús y María los quieren mucho a todos; a los que son buenos porque se parecen a Jesucristo que es infinitamente bueno, a los que aún no lo son, porque llegarán a serlo. Que la Santísima Virgen los quiere también, porque es la Madre de todos los niños que están en nuestras escuelas. Díganles asimismo que yo los quiero mucho, que nunca subo al santo altar sin pensar en ustedes y en sus queridos niños.”¹⁷⁰

Las dos citas anteriores tienen una semejanza llamativa con un pasaje del testamento espiritual de Dom Augustin de LeStrange: “Mi afecto más tierno a nuestros queridos hermanos legos y a aquellos de la tercera Orden que nunca olvidaré. Di a nuestros pequeños hijos... cuánto es importante para mí su salvación y cuán dispuesto estoy a hacer todo lo necesario para salvarlos”. Este pasaje está citado en un artículo, “La carta de Aiguebelle; La primera Sociedad de María y el Modelo Trapense.”¹⁷¹ El autor establece la influencia de los Jesuitas y los Trapenses en las muchas nuevas congregaciones religiosas fundadas a comienzos del siglo XIX. El lenguaje y los sentimientos expresados por Marcelino tienen una semejanza estrecha a los de Dom Augustin y sugieren una influencia de parte suya. Sin embargo esto no quiere necesariamente indicar que los sentimientos no sean sinceros. Más aún, podemos notar el altruismo expresado aquí en el “amor” que no busca una respuesta recíproca sino que apunta “a que la gracia imprima el amor de Dios fuertemente en sus jóvenes corazones”.¹⁷²

De modo semejante, en su carta al H. Euthyme, Marcelino afirma: “Piense también lo importante que es la clase de los pequeños; de usted depende formar en la religión a todos los niños de su clase; de usted depende abrirles o cerrarles el cielo. Propóngase pues, como meta, querido amigo, edificarlos, rezar por ellos, imprimir intensamente el amor de Dios en su tierno corazón”¹⁷³.

¹⁷⁰ Sester: *Cartas*, 21 de enero de 1830, PS 14.

¹⁷¹ H. Andre Lanfrey, *La carta de Aiguebelle; La primera Sociedad de María y el Modelo Trapense*.

¹⁷² Stanford Encyclopedia of Philosophy: sobre este tema “Muchas emociones, como el amor, implican necesariamente un objetivo, al cual van dirigidas. Otras, como la tristeza, no lo necesitan. Por otro lado, aunque una cantidad de aspectos del amado pueden motivar que focalicemos nuestra atención, los esfuerzos para encontrar un objeto para el amor no son convincentes. (Kraut 1986, Rorty 1988).” <http://plato.stanford.edu/entries/emotion/#1>

¹⁷³ Sester, *Cartas*, 19 de marzo de 1837. PS 102.

Además el H. Aidant escribió “Cuántas veces le oí decir en sus instrucciones y avisos a los Hermanos en la Casa Madre, con ocasión de las vacaciones, cosas sumamente sólidas y prácticas sobre el respeto que debemos tener con los niños.”¹⁷⁴

Este amor o tierno afecto hacia los niños tiene una motivación espiritual (o una motivación espiritualizada) – un imperativo del evangelio y tenemos que decir más aún “un imperativo de nuestro carisma”. Marcelino instruye al H. Euthyme para “rezar para que la gracia imprima el amor de Dios”. La gracia es la “divina asistencia inmerecida dada a los humanos para su regeneración o santificación”¹⁷⁵. Pero si la gracia construye sobre la naturaleza¹⁷⁶, me parecería que Marcelino emplea esta frase no solamente a partir del deber y la convicción sino desde una compasión sentida con su propio corazón. Esta compasión inspira la energía (celo) que lleva a la acción y al deseo de motivar a los hermanos a una semejante “imitación de Cristo”.

Corremos el riesgo aquí de ser edificados por una tal santidad, perfección y piedad y de quedar solamente deslumbrados ante esto. En la actualidad, confrontados cotidianamente tal como lo somos por los slogans de la publicidad, las máximas del Fundador tan conocidas y repetidas tales como “no puedo ver un niño sin sentir el deseo de enseñarle el catecismo, para que sepa cuánto Jesucristo lo ama”, existe el peligro y la probabilidad de que - sin discutir cuán adecuado y respetable sea la frase – la hagamos entrar en la categoría de slogan y por tanto pierda su impacto. Por tanto es necesario rescatar tales pensamientos e inspiraciones fundacionales de la banalidad. Un modo de hacerlo sería mirar a las probables fuentes de inspiración que contribuyeron a una respuesta tan enérgica de Marcelino. Sin embargo, una tal prontitud para responder a la invitación del evangelio (“todo el que recibe a un niño en mi nombre, me recibe a mí” Lc 9,48) no viene de la nada y sugiere que hay una cantidad de hechos que nos ayudan a comprender, sintonizar con y por lo tanto emular la respuesta generosa de Marcelino al evangelio.

¹⁷⁴ H. Aidant *Summ* 193 Cuadernos Maristas N 13, Julio 1998, p. 12.

¹⁷⁵ Merriam-Webster

¹⁷⁶ Richard P. McBrien, “Para Santo Tomás de Aquino, la gracia construye sobre la naturaleza. No reemplaza la naturaleza, pero no la destruye. La gracia, santifica, eleva y renueva la naturaleza. La gracia también opera a través de la naturaleza. No somos solamente templos del Espíritu Santo, sino también instrumentos. Mientras Dios es la primera causa de todo lo que existe, nosotros somos secundarios, o causas instrumentales; colaborando con Dios a extender los límites del reino de dios, reino de justicia de amor y de paz”. National Catholic Reporter, Feb 11, 2000. http://findarticles.com/p/articles/mi_m1141/is_15_36/ai_59607730

En la traducción oficial inglesa de la carta de Marcelino, la frase ‘une tendre affection’ ha sido traducida por un profundo afecto y yo me pregunto si esta traducción transmite suficientemente el significado e intención originales. Me parece curioso que el traductor escoja usar la palabra “profundo” más que el inglés “tierno”. El diccionario francés-ingles Harrop’s traduce el francés ‘tendre’ como ‘tierno, suave, delicado, afectuoso, amante, tocante’. La palabra ‘profundo’ no aparece. Un diccionario inglés¹⁷⁷ ofrece los muchos usos y significados de la palabra inglesa ‘tender’ incluyendo ‘que muestra afecto, considerado, solícito’, que me parece ser el más importante y probable. Aquí podemos notar que se percibe una dificultad en la expresión “une tendre affection” para el hombre del siglo XXI, especialmente cuando se trata de expresar una relación de un hombre adulto con un niño. Lo que pienso es que el hombre del siglo XXI ha sufrido una pérdida de la inocencia, o al menos una pérdida de la expresión de la inocencia, dado que los medios de comunicación son lo que son, y han hecho que una tal expresión se vuelva sospechosa y susceptible de malinterpretación. Esto podría explicar porqué el traductor usó la palabra más indirecta “profunda” (asociada a menudo con el intelecto como cuando se dice “pensamiento profundo”) más que la palabra más relacional “tierno”. El mismo traductor no tiene problema con esta traducción: “Je suis avec l’affection la plus tendre, votre tout dévoué confrère,” que traduce “Yo soy, con el más tierno afecto, vuestro devoto hermano”. De una carta del Padre Colin a sus hermanos y también en una carta al H. Francisco “l’assurance de la tendre affection” ha sido traducido como “seguro de un tierno afecto” (28 de agosto de 1836 PS 67)

Sería bueno en este momento disponer también de una definición de la palabra “afecto”; el diccionario Merriam-Webster’s lo define como “un moderado sentimiento de emoción, un tierno apego”. En el contexto de nuestra discusión esto no sugiere sentimentalismo, que es un exceso de muestra de afecto. En “Avis, Leçons, Sentences” el H. Jean Baptiste dice que Marcelino aconseja a los hermanos: “Hay varios modos de echar a perder a un niño: tú echas a perder su alma con la alabanza exagerada; tú estropeas su corazón presándole demasiada atención y mostrándole demasiado afecto”¹⁷⁸. Todas las cosas con moderación.

¹⁷⁷ Merriam-Webster

¹⁷⁸ “Avis, Leçons, Sentences” fue la primera obra publicada en 1868 para la instrucción de los Hermanos. Fue escrito por el H. Jean-Baptiste. La nueva versión inglesa ha sido traducida por el H. Leonard Voegtle con el título “Listen to the Words of your Father- Opinions, Conferences, Sayings and Instructions of Marcellin Champagnat.”

Y sin embargo al mismo tiempo sabemos que Marcelino lejos de ser distante y sin afecto, era capaz de un gran calor humano como lo testimonian un buen número de hermanos como Sylvestre, Camille, y Callinique quien escribe: “nada puede describir la bondad del Padre en el confesional. Durante la confesión, me abrazó entre sus brazos como era su costumbre, y me estrechó contra su corazón.”¹⁷⁹

Marcelino usa la expresión “une tendre affection” sólo tres veces en todas las cartas y circulares de que disponemos. La primera vez en una carta al P. Francois Mazelier en 1835 donde escribe “Veuillez croire, Monsieur, que toute la société vous porte la plus **tendre affection** et la plus vive gratitude pour tout ce que vous avez la bonté de faire en sa faveur.” (Junio 1835 PS60). La segunda vez en una carta al H. Francisco en 1836 “Vous voyez mon adresse si vous avez à m’écrire. Recevez tous l’assurance de **la tendre affection** avec la quelle mes chers ff.”. La tercera vez en el ejemplo que estamos viendo. En dos cartas posteriores al P. Mazelier en 1837 él escribe “votre tendresse” y “votre tendresse paternelle.”. Emplea solamente ocho veces la palabra “tendre” en sus cartas y ninguna en sus Circulares. La palabra es usada generalmente en expresiones como “notre tendre mère” con excepción de una carta al H. Barthelemy en 1830 donde escribe “ces tendres enfants.” (La traducción inglesa de “tendre” en esta ocasión es “impresionables o influenciables”¹⁸⁰. Y sin embargo si Marcelino hubiera querido decir impresionable podría haber usado la misma palabra en francés).

Además, la palabra “tendre” es usada pocas veces en las cartas de que disponemos dirigidas a Marcelino (correspondencia pasiva) una vez por el Padre Rigard SJ (“des sentiments tendres”) y una vez por el P. Courveille en su carta de 1826 desde Aiguebelle. El P. Colin cuando escribe a Marcelino usa la expresión “mère si tendre” un cierto número de veces y “tendre affection” al menos en una ocasión. Esto podría sugerir que tales expresiones eran usadas en la correspondencia entre los primeros fundadores maristas. Sin embargo, una tal escasez de ejemplos parecería indicar que la expresión no es de uso convencional o común mientras por otro lado los saludos y despedidas son expresados con un lenguaje educado, expresando amable atención y calidez de sentimientos como: “Je vous laisse dans le bras de Jésus et de Marie,” y “J’ai l’honneur d’être avec respect votre dévoué serviteur.”¹⁸¹

¹⁷⁹ Br Leonard Voegtle fms Postulador General. *Witness for the Beatification of Marcellin Champagnat*. p.16 Instituto dei Fratelli Maristi

¹⁸⁰ Paul Sester. *Cartas*, p.48

¹⁸¹ De una carta escrita de Belley por el P. Colin al P. Champagnat y sus hermanos, el 9 de agosto de 1831.

Se puede sacar la conclusión de que usando esta expresión Marcelino no expresaba meramente un cliché convencional sino que expresaba un sentimiento y simpatía personal, sincera y apropiada. Marcelino no está diciendo a los otros que tengan lo que él no posee en sí mismo. Al mismo tiempo es interesante notar que él usa la frase “une tendre affection” en su Circular de enero de 1836. Esta circular es única, excluyendo por supuesto el Testamento de la que esta Circular es precursora, por el grado de sentimientos personales de Marcelino que muestra. Tiene el tono del optimismo y la esperanza.¹⁸²

Más aún, se puede notar que en las circulares posteriores a enero de 1836, aunque Marcelino expresa frecuentemente su afecto a los hermanos no menciona específicamente los niños y que mientras que la Congregación aumenta en número, las circulares se interesan cada vez más de los asuntos administrativos. Sin embargo, en el “Testamento Espiritual” está escrito “Tú cumples la función de Angel guardián para los niños confiados a tus cuidados. Muestra a estos espíritus puros un especial homenaje de amor, respeto y confianza.”¹⁸³

El problema con este “imperativo carismático” para muchos de nosotros es que mientras tenemos la responsabilidad de ser guardianes, no somos ángeles. Marcelino era muy consciente de este hecho según el H. Jean Baptiste que nos lo presenta aconsejando a los jóvenes hermanos en “Avis, Lecons, Sentences”. Un santo es una persona débil e inclinada al pecado como nosotros. Muchas personas imaginan que los santos no comparten la falta de Adán, que la virtud les es natural, y que hacen el bien sin esfuerzo y sin dificultad. Esto es totalmente erróneo. Los santos son personas como nosotros en el sentido de que tienen una naturaleza inclinada al mal como la nuestra, encuentran en sí mismos las semillas de todos los vicios, todas las pasiones y tienen que luchar contra los mismos enemigos que nosotros.¹⁸⁴

Marcelino aunque parece severo, puede ser muy sabio al proteger a los hermanos cuando insiste en la Regla de 1837:

¹⁸² En su obra “Ensayo sobre los Orígenes de la Espiritualidad Marista”, el H. André Lanfrey escribe “De todas las circulares, la del 19 de enero de 1836 llama la atención. Después de un largo párrafo en el que discorra con toda ternura, el P. Champagnat exhorta a sus hermanos a entregarse a sí mismo a Jesús y María, y diseñaba para ellos un verdadero programa de santidad: humildad in la obediencia, caridad por parte de los superiores, y caridad para con todos, celo por la perfección a través de la exacta observancia de la regla, finalmente recordar siempre la gloria celeste que espera a los que perseveran hasta el fin”.

¹⁸³ Ver *Constituciones y Estatutos de los Hermanos Maristas*. Istituto dei Fratelli Maristi

¹⁸⁴ “Avis, Lecons, Sentences”.

*Por ninguna razón se llamará a un niño en particular; si fuere necesario hacerlo se hará siempre en presencia de alguno de los Hermanos o por lo menos de otros cuatro niños. Los Hermanos no se permitirán ninguna familiaridad con los niños, como tomarlos de la mano o cosas semejantes. Está ordenado que cualquier Hermano que hubiese sido testigo de esa clase de familiaridades, sea con los niños o con los Hermanos, debe darlo a conocer al Superior lo más pronto posible.*¹⁸⁵

Comentarios contemporáneos sobre la conducta moral de la época sugerirían que los comportamientos inapropiados, sexuales o de otros tipo, no les eran desconocidos.

El primer prospectus escrito en 1824 hacía esta observación:

“La instrucción cristiana esta hoy día totalmente en el olvido en las zonas rurales, más bien se le reemplaza con una instrucción anticristiana. Durante el invierno, personas sin moralidad, sin religión invaden las campiñas donde la policía no puede vigilar. Siembran ahí con su conducta inmoral, con sus discursos impíos y con sus libros envenenados, la corrupción, la irreligión y los sentimientos antimonárquicos”.

Una apreciación más tranquila fue hecha por un testigo secular. El H. Avit recuerda que el Sr. Fourcroy, investigador del colegio, dijo:

“Después de mezclarme con la gente del país y visitando los Departamentos he llegado a convencerme de que la gran mayoría de la gente necesita de la religión, una forma de culto y sacerdotes... Creer como algunos filósofos modernos, que la propaganda masiva puede destruir los prejuicios religiosos es un error, un error al cual yo mismo fui conducido bajo su influencia... La guerra en La Vendée ha dado a

¹⁸⁵ La Regla de 1837 fue la primera “Regla” dada por Marcelino a los hermanos. Antes de ésta había sido escrito el “prospectus” y el “status”.

*los gobiernos modernos una buena enseñanza, una enseñanza que las pretensiones de la filosofía quisieran destruir en vano. No es el momento ahora de oponerse a esta inclinación nacional. Los padres no envían sus hijos a las escuelas donde no se imparte la instrucción religiosa... Piden esto de aquellos a quienes pagan para enseñar... Ellos esperan encontrar en ellos una enseñanza mejor, un mejor carácter moral y principios religiosos en los que creen firmemente...*¹⁸⁶

Los escritos de novelistas de la época como Stendhal 1783-1842 (*Le Rouge et le Noir*)¹⁸⁷ y Honoré de Balzac 1799 – 1850 (Louis Lambert) sugieren que ellos y los personajes de sus novelas, contemporáneos de Marcelino, estaban lejos de tener una actitud fría hacia los mandamientos. Así que no es sorprendente que Marcelino haya organizado un auto de fe de una cierta literatura cuando “se propuso liberar a la parroquia de los malos libros, ampliamente diseminados dentro del territorio de la misma”,¹⁸⁸ sabiendo que cierta literatura calumniosa estaba en circulación.

Respecto al afecto expresado por Marcelino hacia los niños, tenemos también los testimonios de contemporáneos de Marcelino que aunque son admiradores y seguidores suyos, son de todos modos testigos creíbles. En la “Guía del Maestro” la frase ‘**tendre affection**’ aparece una sola vez, en la introducción a la Guía escrita por el H. Francisco, como sigue: “Lleno del espíritu de Dios y de **compasivo amor** a los niños, descubrió las necesidades de su edad y los medios de aliviarlas, los secretos de ganar sus corazones, de encaminarlos al bien, de hacerles amar la piedad y formar las facultades de su alma. Ese talento que sin sospecharlo en tan alto grado poseía; ese ardiente celo que le animaba para procurar la santificación de los niños y que se esforzaba en comunicar a sus Hermanos en las cotidianas instrucciones que les daba, van compendiados en la obra que hoy os presentamos”¹⁸⁹.

¹⁸⁶ Esta cita aparece en los “Anales de Fr. Avit” N. 64. Los Annales son la colección de las memorias del H. Avit (escritas a partir de 1880) que fue admitido al Hermitage el 9 de marzo de 1838 y por lo tanto conoció a Marcelino personalmente.

¹⁸⁷ El protagonista de esta novela, Julien Sorel, se decide por el sacerdocio por motivos no muy dignos y rápidamente se ve implicado en una cantidad de asuntos amorosos ilícitos.

¹⁸⁸ H. Jean Baptiste, *Vida del P. Champagnat*.

¹⁸⁹ H. Jean Baptiste: *La guía del Maestro*. Un manual escrito para los Hermanos y publicado en 1856.

Aún si nos convencemos de que Marcelino poseía un “tierno afecto” ‘apropiado’ hacia los jóvenes, sigue habiendo dificultades contemporáneas respecto a la expresión lingüística y a la oportunidad de la misma.

En la circular “Una revolución del Corazón” bajo el título “Elementos que caracterizan a una espiritualidad encarnada hoy” ... podemos leer “La relación de Marcelino con el Señor estaba marcada por la pasión. Nosotros también suspiramos hoy por llegar a una experiencia semejante de Dios, aunque debemos entender que puede diferir de algún modo respecto a la del fundador.”¹⁹⁰ El H. Seán ilustra que el concepto de pasión es ambiguo. Esta es, quizás una idea crucial que debemos comprender cuando pasamos del ámbito del deber y la convicción a las acciones inspiradas por la pasión. Vale la pena notar aquí que la definición de nuestro diccionario, tal como la dimos anteriormente, de “pasión” tiene (entre otras) “afecto ardiente” mientras que la frase de Marcelino es un “tierno afecto”. Debemos hacer la distinción.

En los últimos años todos nosotros hemos sufrido por la publicidad contraria y por una posible disminución de la autoestima como consecuencia del escándalo del abuso sexual de menores. Parecería que en el siglo XIX en Francia, la expresión “un tierno afecto” habría sido recibida con aprobación y considerada loable puesto que Marcelino se siente libre para usarla una cierta cantidad de ocasiones. Una tal expresión en el clima actual podría despertar temor, sospecha e incomprensión especialmente en sociedades menos pobladas donde las trasgresiones han tenido mucha publicidad. Es posible que muchos de nosotros nos sintamos culpables hasta probar la inocencia.¹⁹¹ No es que nosotros hayamos transgredido de este modo, sino que todos experimentamos la ambigüedad de la pasión y hemos aprendido a desconfiar de ella.¹⁹² La lucha para conservar el equilibrio y la salud moral en medio de los naturales impulsos de la sexualidad es una lucha per-

¹⁹⁰ H. Sean Sammon: *Una revolución del corazón* p. 53

¹⁹¹ Por ejemplo, en New Zealand como en otros países ha sido difícil reclutar profesores hombres para las escuelas primarias. La razón que daban los posibles candidatos es toda la publicidad que han tenido las acusaciones contra la mala conducta profesional de los maestros.

¹⁹² **Culpa colectiva, o culpa por asociación**, es la idea colectivista controvertida que dice que un grupo de seres humanos pueden cargar con la culpa más allá de la culpa de los miembros individuales, y entonces un individuo lleva la responsabilidad por lo que otros miembros del grupo han hecho, aunque él mismo no lo haya hecho.

La responsabilidad colectiva es un concepto o doctrina, según la cual los individuos son considerados responsables por las acciones de los otros, tolerando, ignorando o dándoles refugio, aunque no hayan colaborado activamente en estas acciones.

sonal y privada, con o sin la compañía de un director o acompañante espiritual, y tendemos a combatir esta batalla en la intimidad de nuestros corazones¹⁹³. La Circular, “Fidelidad” del H. Basilio trata acerca de esta idea, entre otras, bastante extensamente¹⁹⁴. Las insinuaciones de debilidades en este campo o, como el H. Seán escribe, “aceptar el hecho de que somos incompletos” puede llenarnos con sentimientos de vergüenza y molestia y vaciarnos de la energía que necesitamos para seguir activos en el apostolado. El H. Seán señala que “en los tiempos de Marcelino a nadie se le ocurriría vincular la sexualidad con la pasión en la vida personal de oración... la sexualidad envuelve nuestra necesidad humana de llegar a los demás, de abrazar al otro, tanto en un sentido físico como espiritual”. Y “Sin embargo, también nos damos cuenta de que, de modo similar a la espiritualidad, la sexualidad tiene más de un rostro. Por una parte nos proporciona entusiasmo para la vida, contribuye al romance en una relación y puede ser la fuente de un coraje inusual y de una generosidad heroica. Pero esa misma energía puede llevarnos a un comportamiento autodestructivo y deshumanizado. Cuando se pierde el sentido del equilibrio, la sexualidad puede complicar las cosas y fomentar conductas descontroladas”¹⁹⁵. Y siguen algunos consejos sobre “La disciplina personal, la autoevaluación seria, el sentido del humor y la capacidad de asumir la soledad”. La mayoría de nosotros hemos sido formados en el ascetismo, gozoso o no, para que nuestro comportamiento se mantenga dentro de ciertos límites. La amenaza de posibles malentendidos del entorno agrega temor a la situación.

Un estudio titulado “La vida afectiva en M. Champagnat: celibato, amor y amistad”¹⁹⁶, fue publicado en Cuadernos Maristas. Después de estudiar las cartas y escritos de Marcelino, el autor llega a la siguiente conclusión:

“Marcelino vivió su celibato ligado a su amor universal, y cercano a cada persona en particular. Fue un hombre de trato sencillo, capaz de cultivar profundas amistades y relaciones francas con quienes le rodeaban... De los textos de muchas de sus cartas se deduce el profundo amor

¹⁹³ Por ejemplo el H. Jean Baptiste escribe en *Méditations sur les Grandes Vérités* AFM 5201.21 in the 57th meditación « Sobre la impureza »: « La fidelidad en las tentaciones: si tenéis frecuentes tentaciones, no os sorprendáis. Los santos las tenían como vosotros; es la fidelidad para resistir los que los ha hecho santos.

¹⁹⁴ H Basilio Guzman, *Circular sobre la Fidelidad*, Istituto dei Fratelli Maristi

¹⁹⁵ H Sean Sammon *Una revolución del corazón*, p. 50.

¹⁹⁶ *La vida afectiva del Padre Champagnat*. Autor anónimo. Cuadernos maristas N 6, diciembre 1994.

y la amistad que Marcelino profesaba a sus correspondientes, se transparenta un corazón afectivo. El secreto de su formación y de su pedagogía está en el amor, combinación de ternura y exigencia paternal. Su acción apostólica se cifra en la compasión y en el amor universal”.

El mismo autor recoge entre las cartas de Marcelino algunas recomendaciones para la perseverancia en el celibato y la castidad. ‘María le conservará casto como un ángel’.¹⁹⁷ Entre los medios que propone para el cultivo de la pureza y de la castidad figuran los siguientes: Pensar en la muerte y en la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, mantenerse siempre ocupados y celosos en la educación, obedecer y seguir los consejos del superior, observar fielmente la Regla, y tener gran devoción a María.”¹⁹⁸

Respecto a este último medio: “En los albores del siglo XXI, nos hace falta en el Instituto un nuevo acercamiento a María que siga las enseñanzas conciliares y, paralelamente, respete y acoja las valiosas tradiciones que florecen en los ambientes donde nos encontramos. No es preciso repetir que esta mujer decidida y fuerte, que tanto significó para Marcelino, ocupa un lugar privilegiado en nuestra vida y en nuestra espiritualidad.”¹⁹⁹

5. TESTIMONIOS

Como indicamos anteriormente, la credibilidad de la actitud y práctica de Marcelino en su estima para con los niños a quienes estamos llamados a servir está apoyada por los testimonios de sus contemporáneos. Desde una perspectiva histórica estos testigos se distinguen en mayores, menores e indirectos.

Mientras el propósito hagiográfico de los escritos del H. Jean Baptiste es reconocido y el “lector debe recordar el carácter y la posición del autor, que muestra su propia espiritualidad, su cultura, sus opciones ideológicas a través del texto, sin que sean necesariamente las del fundador”²⁰⁰, en estos mu-

¹⁹⁷ Sester, *Cartas*, 259

¹⁹⁸ *La vida afectiva en M. Champagnat*, p. 78

¹⁹⁹ H. Sean Sammon : *Una revolución del corazón* p.61.

²⁰⁰ H. André Lanfrey, “*Una introducción crítica a la vida del Padre Champagnat*”, Cuadernos Maristas N. 6, Diciembre 1994.

chos escritos que se refieren a la actitud de Marcelino respecto a los niños y sus expectativas respecto a sus hermanos hay coincidencia entre la fuente biográfica y las cartas citadas anteriormente. “El P. Champagnat amaba entrañablemente a todos los muchachos; pero tenía predilección por los más jóvenes, a los que llamaba “angelitos” por razón de su inocencia.”²⁰¹ Al mismo tiempo, fue siempre muy práctico y dio instrucciones sobre el orden y la disciplina en la clase. “Sed padres para ellos más que maestros; ellos os respetarán y obedecerán sin dificultad. El espíritu de un hermano de la escuela debería ser un espíritu de familia”. En “Avis, Lecons, Sentences”, hay todo un capítulo dedicado al “respeto que debemos a los niños”.

El Segundo testimonio mayor, es el H. Sylvestre, que tiene un propósito hagiográfico semejante y un estilo un poco exagerado, e hizo sus comentarios con un tono similar como veremos. Hablando de la época de Marcelino como seminarista, escribe:

*“Después de su familia, su principal preocupación eran los niños. Él los reunía para enseñarles el catecismo y también para enseñarles a orar. Sus palabras sabias y paternas buscaban principalmente inspirar en ellos el horror del pecado y hacer que amaran al niño Jesús. Él era amado, respetado y venerado por todos; ya sólo pensar en él, decía uno de ellos, bastaba para impedir que ofendiera a Dios.”*²⁰²

*“La preocupación particular que tenía por los niños y el amor que les ofrecía, junto a su aire de bondad y su raro talento para enseñar los principios básicos de la doctrina cristiana daba a los niños a quienes enseñaba el catecismo, un fuerte deseo de ir a las clases de catecismo.”*²⁰³

El H. Avit escribe en los anales citando a Marcelino, “¡Oh! Si conociéramos el precio de un alma, si supiéramos cuánto Jesús ama a los niños y con qué ardor Él desea su salvación, muy lejos de sentir que nuestra tarea en la clase es penosa y lejos de quejarnos de las dificultades de nuestro estado, estaríamos dispuestos a sacrificar nuestra vida para ofrecer a estos tiernos niños los beneficios de la educación cristiana”.²⁰⁴

²⁰¹ H. Jean Baptiste, *Vida*, p. 610.

²⁰² H. Sylvestre, *Vida breve del Padre Champagnat*.

²⁰³ Ibid

²⁰⁴ H. Avit: *Annales*, No.179, *On the Spirit of Faith*.

Los testigos menores son aquellos que dieron testimonios en los cuales el Fundador es el tema central. Son llamados “menores” en contraste con los más extensos o “mayores” tales como los de los hermanos Jean Baptiste, Sylvestre y Avit. Muchos de estos testimonios han sido registrados (especialmente como material de testimonio para la Beatificación) y basta dar un solo ejemplo aquí aunque existe una amplia y rica selección. Su afecto por los jóvenes no era un sentimiento sino que tenía una expresión concreta como lo muestra el testimonio de Marie-Françoise Bache: “tengo poca memoria de haberlo visto cuando yo era pequeña. Pero he escuchado a mi madre hablar de él a menudo; ella lo ayudaba en sus buenas obras. Muchas veces ella sacaba los piojos a los niños pobres que él recogía, a quienes enseñaba y muchos de los cuales llegaron a ser hermanos”.

6. LA HISTORIA DE MARCELINO

Conocer su historia puede muy bien ser una ayuda grande para entusiasarnos. El H. Sean escribe: “toda congregación religiosa que se precie de serlo tiene la obligación de ofrecer a sus miembros una determinada manera de seguir al Señor, un modo peculiar de buscar la trascendencia. De aquí la importancia de conocer bien la historia de Marcelino y de nuestros primeros hermanos”²⁰⁵.

Así que podemos preguntarnos ¿cuáles pueden haber sido algunos de los factores que han contribuido a formar a Marcelino para llegar a ser la persona que fue? ¿Cómo el hecho de familiarizarnos con estas circunstancias puede darnos una comprensión y visión más profunda de nuestras propias vidas y ayudarnos a estar más motivados y a ser eficaces en el ministerio? ¿Qué factores ambientales alimentaron la generosa disposición que lo animó a aceptar la invitación a ser sacerdote especialmente frente a la dificultad y a la oposición? La familia y la educación pueden ayudar a ofrecernos algunas respuestas.

En su “Vida del Fundador”, el H. Jean Baptiste escribe “Durante toda su vida se le oyó con frecuencia hablar de su piadosa tía y de las instrucciones

²⁰⁵ H. Sean Sammon *Una revolución del corazón*. Introducción p. 7

que le había dado en la infancia. Y era fácil de ver, por el modo como se expresaba, que seguía empapado de los sentimientos que ella había procurado inspirarle, y conservaba para con ella un agradecimiento y amor imprecaderos. Marcelino fue así instruido y educado en la piedad por su madre y su virtuosa tía”.²⁰⁶ El mismo autor describe su entorno familiar como de “condición humilde, en una región pobre, en un ambiente de población profundamente religiosa, aunque ruda e ignorante”²⁰⁷. Debemos concluir diciendo que desde sus primeros años Marcelino respondió sensiblemente y positivamente a la instrucción religiosa y a la formación que recibió en su casa y en la iglesia. El H. Jean Baptiste comenta brevemente cómo era el padre de Marcelino y su contribución a la educación de Marcelino, el H. Avit es más detallado y un poco menos elogioso.

En contraste con la perspectiva del H. Avit, estudiando los registros económicos y el contexto histórico de la “Cofradía de los penitentes blancos establecida en el lugar de Marlhes”, el H. Andre Lanfrey deduce de modo convincente que Jean-Baptiste Champagnat, que fue tesorero de la Cofradía de Marlhes durante 10 años (1779-1788) fue capaz de sintetizar el espíritu devoto de la Cofradía que enseñaba “la justicia cristiana hecha de arbitrajes, restituciones y reconciliaciones”²⁰⁸ y el ideal de la revolución de 1789. “En el fondo, J.B. Champagnat es uno de esos cristianos producidos por la pastoral de los ss. XVII y XVIII, adeptos a una especie de democracia rural y cristiana, de la que, durante un tiempo, la Revolución aparecerá como su plasmación”²⁰⁹.

El mismo autor concluye el artículo con párrafos interesantes sobre lo que él considera como características de comportamiento que Marcelino heredó de su padre. Más aun, si es verdad lo que Wordsworth nos dice de que “el hijo es el padre del hombre”²¹⁰ los testimonios abundantes sobre su afecto paterno, que ha sido discutido anteriormente, y muchos otros testimonios, sugerirían que él experimentó un caluroso afecto de su padre, que luego fue profundizado por la acción de la gracia. “Nos parece, pues, oportuno mati-

²⁰⁶ H. Jean Baptiste, *Vida del Padre Champagnat*, p. 52.

²⁰⁷ *Ibid* p. 49.

²⁰⁸ H. Andre Lanfrey “Reforma católica y revolución política: Jean-Baptiste Champagnat y los penitentes de Marlhes”, Cuadernos Maristas 25, p 64, Istituto dei Fratelli Maristi.

²⁰⁹ Cuadernos Maristas 25, p. 37-65.

²¹⁰ Del poema inglés titulado “*My Heart Leaps Up When I Behold*” (“Mi corazón exulta cuando contemplo”) de William Wordsworth,(1770 – 1850)

zar la tradición marista respecto a Jean-Baptiste Champagnat, quien no sólo fue el iniciador de Marcelino en el trabajo manual sino que lo formó en una vida religiosa dinámica y preocupada por actuar sobre su tiempo”.²¹¹

Es interesante notar que el H. Jean Baptiste cuando escribe sobre el contexto de Marcelino y su infancia dice que “Jean Baptiste Champagnat y su madre, Mary Chirac tuvieron seis hijos: tres niños y tres niñas”. El H. Avit nos da una descripción más detallada y documentada.²¹² El hecho de que cuatro de sus hermanos habían fallecido antes que él en edad prematura podría sugerir que las relaciones entre los hermanos eran muy estrechas y de naturaleza afectuosa. Podría ser que Marcelino siendo el más joven de los hermanos que sobrevivieron, tenía una compasión viva por sus coetáneos y de aquí su malestar ante la evidencia de malos tratos en su primera y breve experiencia de vida escolar. Honoré de Balzac, en su novela semi autobiográfica, “Louis Lambert” da un visión contemporánea – un relato gráfico sobre los métodos para controlar la clase de la época.²¹³

Además esa cultura del hogar y la familia donde las noches de invierno se pasaban tradicionalmente con la familia y los vecinos, sugeriría que exis-

²¹¹ H Andre Lanfrey, Cuadernos Maristas n 25, p.65.

²¹² Anales.

²¹³ *Louis Lambert* es una novela del 1832 del escritor francés Honoré de Balzac (1799–1850), que forma parte de la sección *Études philosophiques* de su novela *La Comédie humaine*. Se desarrolla principalmente en un colegio en Vendôme y trata sobre la vida y teoría de un niño genial fascinado por el filósofo sueco Emanuel Swedenborg (1688–1772).

“Salvo por serios delitos, para los cuales había otras formas de castigos, azotar con la correa era considerado en Vendome como la “ultima ratio Patrum”. Los ejercicios olvidados, las lecciones mal aprendidas, los malos comportamientos comunes, eran castigados con una imposición de alguna penitencia, pero la dignidad me mostraba elocuentemente en el castigo de la correa. De todos los tormentos físicos a los que estábamos expuestos, ciertamente el más agudo era el que era infligido con este instrumento de cuero, de dos dedos de ancho, aplicado a nuestras pobres manos pequeñas con toda la fuerza y la furia del administrador. Para soportar esta clásica forma de corrección, la víctima se arrodillaba en la mitad del cuarto. Tenía que dejar su pupitre e ir a arrodillarse cerca del escritorio del maestro bajo los curiosos y en general despiadados ojos de sus compañeros. Para las naturalezas más sensibles estos preliminares eran una tortura introductoria, como el viaje del Palais de Justice a la Place de Greve donde se acostumbraba poner el patíbulo de los condenados.”.

“Algunos niños gritaron y lloraban lagrimas amargas antes o después de la aplicación de la correa; otros aceptaban la penitencia con calma estoica; era cuestión de distintas naturalezas, pero pocos podían controlar una expresión de angustia por anticipado. Louis Lambert recibía siempre esta penitencia de la correa, y debía esto a una peculiaridad de su fisonomía de la que por mucho tiempo no se había dado cuenta. A menudo era despertado de su distracción por los gritos del maestro: “¡No estás haciendo nada!”

tían fuerte lazos familiares. Más tarde en la vida de Marcelino, éste nos da una idea de este clima cuando escribe una carta de simpatía a su cuñada sobre la muerte de su hermano en marzo de 1838²¹⁴.

“Siento mucho no haber podido ir junto a mi pobre Hermano durante su enfermedad... Me parece que era ayer, cuando estábamos juntos en la casa en la que usted vive y en la que vivirá todavía, si el Señor lo quiere. De los trece o catorce que éramos, sólo quedo yo”.

Por tanto, no es demasiada exageración suponer que aquellos primeros años de formación ofrecieron a Marcelino una sensibilidad y una visión sobre las necesidades de los niños y jóvenes. En la biografía de Jean-Baptiste que habla sobre la infancia de Marcelino hay un fuerte elemento didáctico que por un lado es digno de destacar y que al mismo tiempo enfatiza la piedad y prácticas piadosas del hogar. Pero ciertos elementos más humanos y afectuosos de la vida de familia que nosotros como personas del siglo XXI encontraríamos más llamativos podrían pasar desapercibidos.

Además tenemos que notar lo siguiente: “La palabra ‘familia’ tiene una fuerza especial cuando consideramos el ambiente de la educación de Champagnat: en la dura vida del macizo central, un hombre encontraba casi su único apoyo en la familia; los terrenos de cultivo eran muy pobres, el tiempo a veces traicionero, la enfermedad, todos estos, eran desafíos que la familia afrontaba junta; juntos trabajaban, prosperaban o morían de hambre, compartían gozos y tristezas. Se esperaba que cada miembro de la familia contribuyera tanto como podía a la vida del grupo; y cada uno podía esperar de la familia, aceptación, amor, consolación, lealtad, medios para progresar, apoyo en la dificultad.”²¹⁵ No es sorprendente entonces que encontremos escrito en la Vida “Los hermanos no deben nunca olvidar que cuando ingresan en la vida comunitaria, forman una familia, en la que se aman unos a otros como hermanos.”²¹⁶ No será raro que al considerar la vida de Marcelino cada uno de nosotros recuerde nuestra propia familia y educación. Además esta reflexión enriquece nuestra comprensión y simpatía hacia los jóvenes que se nos confían especialmente los más necesitados.

²¹⁴ Sester *Cartas* PS180

²¹⁵ H. Romuald Gibson p.17

²¹⁶ H. Jean Baptiste, Vida.

Hay otras influencias muy fuertes e importantes cuando consideramos a Marcelino y nuestro propio desarrollo. “Durante su vida, Champagnat vio la destrucción del aparentemente invulnerable “Ancien Regime”, la degradación de la Revolución hasta los excesos del Terror, el remplazo de la Revolución por el poder autocrático de Napoleon, la caída del Primer Imperio, y el restablecimiento de los Borbones, el derrocamiento definitivo de Carlos X durante la revolución de 1830, y el deterioro creciente de la fidelidad francesa a Louis Philippe que, ocho años después de la muerte de Champagnat sería forzado a abdicar al trono.”²¹⁷ El autor hace un comentario sobre los trastornos e inseguridad de aquellos tiempos en los que había una sed popular de liberarse de todo control, tan pronto como este perdía su encanto y finalidad. “En esta situación, Champagnat se hubiera sentido muy en sintonía con nuestros tiempos en los que el grito por una mayor libertad de todo dominio se siente de modo cada vez más fuerte y la sociedad es cada vez más permisiva.”²¹⁸

Debemos reconocer la fuerte influencia de la formación del seminario. Marcelino pasó allí ocho años en el seminario menor de Verrieres. Al comienzo el superior era el P. Perier cuya espiritualidad era sulpiciano y él fue el primero en introducir al joven Champagnat en el conocimiento de esta corriente de espiritualidad francesa del siglo XVII.

En el seminario mayor de san Ireneo de Lyon, Marcelino recibió la influencia del P. Philibert Gardette de quién aprendió la dedicación y fidelidad al ideal sulpiciano. El P. Jean Cholleton profesor de teología moral, apoyó los planes en vistas de una congregación marista y más tarde entró él mismo como marista. Él tuvo una profunda influencia sobre Marcelino especialmente en la espiritualidad de la caridad y la humildad. Los Padres Simon Cattet y Jean-Marie Mioland fueron otros profesores con el anterior que inspiraron a sus estudiantes el amor y respeto por la liturgia dignamente celebrada. Sobre este tiempo el hermano Romuald escribe “Champagnat consideró estos años en San Ireneo, como los más felices de su vida. Su naturaleza ardiente absorbió los principios de la espiritualidad sulpiciano y la urgente necesidad de profesores; su sentido común y discernimiento lo salvaron de algunos de los aspectos más débiles de sus convicciones y comportamiento; el ideal sulpiciano que ellos inculcaban de un don completo de si a Dios con Jesús y María, sin tener en

²¹⁷ H Romuald Gibson fms. “*Father Champagnat, The Man and His Spirituality, Studies in Marist Spirituality*” p.17

²¹⁸ Ibid p. 21

cuenta el costo para la naturaleza humana, era lo que él vivía y lo que trataba de transmitir a sus hermanos”²¹⁹. Otras influencias vienen de sus amigos del seminario entre los cuales podemos nombrar a Jean-Louis Duplay, Jean-Claude Colin, Jean-Marie Vianney y Jean-Claude Courveille.

En un artículo titulado “El objetivo de los hermanos” el H. André Lanfrey en un análisis comparativo de los escritos del H. Francisco con el H. Juan Bautista sobre este tema, trata de rastrear el pensamiento de Marcelino. Un ejemplo que se encuentra en los escritos del H. Francisco: “Pertenece a un siglo en el que los hombres tienen una gran sed de conocimiento. La instrucción se difunde hasta los pueblos más pequeños. El mal, inspirado por el Ángel de las tinieblas, utiliza esta sed para instilar en las mentes y corazones de los niños los principios más perversos y perniciosos.”²²⁰ Hay un tono de urgencia y convicción contenido en estas palabras. “Champagnat se ve a sí mismo en una nueva misión: la educación cristiana”. Hay en todo esto un eco del fervor del “devoto” que estaba determinado a liberar “le monde livré à la grossièreté, l’heresie, l’immoralité.”²²¹

Hace no mucho tiempo fue publicado un estudio descriptivo sobre nuestra sociedad actual en New Zealand. Se llamaba “El Pueblo sin pasión.”²²² ¿Estaba describiendo un malestar actual que nos impide una mayor entrega y dedicación?

7. ORACIÓN Y ESPIRITUALIDAD

Al buscar fuentes de motivación e inspiración, podría ser que la oración y la espiritualidad de Marcelino sean particularmente eficaces porque éstas

²¹⁹ Ibid p. 25

²²⁰ H. Andre Lanfrey fms, “El objetivo de los hermanos – Según las dos instrucciones contenidas en los manuscritos del H. Francisco y Jean Baptiste”. Artículo inédito.

²²¹ Ibid

²²² Hace treinta años el periodista y locutor de New Zealand Gordon McLauchlan escribió un libro llamado “El pueblo sin pasión” en el que, con una precisión de quirúrgica, presentaba nuestros defectos al desnudo echándoles un poco de sal. ‘Las características más destacadas del Neo-zealandés, decía, son su monótona uniformidad y su atontamiento emocional, su incapacidad de relacionarse con los otros de modo cálido, y su temor, aún horror, del cambio’. McLauchlan nos criticaba por no tener una filosofía moral o social y no tener sueños más allá de nuestro materialismo servil. Nuestra sociedad fue completamente dividida entre distintos grupos de presión que ejercieron su poder casi exclusivamente para los propios intereses sin ningún sentido del conjunto de la comunidad’. Para creer a McLauchlan éramos tan venales y centrados en nosotros mismo hace treinta años como lo somos hoy. Peter Verstappen Ashburton, Guardian, 19 Noviembre de 2007.

son prácticas que podemos compartir y que él nos exhortó a seguir. Si nos referimos en primer lugar a sus cartas, se hace inmediatamente evidente que su oración y espiritualidad eran parte constituyente de su persona. Unas pocas citas serán suficientes ya que los mismos temas se encuentran a lo largo de toda la correspondencia con los hermanos.

*“Diga al hermano Dominique que le aprecio mucho y que rezo por los dos. Espero que no me olviden en sus fervorosas oraciones... Interesen a María en su favor, díganle que, después de haber hecho ustedes todo lo posible, ella será la responsable si sus cosas no van bien. Encomiéndenle mucho sus niños, hagan con ellos una sencilla novena en su honor: la breve oración del Acordaos.”*²²³

*“No dude nunca del afecto que le profeso. No subo nunca al altar santo sin rezar por usted. Mi querido hijo, Dios le concederá la perseverancia de la que depende su santificación. Si se la pide por mediación de María, estoy completamente seguro de que la obtendrá. Camine cada día de su vida en la santa presencia de Dios. Que su santa voluntad sea el motivo principal de todas sus acciones”.*²²⁴

En su libro “El P. Champagnat, el hombre y su espiritualidad, estudios sobre espiritualidad marista” el H. Romuald Gibson estudia la naturaleza de la espiritualidad y comenta de modo general: “Lo que se busca en descubrir ese “fundamento de todo ser”; es una búsqueda vital porque la existencia misma del hombre está esencialmente relacionada a esta última fuente y explicación de la vida, y el hombre debe conocer las condiciones de ésta.”²²⁵ Sobre Marcelino, él nos dice lo siguiente: “Para un hombre como Champagnat, la comprensión central del misterio de la existencia y la finalidad de la vida humana eran bastante claras – el fundamento último de todo ser era Dios, y la finalidad de la vida humana era descubrir a Dios y servirlo. Gracias a su formación familiar y a su educación, una tal consciencia era para él tan natural como respirar y su vida se centraba en la profundización de la comprensión de este sentido de lo espiritual, de esta relación que existía entre él y Dios.”²²⁶

²²³ Paul Sester *Cartas* PS 17, 10 septiembre 1830.

²²⁴ *Cartas*.

²²⁵ H. Romuald Gibson, *Father Champagnat* p.13.

²²⁶ *Ibid*.

En la convocatoria a la Asamblea del Sector provincial citada al comienzo de este artículo, fueron puestas ante los hermanos estas advertencias, entre otras.

“Nuestra media de edad está aumentando. Éramos conocidos por muchos como muy buenos profesores. Hoy en día muy pocos de nosotros estamos en las aulas. Éramos conocidos en nuestra provincia como Hermanos Maristas de la Escuelas. La mayoría de la gente actualmente no sabe quiénes somos y tampoco para qué estamos aquí. Marcelino fue conmovido profundamente por la tragedia del joven Montagne, ignorante, que estaba muriendo. Reaccionó a esto con una tal preocupación que cambió su vida, para que los otros supieran que Jesús los amaba. ¿Qué haría él hoy?” ²²⁷

Hay que observar que Marcelino tenía 27 años en el momento del famoso acontecimiento “Montagne”. La media de edad de la provincia ha sido calculada en 68. (Marcelino murió 17 años antes de esta edad). La mayoría de los Hermanos de mi provincia por tanto han pasado mucho tiempo en el exigente trabajo de la educación de los jóvenes en un contexto que cambia con mucha rapidez. Nadie duda sobre la buena voluntad e interés para emprender nuevas iniciativas. La convocación observa esto cuando dice: “Como provincia estamos llamados a asumirlas (las tres afirmaciones prioritarias del Capítulo Provincial) tomando compromisos de modos apropiados a nuestra edad, nuestra salud y nuestras fuerzas.”²²⁸ Por tanto, el interés y la participación de los hermanos, se debe tener en cuenta la situación individual de cada hermano. Mientras siempre ha habido una exhortación a la oración y a la meditación en la provincia²²⁹, el énfasis aquí (en vistas de las decisiones del reciente Capítulo) sigue siendo dirigido hacia la acción mientras la dimensión contemplativa recibe menos atención. En los últimos años, el misticismo de Marcelino está siendo cada vez más reconocido y este aspecto de su vida es bastante atrayente y está atrayendo a muchos jóvenes actuales. En el libro “La revolución espiritual – La emergencia de la Espiri-

²²⁷ H. Carl Tapp Carta Convocatoria a la Asamblea de los Hermanos Maristas de New Zealand Abril 2008.

²²⁸ Ibid

²²⁹ Ver Constituciones, Capítulo 4, art 77: “La oración es para nosotros una necesidad absoluta. No se limita a los ejercicios de piedad, ni se identifica con el trabajo apostólico”.

tualidad contemporánea”, el Profesor David Tacey describe cómo sus cursos y lecciones sobre el misticismo y la espiritualidad son muy buscados²³⁰.

En su obra, “Ensayo sobre los orígenes de la Espiritualidad Marista”, el H. André Lanfrey comienza con una discusión sobre la espiritualidad estudiando sus dimensiones mística, ascética y teológica. Él ofrece la siguiente definición de “místico”. “Místico se refiere a lo que va más allá del marco de la experiencia ordinaria. Los fenómenos místicos se refieren en primer lugar a los movimientos interiores que van más allá del propio yo hacia algún particular objeto o ser, movimientos que no son simplemente profanos ni tampoco eternos sino situados más allá del límite de la experiencia normal y empírica; en segundo lugar éstos se refieren a percepciones intuitivas de este objeto o ser”. Luego hace algunos comentarios sobre la relación entre misticismo y fe, y llega a la hipótesis de “que no hay diferencia esencial entre vida mística y vida cristiana en el espíritu, de modo general, y en consecuencia no hay un camino ‘ordinario’ de santidad adquirida por la práctica de las virtudes y un camino ‘extraordinario’ marcado por gracias místicas”. Finalmente llega a la conclusión de que:

“algunos cristianos luchan para encontrar palabras para describir su experiencia... el P. Champagnat parece haber sido una personalidad tan carismática capaz de reunir y

²³⁰ David Tacey *The Spiritual Revolution-The Emergence of Contemporary Spirituality* Harper Collins 2003. Tacey escribe en este tono: “el estudio del ‘alma de Gran Bretaña’ descubrió que el 70 por ciento de la población de Gran Bretaña admitía tener o haber tenido una experiencia religiosa o espiritual. Estas cifras contrastan con las estadísticas que muestran cómo está disminuyendo la frecuentación de la iglesia en todas las denominaciones cristianas. Pero si uno mira a las cifras sobre la experiencia espiritual, éstas sugerirían que estamos en medio de un renacimiento de interés espiritual. (David Hay and Kate Hunt 2000, 846). Comentando la situación de Norte América, Sandra Schneiders escribe desde Berkeley, California: la espiritualidad ha raramente gozado de tanta estima, evaluación positiva y aún suceso económico como lo es actualmente entre los americanos. Si la religión tiene serias dificultades, la espiritualidad está ascendiendo y la ironía de esta situación despierta perplejidad y ansiedad en la religión establecida, detallado examen entre los teólogos, y justificación entre aquellos que han cambiado la religión de su pasado por la espiritualidad de su presente (Sandra Schneiders 2000:1)

Podemos decir que este cambio es parte de una corriente contemporánea hacia el fracaso de las tradiciones y de las comunidades tradicionales y el ascendiente del individuo en una sociedad postmoderna fragmentada. Esto es un hecho sociológico, que no puede ser negado: mientras las iglesias se vacían, la búsqueda espiritual aumenta como nunca lo hizo antes. Pero aparte del fracaso de la tradición, hay obviamente otros factores implicados en este cambio fundamental.

transmitir energía a numerosos discípulos pero su enseñanza no parece haber alcanzado el nivel de lo que ellos de hecho vivían y del modo en que dieron vida a los otros. En este sentido, la dimensión mística del ser marista parece ser de algún modo incompleta: está claramente presente pero le faltan los medios adecuados para ser reconocida como tal. Una de las razones de esta falta viene del espíritu general de ascetismo propio de la época.”²³¹

Por lo que se refiere a la media de edad de la provincia, se debería recordar que una costumbre tradicional, un modo de entender y creer, ha sido que los hermanos mayores (y no sólo ellos) tendrían que sostener el trabajo de la misión con su oración e interés por el trabajo de sus hermanos. Así ha sido consagrado por la Constitución 53: “Por la oración y el ofrecimiento de sus achaques (los Hermanos mayores) ejercen un apostolado eficaz”²³². Podría ser que los hermanos animados por esta afirmación se sientan menos desanimados por la situación y contexto actuales, y pudieran tener un sentido más fuerte de la propia dignidad y motivación.

Sería perjudicial pasar por alto la necesidad y contribución de la vida espiritual en nuestras vidas para todos y a cualquier edad. Para profundizar en la vida mística y espiritual de Marcelino podemos mirar con confianza al H. Basilio Rueda que como apasionado defensor de Marcelino, escribió al comienzo de su mandato como Superior general:

“Este es otro punto en el que nuestro Fundador nos pediría hoy un serio esfuerzo. Conocemos la profundidad de su vida interior, tanto teológica como ascética o moral. Y todos sabemos cuánto este espíritu interior se manifestó exteriormente: un celo intrépido, una ardiente caridad hacia todos los que necesitaban ayuda, especialmente ayuda moral, y en el trabajo del Instituto, el don de su corazón

²³¹ “Ensayo sobre los orígenes de la Espiritualidad marista” Andre Lanfrey. Original publicado por la Casa general de los Hermanos Maristas, Roma.

²³² Constitución 53: “La perseverancia de los Hermanos mayores es un testimonio de la fidelidad del Señor. Estos hermanos no dan por terminada su tarea, sino que tratan de prestar los servicios que sus fuerzas les permiten, y se interesan por el trabajo de los hermanos en activo. Por la oración y el ofrecimiento de sus achaques ejercen un apostolado eficaz”.

al mundo de los que sufren. Su fe robusta, su confianza filial en Dios, que en su fuerte carácter tomó una nota de ternura cuando hablaba de María: su constancia en la oración, su conciencia viva de la paternidad y ternura de Dios nos muestra el fundamento teológico de su vida espiritual. Es una enseñanza para todos”.

Un rasgo típico, característica de un santo. Un hombre con fuerte sentido social será muy sensible a todas las miserias humanas, como el hambre, la pobreza, la enfermedad y el dolor, aunque sea menos sensible a la pobreza religiosa o moral. Un santo por otra parte, es plenamente sensible a todas las penas y dolores, pero su caridad y compasión se conmueven mucho más a la vista de la miseria religiosa o moral. Esto es natural para los santos, que han impreso en sus corazones una jerarquía de valores evangélicos.”²³³

En una entrevista a la revista J.M.V, confiaba esto:

Cuando uno lee atentamente la palabra de Dios se crea un diálogo íntimo. Este diálogo engendra un deseo ardiente de proclamar con la propia vida que Dios es vida. Uno comienza a buscar la voluntad de Dios de modo apasionado dentro de la comunión eclesial y de modo generoso. Una vez que uno ha establecido la propia vida en el amor no hay retorno hacia atrás. Todo el que haya sentido la fascinación del amor de Dios, sabe que uno no se posee más a sí mismo. De hecho, el alma ya no pide, se da a sí misma. Un día, descubrí que Dios hizo su amor tangible en la persona de su Hijo y que Jesucristo es el amor y tierno beso que el Padre nos da”.

En su Circular sobre la Obediencia, hace esta sorprendente afirmación: “Todos llevamos en nosotros mismos un gran misterio: Jesús es yo mismo y yo soy Jesús” ²³⁴. Después de todo, cómo podemos nosotros tener “une tendre affection pour les enfants.....a l'exemple de Jesus Christ” a menos que lo conozcamos y estemos unidos a él en la oración.

²³³ Circular, H. Basilio Rueda, 1968.

²³⁴ Ibid.

El H. Basilio se daba cuenta que, aún con buena voluntad, el Instituto estaba demasiado focalizado sobre los medios para ayudar al pobre, las misiones, sobre los modos de evangelizar, y “poco a poco, Jesucristo se pone en segundo lugar y en ciertas ocasiones ha desaparecido, cuando en realidad él es la principal razón, la sublime razón por la cual vivimos y morimos. Él es el fundamento de nuestra vocación, de nuestra fraternidad y de nuestra amistad. El es nuestra salvación... y es evidente que ya es tiempo de que hagamos todos los esfuerzos para poner a Jesús de nuevo en el centro de nuestra vida” ²³⁵.

En nuestra provincia como en otras, los hermanos podrían muy bien sentirse consolados al darse cuenta que sus años de servicio, oración y dedicación son un tesoro de experiencia, sabiduría y gracias, ansiosamente deseado por los jóvenes. Quizás tendríamos que preguntar no sólo lo que haría Marcelino a los 27 años (el acontecimiento Montagne) sino qué haría Marcelino a los 68 años. Los hermanos Francois, Jean Baptiste, Sylvestre y Avit pueden ofrecernos mucha información, como lo hacen con sus escritos biográficos. Ellos compartieron con los hermanos más jóvenes todo lo que sabían y entendía, todo lo que experimentaron y quiénes eran ellos.

8. LA COMPASIÓN DE MARCELINO

Junto a las motivaciones interiores, había por supuesto presiones exteriores que incitaban a Marcelino a la acción. Conocemos bien el conocido incidente cuando se fue de la escuela a causa de la brutalidad e injusticia que percibió. Fue Marcelino quien insistió en el seminario diciendo “tenemos que tener hermanos” y fue su respuesta en la casa de la familia Montagne que inspiró el comienzo de la primera comunidad de La Valla. En estas experiencias percibimos una disposición interna que responde a un estímulo externo. Tampoco era raro que Marcelino estuviera inspirado, dadas las experiencias infelices que había tenido: “He sentido siempre una atracción especial por la creación de un instituto de hermanos; me uno a ustedes con mucho gusto y, si lo juzgáis bien, tomaré mi responsabilidad en esto. Me faltó una educación en mi niñez; me gustaría dar a los otros las ven-

²³⁵ Ibid

tajas que yo no tuve”. Para la época de su ordenación un cierto número de congregaciones de hermanos habían sido fundadas en toda Francia y en otros lugares. Marcelino no puede haberlo ignorado²³⁶.

El H. Seán Sammon escribe

*“La Iglesia de principios del siglo XIX en Francia, parecida a la nuestra, se debatía en medio de una fuerte crisis de renovación. El mundo en que se encontraba había cambiado drásticamente y rápidamente y la Iglesia tenía que dar una respuesta imaginativa y rica. Algunas personas, como nuestro fundador, contribuyeron a que esa respuesta llegara en su momento debido.”*²³⁷.

Hay muchas descripciones en nuestros documentos que tratan sobre los religiosos y las necesidades educativas en Francia en la época de Marcelino.

En el prospectus escrito en 1824 en el Hermitage la situación se describía así:

“En las zonas rurales actualmente, la enseñanza religiosa es completamente descuidada o remplazada por la instrucción anticristiana... Fue para remediar este gran mal y para liberarse de estos impíos maestros en las zonas menos afor-

²³⁶ Las congregaciones de hermanos contemporáneas de la época de Marcelino. Los hermanos de San Gabriel, fundado por el Beato Grignon de Montfort y M. Deshayes en 1795 y 1821; Los hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel fundados por J.-M. de Lamennais, en 1816; Los hermanos de la doctrina Cristiana de Nancy, fundados por el Padre Fréchard, en 1817; Los Hermanitos de María (Maristas), fundados por el Padre Champagnat, en 1817; Los hermanos del Sagrado corazón del Paraíso, fundados por el Padre Coindre, en 1821; Los Hermanos de la Sociedad de María, fundados por el Padre Chaminade, en 1817; Los Hermanos de la Sagrada Familia, fundados por el Hermano Gabriel Taborin, en 1821; Los hermanos de la Cruz de Jesús, fundados por el Padre Bochart, en 1824; Los Clérigos de St-Viateur, fundados por el Padre Guerbes, en 1829; La Congregación de la Santa Cruz, fundados por M. Moreau and M. Dujarris, en 1835; La Congregación del Santo Espíritu y el Sagrado Corazón de María, fundados por el Padre Liebermann, en 1841; Los hermanos de la misericordia, fundados por M. Delamare, en 1842; Los hermanos cristianos de Irlanda, fundados por el hermano Ignatius Rice, en 1805; y el Instituto de las Hermanas de las Escuelas Cristianas de la Misericordia, fundadas por la Ven. Julie Postel, en 1802-todos estos ejemplifican en el carácter de su obra y en las reglas adoptadas, una llamativa similitud con los métodos y finalidad propuestos por San Juan Bautista de la Salle, fundador del Instituto del los Hermanos de las Escuelas cristianas.

²³⁷H. Sean Sammon , *Una revolución del corazón*, p. 41

*tunadas del país... que el P. Champagnat fundó un grupo de maestros piadosos dedicados a María con el nombre de 'pequeños hermanos incultos' que van de dos en dos, incluso hasta los pueblos más pobres a los cuales por falta de recursos, los Hermanos de las Escuelas Cristianas no van*²³⁸.

Y en *Orígenes Maristes* leemos la siguiente contribución que hace el hermano Laurent

*“Cuando el P. Champagnat era párroco de Lavalla le preocupaba mucho ver cuánta ignorancia había en toda la parroquia, particularmente entre los jóvenes. Encontró jóvenes de 10 a 12 años, que no sabían por qué estaban en este mundo, o ni siquiera que hay un Dios. Y es por esto que decidió fundar una sociedad de jóvenes para ayudarlos”*²³⁹.

En el Capítulo 35 de *Avis, Leçons, Sentences*, se proponen y elaboran los siguientes principios educativos:

*“La educación de un niño consiste en: darle sólidos principios religiosos; enderezar sus tendencias torcidas; moldearle el corazón; formar la conciencia del niño; formarlo en la piedad, es decir hacerle entender la necesidad imperiosa y las grandes ventajas de la oración. Educar a un niño significa robustecer la voluntad del niño y acostumbrarle a obedecer; formarle el juicio; dar temple y pulido al carácter del muchacho; ejercer vigilancia continua sobre el niño. La educación del niño consiste en inculcarle amor al trabajo; darle la instrucción y conocimientos que pidan su condición y estado; mirar por la salud corporal del niño así como a su crecimiento intelectual, moral y religioso. Finalmente educar al niño es proporcionarle todos los medios para adquirir la perfección de su ser.”*²⁴⁰

²³⁸ Prospectus 1824A. En Cuadernos Maristas N 13, Julio 1998, p. 5

²³⁹ “Orígenes Maristes” 756

²⁴⁰ Ibid. p. 301.

Marcelino aunque era afectuoso y atento con los hermanos y los niños, no tenía una actitud permisiva respecto a su dirección e instrucción. En la primera regla de 1837 que es una evolución del precedente prospectus y estatutos, el primer artículo afirma

“[1] El orden conduce a Dios, dice San. Agustín, y la perfección de un Religioso depende de su fidelidad en seguir inviolablemente una Regla de vida. Sin ella pierde mucho tiempo, y no hace ningún bien; en cambio, observándola exactamente todos los días, hace una especie de penitencia como imperceptible, pero muy meritoria a los ojos de Dios. “Qui Regulae vivit, Deo vivit”. Quien vive según una regla, vive según Dios”²⁴¹

La disciplina y presencia se convierten en consignas de su método, pero ésta fue una disciplina que era paternal y una presencia que era benigna. Es interesante notar que el documento del Instituto “Misión Educativa Marista – Una proyecto para hoy” en el capítulo 5 titulado “Con un peculiar estilo marista” se enumeran los siguientes principios comenzando con la “Presencia”, seguida por la sencillez, el espíritu de familia, el amor al trabajo, y a la manera de María.²⁴²

Una carta del H. Pierre-Marie a un Padre Marista con fecha del 5 de diciembre de 1840 y por tanto más cercana en el tiempo a Marcelino muestra “como un hermano había asimilado algunos de los ideales educativos de Champagnat tal como los había descrito el H. Jean Baptiste. Este hermano escribe,

“Imagino dos hermanos enseñando a algunos niños bastante difíciles y molestos. El primero piensa que él puede hacer todo solo, y hace un montón de ruido... El segundo, al contrario, trata a sus niños con amor y los anima. Él sabe que los adultos necesitan aliento, y los niños más todavía”. Este texto por tanto reflejaría el pensamiento de Marcelino dado que había participado en un seminario educativo en febrero de 1849 de acuerdo con las instrucciones del mismo Champagnat en la circular del 10 de enero.”²⁴³

²⁴¹ Regla de 1837

²⁴² “Misión educativa marista” p. 61.

²⁴³ Hermanos Aureliano Brambila y Edward Clisby, *Herencia Espiritual Marista; Champagnat a través de su correspondencia*, Curso de patrimonio, 2008. Rome, Italy.

El último, ha sido más desarrollado para el maestro contemporáneo por el H. Michael Green en un artículo titulado “un nuevo enfoque de la enseñanza”. Dice así:

“La originalidad de Marcelino no estaba ante todo en su pedagogía. El método de enseñanza, o curriculum, no fueron los puntos de partida; no era sobre esto que él buscó ofrecer una visión alternativa. Su contribución original estuvo en el estilo de relación que el animó entre profesor y alumno. Era una relación basada en el amor y expresada en un estilo que Marcelino llamó “espíritu de familia”. Marcelino parece haber estado motivado por dos textos paulinos muy ricos (1. Cor. 13, 1-9; Col. 3, 12 -17) para presentar un enfoque práctico y enriquecedor sobre la enseñanza a los jóvenes. Como el Fundador, los educadores maristas actuales se enfrentan con el desafío de amar a sus alumnos y de querer relacionarse con ellos como sus hermanos mayores y hermanas. Sólo con esa disposición ellos pueden buscar y juzgar mejor y de modo adecuado los enfoques pedagógicos”. El autor de este artículo continúa dando los siete fundamentos de una pedagogía marista. 1. Presencia y buen ejemplo. 2. La relación entre el profesor y el alumno que conduce a un modo de enseñar y aprender libre y abierto, pero al mismo tiempo diligente y decidido. 3. Los educadores maristas tienen una preferencia instintiva por la sencillez 4. Un entusiasmo para buscar continuamente métodos nuevos y más eficaces. 5. El reconocimiento del arte de enseñar 6. Una actitud de creer en los jóvenes y promover su autoestima y confianza en sí mismos” 7. Una práctica pedagógica marista está fundada en una duradera conciencia de la presencia de Dios. Una disposición mariana – simplicidad, compasión, apertura, confianza y optimismo.”²⁴⁴

“El Hermano Francisco y los primeros Hermanos continuaron su obra con entusiasmo. Con un espíritu de fe y celo apostólico similares, sus sucesores la han extendido a los cinco continentes. Nosotros, como educadores maristas, compartimos y continuamos el sueño de Marcelino de transformar las

²⁴⁴ “Como Marcelino hubiera enseñado – fundamento de una pedagogía para educadores maristas”. Dr Michael Green fms.

vidas y la situación de los jóvenes, particularmente los menos favorecidos, ofreciéndoles una educación completa, humana y espiritual, basada en el amor personal por cada uno de ellos”²⁴⁵.

9. COMPARTIENDO EL CARISMA DE MARCELINO

Con el gran crecimiento del Instituto en sus comienzos, especialmente en los años que siguieron a la muerte del Fundador, hubo evidentemente una ola de entusiasmo y resolución que atrajo a muchos candidatos en un tiempo relativamente breve. Por otro lado, desde el Concilio Vaticano II, para los Hermanos ha habido una inversión de un tal progreso. Sin embargo, si se puede confiar en las estadísticas como un barómetro para estimar la vitalidad y credibilidad del Instituto, habrá muchos miembros decepcionados y preocupados. Y sin embargo la necesidad de la misión y la evangelización sigue siendo tan grande como lo era en tiempos de Marcelino.

Es de algún modo abrumador leer en la Circular “Actualmente hay en todo el mundo cerca de 200 millones de niños excluidos de la educación básica y más de 800 millones de adultos que son analfabetos.”²⁴⁶ En estas circunstancias, indudablemente cuando leemos una reflexión como la siguiente emergerá tanto la satisfacción como el desafío:

“Hoy, a menudo como resultado de nuevas situaciones, muchos Institutos han llegado a la conclusión de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Los laicos por tanto son invitados a compartir más intensamente la espiritualidad y misión de estos Institutos. Podemos decir que un nuevo capítulo, rico de esperanza, ha comenzado en la historia de las relaciones entre personas consagradas y el laicado.”²⁴⁷

Uno puede preguntarse en vistas de una mayor reflexión si los hermanos pueden también aportar a otras organizaciones la riqueza y experiencia del ca-

²⁴⁵ “Misión educativa marista” N. 30.

²⁴⁶ Circular “Dar a conocer a Jesús y hacerlo amar”. p.15

²⁴⁷ Vita Consecrata 54.

risma marista. Por ejemplo a los servicios sociales tanto católicos como laicos. El H. Basilio Rueda, por ejemplo pasó siete años trabajando con el “Movimiento del Mundo Mejor” que tenía sólo una asociación indirecta con las obras formales del Instituto pero que tuvo una profunda influencia sobre su liderazgo como Superior general. ¿Tenemos que buscar solamente iniciativas que nosotros creamos y por tanto sobre las cuales ejercemos el poder y control?

En un artículo titulado “La situación de los laicos en la experiencia del Carisma Marista” el H. Pau Fornells escribió: “La histórica promesa del 16 de julio en Fourvières, de crear la Sociedad de María incluía también la intención de una Tercera Orden Marista (una rama de laicos). El primer grupo comenzó en Lyon (1832) con el P. Pompallier. Desde los comienzos del Instituto había muchos simpatizantes y benefactores laicos que compartían la espiritualidad y la misión”.

Desde comienzos del siglo XX el Instituto ha ido reconociendo miembros afiliados. Las Asociaciones “amicales” de antiguos alumnos datan desde 1865 al menos. Eran grupos de hombres adultos que trabajaban juntos para mantener el espíritu religioso que los hermanos les habían transmitido. Muchas asociaciones provinciales, nacionales y continentales fueron fundadas así como también la Unión Mundial de Ex alumnos. Desde 1950 un mayor número de profesores laicos han compartido nuestro trabajo y misión. En los años 70 y a la luz del Concilio Vaticano II los hermanos comenzaron a darse cuenta de la inmensa corriente de evangelización que podría brotar de todos los laicos empleados si ellos se sintonizaban con el ideal propuesto por Marcelino Champagnat. Pensemos en los Padres de los alumnos y sus asociaciones. En 1985 el XVIII Capítulo general incluyó en las Constituciones un artículo (164.4) que habla de la creación del Movimiento Champagnat de la Familia Marista. En 1993 por primera vez, personas laicas tomaron parte en el XIX Capítulo general. El documento de 1998 “Misión educativa marista – un proyecto para hoy” se dirigía a hermanos y laicos comprometidos en el apostolado de los hermanos maristas. Anteriormente “El educador marista” escrito por el H. Gregory Ryan había sido usado en algunas provincias por hermanos y laicos y había encontrado eficaz por su enfoque inductivo.

La canonización de Marcelino Champagnat el 18 de abril de 1999 lo proclamó santo para todos – un carisma para la Iglesia. Diecisiete laicos participaron en el XX Capítulo general de 2001. En 2003 el Consejo general creó la Comisión del Laicado como parte de la Administración general. Ésta lue-

go se transformó en Secretariado para los laicos en 2006. En 2004 se lanzó la Asamblea Internacional de la Misión Marista que llegó a conclusión en Mendes, Brasil en Septiembre de 2007. En 2006 se formó una comisión internacional para redactar el documento “La vocación del laico marista”. En 2007 se publicó el documento Agua de la roca, que iba dirigido a los hermanos como a los laicos.

Todas las maneras de compartir el carisma de Marcelino hoy permiten a su *tendre affection* hacia los jóvenes, ser una *grâce salvatrice* para el mundo.

Opción por los pobres en la Provincia de Nigeria

H. Benjamin UMOH, FMS
Provincia de Nigeria

Entre las muchas opciones y llamados del mundo de hoy, “la opción por los pobres” no es sólo una preocupación para la Iglesia sino que es también fundamental para la vida y misión de la Iglesia.

Para nosotros como hermanos maristas, la opción por los pobres tiene una larga tradición desde el Fundador San Marcelino Champagnat. La fundación de los Hermanos Maristas y su espiritualidad surgieron como resultado de la “pasión y compasión, pasión por Dios y compasión por la gente”. En su carta a la Reina Marie- Amélie, de mayo de 1835, escribía que “lo que vi con mis propios ojos en este nuevo puesto [*municipio de St. Chamond, Loire*], referente a la educación de los jóvenes, me recordó las dificultades que yo mismo había experimentado a su edad, por falta de maestros. Me apresuré, pues, a poner en práctica el proyecto que tenía para crear una asociación de Hermanos maestros para los numerosos municipios rurales, cuya pobreza no les permite tener Hermanos de las Escuelas Cristianas...”.

En el centro de esta carta encontramos la preocupación por los pobres y necesitados de la sociedad de su tiempo. Lo que Champagnat vio con sus propios ojos no era otra cosa más que las penas, el sufrimiento, la miseria e ignorancia que acompañan la pobreza, y la privación material y espiritual. El joven Montagne moribundo en Les Palais, sin el conocimiento de Dios, de la religión y de la vida después de la muerte. ¿Cuántos otros jóvenes comparten la misma suerte de Montagne? Ésta fue una realidad con la que Champagnat convivió y, quizás, éste fue para él, el “punto de no retorno” en su determinación de formar una rama de hermanos dedicados a la enseñanza en Lavalla en 1817 y la posterior fundación de los Hermanos en el Hermitage en 1825.

La opción por los pobres es la actitud de mirar el mundo, las personas y el medio ambiente a través de los ojos de los pobres; estar y trabajar con los pobres en solidaridad, respeto y amor. Esto debería llevar a un compromiso total de acción por la justicia con y en nombre de aquellos que sufren la pobreza y la marginalización.

Los hermanos Maristas en Nigeria respondiendo al llamado de la Iglesia y siendo fieles al carisma del fundador – San Marcelino Champagnat han incorporado la opción por los pobres en sus respectivas áreas de apostolado, a través de la educación de los jóvenes de nuestras escuelas y ocupándose de las personas físicamente probadas.

ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

La Iglesia católica tiene una larga tradición en la enseñanza social, especialmente la que se refiere a los pobres. La opción por los pobres entre otros temas presentados por la enseñanza social católica es el resultado de las enseñanzas de Jesucristo a través de los Apóstoles. La opción por los pobres es parte integrante de las enseñanzas de la Iglesia. Es un principio que se basa sobre la divina dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de su creador (cf. Gen 1, 26-27).

Al considerar este principio, la Iglesia centra su atención en aquellos cuya dignidad ha sido pisoteada, abusada, ignorada o cuya dignidad está en peligro como resultado de los sistemas injustos, corruptos y depravados que rigen la sociedad humana. Así, las situaciones y experiencias de las personas pobres ofrecen a la iglesia una nueva visión para buscar una estructura de vida social más justa a la cual Dios invita continuamente a la comunidad humana.

La opción por los pobres es parte integrante de la justicia social. La idea de justicia social se puede hacer remontar a Luigi Taparelli SJ durante los años 1840. En su diario 'Civiltà Cattolica', él puso de relieve que tanto el capitalismo como el socialismo socavan la unidad de la sociedad. Le preocupaban los problemas que estaban surgiendo con la revolución industrial. Este escrito debe haber influido sobre la encíclica Rerum Novarum que el Papa León XIII escribió en 1891, sobre la condición de los trabajadores. León XIII estableció las bases de los que conocemos hoy en día como enseñanza social católica. La encíclica aborda la

grave situación de los pobres trabajadores urbanos, y los efectos desfavorables de un capitalismo sin restricciones. El papa se propuso abordar la inestabilidad y el conflicto laboral que habían surgido en los albores de la revolución industrial. Subrayó el rol del estado para promover la justicia por medio de la protección de los derechos de los trabajadores. La Iglesia debía denunciar el mal que se difundía con los excesos del capitalismo y enseñar los principios sociales correctos y asegurar la armonía entre los trabajadores y el empleador.

El Papa afirma:

“Pase, pues, que obrero y patrono estén libremente de acuerdo sobre lo mismo, y concretamente sobre la cuantía del salario; queda, sin embargo, latente siempre algo de justicia natural superior y anterior a la libre voluntad de las partes contratantes, a saber: que el salario no debe ser en manera alguna insuficiente para alimentar a un obrero frugal y morigerado. Por tanto, si el obrero, obligado por la necesidad o acosado por el miedo de un mal mayor, acepta, aun no queriéndola, una condición más dura, porque la imponen el patrono o el empresario, esto es ciertamente soportar una violencia, contra la cual reclama la justicia. Sin embargo, en estas y otras cuestiones semejantes, como el número de horas de la jornada laboral en cada tipo de industria, así como las precauciones con que se haya de velar por la salud, especialmente en los lugares de trabajo, para evitar injerencias de la magistratura, sobre todo siendo tan diversas las circunstancias de cosas, tiempos y lugares, será mejor reservarlas al criterio de las asociaciones de que hablaremos después, o se buscará otro medio que salvaguarde, como es justo, los derechos de los obreros, interviniendo, si las circunstancias lo pidieren, la autoridad pública.”²⁴⁸

Este extracto da una nueva visión sobre la auténtica preocupación del Papa por los obreros que a menudo eran víctimas de explotación, y a quienes se pagaba con salarios muy bajos o inaceptables. Los obreros no tenían esperanza de ser liberados de este círculo vicioso de pobreza. El mensaje del Papa León XIII es un mensaje de esperanza y liberación, que sigue siendo pertinente aún hoy.

²⁴⁸ Leon XIII ‘Rerum Novarum’ (Sobre la situación de los obreros) No. 23, 1891

Cuarenta años más tarde, el Papa Pío XI, el 15 de mayo de 1931 publicó una encíclica ‘Quadragesimo Anno’, sobre la reconstrucción del orden social. Escribió:

Lo mismo a los individuos que a las familias debe permitírseles una justa libertad de acción, pero quedando siempre a salvo el bien común y sin que se produzca injuria para nadie. A los gobernantes de la nación compete la defensa de la comunidad y de sus miembros, pero en la protección de esos derechos de los particulares deberá sobre todo velarse por los débiles y los necesitados. Puesto que “la gente rica, protegida por sus propios recursos, necesita menos de la tutela pública, la clase humilde, por el contrario, carente de todo recurso, se confía principalmente al patrocinio del Estado. Éste deberá, por consiguiente, rodear de singulares cuidados y providencia a los asalariados, que se cuentan entre la muchedumbre desvalida.”²⁴⁹.

Al Papa preocupan el bien común que debe ser preservado y el rol del gobierno que debe proteger al pobre de una indebida explotación. Más adelante en la misma encíclica, el Papa condena los efectos de la codicia que se concentraba en quienes detentan el poder político y económico usado para la explotación. Él propone que la organización social se base en el principio de subsidiariedad; esto es, el derecho de los individuos y los grupos sociales a tomar sus propias decisiones y realizar lo que pueden realizar por su propia iniciativa y labor. La encíclica subraya la obligación del estado de intervenir en los conflictos de trabajo entre el patrón y el empleado y de asegurar que se respeten los derechos de los trabajadores.

Durante el Concilio Vaticano II convocado y dirigido por el Papa Juan XXIII y luego por el Papa Pablo VI de 1962 a 1965, uno de los documentos más destacado que se elaboraron fue *Gaudium et Spes*, gozo y esperanza. Este documento reafirma la dignidad de la persona humana y subraya la solidaridad de la Iglesia con los pobres. Reafirma el compromiso de la Iglesia con los pobres y con los que sufren. Éste es el verdadero significado de la Iglesia en el mundo moderno. El párrafo inicial de este documento afirma:

²⁴⁹ Pío XI ‘Quadragesimo Anno’ (Sobre la restauración del orden social) no.25, 1931

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.²⁵⁰

Este número del documento se centra en la situación de la persona humana en el mundo y en la misión de la Iglesia en su trabajo en favor de los pobres y para devolver la esperanza de una existencia humana mejor, una mayor armonía y un mejor destino humano.

El Papa Pablo VI en su encíclica ‘Populorum Progressio’ se centra en el desarrollo de la persona humana, y condena fuertemente las situaciones que suscitan la pobreza global y la desigualdad:

Las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos, provocan tensiones y discordias, y ponen la paz en peligro. Como Nos dijimos a los Padres Conciliares a la vuelta de nuestro viaje de paz a la ONU, «la condición de los pueblos en vía de desarrollo debe ser el objeto de nuestra consideración, o mejor aún, nuestra caridad con los pobres que hay en el mundo – y estos son legiones infinitas – debe ser más atenta, más activa, más generosa.»²⁵¹

Aquí el Papa reconoce la cantidad innumerable de gente pobre que está sufriendo en diversas situaciones y regiones del mundo, y llama la atención a la solidaridad y generosidad de las personas para poder liberarlos y darles más poder.

²⁵⁰ Gaudium et Spes (GS) no.1, 1965

²⁵¹ Pablo VI ‘Populorum Progressio’ (Sobre el desarrollo de los pueblos) no.76, 1967.

La encíclica ‘Sollicitudo Rei Socialis’ del Papa Juan Pablo II, acentúa la solidaridad para con los pobres

El ejercicio de la solidaridad dentro de cada sociedad es válido sólo cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas. Los que cuentan más, al disponer de una porción mayor de bienes y servicios comunes, han de sentirse responsables de los más débiles, dispuestos a compartir con ellos lo que poseen. Estos, por su parte, en la misma línea de solidaridad, no deben adoptar una actitud meramente pasiva o destructiva del tejido social y, aunque reivindicando sus legítimos derechos, han de realizar lo que les corresponde, para el bien de todos. Por su parte, los grupos intermedios no han de insistir egoístamente en sus intereses particulares, sino que deben respetar los intereses de los demás.²⁵²

La necesidad de interdependencia entre los pobres y los que están en buena posición en la sociedad es esencial. El rico está llamado a ser solidario con el pobre mientras que las personas pobres deben comprometerse en buscar una adecuada solución a sus situaciones.

Existen otros documentos y encíclicas que son muy buenos instrumentos cuando se habla de “opción por los pobres”. Octogesima Adveniens: este documento llama a las iglesias locales a dar una respuesta a las situaciones injustas de opresión y sufrimiento, llamando a la justicia. Evangelii Nuntiandi: este documento presenta el evangelio como un medio de liberación y un instrumento para combatir las estructuras opresivas. Laborem Exercens: este documento subrayó los derechos del trabajo, y pidió que la justicia sea practicada en los lugares de trabajo.

Las conferencias de obispos como la Conferencia Latinoamericana de Obispos en Medellín, Colombia, 1968; la Conferencia Latinoamericana en Puebla, Mexico, 1979; la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos en 1986 y la Conferencia de Obispos africanos, han subrayado la opción por los pobres y han también invitado a la Iglesia a ser solidarios con los pobres, los que no tienen voz y los indefensos de la sociedad.

²⁵² Juan Pablo II ‘Sollicitudo Rei Socialis’ (Sobre la preocupación social) no.39, 1987.

Hay también personalidades en la historia de la Iglesia que hicieron de la opción por los pobres, algo central en su búsqueda de Dios. Marcelino Champagnat fundó la Congregación de los Hermanos Maristas específicamente para la educación cristiana de los jóvenes y de los marginados. Don Bosco y los Salesianos tenían como centro el trabajo con la juventud especialmente los más desfavorecidos. Vicente de Paul (Vicentinos) se dedicó al trabajo con los pobres. Jean-Baptiste De La Salle fue un pionero en la educación para la gente común. Madre Teresa de Calcutta, vivió, compartió y murió por la gente pobre de la India.

Estos hombres y mujeres optaron por los pobres y contribuyeron de modo significativo a aliviar los sufrimientos y la pobreza, ya que en nuestro tiempo es necesario hacer mucho para contrarrestar las estructuras económicas que son las causas radicales del perpetuarse de la pobreza y la injusticia.

EL INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS Y LOS POBRES

Marcelino nació en 1789, en un momento de la historia de Francia en el que la Iglesia estaba a merced de la revolución francesa, y de sus excesos. Una época en que la asamblea nacional francesa confiscaba las propiedades de la Iglesia, y los obispos perdieron el control sobre la educación de los jóvenes. Fue un período de recrudescimiento de la violencia y tumulto contra la dignidad de la persona humana. Fue una época crítica en la historia de Francia.

Su padre, Jean-Baptiste Champagnat, tenía una buena educación como lo prueba las responsabilidades que asumió en la administración pública. Marcelino no sentía mucho gusto por la educación. Cuando surgió la necesidad de reclutar jóvenes para prepararse al sacerdocio, se resolvió a ir al seminario. Según el juicio de su cuñado Benoît Arnaud, no era apto para los estudios académicos.

Entre las dificultades y desafíos, Marcelino logró realizar sus estudios en el seminario gracias al trabajo duro en el estudio y la oración, y en 1816 fue ordenado sacerdote. Fue destinado a La Valla como cura. Su experiencia durante una de sus visitas a un joven que estaba muriendo, llamado Montagne²⁵³, y sabía muy poco de la religión, y de la vida después de la muerte

²⁵³ La muerte del joven Montagne que tenía diecisiete años tuvo lugar en la aldea Les Palais, sobre las colinas de Bessat.

y sobre Dios, fue como un catalizador para fundar los Hermanos, cuyo apostolado primario sería la enseñanza del catecismo y la educación de los niños de la campaña.

Marcelino estaba preocupado por la miserable situación en la que se encontraban muchos jóvenes. Esta experiencia, su apertura a los acontecimientos y a la gente lo hizo sensible a las necesidades de su tiempo; especialmente a la ignorancia respecto a la religión entre los jóvenes y las circunstancias de pobreza en la que se encontraban... fue esta actitud la que lo llevó a fundar nuestro instituto para la educación cristiana de los jóvenes.²⁵⁴

El prospectus de 1824 expresaba las actitudes sensibles y prácticas de Champagnat cuando se resolvía a vivir para los pobres, la enseñanza de los niños en general y, en particular, los pobres huérfanos, eran el objeto de nuestra fundación. Se ha citado que ha dicho “tan pronto como termine la casa del Hermitage y nuestros medios nos permitan mejorar las provisiones de agua, vamos a traer niños de las casas de caridad y les daremos una educación cristiana. Aquellos que se comporten bien y sean buenos estudiantes serán empleados en la casa.”²⁵⁵

La educación de los jóvenes especialmente los niños pobres y los huérfanos es central para Marcelino y la generación de hermanos después de él. Es una misión que tiene un plan que incluye a los jóvenes de toda raza, religión, y estrato social.

Algunos artículos de las Constituciones han sido dedicados únicamente a la misión con los pobres. Los hermanos en su misión con ellos muestran solidaridad y amor, especialmente con aquellos que viven al margen de la sociedad. Los hermanos de la mano con los pobres los ayudan a encontrar soluciones a las causas que originan la pobreza. El artículo 34 de las constituciones dice esto:

*Guiados por la Iglesia y según nuestra vocación propia, nos hacemos solidarios de los pobres y de sus causas justas. Les damos preferencia allí donde nos encontremos, cualquiera que sea nuestro empleo... La preocupación por los pobres nos impulsa a descubrir las causas de su miseria y a liberarnos de todo prejuicio o indiferencia respecto de ellos.*²⁵⁶

²⁵⁵ Constituciones, no.2

²⁵⁵ Ver el prospectus de 1824; versión A (AFM 132.008, no.10)

²⁵⁶ Constituciones, 34.

Por medio de la solidaridad y la comunión con los pobres, participamos en la misión de la Iglesia y sobre todo en la misión salvífica de Cristo. Más que nunca, muchos jóvenes enfrentan el riesgo de verse negado el evangelio de Cristo considerando el subversivo estilo de vida del materialismo. En consecuencia el llamado a hacer de la opción por los pobres una prioridad en nuestra misión y apostolado es esencial.

Los Capítulos generales XIX y XX han mostrado una fuerte preocupación por la solidaridad hacia los pobres y los menos privilegiados de nuestra sociedad. El mensaje del XIX Capítulo general ha dicho esto sobre este tema: “Tener la audacia de perder ciertas seguridades para acercarnos más a los pequeños y a los pobres. No tener miedo de ir a situaciones de frontera”.²⁵⁷

Como continuación de esto el XX Capítulo general cuyo lema fue “Optar por la vida” hizo cinco llamados y uno de estos llamados era una invitación y estímulo a los hermanos del Instituto

“Avanzar juntos, hermanos y laicos, decidida e inequívocamente, en la cercanía a los niños y jóvenes más pobres y excluidos, a través de caminos nuevos de educación, evangelización y solidaridad.”²⁵⁸

El capítulo fue un estímulo para los hermanos, especialmente para distinguir nuevos caminos por medio de la educación, la evangelización y la solidaridad para llegar a los pobres en nuestras respectivas unidades administrativas. Este Capítulo reconoció el hecho de que la solidaridad para con los pobres es una tarea pendiente, lo cual es verdad, y en cierto modo confirma las palabras de Cristo a Judas, “pobres, tendréis siempre con vosotros...”²⁵⁹

Estamos llamados seriamente a atender a los jóvenes y a los pobres sin exclusión, porque somos trabajadores, no maestro de obras, ministros y no mesías. Somos los profetas de un futuro que no es nuestro.²⁶⁰

²⁵⁷ Actas del XIX Capítulo general, Roma 1993. Mensaje No. 20 Roma, Oct.1993

²⁵⁸ XX Capítulo General, Roma, 2001.

²⁵⁹ Mt. 26,11

²⁶⁰ Palabras atribuidas al Arzobispo Oscar Romero, Martirizado en San Salvador, 1980.

LA SOCIEDAD NIGERIANA Y LA APARICIÓN DE LOS HERMANOS MARISTAS

Nigeria es un país situado en África occidental. Es el país más poblado en el continente africano con alrededor de 140 millones de personas según el censo de 2006. Este país está dividido en treinta y seis (36) estados. Los Hermanos Maristas tienen sus comunidades y apostolado en siete (7) de estos estados²⁶¹. No hay duda de que este país está bendecido con una variedad de recursos tanto humanos como naturales.

A pesar de estos recursos (petróleo, estaño, columbita, mineral de hierro, carbón, piedra caliza, plomo, zinc, gas natural, etc.), existen situaciones generalizadas de pobreza, miseria y enfermedad. Según el informe de IFAD, 'La situación se ha empeorado desde finales de los años 90, hasta el punto de que el país ahora es considerado uno de los 20 países más pobres del mundo. Más del 70 por ciento de la población es considerada como pobre, con el 35 por ciento que vive en absoluta pobreza.'²⁶²

Se percibe a los pobres en toda la extensión de la sociedad nigeriana desde las familias de la calle que se encuentran sobre todo en los centros urbanos, los mendigos, vendedores callejeros, peones jornaleros, prostitutas, etc. La lista es larga. La gente pobre no se limita a un grupo sin posesiones materiales sino que también incluye a todos aquellos que sufren malestares espirituales y mentales. Sin embargo, estos dos aspectos (los que son espiritual y mentalmente pobres) no forman parte del ámbito de esta exposición.

La mayoría de la gente pobre se encuentra en las áreas rurales, donde las comodidades sociales y las infraestructuras son limitadas o no existen. Estas per-

²⁶¹ Los hermanos maristas tienen sus comunidades y apostolado en Abuja (FCT), Kogi State, Enugu State, Ebonyi State, Anambra State, Imo State, y Abia State. Ver el apéndice.

²⁶² Ver el informe sobre "Pobreza Rural en Nigeria" del IFAD, 2007. IFAD es el Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura, agencia especializada de las Naciones Unidas, establecida como una institución internacional de financiamiento en 1977 como uno de los resultados más importantes de la Conferencia Mundial sobre la alimentación de 1974. La conferencia fue organizada como respuesta a la crisis alimentaria de comienzos de los años 70 que afectó sobre todo a los países Sahelianos del África. La conferencia resolvió que "se crearía inmediatamente un Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura, para financiar proyecto de desarrollo agrícola sobre todo para producción de alimentos en los países en desarrollo". Una de las perspectivas más importantes que emergieron de la conferencia fue que las causas de la inseguridad de alimentación y del hambre no eran tanto fallos en la producción de alimentos, sino problemas estructurales relacionados con la pobreza y con el hecho de que la mayoría de las poblaciones pobres del mundo en desarrollo se concentraban en las zonas rurales.

sonas dependen exclusivamente de la agricultura para vivir. Alrededor del 90 por ciento de los alimentos del país son producidos por agricultores en pequeña escala que cultivan pequeños trozos de tierra y que dependen exclusivamente de las lluvias y no tienen sistemas de irrigación. Y sin embargo algunos de estos luchan para ganarse la vida a duras penas por medio de la agricultura de subsistencia. Una alta proporción de gente pobre que vive en las zonas rurales sufren por causa de la malnutrición y otras enfermedades a ésta relacionadas.

En consecuencia aquellos que no pueden soportar los fastidios y dificultades de la vida rural prefieren la alternativa de emigrar a las ciudades. En las ciudades, los inmigrantes rurales pobres se ven confrontados a la dura realidad de los problemas de alojamiento y escasez de alimentos. Para ganarse la vida, algunos se ven comprometidos en delitos horribles, tales como robos a mano armada, prostitución, combates. Otros terminan como mendigos, servicios domésticos, guardias personales, etc.

Dentro del grupo severamente afectado por la pobreza están las mujeres, los jóvenes y los minusválidos. El sistema social nigeriano es todavía “patriarcal” en su naturaleza, donde “pocos hombres privilegiados” dominan a la mayoría del pueblo. Y uno tiene que “pertenecer” a este grupo para tener la experiencia del gobierno. Los jóvenes se encuentran en un dilema. A menudo son consolados por los mayores quienes les dicen que no deben preocuparse porque el liderazgo pasará a ellos el día de mañana. Y los jóvenes preguntan cuándo llegará el mañana. En realidad, el mañana no llegará porque los mayores (los líderes) que detentan el poder son reticentes a dimitir para dejar el puesto a los jóvenes. Ésta es la razón por la que la pobreza se perpetúa y no disminuye en Nigeria. Mucha gente joven no quiere esperar a ver el mañana y son siempre vistos como marginados sociales y como una amenaza para la sociedad en general por sus actividades impías. El gran número de gente pobre en Nigeria es un resultado de la corrupción (que parece ya ser endémica en este país) de algunos oficiales del gobierno que malversan y desvían el fondo común destinado a las masas.

Otras situaciones que dan origen a la pobreza en Nigeria son la violencia como resultado de la crisis religiosa. La tensión religiosa entre los cristianos y los musulmanes que se ha experimentado a veces en diferentes partes de Nigeria, ha llevado a un recrudecimiento de la pobreza y de la malnutrición.

Algunos agitadores políticos han dado la oportunidad a los militantes de grupos religiosos y étnicos de expresar sus frustraciones más libremente, y con una violencia creciente. Cientos de personas han muerto en los últimos años en enfrentamientos entre el gobierno y los militantes.

En el delta del Níger, donde operan las industrias de petróleo, han tenido lugar una cantidad de actos de sabotaje contra las compañías multinacionales por parte de militantes y grupos desconocidos en busca de una mayor repartición de los recursos del petróleo con la población del delta del Níger. Esto lleva a menudo a enfrentamientos fatales que traen como consecuencia que la gente pobre tenga que dejar sus casas si tienen la suerte de no ser asesinados o secuestrados por las milicias.

De cualquier modo en que uno considere la pobreza, es un “hecho lamentable” en la vida de un ser humano. Es una violación, una infracción contra la naturaleza humana. Es una ruptura de los derechos innatos de la persona humana de llevar una vida decente y decorosa. Hasta que adoptemos el principio de solidaridad, para compartir los recursos comunes del mundo con aquellos que son menos privilegiados, permaneceremos siempre en la prisión de nuestras conciencias que nos dicen que hemos faltado en el amor verdadero desde el corazón.

LOS HERMANOS MARISTAS EN NIGERIA

La llegada del Instituto de los Hermanos Maristas a Nigeria abrió un capítulo de esperanza para los más desheredados de la sociedad nigeriana que buscaron y encontraron refugio junto a ellos. Los Hermanos Maristas llegaron a Nigeria en 1949 respondiendo a la invitación del Obispo Católico del Vicariato de Owerri, Rev. Dr. Joseph Whelan, CSSp. A estos misioneros maristas que vinieron de Gran Bretaña (hermanos Conleath James Dolan y Cormac Sheils) el Obispo les pidió que tomaran a su cargo un colegio secundario, llamado Bishop Shanahan's College, Orlu, Imo State, que estaba naciendo.

El colegio comenzó en 1950 con el H. Conleath Dolan como su primer director. Los hermanos recibieron un gran apoyo del pueblo de Orlu especialmente el jefe 'Igwe' Patrick Acholonu. Con el gran éxito que se registro en este colegio, su popularidad se difundió a lo largo y ancho del territorio, de modo que mucha gente de dentro y fuera del país, venía para pedir la admisión de sus hijos. Más tarde, fue necesario que los hermanos se hicieran cargo de la dirección de otro colegio, el 'College of Immaculate Conception' en Enugu, Enugu State, que estaba anteriormente bajo la dirección de los sacerdotes del Santo Espíritu. El H. Aloysius Palmer fue invitado; él se convirtió en el primer director de este colegio en 1955 con dos hermanos que trabajaban junto a él.

La competente administración y dirección de estas escuelas se volvió famosa, de lo que resultó una gran reputación sobre la cualidad académica, el éxito en el deporte y la formación del carácter, a través de todo el país. Estos hermanos trabajaron duramente para elevar las oportunidades de educación de los jóvenes de Nigeria.

En 1956 la congregación autóctona de San Pedro Claver, que fue fundada en 1944 por el Obispo Charles Herrey para el apostolado parroquial²⁶³, decidió entrar en diálogo con los Hermanos Maristas en vistas de una fusión de las dos congregaciones.²⁶⁴ Cuando se concluyeron las negociaciones, la Administración general en Roma, dio su aprobación para la fusión y en consecuencia, los Hermanos de San Pedro Claver fueron integrados en Instituto de los Hermanos Maristas. Sus casas y otras propiedades pasaron a los Maristas.²⁶⁵

El periodo siguiente, 1957 a 1966 vio la profesión religiosa de los primeros hermanos nigerianos. Estos jóvenes fueron enviados más tarde al Bishop Shanahan's College o al College of Immaculate Conception para realizar sus estudios secundarios y después de terminar los mismos, algunos fueron enviado a Escocia para proseguir sus estudios mientras que otros fueron a Inglaterra. Esto era un requisito para su futuro apostolado como educadores religiosos maristas.

Desde 1967 hasta 1970, el sistema escolar y otras facetas de los sistemas nigerianos fueron alterados por los trastornos políticos de la guerra civil. La guerra civil nigeriana que duró tres años, dejó miserias incalculables, desempleo, familias en la calle y pérdida de vidas en todo el país. El apostolado escolar de estos misioneros maristas tuvo que interrumpirse. Muchos soldados y civiles fueron heridos durante la guerra. El estado lamentable del sufrimiento humano era evidente a la faz de una tal devastante destrucción de propiedades y vidas. La atención de los hermanos tuvo que dirigirse hacia las víctimas de la guerra, la mordiente plaga de la pobreza, la miseria del hambre y la enfermedad, que eran evidentes

²⁶³ La Congregación de San Pedro Claver fue fundada para el asistir a los sacerdotes en las parroquias y para enseñar el Catecismo. En el momento de la fusión, ellos tenían tres hermanos profesos de votos perpetuos, veinte hermanos con votos temporales, treinta novicios y doce postulantes después de doce años de existencia.

²⁶⁴ La fusión de la congregación de San Pedro Claver tuvo lugar por pedido del Obispo Whelan de la entonces diócesis de Owerri probablemente debido a la falta de una adecuada formación de los hermanos y por temor de la extinción. Ver el apéndice para la carta de fusión de las dos congregaciones.

²⁶⁵ Estas comunidades eran antes comunidades de San Pedro Calver pero con la fusión se convirtieron en comunidades maristas. La comunidad de Ihioma en Okpala, y la comunidad de Azaraegbelu, ambas en Imo State. Los hermanos cerraron más tarde la comunidad de Ihioma en Okpala.

en los niños de Kwashiorkor. Estos misioneros maristas con espíritu intrépido tuvieron que arriesgar sus vidas estableciendo un campo de refugiados para atender a las víctimas de la guerra. Trabajaron con las organizaciones caritativas de Europa para obtener materiales para auxiliar y aliviar a los pueblos afectados. Para estos hermanos pioneros, las víctimas de la guerra civil eran los 'Montagnes'. Poniéndose al servicio de estas personas pobres, ellos revivieron e hicieron viva la compasión de Champagnat, el don de si mismo, el trabajo duro, el compromiso y el sacrificio.

El período de post-guerra civil, en enero de 1970, dejó muchos soldados y civiles heridos. El noviciado de los hermanos maristas de Uturu se volvió un depósito de materiales de primeros auxilios donde la gente venía para ser tratado y cuidado. Debido a la afluencia de gente al noviciado en busca de asistencia, el H. Francis McGovern solicitó ayuda al extranjero y dos agencias patrocinadoras se ofrecieron para ayudar. Una de estas agencias era una organización alemana de asistencia llamada MISEREOR. Esta organización contribuyó inmensamente al nacimiento de Hopeville que hospedaba personas físicamente inválidas como consecuencia de la guerra.



El grupo de jóvenes físicamente minusválidos en Hopeville, Uturu. Con ellos, los hermanos Benito Arbués, Luis Sobrado, Joe Muoka, y los estudiantes de MCA en 1998.

Hopeville fue puesta en servicio el 17 de noviembre de 1971. La publicación de la 'apertura oficial del centro de rehabilitación de Hopeville, Uturu, el 27 de noviembre de 1971 establece sus principales objetivos del siguiente modo:

Uno de los objetivos primarios de Hopeville es ofrecer a los amputados el conocimiento de un oficio o profesión que les permitiese ganarse la vida y ser miembros útiles y productivos de la sociedad; para sacarlos de las calles donde, ya muchos como ellos se han vuelto o se están volviendo, mendigos profesionales.

En consecuencia los hermanos emprenderán un programa de apoyo que ayudará a financiar a los internados de Hopeville. El programa de apoyo incluía una granja avícola, el molino de arroz, agricultura, servicios de transporte, fábricas de calzados y bolsos, etc. Se hicieron planes de incluir posteriormente una imprenta de tamaño medio y una curtiembre de cuero.

Un mirada sobre los proyectos de Hopeville



El aserradero: dirigido por el H. Michael y el Sr. Adolphus Ade

Estos proyectos tuvieron mucho éxito y contribuyeron a la fundación del centro de Hopeville. Ellos dieron empleo a los residentes de Uturu ya que muchos de ellos fueron empleados para trabajar con los hermanos que eran dirigentes de la obra.

Sería interesante notar que todos estos proyectos fueron cerrados uno después de otro por mandato del Consejo general – Roma, inicio de los años 90.



La granja avícola: dirigida por el H. Albert. Albergaba 7000 aves.

Además de crear una oportunidad para los físicamente discapacitados (víctimas de la guerra), dándoles capacidades útiles para toda la vida, Hopeville fue también creada para proveer a la gente pobre (niños y jóvenes) de una autosuficiencia y auto-empleo, con vistas a reducir el creciente número de desempleo que prevalecía y era una característica de un país de posguerra. En consecuencia los internados de Hopeville, tuvieron que recibir una forma-



De izquierda a derecha

Primera fila: Rev. H. Francis, Srta. Jan Grainer

(fisioterapeuta), Rev. H. James.

Segunda fila: Rev. H. Austine (Director de los amputados),

Sr. J. Ijioma, Rev. H. Aloysius, Dr. Jacob Nwokolo,

Rev. H. Rufus.

Última fila: Rev. H. Jude, Rev. H. Albert,

y Rev. H. Michael.



*Molino de arroz: el H. Rufus
y el Sr. Linus Onyeador responsables.*

ción en fabricación de calzados, corte y confección, reparaciones electrónicas etc. Los hermanos también establecieron el departamento de ortopedia, prótesis y fisioterapia. Este departamento produjo miembros prostéticos para los amputados. La granja avícola y la fábrica de arroz también fueron establecidas para apoyar el centro de Hopeville.

El centro de Hopeville fue notable por sus servicios a los pobres y a los físicamente discapacitados. Los internados recibieron formación sin tener que pagar. Cada año había una cantidad importante de egresados de Hopeville, y los hermanos se aseguraban de que estuvieran convenientemente preparados al salir al mundo y experimentar la vida y poner en práctica el oficio aprendido.

Otro acontecimiento importante de la posguerra fue que el gobierno se hizo cargo de escuelas de misión. El H. Andrew Iwuagwu escribió 'que ese repugnante e infame prohibición de la educación cristiana impidió a los hermanos ejercer la normal influencia en los colegios Bishop Shanahan y Ima-

culate Conception'. La única escuela que se dejó a los hermanos en aquella época fue el Juniorado, abierto en 1965 para educar a los muchachos que deseaban abrazar la vida religiosa marista.

En 1981, Hopeville tuvo un cambio de paradigma. Se presentó la necesidad de introducir estudios de secretariado para los internos y otros estudiantes que pedían ser admitidos. Una parte del molino de arroz abandonado se convirtió en clase para los niños pobres y jóvenes en busca de un sentido para sus vidas. Los hermanos dedicaron tiempo energía y recursos para educarlos. Éste fue el origen de donde surgió la actual Marist Comprehensive Academy, que desde sus comienzos ha registrado éxitos en el campo académico, de los deportes y de la formación del carácter.

Como el gobierno no podía administrar la mayoría de los colegios sacados a los misioneros, la política educativa del país comenzó a escapársele de las manos. En consecuencia, los privados, institutos de organismos y la Iglesia comenzaron a establecer colegios.

Los hermanos maristas en Nigeria determinaron el apostolado de la educación como una prioridad para llegar a los pobres y marginados. Todos los colegios establecidos por los hermanos están implantados en áreas rurales. Esto fue hecho deliberadamente para garantizar a los más desfavorecidos y a los niños pobres la oportunidad de ser educados como los provenientes de familias acomodadas. Los colegios secundarios maristas donde trabajan los hermanos son seis:



El H. Francis enseñando a fabricar calzado a personas con miembros amputados.

Colegios	Fundación	Localidad/Estado	Finalidad original
Marist Brothers' Juniorate (MBJ)	1963	Uturu, Abia State	Para la formación de jóvenes en la vida religiosa marista.
Marist Rehabilitation Centre, Hopeville Más tarde Marist Comprehensive Academy	1981 1983	Uturu, Abia State	Para formar jóvenes a la autosuficiencia, a la independencia y honestidad
Christ the King College	1991	Gwagwalada Abuja (FCT). Es propiedad de la Diócesis.	Para formar jóvenes a la autosuficiencia, a la independencia y al liderazgo.
Marist Comprehensive College	1993	Ezzagu, Ebony State	Educación a la autosuficiencia e independencia
Marist comprehensive college	2000	Nteje, Anambra State	Educación a la autosuficiencia e independencia
Sacred Heart Marist college	2003	Ejule, Kogi State	Educación a la autosuficiencia e independencia

Las escuelas primarias (cuatro) comprenden: Jardín de infantes y Escuela primaria, Uturu, Abia State. Jardín de infantes y Escuela primaria, Ezzagu, Ebony State. Jardín de infantes y Escuela primaria, Emene, Enugu State. Jardín de infantes y Escuela primaria, Azaragbelu, Imo State.

El gobierno no da subsidios para estos establecimientos. Más bien, el gobierno pide que todos los establecimientos paguen un cierto porcentaje al gobierno. Estas escuelas han estado al servicio de los niños y jóvenes pobres cuyas familias no podrían haberse permitido enviarlos a los colegios secundarios del gobierno.

El sistema de colegios secundarios maristas es un sistema de internado donde los estudiantes pasan nueve meses al año bajo la atenta mirada de los hermanos. La pedagogía de la presencia es altamente practicada entre los hermanos.

Los niños pobres son también ayudados por medio del fondo de becas de la provincia a disposición de los más necesitados, especialmente los huér-

fanos. Las diversas actividades organizadas en nuestras escuelas maristas están pensadas para agregar valor y capacitar a los jóvenes con una formación holística que les permita una autosuficiencia e independencia.

Otro modo en que los hermanos de Nigeria trabajaron en estrecha solidaridad con los pobres es a través del establecimiento del 'NIKE CENTRE' para ex-víctimas de la lepra, en Emene, Enugu State.

Este centro es actualmente una casa para ex-leprosos que fueron condenados al ostracismo por sus respectivas familias y comunidades. En 1972, John Lakin, un misionero protestante filántropo de Gran Bretaña decidió reunir a todas las víctimas de la lepra para volver a encender en ellos la esperanza en el ser humano y en el destino. Él fundó este centro y lo dirigió hasta 1977 cuando volvió a Gran Bretaña, pasando la dirección del centro a los hermanos maristas que serían capaces de asegurar la sobrevivencia de un centro como el de Hopeville. La cantidad de internos en este centro era 200, hombres y mujeres abandonados y rechazados por sus familias y la sociedad. Los hermanos trabajaron y vivieron con estas víctimas de la lepra.

Para asegurar el futuro de los niños nacidos en estas familias desfavorecidas, los hermanos fundaron Jardines de infantes/ Escuelas primarias para educar a estos jóvenes. A algunos de ellos que se aplicaron en los estudios los hermanos maristas les dieron una beca para proseguir sus estudios. Otros recibieron una formación para desempeñar un oficio. Un cierto número de ellos han sido capaces de consolidar su propia situación y la de sus familias. Actualmente hay catorce familias²⁶⁶ que todavía viven en el centro. Las familias en este centro se comprometieron a practicar la agricultura para sostener el apoyo los hermanos han ofrecido

Los hermanos han abierto una granja porcina para el centro. Su finalidad es ayudar al mantenimiento del centro. Aparte el apoyo de los Hermanos Maristas al centro, hay una Leprosería alemana y T.B Relief Association presta su ayuda al centro.

Las dos preocupaciones de este centro es la incapacidad de encontrar fondos y recursos adecuados para mantener el lugar activo. Otra preocupación es la red de caminos alrededor de la zona que es intransitable especialmente durante la estación de las lluvias.

²⁶⁶ Estas familias están formadas de ocho hombres y once mujeres con veintiséis niños.

Los **dificultades enormes** que los hermanos afrontaron al hacerse cargo de la misión de una opción por los pobres y los jóvenes de Nigeria

- Dificultades económicas: Esto plantea una amenaza muy grande en la misión con los pobres. Tiene que ver con las fuentes de financiamiento que vienen del gobierno o de otros organismos para ayudar a capacitar a los pobres. A menudo el gobierno se resiste a colaborar con algún tipo de ayuda o apoyo.
- Intolerancia religiosa: esta es una situación compleja en Nigeria, que comprende cristianos, musulmanes, y miembros de religiones tradicionales. Hay siempre una preocupación y temor sobre la pérdida de vidas cuando hay una crisis religiosa en el país, porque a menudo los fanáticos religiosos aprovechan la ocasión para desencadenar el terror y la violencia sobre quienes ellos consideran “infieles”. La misión en esta área sigue siendo imposible.
- Barrera cultural: el país tiene la bendición de contar con una presencia multi-cultural, que abarca una variedad de idiomas hablados, filosofías, creencias. Necesitamos tiempo para aprender la cultura del pueblo si queremos trabajar de modo eficaz con los pobres. Esto a veces impide que podamos realmente llegar a los pobres. De modo particular, ir más allá de lo que nos es familiar nos asusta, como así también la cultura de los otros.
- Inestabilidad y militancia política: el lamentable acto de sabotaje y violencia registrado en Nigeria, por parte de agresores violentos y militantes, ha causado la pérdida de vidas y propiedades, amenazando al gobierno y la frágil economía del país. La zona del delta del Níger se ha transformado en la guarida de los militantes. Estos hombres salen a acosar a la gente pobre de modo desenfrenado, poniendo obstáculos al trabajo con los pobres y los jóvenes de la zona.

Estos son algunas de las mayores dificultades que los hermanos encuentran en su misión de opción por los pobres. Estas dificultades nunca disminuyeron su pasión para estar disponibles para los jóvenes, especialmente en el apostolado de la educación en la que están comprometidos.

REFLEXIÓN Y CONCLUSIÓN

Los hermanos en Nigeria por medio del apostolado social y de la escuela han tenido un gran impacto en las vidas de los pobres erradicando la ignorancia religiosa e intelectual entre los jóvenes que tienen la oportunidad de estudiar en las escuelas maristas o de estar en contacto con los Hermanos. Hay que admitir que los hermanos pueden educar y capacitar a un mínimo porcentaje de la masa de la población joven de Nigeria. Sin ninguna duda, una nueva forma de pobreza está apareciendo gradualmente en las vidas de los jóvenes y los pobres, que si no se afronta urgentemente puede representar una seria amenaza para las vidas de la gente pobre que a menudo son víctimas del destino. Esta nueva pobreza es la de la “ignorancia ecológica”. La ecología o lo que podemos considerar el eco-sistema (medio ambiente, factores bióticos y abióticos) está amenazado de degradación. Con el rápido crecimiento de las industrias y los centros urbanos que es vista como “desarrollo”, se ha perpetuado un gran perjuicio cada vez mayor al medio ambiente. Todavía quemamos arbustos, pastoreo intensivo, explotación forestal intensiva, deforestación ... Estas prácticas han provocado la polución de fuentes de agua y algunas se han secado debido a la deforestación, el suelo se ha cultivado de modo intensivo, se ha criado ganado sin darle el tiempo de llenarse de nuevo llevando a la erosión del suelo y de viento, la atmósfera (aire) ha sido contaminado con la emisión de gas de las industrias que destruye la capa de ozono con la nefasta consecuencia del el calentamiento global.

Así como enseñamos a los jóvenes religión y ciencia, necesitamos incluir en nuestros programas temas como la ecología, la gestión y conservación del ambiente. Los jóvenes, los pobres y ricos, tendrían que ser formados a respetar y apreciar el ambiente. Hay que centrar nuestra atención en la conservación del ambiente para la futura generación, es decir el desarrollo sostenible. Habría que organizar seminarios y talleres sobre estos temas para una inmediata sensibilización y cambio de actitud.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Constituciones de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, Roma, 1986, con los cambios adoptados por los Capítulo de 1993 y 2001.

Biblia de Jerusalém, Bilbao, 1975.

Cartas del P. Champagnat, Crónicas Maristas V, Editado por Paul Sester, Casa General, Roma, 1985.

Documentos de los Capítulos Generales

Hermanos Maristas, Mensaje del XIX Capítulo General sobre la solidaridad, Roma 1993.

Hermanos Maristas, Mensaje del XX Capítulo General, Roma, 2001.

Encíclicas/Documentos de la Iglesia/Conferencias de Obispos

Conferencia General de Obispos Latinoamericanos, La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, 1979.

Juan Pablo II, Sollicitudo rei socialis. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1987.

Conferencia General de Obispos Latinoamericanos, documentos de Medellín: Justicia, paz, demografía, pobreza de la Iglesia, 1968.

León XIII Encíclica 'Rerum Novarum' Roma, 1891.

Pablo VI 'Populorum Progressio' Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1967.

Pio XI 'Quadragesimo Anno' Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1931.

Obispos Católicos de Estados Unidos, '*Economic Justice for All*', *Pastoral Letter on Catholic Social Teaching and the U.S. Economy*, 1986.

Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral 'Gaudium et Spes', Roma, 1965.

Revistas

Iwuagwu, Andrew(FMS) '25 years Silver Jubilee Celebration of Marist Comprehensive Academy' Uturu, 2007.

Otras fuentes

IFAD Report 'Rural Poverty in Nigeria' 2007

<http://www.ruralpovertyportal.org/english/regions/africa/nga/index.htm>

Hermanos Maristas de Nigeria, Provincia de Nigeria, Informe del Consejo Provincial para el 6o Capítulo Provincial, Enero 2008.

El Carisma y la Misión de los hermanos maristas en Costa de Marfil

Una reflexión personal

H. Vincent KOUASSI, FMS

Provincia Mediterránea, Distrito da África Occidental

INTRODUCCIÓN

Un tema, objeto de debate frecuente en algunas de nuestras comunidades, es el de la misión de los Hermanos Maristas, más concretamente, lo que el hermano marista debe hacer o no hacer, por una razón u otra. Unos consideran al hermano como simple catequista; otros piensan que el hermano, en cuanto tal, debería ensanchar sus horizontes, su apostolado y su misión de acuerdo con el lema: “Escuela, escuela y escuela” y nada más. Para otros, finalmente, lo esencial de su misión llegaría incluso a hacer caso omiso de las actividades parroquiales y de todo lo informal o no normativo, considerando que la catequesis, la misión u otra forma de labor apostólica deben desarrollarse necesariamente en la escuela.

A la luz de las cartas de Champagnat, de sus ideas, de su vida y de todo lo que nos legó como tesoro para la misión, ¿cómo podremos justificar hoy día nuestra opción? Pregunta ésta determinante para quien quiere tomar en serio nuestra misión y nuestra vocación.

En su circular del 3 de julio de 1851, en la que comunicaba la muerte del H. Lorenzo (Jean Claude Audras)²⁶⁷, el H. Francisco escribe: “Ved mis que-

²⁶⁷ Hermano mayor de Jean Baptiste Audras (Frère Louis) y tercero en agregarse al grupo del Padre Champagnat.

ridos hermanos cómo nuestros mayores nos dejan, aquéllos a quienes formó el P. Champagnat y que habían recibido de forma especial su espíritu, el espíritu primitivo de la Sociedad (...) ¡Cuántas veces el querido H. Lorenzo vino a encontrarnos, desde que sus achaques le retenían en la casa madre, para pedirnos el poder ir a enseñar el catecismo de pueblo en pueblo viviendo de su sustento!”

Estas palabras del H. Francisco nos dan a conocer lo que él mismo denomina espíritu primitivo de Champagnat. Podríamos incluso decir que muestra algo del carisma original. De ahí que él no mencione la enseñanza sino más bien la catequesis. Aunque es cierto que en aquel tiempo, en Francia, estas dos tareas: la enseñanza del catecismo y la de la lectura se interrelacionaban, no es menos cierto que el H. Lorenzo, como la mayoría de los primeros hermanos, carecía de instrucción suficiente para ser un buen maestro. Cabe pues, deducir que el H. Francisco, al hablar del H. Lorenzo sólo alude a la enseñanza religiosa.

Lo que llama la atención es la primera intención de Champagnat, revelada al menos parcialmente por el H. Francisco. Limitándose únicamente a estos criterios, sin análisis detenido del contexto, ciertos hermanos rechazan hoy día la fundación o la construcción de escuelas. Consideran que no es una necesidad para la misión marista. La primera intuición de Champagnat, según ellos, fue sólo de formar sencillos catequistas. Por este motivo rehusó en todo momento la posibilidad de la vocación sacerdotal. Cabe citar, a este respecto, el caso de Jean Baptiste Audras (Fr. Louis) a quien Champagnat prohibió estudiar el latín, sinónimo de proyecto sacerdotal o de enseñanza clásica. La pregunta: “Hermano Louis, ¿está contento, es feliz en su santa vocación?”²⁶⁸ tiene pleno sentido. Sin embargo, ¿el primitivo espíritu de un instituto religioso puede hacer abstracción de la rica tradición que se construye con el tiempo? He aquí algunas preguntas que nos servirán de guía en este trabajo:

El espíritu y el carisma maristas, ¿se limitan sólo a algunas actividades y obras específicas? El hermano, ¿debería en principio, limitarse a la catequesis o a la enseñanza? ¿Cuál es la influencia del contexto social e histórico en el desarrollo del carisma que el Espíritu transmite a Champagnat y a nues-

²⁶⁸ FURET, Jean Baptiste, *Biografía de algunos Hermanos que destacaron por sus virtudes y amor a su vocación*, Paris, 1924, p. 28.

tros primeros hermanos? ¿Cómo comprender y vivir; es decir actualizar este carisma y esta misión? Concretamente, ¿qué debemos entender a primera vista, por carisma en el cuadro de esta reflexión?

Ante todo, es importante precisar que el carisma tiene en cuenta el espíritu, la espiritualidad, la misión y el modo de vida. En esta reflexión insistiré sólo en las dos últimas ideas: la misión y el modo de vida. He tomado esta opción por razones de claridad. Se trata en un primer momento:

- de destacar el carisma o el primer objetivo de nuestro fundador a través de sus cartas;
- de descubrir, sea a través de sus cartas o de otros textos maristas las ramificaciones del carisma tradicional: la educación de los niños desatendidos de los pueblos y otras actividades que no se apartan del primer objetivo del fundador;
- a partir de la segunda parte, intentaré actualizar un tema particular: la iniciación o incluso la inculturación y el problema vocacional en Costa de Marfil, país que conocemos.

Este breve trabajo de investigación sólo pretende colocar la primera piedra para un estudio más rico y elaborado. Deseamos clarificar las ideas dando pistas o argumentos maristas que impidan cometer el error de rehusar, con frecuencia equivocadamente, ciertas formas de apostolado bajo pretexto de que no figuraban en la primera intención de Champagnat.

Finalmente, este trabajo intentará demostrar que la inculturación del carisma marista pasa por una toma de conciencia, de misioneros como los hermanos autóctonos, de la dialéctica de la inculturación y de su corolario: el problema vocacional.

²⁶⁹ P. Sester, *Cartas*, doc 28, p. 79.

LA INSPIRACIÓN DEL CARISMA EN CHAMPAGNAT

De forma tradicional y quizás con demasiada inmediatez, se ha presentado el encuentro con el joven Montagne como suceso que inspiró a Champagnat el deseo de fundar una rama de la sociedad de María consagrada a la educación de los niños del campo. Digamos más bien que este encuentro desencadena un impulso con relación al deseo que él había alimentado independientemente de sus compañeros de seminario, cofundadores asimismo de la sociedad de María. La inspiración del inicio, particularmente de J. C. Colin, que preveía un árbol con tres ramas (sacerdotes, hermanas y tercera orden) admitió poco a poco la rama de los hermanos aunque sin reconocer suficientemente su carácter especial. Este desacuerdo entre los dos sacerdotes, que hasta ese momento habían tenido intercambios muy corteses, se manifiesta claramente en la carta de J. C. Colin del 22 de febrero de 1839²⁷⁰:

“Es la cuarta o quinta vez que os sugiero o que os pido que enviéis un hermano a M. Chanut, de la diócesis de Burdeos. Mi solicitud, de forma tan reiterada, muestra la importancia que doy a este acto de obediencia que espero de su parte. Recuerde que María, nuestra Madre, a quien debemos tomar por modelo, después de la ascensión de su divino Hijo, se consagraba por entero a las necesidades de los Apóstoles; que esto constituye uno de los primeros objetivos de la Congregación de los Hermanos y de las Hermanas Maristas con respecto a los sacerdotes de la Sociedad, para que éstos, despreocupados enteramente de los asuntos temporales, se entreguen más libremente a la salvación de las almas. Un hermano al servicio de los sacerdotes de la Sociedad hace veinte veces más bien, en mi opinión, que si estuviese ocupado en una población, donde, a Dios gracias, no faltan hoy días medios para instruir a la juventud. Pero Vd. no ha podido comprender nunca ni esta orden ni este objetivo de la Sociedad...”

De hecho, para Champagnat, la razón de ser de los hermanos es totalmente diferente a lo que pensaba Colin. Éste lo reconocerá más tarde cuando afirme que la idea de los hermanos maristas educadores era esencial-

²⁷⁰ AFM Dossier 43.30 ; abm 183.doc

mente una iniciativa de Champagnat.²⁷¹ Por eso, a partir de 1852, después del Capítulo general que eligió al H. Francisco como Superior General, habrá dos grupos: Los hermanos educadores de Champagnat y los hermanos coadjutores (Hermanos de San José) según el pensamiento y la inspiración inicial de Colin; es decir, hermanos en el sentido tradicional del término, que ayudan a los Padres Maristas en su misión contribuyendo materialmente a la comunidad como cocineros, hortelanos, carpinteros, sastres, zapateros entre otras ocupaciones.

Champagnat se sitúa pues, en el origen de esta idea maravillosa de la rama de hermanos educadores consagrados a Dios dentro de la misma Sociedad de María. El H. André Lanfrey considera que la vocación de Marcelino se remonta incluso a una fecha anterior a los años de seminario. En su opinión, los fallecimientos familiares de 1803 y 1804²⁷² juegan un papel de catalizador en la vocación del joven Marcelino:

“Tenemos la impresión, escribe, que Marcelino eligió, en un primer momento, el rasgo activo del modelo paterno pero la muerte del padre le mueve a seguir otro aspecto de su personalidad: la de un hombre que siente no haber adquirido una cultura suficiente, sentimiento que manifiesta al tomar posesión como presidente de la administración de Marlhes a principios de 1708, lamentándose de tener conocimientos demasiado confusos (...)

¿Desea Marcelino llegar a ser sacerdote cuando comienza sus estudios en 1804? Probablemente se siente movido más por el deseo de instrucción y de ser capaz de enseñar a los demás, pues gracias a su padre, ha hecho suya una de las grandes aspiraciones del mundo rural y ha podido comprender que una acción individual para remediarla no era suficiente (...) En definitiva, la vocación sacerdotal de Marcelino parece haberse injertado, después de un cierto período, en un proyecto educativo anterior del cual, Jean Baptiste Champagnat, por sus aspiraciones y su muerte inesperada parece ser el inspirador”.

²⁷¹ Coste, Jean, sm – G. Lessard, sm, *Orígenes Maristas (1786-1836)* 4 vol., Rome, 1960-1967.

²⁷² Jean-Baptiste (23 años) muere el 8 de agosto de 1803 y Joseph-Benoît (13 años) el 20 de diciembre. Anne-Marie contrae matrimonio el 8 de febrero de 1804. El padre, Jean-Baptiste Champagnat, muere de forma inesperada el 12 de junio de 1804. Así, sea por defunción o por matrimonio, el hogar se reduce a cuatro miembros, de los cuales tres son adultos. El matrimonio de una de las hijas grava el presupuesto familiar imponiendo el pago de una dote y los acreedores se precipitan tras la muerte del padre para hacer valer sus derechos.

Volviendo al episodio de Jean Baptiste Montagne, lo que conmueve y confunde al joven vicario, no es tanto el nivel de conocimientos como la pobreza espiritual de este joven de 17 años. Por eso pasa dos horas intruyéndole, pues las normas de la diócesis eran bastante claras y definidas: “Los sacerdotes no deben confesar... a los que ignoran los principales misterios de la fe²⁷³”. En aquella época no era raro encontrarse en situaciones desesperadas como la de Montagne. Champagnat lo conocía bien y el padre Coste nos lo recuerda: “¡Cuántos Jean Baptiste Montagne viven en la aldea de Palais más allá de Bessat...!”.²⁷⁴ Sin embargo, Champagnat interpreta este acontecimiento como una llamada divina que le mueve a relacionarse de inmediato con Jean Marie Granjon, el que llegará a ser el primer hermano marista.

Así pues, en el origen del carisma hay un deseo paterno y también el sufrimiento de un joven adolescente del campo. En realidad, es el sufrimiento, la ignorancia de todos los jóvenes a quienes la vida no ha regalado nada; jóvenes que tienen sed del conocimiento de Dios, de amor, de felicidad. Esto es precisamente lo que Jean Marie Granjon y los que se agrupan en torno al joven sacerdote buscarán, para sí mismos y para los demás.

NUESTRO CARISMA A TRAVÉS LAS CARTAS

Las cartas del P.Champagnat, más que nuestros documentos actuales, reflejan esta intuición del principio, en particular la carta dirigida al rey Louis Philippe²⁷⁵ fechada el 28 de febrero de 1834 en la que pide la autorización legal de la congregación. Él mismo relata su vida, sus experiencias y sobre todo su sueño, aludiendo a los motivos que le mueven a fundar una congregación de Hermanos. En una palabra, muestra el carisma y la misión de los Hermanos Maristas:

“Nacido en el cantón de St.Genêt Malifaux, departamento del Loira, aprendí a leer y a escribir con muchísimo esfuerzo por falta de maestros capacitados; ya entonces comprendí la urgente necesidad de una institución que

²⁷³ P. Zind, Viajes & Misiones, N°.144, p. 5.

²⁷⁴ OM, vol.4. p. 220

²⁷⁵ AFM, 113.4; P. Sester, *Cartas*, doc 34, pp. 98-104.

podiera, con menos gastos, dar a los niños del campo la enseñanza adecuada que los hermanos de las Escuelas Cristianas imparten a los pobres de las ciudades.

Ordenado sacerdote en 1816, ejercí como Coadjutor en una parroquia rural; lo que yo mismo vi con mis propios ojos me hizo sentir vivamente la importancia de poner en efecto y sin demora el proyecto que concebía desde hace tiempo. Comencé pues a formar a algunos maestros. Les di el nombre de Pequeños Hermanos de María, bien convencido que sólo este nombre atraería muchos candidatos. El éxito logrado rápidamente en pocos años, ha justificado mis previsiones y superado mis esperanzas”.

Evidentemente, lo que él afirma haber visto con sus propios ojos es la ignorancia clamorosa de los niños y de los jóvenes. Esta carta de Champagnat explica si cabe, el hecho de que su proyecto había sido madurado largamente antes de que el suceso Montagne le convenciese aún más.

Al año siguiente, otra carta oficial,²⁷⁶ fechada en mayo de 1835, dirigida esta vez a la esposa de Louis Philippe, Marie Amélie, muestra una vez más la idea del fundador²⁷⁷. En ella, aparte las consideraciones políticas, lo revelado por Champagnat en relación a nuestro carisma y a nuestra misión de hermanos maristas nos llama la atención. Escribe:

“Ordenado sacerdote en 1816, fui enviado a una localidad del canton de St. Chamond (Loire). Lo que vi con mis propios ojos desde este nuevo cargo, en relación con la educación de los jóvenes, me recordó las dificultades que tuve que soportar yo mismo a su edad: la falta de maestros. Me apresuré pues, a poner en marcha el proyecto de formar una asociación de hermanos educadores para las localidades rurales cuya pobreza generalizada no les permitía tener a los Hermanos de las Escuelas Cristianas”.

²⁷⁶ AFM, 132.1 pp.47-49; P. Sester, *Cartas*, doc 59, pp. 144-147.

²⁷⁷ Champagnat desearía que la « Gran Reina » usase de su influencia para pedir a su esposo el Rey la aprobación de los estatutos de la Congregación.

Lo que nos muestra el H. Jean Baptiste Furet es también revelador de la misión de los hermanos en La Valla. En el capítulo XXI de La Vie (2ª parte)²⁷⁸ cuenta cómo Champagnat y los primeros hermanos vivieron el carisma y la misión, dedicándose esencialmente en ayudar a los pobres, a los necesitados, a los enfermos, a los ancianos y a los inválidos. Se recuerda al joven a quien Champagnat había pedido que le diese su propia litera porque no quedaba ninguna para los necesitados. Este joven, Jean Baptiste Berne, llegó a ser más tarde el H. Nilamon,²⁷⁹ muerto en 1830.

Una breve mirada a la vida del fundador con los primeros hermanos nos muestra que, desde los inicios, nuestra misión no se restringe a la escuela y que la opción preferencial por los pobres no se ha limitado nunca a la enseñanza. Es lo que sugiere el artículo 85 de nuestras Constituciones:

“Nuestro Instituto, abierto a todo apostolado conforme a su carisma de fundación, hace del anuncio directo de la Palabra de Dios un elemento esencial de su misión. Comprometidos en instituciones escolares o en otras estructuras de educación, nos gastamos por el Reino al servicio de la persona humana. Los hermanos encargados de trabajos manuales o de la administración colaboran, por su misma función, en el apostolado del Instituto. La adaptación de nuestros compromisos con las necesidades de la Iglesia y de la sociedad requiere un discernimiento y una evaluación periódicos...”

En la carta al obispo de Belley, Raymond Devie, escrita en julio de 1833²⁸⁰, hay una frase que considero de suma importancia para quien quiera comprender o apreciar nuestro carisma y nuestra misión de Hermanos Maristas hoy y en el futuro:

“Siento cada vez más simpatía por esta buena obra, que, bien examinada, no se aparta de mi objetivo, ya que se refiere principalmente a la educación de los pobres”.

²⁷⁸ *Vida*, pp. 520-530.

²⁷⁹ *Vida*, pp. 523-525. También se podrá consultar los *Boletines del Instituto de Hermanos Maristas XXVIII*, pp. 409-413.

²⁸⁰ AFM, 113.22 ; P. Sester, *Cartas*, doc 28, p. 79.

Se trata de una escuela de agricultura. ¡Y decir que hoy día ciertos candidatos son rechazados porque han seguido un curso más bien técnico que de estudio general! Una mirada sobre las numerosas obras en muchas unidades administrativas de América o de Africa muestra con claridad que la enseñanza general clásica sólo es una parte del vasto campo de acción de la misión de los Hermanos Maristas en el mundo. Un proyecto pues, no debe ser considerado extraño al carisma marista de Champagnat por el sólo hecho de que no es factible en tal o cual lugar.

Al final de su vida el fundador proyecta una escuela de sordomudos, realidad no llevada a cabo pero que abre el espíritu de la posteridad a nuevas formas de apostolado en nuestra misión de educadores. La carta²⁸¹, fechada el 22 de febrero de 1840, dirigida a un miembro del Consejo de sordomudos, un sacerdote llamado Pradier Henri, comunica que Jean Baptiste Mérigay (Fr. Marie-Jubin) recibirá formación para trabajar en esta institución. Estudiará con éxito durante dos meses en París, en el Instituto Royal de jóvenes sordomudos. Este tipo de actividad, según el P.Champagnat y el H.Francisco lo expresan precisamente en la carta, “entra perfectamente en el plan de nuestra Institución entregada totalmente a la educación de los niños, sea cual sea su situación”.

En la carta de Champagnat al obispo Philibert De Bruillard de Grenoble, encontramos la conocida frase: “Todas las diócesis del mundo²⁸² entran en nuestras miras”, que justifica esta idea que acabo de enunciar y que ha inspirado el slogan de la canonización: “¡Un corazón sin fronteras!”

Otra carta cuyo tono parece un testamento espiritual y que induce a pensar que Champagnat nos lega otro tipo de apostolado al final de su vida, es la que dirigió como respuesta a M. Pierre Bernard Hugony, párroco de Près-St. Gervais de Paris. La carta está fechada el 3 de mayo de 1840²⁸³, aproximadamente un mes antes de la muerte del fundador.²⁸⁴ Se trata de una misión en un orfanato.

“Que Dios se digne, finaliza el fundador, procurar a vuestro celo recursos para el cumplimiento de una obra tan impor-

²⁸¹ AFM, RCLA 1, pp. 175-176, no. 21; P. Sester, *Cartas*, doc 323, pp. 590-592 y doc 326, pp. 594-595.

²⁸² AFM, RCLA, 1, p. 31, n°6; P. Sester, *Cartas*, doc 93, p. 210.

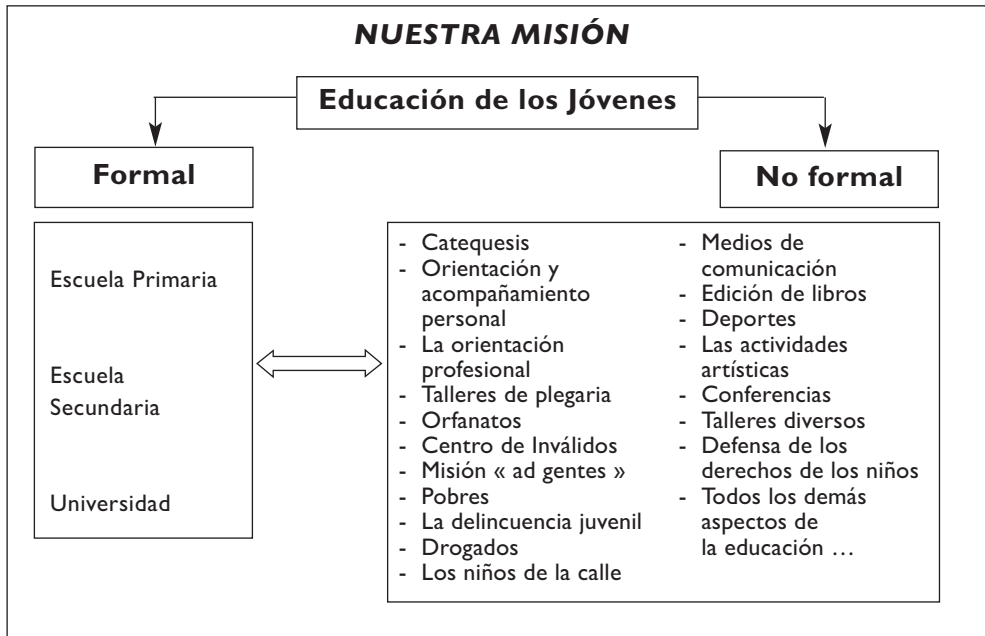
²⁸³ AFM, RCLA, 1, p. 188, n°234; P. Sester, *Cartas*, doc 339, pp. 613-614.

²⁸⁴ Es la fecha en la que el P.Champagnat celebra la Eucaristía por última vez en El Hermitage. Gabriel Michel, *Champagnat, día a día*.

tante y tan necesaria y que nos haga ver el procedimiento para secundar sus piadosos proyectos”.

Esta última correspondencia con M. Hugony muestra que Champagnat no es insensible a las necesidades de las grandes ciudades. Por otra parte, el H. Francisco hará una promesa a M. Hugony en 1844 y en 1856²⁸⁵ enviará hermanos para esta nueva forma de apostolado: tres orfanatos estarán bajo la dirección de los hermanos.

Al final de esta primera parte destacamos dos aspectos importantes. Ante todo, está claro que la inspiración y la idea inicial, en relación con la misión de los Hermanos Maristas, consiste en la enseñanza de los niños del ambiente rural. Esta misión se enriquecerá con el paso del tiempo. Champagnat aceptará, sus cartas lo atestiguan, nuevas formas de apostolado, de misión, de proyectos sociales, que no se apartan del primer objetivo. La misión de los Hermanos Maristas es la enseñanza y la educación, obedezcan a estructuras formales o no formales. El esquema que se muestra a continuación muestra con claridad la diferencia entre lo formal y lo no formal o no normativo:



²⁸⁵ Cartas, vol.2, p.284.

Como se observa, el aspecto de la educación no formal es el más elaborado y el que ofrece una mayor posibilidad de implicación con los jóvenes. Por eso es esencial mantener una aproximación dinámica del carisma. No sería conveniente permanecer como ‘fósiles vivientes’, encerrados en una visión demasiado estrecha, tradicional e intocable de un carisma y de una misión que, sea lo que sea, deberá tener en cuenta los ‘signos de los tiempos’.

El carisma fue transmitido inicialmente a Champagnat y a los primeros hermanos por el Espíritu Santo, único garante. Pero este mismo Espíritu, aún hoy día, continúa actuando ya que sobrepasa el tiempo. Los Capítulos Generales, desde 1852 hasta nuestros días, tienen la tarea importante de actualizar el carisma, de adaptarlo a la vida y a las culturas. El XIX Capítulo general nos invita firmemente, frente a las necesidades urgentes y a las aspiraciones de los jóvenes de hoy, “a diversificar los medios para penetrar en su vida y en el mundo”.²⁸⁶

La Misión Educativa Marista²⁸⁷ toma y desarrolla en el capítulo 7 este aspecto de nuestro proyecto educativo. Los títulos de los capítulos 4, 5, 6 y 7 resumen bien nuestras ideas en este trabajo: somos sembradores de la Buena Nueva (capítulo 4) con un estilo específicamente marista (capítulo 5) en un medio escolar (capítulo 6) y en otros ambientes educativos (capítulo 7).

Tenemos la certeza de que hoy, en Costa de Marfil y en el Distrito Marista de África Occidental²⁸⁸, somos llamados a encontrarnos con los jóvenes allí donde se encuentren. Estas palabras sacadas del capítulo 7 lo resumen bien:

“La búsqueda constante de medios apropiados para encontrar a los jóvenes está en el núcleo del carisma de Marcelino. Su ejemplo inspira nuestros proyectos de apóstoles maristas. Queremos ser el rostro humano de Cristo en medio de ellos, donde ellos se encuentran”.²⁸⁹

²⁸⁶ XIX° Capítulo General, Misión, 33.

²⁸⁷ *La Misión Educativa Marista, Un proyecto para hoy* es el documento de referencia elaborado por la Comisión Internacional Educativa Marista, (1995-1998).

²⁸⁸ Este Distrito, nacido en 2000, está formado por Ghana, Liberia, El Chad, Guinea Ecuatorial, Camerún y Costa de Marfil.

²⁸⁹ Misión Educativa Marista, n° 167.

A este nivel, es preciso destacar el desafío y la dificultad real para adaptar el carisma y la misión en un Instituto Internacional con múltiples facetas como el nuestro. La situación social y cultural de un continente a otro, de un país a otro e incluso de una comunidad a otra puede manifestar profundos rasgos de divergencia. Pensamos que hay dos preguntas importantes que formular cuando se trata de la implantación del carisma en un país o en cualquier cultura: a) ¿de qué modo el carisma inicial es enriquecido por la cultura que lo acoge? b) teniendo en cuenta la dialéctica de la inculturación, ¿cómo dar a nuestra misión un rostro marista y a la vez totalmente enraizado en la sociedad y la cultura de acogida?

LA SITUACIÓN DE COSTA DE MARFIL. PREGUNTAS URGENTES

Como ya hemos indicado, algunas preguntas muy urgentes deben de formularse hoy a los Hermanos Maristas en Costa de Marfil, país que apenas deja atrás cinco años de guerra y de desorden tanto socio-económico como religioso. Más que nunca debemos extraer de nuestras tradiciones maristas los recursos carismáticos necesarios para comprometernos con fe y coraje y afrontar el desafío que la realidad nos presenta en este siglo XXI.

Basémonos, una vez más, antes de formular de nuevo las preguntas ya señaladas, en ciertas fuentes de información bastante interesantes en torno a la naturaleza de nuestra misión. Sólo expondremos aquí, sin demasiados comentarios, algunos textos que, en nuestra opinión, podrán ayudar a comprender o a tolerar, las reflexiones desarrolladas a continuación. En los Estatutos de 1833²⁹⁰, firmados por Champagnat, el padre Séon²⁹¹ y el H. Barthélémy Badard, leemos:

“Artículo primero. Los Hermanitos de Maria tienen por finalidad la enseñanza primaria (...)”

“Artículo noveno. La finalidad de la Congregación es también la de dirigir casas de Providencia o de acogida para los jóvenes procedentes del desorden o expuestos a perder las costumbres”.

²⁹⁰ AFM, 132.7.

²⁹¹ Carta, Vol 2 p. 458-459.

Estos textos constituyen para nosotros una llamada a descubrir nuestro carisma y nuestra misión. El XVI Capítulo general, el de 1967, como respuesta a la llamada del Concilio, hacía ya una invitación urgente a redescubrir nuestro carisma acudiendo a las fuentes a fin de clarificar más nuestra misión.²⁹²

Aludiendo a la misión de los hermanos en Costa de Marfil, el problema real que se plantea de forma acuciante es el de la implicación de hermanos y laicos maristas en la reinserción de todos los jóvenes que van a deponer las armas y volver a la vida civil activa. ¿Optaremos, por ignorancia o por testarudez, por limitarnos a la escuela a costa de excluir de nuestra misión esta llamada que no se aparta de la primitiva intención de Marcelino Champagnat y de sus primeros discípulos? La alfabetización, la tutela, el acompañamiento, los talleres de formación y otras actividades deportivas y culturales ¿no podrían ser hoy día instrumentos para ayudar y apoyar la reorientación y la formación de estos jóvenes?

EL PROBLEMA DE LAS VOCACIONES: NECESITAMOS HERMANOS

Nos contentamos con dar cifras, ya que no pretendemos escribir una historia de la presencia marista en Costa de Marfil. En 1969,²⁹³ bajo el generalato del H. Basilio Rueda,²⁹⁴ los Hermanos Maristas llegan a Costa de Marfil. Se trata de 5 hermanos españoles de la provincia de Levante, en la actualidad miembros de la nueva provincia Mediterránea. Dos de ellos vivieron y trabajaron el primer año con la comunidad de los Clérigos de San Viator de Bouaké. Los otros tres formaron la primera comunidad marista de Costa de Marfil en Dimbokro.²⁹⁵ Hoy, 40 años después, además de los cinco funda-

²⁹² Can. 578 – El pensamiento de los fundadores y su proyecto, que la autoridad eclesiástica competente ha reconocido respecto a la naturaleza, la finalidad, el espíritu y el carácter del Instituto, así como sus sanas tradiciones, todo lo que constituye el patrimonio del Instituto, deben ser fielmente preservados por todos.

²⁹³ De hecho, es el segundo grupo de hermanos españoles que llega a Costa de Marfil. Un primer grupo llega justo para reconocer el terreno en 1966 pero lo abandonan muy pronto.

²⁹⁴ Noveno Superior general de 1967 a 1985.

²⁹⁵ Cf. AFM

dores podemos recordar grosso modo los nombres de 24 hermanos ingresados en el Instituto, si bien la mayoría no han perseverado.

Una pregunta se plantea pues, a nivel de vocaciones.²⁹⁶ Con frecuencia nos sorprendemos de la explicación de ciertos hermanos misioneros de Costa de Marfil sobre los motivos de la falta de vocaciones religiosas maristas. Dicen, y esto es cierto, que la falta de vocaciones no sólo es significativa entre los hermanos maristas. Otro motivo resulta más sorprendente: consideran que durante los años 70 y 80, el país era muy rico y que había muchas oportunidades de estudio y de ocupación para los jóvenes.

La vida religiosa sería pues hoy, con una situación económica degradada, un tipo de escapatoria, un refugio, una puerta de salida para los pobres. La búsqueda de cierta seguridad social sería, a priori, para algunas personas, el motivo esencial de la afluencia de vocaciones en los países de África.

Como esta forma de explicar el fenómeno nos parece muy limitada, intentemos lanzar una mirada crítica sobre el problema de las vocaciones religiosas maristas en particular, aunque pudiera aplicarse igualmente a la vocación religiosa en general. En Europa y en la mayoría de los países desarrollados, se constata que la pastoral de vocaciones casi ha desaparecido de entre las prioridades. La vida religiosa marista se muere y los mismos hermanos asisten, impotentes, a esta muerte. La solución para algunos es “morir en silencio”, sin ruido y sin ánimo de reclutamiento. Un argumento bastante frecuente entre algunos hermanos europeos consiste en afirmar que los jóvenes no pueden ya sentirse atraídos por nuestro modo de vida. Pero ¿qué hay de extraño en nuestro modo de vida? Pregunta a la que deberemos necesariamente responder.

²⁹⁶ De 24, hemos pasado hoy día (2008) a nueve hermanos y desde 2003 no ha habido ningún ingreso.

ALGUNAS CAUSAS DE LA FALTA DE VOCACIONES

La instrumentalización de la misión

Pensamos que hay tres causas importantes, muy ligadas entre sí, de la crisis de vocaciones y que afectan tanto a los países ricos como a los que no lo son todavía.

La primera causa, que explica el estado actual de este fenómeno en Europa, es lo que llamaremos “instrumentalización” de la vocación del religioso. Ha habido al inicio, entre los Hermanos Maristas, y es el riesgo con todas las congregaciones religiosas apostólicas, una reducción de nuestra dedicación al trabajo (enseñar) o incluso a los proyectos de desarrollo.

Nadie, ciertamente, podrá negar la contribución de los religiosos a la formación humana y al desarrollo de los países llamados desarrollados. Basta ver todos esos intelectuales formados, las obras o los centros creados por los religiosos. Así pues, en un tiempo en el que los países ricos estaban en vías de desarrollo, sin advertirlo, la misión de las congregaciones religiosas fue de contribuir de forma material al desarrollo. Ahora que estos países están desarrollados, la misión ya no tiene sentido. Las congregaciones apostólicas se sienten totalmente perdidas en su misión. Es lo que lleva a su desaparición, por más misterioso que pueda parecer.

Para reafirmar esta idea, citemos una tesis de historia defendida en 2001 por el H. Richard Hemeryck, de la comunidad de Beaucamps en Francia,²⁹⁷ fruto de unos treinta años de investigación, sobre “Las escuelas religiosas en el departamento del Norte bajo el segundo Imperio (1852-1870)” Como conclusión, el H. Hemeryck desarrolla algunas líneas de reflexión interesantes.

Ante todo, según el comentario que hace el H. André Lanfrey, las congregaciones supieron responder a necesidades (salud, educación, lo social particularmente) que la misma sociedad no satisfacía plenamente y proporcionaron con frecuencia modelos pedagógicos. Citemos al H. Hemeryck pues esto es lo que denominamos ‘instrumentalización de la misión’:

²⁹⁷ Podremos referirnos a *Cuadernos Maristas* n° 24, de diciembre de 2007 por el informe que el H. Lanfrey hace de esta defensa.

“Ante el progreso de las instituciones laicas, dos posibilidades se presentaban. La primera podría haber sido la de la calidad, para continuar su misión de pioneros, de precursores, de animadores con espíritu cristiano. Prefirieron más bien la segunda, la de la competencia” (...) “En una lucha que resulta ser cada vez más desigual, el crecimiento del volumen de las obras agota las energías de los religiosos y los arrastra a un terreno más humano que sobrenatural...”²⁹⁸

Esta última frase resume bien lo que intentamos presentar como una de las causas del problema de la misión y de las vocaciones religiosas. Podría aplicarse a cualquier congregación y en cualquier continente.

El problema de la vocación, precisémoslo, no es de hoy día. El H. Leónida, 7^º Superior general de 1946-1958, proporcionó abundante documentación sobre este tema. En sus 22 circulares, dos por año,²⁹⁹ hay reflexiones muy apropiadas:

“Se percibe una voluntad de renovar el Instituto en profundidad, frente a problemas inquietantes como el poco aprecio de la vocación y la falta de perseverancia. La idea de un cambio necesario se perfila, aunque de manera aún tímida”³⁰⁰

Estos textos invitan a reflexionar sobre la esencia de nuestra vocación.

El elemento material

Hoy día, en África y en todos los países en vías de desarrollo, se habla cada vez más de autonomía financiera y lo mismo ocurre en las congregaciones religiosas. Las provincias y las demás unidades administrativas deben autofinanciarse. Se olvida con frecuencia que si estas unidades administrativas son pobres es porque el país también lo es.

²⁹⁸ H.Hemeryck, Richard, *Las escuelas religiosas en el departamento del Norte bajo el segundo Imperio (1852-1870)*, p.1735.

²⁹⁹ La primera circular del 24 de mayo de 1947 trata en seguida de la vocación. Se titula: « Un gran amor por nuestra vocación ».

³⁰⁰ *Las circulares, testigos de la tradición espiritual marista* en *Cuadernos Maristas*, n^º 23, junio de 2006, pp.11-38

Los encuentros, talleres y otras reflexiones en torno al “uso evangélico de los bienes” que deberían, creemos, mostrar cómo utilizar nuestros bienes (abundantes o no) de modo que promuevan los valores evangélicos (solidaridad, participación, caridad, amor, etc...) se han convertido en ocasiones de buscar vías y medios para ganar dinero suficiente con el fin de no depender ya de la ayuda de los países ricos.

Ciertamente, es necesario disponer de bienes antes de hacer con ellos un uso evangélico. Sin embargo, existe el riesgo de estar tan obsesionado por el problema de la autonomía financiera que podría olvidarse que ésta no es el objetivo de nuestra misión. ¿Por qué se acaba siempre, en nuestros encuentros sobre el uso evangélico de los bienes hablando sólo de autonomía financiera? Para algunos, es preciso trabajar más y gastar menos, ‘apretarse el cinturón’ como frecuentemente se dice o se insinúa. En realidad, la pregunta importante que no se formula es: ¿por qué hacemos esto? ¿por la propia autonomía financiera o por el Evangelio?

El riesgo es, ya lo hemos evocado, que con esta lógica de autonomía financiera, nos convertimos a la fuerza en profesores y no en religiosos. El segundo de los tres motivos que hemos propuesto incide aquí como elemento de reflexión. Habiéndose reducido la misión del religioso a su trabajo, la enseñanza, sólo se podrá reclutar desde esta premisa. Ahora bien, como en todas partes, el oficio de profesor no es especialmente atractivo para los jóvenes de hoy, y sobre todo no habrá necesidad de hacerse Hermano para convertirse en simple profesor.

Un lenguaje adaptado

Tenemos necesidad, no de redefinir, sino de reafirmar nuestra misión y si cabe nuestra vocación, nuestro ser en cuanto religiosos: “Somos religiosos, Hermanitos de María” como nos recuerda el H. Leónida. Todos tenemos necesidad hoy de utilizar un lenguaje adaptado, particularmente en Europa donde los hermanos, casi todos de una cierta edad, parecen superados por el tren de vida de una sociedad secularizada, que cambia demasiado deprisa. Ya no llegan, aunque sería conveniente intentarlo, a encontrar el lenguaje apropiado para dirigirse a una juventud cuyas necesidades no comprenden. Algunos optan por no hablar ya de vocación religiosa.

Estos análisis indican que hay preguntas urgentes a las que se debe responder en nuestro Distrito Marista de África Occidental y particularmente en Costa de Marfil y quizás en toda el África.

Un paso necesario

La situación que vive hoy la Costa de Marfil se parece mucho a la de Francia en tiempos de la aparición del carisma de los Hermanos Maristas. En su libro, publicado con ocasión de la canonización de Champagnat, Robert Masson escribe:

*“En la situación espiritual en que se encontraba Francia, después de los años de todo tipo de turbulencias, evidentemente había mucha necesidad. Era preciso afrontarla con urgencia (...) Se estaba más ligado a los bienes de este mundo que a los del Reino. Por sucesos, que tenían que ver a menudo con ajuste de cuentas, se iniciaban procesos judiciales, sin mayor preocupación por la justicia. La simulación y la corrupción campaban a sus anchas. Las costumbres se resentían de esta situación, sin hablar de la fe”.*³⁰¹

En Costa de Marfil³⁰² hay también urgencia de vocaciones religiosas: ¿cómo poner nuestro carisma al servicio de la sociedad y del pueblo de Dios? ¿Cómo vivir el encuentro entre la cultura marista y las culturas del país? ¿Cómo despojarse del utilitarismo que contamina la misión, para adaptarla a las culturas africanas o del país, más sensibles a la gratuidad, a la comunidad y a la familia? Las culturas, como dice el teólogo dominico Paul Greffé: “son portadoras de valores de humanización y de convivencia. Son la señal de la transcendencia del espíritu en relación con las necesidades primarias del hombre. En nuestra época de mundialización, me parece que es misión de la Iglesia el promover las culturas locales amenazadas por una cultura universal de tipo científico y tecnológico cada vez más monolítico...”³⁰³

³⁰¹ MASSON, Robert, *Marcelino Champagnat, Los improbables de Dios*, Paris, Parole et Silence, 1999, p. 45.

³⁰² No utilizaremos la expresión, ‘buenas vocaciones’ que nos parece bastante ambigua.

³⁰³ Él es autor de *De Babel a Pentecostés. Ensayo de Teología interreligiosa*, d. du Cerf, 2006. Citamos aquí un artículo aparecido en el periódico La Croix, el 14 de marzo de 2008 en el apartado: *Palabras, Forum y Debates*.

Para afrontar esta realidad, este problema el hermano autóctono, el marfileño es el que estará en mejores condiciones. Por eso es importante que los hermanos autóctonos estén a la cabeza de la misión. Los hermanos misioneros fundadores deben ser conscientes de ello, proporcionándoles los medios para madurar y continuar la misión. Medios que incluyen evidentemente, la formación humana, espiritual e intelectual.

Por otra parte, es absolutamente necesario conocer lo que la cultura y la sociedad marfileñas aportan al carisma legado por Champagnat y los primeros hermanos. ¿De qué modo, por ejemplo, el sentido de comunidad, de educación común de los hijos, de familia, de solidaridad y otros valores han influido en la misión educadora de los Hermanos Maristas? ¿Cómo los hermanos y sus colaboradores laicos previenen la postguerra?

¿No existe entre los hermanos una visión demasiado estrecha de la misión? Esta visión limitada de la misión ¿podría explicar la falta de vocaciones? Nuestro modo de vida y nuestro apostolado, ¿no reducen nuestra vocación a una actividad? Si nuestra vocación consiste sustancialmente en el trabajo de la enseñanza, que, dicho sea de paso, no atrae a los jóvenes de hoy, ¿cuál es la diferencia entre un buen profesor cristiano y un hermano marista? Para atraer vocaciones, es preciso que lo que somos; es decir nuestro ser, hable más fuerte que lo que hacemos. Ser no consiste en hacer o poseer, sino en reflejar el rostro de Dios.

CONCLUSIÓN

Hemos intentado, mediante este modesto trabajo de reflexión personal, plantear la pregunta sobre nuestra misión y dar pistas procedentes de nuestras tradiciones y del fundador para ayudar a evaluar nuestro compromiso y nuestro apostolado en la Iglesia y en el mundo. Es un trabajo inspirado fundamentalmente por el curso sobre el patrimonio espiritual de nuestro Instituto que tiene el mérito de sumergirnos en el corazón de nuestra historia, de nuestra espiritualidad, de nuestro carisma y de nuestra misión. Ante todo, descubrimos a nuestro fundador como un hombre profundamente humano y a la vez lleno de Dios. Descubrimos a los primeros hermanos tan importantes en nuestra historia, en nuestra espiritualidad marista. Descubrimos la profundidad del carisma y la autenticidad de la misión que nos

han dejado estos apasionados de Dios. Por este motivo, nos sentimos como empujados por el Espíritu, corresponsables, herederos de una vocación que debe ser planteada sin cesar, reactualizada, encarnada en nuestras culturas y vivida de manera siempre auténtica.

Pero en este tipo de reflexión que aborda el misterio de nuestra opción de vida, las preguntas, como dice Karl Jaspers,³⁰⁴ son más importantes que las respuestas, puesto que respondiéndolas, procedemos a una revelación progresiva de la verdad, en los límites de lo comprensible.

³⁰⁴ Karl JASPERS, *Introducción a la filosofía*, Paris, U.G.E, 10/18 (1965) 1977, p. 27.

Terminado de imprimir en Octubre 2009
en la CSC Grafica - Guidonia (ROMA)
www.cscgrafica.it